



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

**LAS ALCALDÍAS POPULARES DE LA UNIÓN PATRIÓTICA:
DEMOCRACIA Y PODER POPULAR EN APARTADÓ (1988-1990)**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

GRECIA CRISTÓBAL RAMÍREZ

TUTORA PRINCIPAL

DRA. DIANA L. GUILLÉN RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/ Instituto Mora

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DR. ADALBERTO SANTANA HERNÁNDEZ

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe

DR. GUILLERMO FERNÁNDEZ AMPIÉ

Facultad de Filosofía y Letras

Ciudad Universitaria, Ciudad de México
Diciembre de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco una vez más a la UNAM por proporcionarme una educación pública y gratuita. Agradezco al CONAHCYT por haberme otorgado una beca para dedicarme de tiempo completo a estudiar.

Gracias a mi familia por todo, quienes me han apoyado siempre. Su apoyo ha sido infinito. Eso lo agradeceré siempre. Gracias por inculcarme la lectura desde pequeña, pasión que no dejaré jamás. Mención especial tiene la nenita Vale, siempre con su buena vibra y sonrisa. Ella no lo sabe, pero muchas veces me acompañó en esta investigación.

Gracias infinitas a todas las personas que colaboraron en la concreción y sistematización de esta investigación, ya sea de manera formal e informal. Gracias a quienes dialogaron conmigo y me nutrieron de ideas para finalizar este escrito, diálogos que se dieron en espacios fuera del posgrado, en espacios fuera de la academia. Especialmente a mis amigos de la maestría, Antonio, Yara, Mariana, Diana, Santi, Maira, Angélica y Kamy. Con ustedes pasé grandes momentos, fuera y dentro de las aulas virtuales. Pese a nuestro contexto virtual, logramos traspasar esa barrera intangible y forjar una amistad.

Mis parceros colombianos tienen una mención especial: Carolina y su bella familia, Juan Felipe y David, Alejandra, Javier y Linda, pues verlos de nuevo por allá me nutrió el corazón y el alma. Ustedes son la prueba de que la amistad trasciende fronteras y distancias. Gracias por recibirme en sus hogares, y sobre todo por abrirme su corazón siempre. De igual forma, Maira y Angélica son mis amigas de ambos países, pues me apoyaron aquí como en la bella Santa Marta.

Gracias a la dra. Diana Guillén por su asesoría y apoyo a lo largo de este proceso, pese a que se extendió más de lo previsto, finalmente logré escribir el punto final.

INDICE

Siglas.....	6
Introducción.....	8
CAPÍTULO 1. LA HISTORIA, LOS SISTEMAS POLÍTICOS Y LAS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA	17
1.1.Los sistemas políticos en América Latina.....	17
1.2.La izquierda: discusiones sobre el concepto y su vigencia.....	26
1.3.La historia de las izquierdas: visibilizar los silencios del pasado.....	32
1.4. Las izquierdas en América Latina: entre reforma y revolución.....	37
1.5.Poder popular, hegemonía y prácticas políticas.....	42
CAPÍTULO 2. LA UNIÓN PATRIÓTICA: HISTORIA Y PROYECTO POLÍTICO	51
2.1. La violencia y las izquierdas en Colombia.....	51
2.2. Antecedentes de la UP: los diálogos y Cese al Fuego.....	59
2.3. El surgimiento de la Unión Patriótica.....	64
2.4. El proyecto político democrático: principales postulados, ideas y propuestas.....	71
CAPITULO 3. LA UNIÓN PATRIÓTICA: DE OPOSICIÓN A GOBIERNO LOCAL	87
3.1. La apertura democrática en los ochenta y la elección popular de alcaldes.....	87
3.2. Las alcaldías y elecciones de 1986: apertura democrática y violencia.....	92
3.3. Las alcaldías populares como espacios de democracia y poder popular.....	103
CAPITULO 4. LAS NUEVAS PRÁCTICAS POLÍTICAS: DEMOCRACIA Y PODER POPULAR EN APARTADÓ (1988-1990)	110
4.1. El contexto en Urabá: el enclave bananero entre luchas sindicales y conflictos....	110
4.2. La presencia de la UP en Apartadó y el gobierno anterior.....	122

4.3. En contra de los silencios de la historia: el primer gobierno electo de la UP en Apartadó y las nuevas prácticas políticas.....	129
4.4. La relación de apoyo con sectores movilizados y excluidos.....	133
4.4.1. El sector sindical bananero: derechos laborales y en defensa de la vida... 133	
4.4.2. El sector popular: el derecho a la vivienda.....	145
4.5. Las prácticas políticas para la construcción de poder popular.....	151
4.5.1. El diálogo y “escucha” del pueblo.....	151
4.5.2. Las entidades de participación popular.....	153
CAPÍTULO 5. LA GESTIÓN LOCAL EN APARTADÓ: OBRAS PÚBLICAS Y MANEJO ADMINISTRATIVO.....	157
5.1. Principales obras realizadas por el gobierno local.....	157
5.1.1. Obras para la educación.....	158
5.1.2. Obras públicas.....	160
5.1.3. Obras de alcantarillado y pavimentación.....	162
5.2. Los problemas en la gestión administrativa: actores y conflictos.....	164
5.2.1. Los trabajadores municipales: conflicto colectivo de 1989.....	165
5.2.2. Las confrontaciones con instituciones de gobierno.....	168
5.2.3. La confrontación con la Jefatura Militar de Urabá.....	170
5.3. Reflexiones del gobierno local de Apartadó.....	174
REFLEXIONES FINALES.....	179
LÍNEA DEL TIEMPO DE LA UP	185
REFERENCIAS CITADAS.....	186

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES, TABLAS Y MAPAS

Imagen 1. Instalación de la Comisión de Verificación de Cese al fuego, octubre de 1984.....	61
Imagen 2. Bandera de la Unión Patriótica.....	65
Imagen 3. Portada de <i>Semanario Voz</i> . Campaña electoral de la Unión Patriótica. País de todos gobierno de todos.....	69
Imagen 4. Portada de <i>Semanario Voz</i> . Sí, sí Colombia/ no, no, sicarios.....	100
Imagen 5. Portada de <i>Semanario Voz</i> . ¡A votar por la UP y sus aliados!.....	106
Imagen 6. Portada de <i>Suplemento Voz</i> . 13 de marzo. Alcaldías para el pueblo.....	130
Imagen 7. <i>Semanario Voz</i> . El alcalde de Apartadó. Su administración será modelo del gobierno que hará la UP en las alcaldías.....	132
Imagen 8. Portada de <i>Semanario Voz</i> . Se aproxima la Huelga General. VICTORIA OBRERA EN URABÁ.....	136
Imagen 9. <i>Semanario Voz</i> . Afirma el alcalde de Apartadó: “No habrá elecciones limpias mientras siga el exterminio de miembros de la UP”.....	140
Imagen 10. <i>Semanario Voz</i> . La huelga de 33 días en las bananeras de Urabá. La escuela sindical del proletariado agrícola.....	144
Imagen 11. Portada de <i>Semanario Voz</i> . Al cierre de la campaña electoral. La UP sin garantías.....	174
Mapa 1. Mapa de la subregión de Urabá.....	112
Mapa 2. Cuadrantes del municipio de Apartadó (1988).....	149
Tabla 1. Peticiones de adjudicación de lotes a alcaldía de Apartadó (1988-1990).....	147
Tabla 2. Obras del gobierno municipal de Apartadó en favor de la educación (1988-1990).....	158
Tabla 3. Obras públicas del gobierno municipal en favor de los habitantes de Apartadó (1988-1990).....	161
Tabla 4. Obras de alcantarillado y pavimentación de vialidades en Apartadó (1988-1990).....	162

SIGLAS

ADO- Movimiento de Autodefensa Obrera

ANAPO-Alianza Nacional Popular

ANUC- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

AUGURA- Asociación Nacional de Bananeros de Colombia

CON- Confederación Obrera Nacional

Conavip- Coordinadora Nacional de Vivienda Popular

CORPURABÁ- Corporación Regional del Desarrollo de Urabá

CUSI- Comité de Unidad Sindical Independiente

CUT- Central Unitaria de Trabajadores

CSTC- Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia

DANE- Departamento Administrativo Nacional de Estadística

DAS-Departamento Administrativo de Seguridad

ELN- Ejército de Liberación Nacional

EPL- Ejército Popular de Liberación

FAM- Frente Amplio del Magdalena Medio

FARC- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FARC-EP- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia/ Ejército del Pueblo

Fedeta- Federación de Trabajadores de Antioquia

FENALTRASE- Federación Nacional de Trabajadores del Estado

Fensuagro- Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria

FESUTRAN- Federación Sindical Unitaria de los Trabajadores de Antioquia

FILA- Frente de Izquierda Liberal Auténtico

FMLN- Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

FSLN- Frente Sandinista de Liberación Nacional

ICBF- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

IDEA- Instituto del Desarrollo de Antioquia

INCORA- Instituto Nacional de Colombia de la Reforma Agraria

MAS- Muerte a Secuestradores

MOEC- Movimiento Obrero Estudiantil Campesino

MOIR- Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario

MRL- Movimiento Revolucionario Liberal

MRN- Muerte a Revolucionarios del Nordeste

PCC- Partido Comunista Colombiano

PCC-ML- Partido Comunista Colombiano-Marxista Leninista

PSR- Partido Socialista Revolucionario

SENA- Servicio Nacional de Aprendizaje

Sintagro- Sindicato de Trabajadores del Agro

Sintrabanano- Sindicato de Trabajadores del Banano

Sintracuantioquia- Sindicato de Trabajadores de Acueductos y Alcantarillado de Antioquia

Sintrainagro- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria

SINTRAOFAN- Sindicato de Trabajadores Oficiales y Empleados Públicos de los municipios del departamento de Antioquia

SINTRENAL- Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Educación Nacional

USO- Unión Sindical Obrera

UP- Unión Patriótica

URNG- Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala

INTRODUCCIÓN

La izquierda latinoamericana ha tenido diversos canales de expresión política a lo largo del siglo XX, desde la vía legal centrada en comicios electorales hasta la lucha armada. Las distintas experiencias y prácticas políticas han propiciado o fortalecido la democracia de los países subcontinentales. Tanto en la disputa electoral de algún partido o coalición de izquierda, como en la lucha de algún movimiento popular, los ideales políticos han perseguido distintos fines, desde la construcción del socialismo hasta sociedades más democráticas e igualitarias.

El proceso revolucionario en Cuba (1959) y Nicaragua (1979) son los casos de izquierda que han logrado subsistir hasta el siglo XXI. Ambos fueron gestados en el siglo pasado, y fueron procesos que lograron tomar el poder político y no solo ser gobierno nacional. Por ello, han logrado una serie de transformaciones profundas a escala nacional, lo cual no los exime de críticas y errores que han tenido a lo largo del tiempo. Sin embargo, se han convertido en los referentes de las izquierdas en el continente, e incluso a nivel mundial.

En otros casos, la izquierda ha tomado la vía institucional para materializar los distintos proyectos políticos. La democracia representativa ha permitido la materialización de proyectos de izquierda. En el caso del ascenso de la Unidad Popular en Chile (1970-1973), el gobierno de Salvador Allende no logró conquistar el poder político, por lo que fue derrocado por un Golpe de Estado en 1973. En otro caso, el triunfo del chavismo en Venezuela en 1998, se ha mantenido pese a los distintos embates auspiciados desde el exterior dirigidos por Estado Unidos. En ambos ejemplos, la izquierda logró gobernar a nivel nacional, pero con resultados distintos debido al contexto y temporalidad que atravesó a cada realidad nacional.

Sin embargo, el estudio de los gobiernos de izquierda no se puede centrar en las experiencias a nivel nacional. Los gobiernos locales también han sido un punto importante para el avance de los proyectos políticos de la izquierda latinoamericana, han contribuido en los cambios de las relaciones gobernantes-gobernados desde abajo. No se puede comprender el auge de los gobiernos de izquierda en el siglo XXI sino indagamos en los años previos a esos triunfos.

Los años noventa fue una época de grandes avances en torno a los gobiernos de izquierda a nivel local. Brasil, Uruguay, Venezuela y México se posicionaron con el triunfo de gobiernos regionales. Para el caso de Brasil, Sao Paulo, Porto Alegre, Vitoria, Santos y Diadema fueron gobernadas por el Partido de los Trabajadores (PT) a comienzos de los noventa. En 1991 el Frente Amplio ganó la intendencia de Montevideo, y en Venezuela la Causa R gobernó Caroní y Caracas. En el caso mexicano, el entonces Distrito Federal fue ganado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1997.

La presente investigación sobre la Unión Patriótica es la continuación de mi tesis de licenciatura sobre el proyecto político y la praxis política en la década de los ochenta. En ese ejercicio que realicé hace cuatro años, hice una reconstrucción del proyecto en torno a los temas de la democracia, la paz y la justicia social. Es decir, escribí sobre el primer proyecto político de izquierda con perspectiva nacional en Colombia. Además, encontré que el partido también fue gobierno en espacios locales desde 1988 hasta 1998 aproximadamente. Esto me llevó a indagar sobre el tema y adentrarme en los primeros ejercicios de gobiernos de izquierda que ocurrieron en ese país.

La Unión Patriótica fue el primer proyecto de izquierda que surgió después de los Acuerdos de Cese al Fuego entre el gobierno de Belisario Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) el 28 de marzo de 1984. El movimiento político propuso una verdadera democracia, específicamente propuso una democracia popular donde las grandes mayorías participaran activamente en la solución de los grandes problemas de la nación. El eje articulador de dicho proyecto fue la consolidación de una democracia popular que aglutinara a distintos sectores como los campesinos, indígenas, mujeres, afrodescendientes, entre otros.

En 1985 quedó constituida y legalizada la UP, por lo que comenzó a participar en elecciones a cargos de representación popular, como senadores, diputados y presidencia. El movimiento comenzó a sufrir violencia política desde el primer día de su fundación, aunque esto no frenó su praxis política. La actividad de la UP fue breve, pero dejó legados importantes para el caso colombiano, a pesar del sistema político cerrado, violento y autoritario que ha caracterizado a dicha nación.

La historia e investigación sobre la violencia sistemática de derechos humanos contra los militantes de la UP, comenzó a inicios del siglo XXI, ya que varios grupos de investigación y organizaciones públicas y privadas se dan a la tarea de aclarar los sucesos y señalar a los culpables. Entre las investigaciones académicas, se encuentran las aportaciones de Iván David Ortiz Palacios y el equipo de la Universidad Nacional de Colombia, que rescatan los testimonios de los sobrevivientes upecistas, así como sus vivencias de aquel suceso trágico¹. El antropólogo colombiano Yezid Campos ha expuesto los planes de exterminio contra el movimiento, como fue el primer plan de exterminio: Baile Rojo². El senador Iván Cepeda Castro también ha sido un vehemente luchador en pro de justicia y ha participado en las denuncias sobre el magnicidio en contra de su padre, Manuel Cepeda.

A partir de la segunda década del presente siglo, dependencias públicas colombianas se dedicaron a hacer su propia historia de esa época. El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación editó *Unión Patriótica, expedientes contra el olvido* (2015), el cual denuncia las atrocidades cometidas contra las y los militantes upecistas, además de que hizo el primer censo de víctimas, teniendo como resultado un listado de más de tres mil personas. El Centro de Memoria Histórica, organismo público nacional, editó el informe *Todo pasó frente a nuestros ojos. Genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002* (2018), investigación que recopila los testimonios y narraciones de las y los sobrevivientes sobre esa época. El informe demuestra que el movimiento político fue víctima de genocidio, por lo que la narración se centra en demostrar esa tesis.

En cuanto al trabajo de investigadores extranjeros, se encuentran los aportes de Steven Dudley³, quien construye la historia de la UP, desde su fundación a partir de las FARC hasta el exterminio físico de las y los militantes. En conjunto, todas las obras e investigaciones mencionadas se enfocan en narrar la historia de la Unión Patriótica desde la perspectiva de

¹ Obras como *Narración breve para una experiencia larga: Sebastián González*, upecista sobreviviente (2006) y *El genocidio político contra la Unión Patriótica: acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas* (2009), entre otras investigaciones, son aquellas que han impulsado y sustentado la demanda de genocidio político.

² Dentro de sus obras destacan *Memoria de los silenciados, el baile Rojo: relatos* (2003) y *El Baile Rojo: relatos no contados del genocidio de la UP* (2014).

³ Dudley publicó su tesis de posgrado de la Universidad de Texas, *Urnas y armas: historia de un genocidio político* (editorial Planeta 2008). La investigación se publicó en inglés en 2004, con el título *Walking Ghosts. Murder and Guerrilla Politics in Colombia*.

los derechos humanos y la denuncia de genocidio. Estos estudios mencionados, entre otros, han servido como sustento teórico, documental, archivístico y testimonial para demostrar la verdad de los sucesos con el fin de reparar el daño a las víctimas y sobrevivientes y así lograr justicia.

Un par de meses antes de ser escrita esta introducción, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH) emitió un fallo donde avaló que la UP fue víctima de genocidio político. En ese veredicto, estableció que esa agrupación política sufrió una persecución y exterminio sistemático perpetrado por el Estado y otros grupos paraestatales, desde sus comienzos hasta el presente siglo. Esa denuncia fue presentada por la corporación Reiniciar desde 1997 ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Hoy ese fallo de alcance continental representa un triunfo para la UP, un triunfo de la memoria y de la historia de aquellas personas silenciadas y ocultadas por décadas.

Desde que comencé a investigar a la Unión Patriótica hace ya un par de años, me di cuenta del vacío que existe en torno a la construcción de una historia política que retome y exponga el legado de ese movimiento. Es decir, la historia sobre sus postulados teóricos y su práctica política, son temas poco abordados. Hay obras importantes que han planteado la historia de la UP desde un eje político, la primera del politólogo Fernando Giraldo en 2001⁴, quien analiza el discurso político desde la perspectiva lingüística y el concepto de democracia a través de los resolutive oficiales. La socióloga norteamericana Anne Leah Carroll en 1990 y en 2015, abordó las experiencias de los municipios de la UP y posteriormente analizó tres regiones en torno a la democracia y la relación con los movimientos sociales de ese momento⁵.

Ese vacío que encontré a lo largo de mi primera investigación, fue una de las razones que me motivó a hacer esta historia. ¿Cómo era posible que el primer proyecto de izquierda materializado en Colombia no tuviera una historia que mostrara lo que se propuso e hizo en ese tiempo? Esa fue la primera inquietud que me empujó a indagar ese pasado. El caso de la

⁴ Giraldo publicó su tesis doctoral *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica* en español, pero esta tesis data de 1998.

⁵ El primer aporte es “Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia: la experiencia de los municipios con administraciones de la Unión Patriótica 1988-1990” (1990). En 2015 publicó *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia) 1984-2008*.

UP se refleja en la historia de las izquierdas en América Latina, la cual se ha enfocado más en historizar aquellas experiencias de alcance nacional o incluso regional.

En el caso colombiano, la aparición de gobiernos de izquierda locales se dio a finales de los años ochenta. En función de ello, la investigación se enfoca en el ejercicio de gobierno de la Unión Patriótica en Apartadó, en la región del Urabá, departamento de Antioquia. Se seleccionó ese municipio por las siguientes razones: 1) fue el epicentro de la actividad política de la UP en la zona del Urabá, 2) fue el bastión del movimiento en dicha zona y 3) el municipio con mayor apoyo y relación entre el movimiento sindical bananero y la agrupación política.

Se trató del primer ejercicio de gobierno local donde llegaron sujetos ajenos a la oligarquía bipartidista colombiana⁶. Esto ocurrió gracias a la Ley de la Elección Popular de Alcaldes, decretada como reforma constitucional en 1986. Por otro lado, el ascenso y construcción de poder popular -luchas cívicas y populares a finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta- también repercutió en el proceso de apertura democrática y la crisis de hegemonía bipartidista en Colombia.

El proceso de apertura comenzó desde los marcos legales de la Ley de Elección Popular de Alcaldes en 1986 y la inserción a la vida civil de los guerrilleros de las FARC, después de la firma de los Acuerdos de Cese al Fuego en 1984. La Unión Patriótica es producto de esos acuerdos legales, donde los ex guerrilleros y demás sujetos disidentes obtienen el derecho a participar en la vida política de ese país. La primera propuesta legal de izquierda es expuesta por la UP, pues formuló un proyecto nacional de democratización. Su propuesta fue la construcción de una *democracia popular*, donde sectores excluidos históricamente participaran en la definición del rumbo de esa nación.

En el mismo sentido, las alcaldías populares fueron la primera oportunidad donde sujetos subalternos como indígenas, afrodescendientes, mujeres y campesinos pudieron acceder a ocupar un espacio de gobierno a nivel local. Anteriormente esto no había ocurrido, ya que

⁶ La oligarquía colombiana tuvo su conformación política a finales del siglo XIX con la consolidación del partido Liberal y el partido Conservador, los cuales se disputaban el poder del país. A principios del siglo XX ambos partidos se disputaban el control de Colombia, por lo que decidieron hacer un pacto entre la misma oligarquía. Por ello se denominó como oligarquía bipartidista, ya que estaba dividida entre los liberales y conservadores.

los gobernadores de cada departamento elegían a todos los alcaldes de su demarcación, no existía un ejercicio político de elecciones ni democrático.

A pesar del escenario violento e inestable que caracterizó al país sudamericano en la década de los ochenta, la Unión Patriótica decidió participar en la política institucional y gobernar bajo sus ideales y proyectos. La oportunidad de elegir alcaldes no fue despreciada, pues en el primer ejercicio de marzo de 1988 obtuvieron 18 alcaldías, la mayoría en zonas rurales.

En ese sentido, las preguntas que guiaron esta investigación son las siguientes: ¿Bajo qué prácticas políticas la UP intentó materializar su propuesta de gobierno democrático en Apartadó? y ¿qué mecanismos utilizó la UP para incentivar poder popular en la alcaldía de Apartadó?

La hipótesis afirma que la UP formuló prácticas políticas alternativas que permitieron que las alcaldías se convirtieran en espacios de construcción de democracia e incentivación de poder popular en zonas rurales. Esto es, el ejercicio de gobierno local fue apropiado y resignificado por la UP como una vía para modificar el juego del sistema político colombiano, a la vez que proponía otra forma de hacer política, otra forma de gobernar desde abajo.

Las prácticas políticas se enfocaron principalmente en las siguientes acciones: a) el apoyo e intermediación en la solución de conflictos entre sectores excluidos y gobernantes, b) la retoma y solución de demandas históricas, c) el apoyo para la obtención de derechos, d) el apoyo a sectores excluidos y e) la solución de las demandas básicas de la población general. Esos rubros tuvieron mayor alcance en las gestiones municipales de la UP.

Por otro lado, los gobiernos populares tuvieron como eje articulador la construcción de *poder popular*. Esta construcción implicaba utilizar los espacios institucionales para apropiarse de ellos como bastiones populares, donde existiera una sociedad participativa que tomara una postura activa y crítica ante su realidad. Además, la construcción previa de poder popular logró que ganaran alcaldes y alcaldesas upecistas en zonas rurales.

La investigación tiene como objetivo general visibilizar la historia política de la UP a partir de su primer ejercicio de gobierno municipal de 1988 a 1990. Además de demostrar que la UP tuvo un ejercicio de gobierno local basado en los pilares de la democracia y el poder

popular. Ambas sentencias son oraciones que estuvieron presentes a lo largo de este texto, y que dirigieron el rumbo de cada capítulo.

Dentro de los marcos generales para situar y escribir esta investigación, parto de que este texto se inscribe dentro del estudio de las izquierdas en América Latina. La historia que se escribe a lo largo de estas páginas se posiciona como una contribución al amplio panorama de las izquierdas de la región. Pese a la cantidad vasta de investigaciones que surgen con regularidad, hay algunos países, organizaciones, agrupaciones o movimientos políticos que no han tenido tanta cobertura. La Unión Patriótica se puede señalar como una historia todavía no contada. Este texto tiene la ambición de dar un aporte sustancial a la historia política.

Hay una serie de categorías que utilicé para articular los resultados de mi investigación: a) *sistema político*, b) *hegemonía*, c) *izquierdas*, d) *poder popular* y e) *prácticas políticas*. Las dos primeras contribuyen a enmarcar el caso en el contexto regional latinoamericano, la noción de izquierda atraviesa la investigación en su totalidad y las dos últimas enlistadas me ayudaron en el análisis del caso concreto de Apartadó.

La investigación se articula en cuatro capítulos: el primero ofrece un panorama general de los sistemas políticos y las izquierdas en América Latina; el segundo se refiere a los antecedentes y surgimiento de la Unión Patriótica, además de su propuesta política de 1985 a 1990; el tercero es sobre la apertura democrática y la elección popular de alcaldes, además del salto de la UP de oposición a gobierno; el cuarto capítulo aborda los antecedentes y contexto de la región del Urabá, el gobierno anterior a las elecciones de 1988, y expone las prácticas políticas sistematizadas en Apartadó. Finalmente, el último capítulo narra la gestión local en torno a las obras públicas y los desafíos que tuvo la UP con ciertos actores de la zona y con instancias del mismo gobierno.

La metodología aplicada consistió en bosquejar la realidad latinoamericana a partir de categorías propuestas desde una visión crítica. La investigación se nutrió de fuentes secundarias que sostienen los marcos interpretativos, así como de fuentes primarias obtenidas de archivos. El capítulo uno, dos y tres están hilvanados a partir de bibliografía referente a temas generales de la región latinoamericana, y bibliografía sobre la historia de Colombia.

La reconstrucción del proyecto político en el capítulo dos se basó principalmente en los siguientes documentos: 1) Resolutivos de congresos o Plenums, 2) declaraciones de militantes y 3) discursos retomados del *Semanario Voz*. Se tomaron esas fuentes ya que cualquier programa político no siempre es explícito, esto es, se deben tomar distintas aristas para construir esa propuesta. La consulta de documentos oficiales es importante, pero también el aporte de discursos, declaraciones o entrevistas donde hay la defensa de una visión de mundo.

La construcción de la historia del gobierno local se realizó a partir de la obtención de fuentes de archivos en Colombia. Principalmente se tiene la consulta de documentos del Archivo Municipal de Apartadó, de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia y de la biblioteca Luis Ángel Arango. Esos archivos son los peldaños que sostienen la historia de Apartadó.

La construcción histórica del ejercicio de gobierno de la UP en Apartadó se basó en las siguientes fuentes: documentos y notas de prensa. Las respuestas se encontraron en los documentos albergados en el Archivo Municipal de Apartadó, principalmente en resolutivos, declaraciones, acuerdos, decretos y comunicados emitidos por la alcaldía entre 1988 y 1990, y en documentos de 1984 a 1986 para bosquejar los antecedentes. Estos documentos fueron contrastados con algunos testimonios emitidos en las entrevistas a sujetos ajenos al movimiento, quienes vivieron en ese poblado en dicha temporalidad, así como en las notas de prensa del periódico *Semanario Voz*. Pese a los silencios impuestos por el orden hegemónico de esos tiempos, las fisuras al régimen bipartidista se lograron en zonas rurales como el Urabá, donde se inauguraron los primeros gobiernos de izquierda en Colombia.

En cuanto a las dificultades que atravesaron esta investigación, se encuentran las de carácter internacional y de caso nacional. En primer momento, la investigación tuvo que ser modificada debido a la realidad que se impuso con el avance de la pandemia de la COVID-19. Por ello, la propuesta inicial era hacer un estudio de dos alcaldías gobernadas por la UP en zonas diferentes, con la finalidad de escribir una historia más amplia respecto al ejercicio de gobierno. Pero cuando ingresé a la maestría supe que ello no sería posible, así que tuve que reducir mi proyecto a un estudio de caso.

Otro desafío fue la consulta del Archivo Municipal de Apartadó, ya que las condiciones de acceso al municipio, así como el propio archivo resultaron complicadas. Dentro del archivo encontré que la organización de los documentos internos estaba agrupada en temas generales. Por ello, tuve que hacer una búsqueda minuciosa en cada tomo para localizar aquellos documentos que fueran de relevancia para mi tema. Como los documentos estaban tal cual fueron producidos en esos años, les doté de un nombre para darles una buena referencia. Justo por eso las citas de todos los documentos del archivo de Apartadó tiene la leyenda de “atribuido”, pues ese no es su nombre oficial. No obstante, toda la información que encontré ahí es el pilar que sostiene el análisis del ejercicio de gobierno de ese municipio.

A lo largo de esta investigación, existieron momentos de mayor resolución que otros. Los dos últimos capítulos tienen mayor riqueza de fuentes, ya que son el apartado original y a mi juicio el mayor aporte de esta tesis. La construcción de ejercicios locales de izquierda demuestra que la política colombiana no fue hegemonía total del bipartidismo. En ese sentido, las experiencias disidentes exponen que las fisuras del sistema político colombiano fueron propiciadas por aquellos sujetos políticos que tuvieron proyectos alternos al establecido.

La construcción de historias locales es una posibilidad de refutación de las narrativas nacionales que siempre tratan de moldear todo un territorio a ciertas interpretaciones generales. Colombia como otros países de la región, tiene contrastes y divisiones internas que formulan distintas realidades, a veces contradictorias y en otros casos similares. Para este caso, la historia hegemónica tradicional ha posicionado al Bipartidismo como la dupla inquebrantable del siglo XX. Sin embargo, las historias que retoman a los sujetos marginados, a los sujetos excluidos y sus acciones, posibilitan cambiar la balanza de la historia en favor de los desposeídos.

CAPÍTULO 1.

LA HISTORIA, LOS SISTEMAS POLÍTICOS Y LAS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA

1.1 LOS SISTEMAS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Los sistemas políticos han sido una constante en los estudios sobre la región latinoamericana. De acuerdo a la perspectiva o corriente teórica que aborde el tema, encontraremos diferentes interpretaciones que nutren el debate. Para este caso, se partirá de la propuesta formulada por Juan Carlos Portantiero para definir a los sistemas políticos:

conjunto de instituciones y procesos políticos, gubernamentales y no gubernamentales, desempeñados por actores sociales constituidos como tales y dotados de una cierta capacidad de poder. Su carácter de sistema deriva de la interdependencia relativa de sus elementos y de la existencia de “zonas de frontera” que limitan al sistema en relación con los otros⁷.

El sistema político viene entonces a ser el lugar donde se disputa la hegemonía desde un contexto histórico. Al autor le interesa saber cómo es el funcionamiento y las crisis del Estado, por ello propone que el sistema político es ese lugar donde operan las mediaciones entre economía, acción colectiva y política.

La propuesta de Portantiero se articuló en la década de los ochenta del siglo pasado, cuando en la región latinoamericana comenzó la apertura democrática en varios países que habían sufrido regímenes dictatoriales. Él centra su discusión respecto a cómo se pueden abordar esas realidades periféricas, tomando en cuenta las especificidades históricas. Por tanto, el sistema político es un concepto que le permite comprender las luchas y tramas de la hegemonía desde espacios no “clásicos o convencionales”.

Los sistemas políticos remiten a la noción de *pactos constitutivos*, los cuales “cortan transversalmente al poder generado por las estructuras basadas en la ley”⁸. Esos pactos

⁷ Portantiero, Juan Carlos. “Sociedad civil, Estado y sistema político” en Vega, Juan Enrique (coord.) *Teoría y política en América Latina*. México, CIDE, 1983. pp. 201.

⁸ *Ibidem*

constitutivos se asientan en los compromisos y conflictos que los distintos grupos formulan en la toma de decisiones. Son el resultado de comportamientos de grupos, pero también son el espacio donde se ejerce y constituye el sistema hegemónico.

El concepto constituye un instrumento heurístico, ya que se le dota de capacidad para analizar problemáticas respecto a las luchas hegemónicas y sus actores involucrados. Entonces resulta ser un espacio de análisis de la hegemonía en realidades periféricas. Por ejemplo, la integración de actores al sistema político deriva de la capacidad que tengan aquellos de convertirse en actores políticos, donde tengan la capacidad de transformarse en “relevantes”. Cuanto más densa es la sociedad civil, mayor complejidad se representa en el sistema político. En síntesis, el concepto propuesto por Portantiero busca responder a interrogantes propias del continente y a métodos que permitan dilucidar esas realidades.

A pesar de que el Estado y los sistemas políticos existen en todo el orbe, hay otras realidades alternas, que es necesario abordar. Desde el comienzo de las independencias de los países latinoamericanos, la historia regional se caracterizó por episodios inestables y con altibajos. En un sentido formal, esas naciones podían catalogarse como democráticas desde una visión occidental, pues adoptaron modelos políticos provenientes de las metrópolis. Desde comienzos de siglo, existía la división de poderes dentro del Estado e individuos que detentaban cargos políticos. No obstante, aquí resalta la pregunta ¿puede hablarse de la existencia de un sistema político propio de la región? Se parte de que no existe un sistema propio, mas bien, existen una serie de características que condicionan, más no determinan, el desarrollo político. Además, no se puede hablar de los sistemas políticos en América Latina, si antes no se aborda la perspectiva histórica que arroje pistas para comprender el presente. Debemos volver al pasado para entender el aquí y ahora.

El escenario político del siglo XIX y principios del siglo XX, estuvo caracterizado por la consolidación del Estado nación y las independencias políticas de las antiguas colonias. La construcción del Estado estuvo en manos de grupos oligárquicos, quienes se organizaron en partidos políticos de acuerdo a sus idearios. Por un lado, se encontraba el Partido Liberal y por otro, el Partido Conservador, los cuales se apropiaron de esos legados provenientes de Europa. A pesar de la puesta en marcha de los partidos políticos, aquellos fueron “más bien uniones de notables a los que les era difícil cumplir con lo que se suponía que era su función

básica: la representación ante el Estado de los intereses de las clases y grupos sociales significativos por su número o posición estratégica”⁹. Por tanto, los partidos carecieron de un contenido político que tuviera una dirección clara, por lo que la representación de los sectores sociales fue algo que no sucedió.

En el ámbito económico, las recién fundadas naciones independientes comenzaron a articular su economía nacional respecto a las demandas que provenían de la Revolución Industrial y los países industriales que lideraban ese proceso. Esos países industrializados necesitaban más materias primas para continuar con la producción de manufacturas, por lo que el alza de insumos iba a la par de la producción. Los países de la región comenzaron a gestar un capitalismo volcado al exterior, caracterizado por “una estructura interna de gran desequilibrio entre las diferentes ramas de la producción, con una hipertrofia de las actividades primario-exportadoras y una correlativa atrofia de las actividades destinadas al consumo interno”¹⁰.

Es así como los países latinoamericanos se estructuraron bajo la visión de oligarquías terratenientes enfocadas a construir naciones desde visiones ajenas, extranjeras, que poco ayudaban a la solución de las problemáticas internas. A pesar de ello, la mayoría de esas naciones lograron cierta estabilidad política a comienzos del siglo XX, por diversos caminos que cada nación bosquejó.

En cuanto a las características de los sistemas políticos en América Latina, en primer lugar son heterogéneos, “dada la diversidad de subsistemas políticos poco congruentes unos con los otros y poco relacionados entre sí -en realidad están mas bien distanciados históricamente por conflictos-, así como la heterogeneidad e incoherencia interna de los mismos”¹¹. Esto es, dentro de los países de la región hay contextos que son equidistantes, desde el comienzo de su vida independiente hasta la actualidad. Por ejemplo, México vivió una revolución que transformó y desmontó las estructuras decimonónicas y dio paso a conformar un país con un proyecto nacional a partir de 1920. En cambio, Cuba, tenía una dictadura liderada por

⁹ Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis. “Introducción” en Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis. (Coords.) *Los sistemas políticos en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 2013. pp. 17.

¹⁰ Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1977. Pp. 93.

¹¹ Dallanegra Pedraza, Luis El Sistema Político Latinoamericano en *Reflexión Política*, vol. 5, núm. 10, junio, 2003, pp. 7-31 Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia. pp. 8.

Fulgencio Batista, régimen autoritario que logró desmontarse por la Revolución Cubana en 1959. En síntesis, se puede afirmar que las distintas condiciones sociales, económicas y políticas que permeaban en cada nación, impactaron en el desarrollo de cada una de ellas, a pesar de que en términos generales existía un mismo punto de partida de las naciones como países independientes.

La violencia es otro común denominador, que hasta la actualidad sigue operando en los sistemas políticos. En la historia se observa “la prevalencia del conflicto político directo, frecuentemente violento y refractario a la solución de compromiso, y que finalmente se resuelve -en la medida de que es posible- mediante el uso abierto de la coerción”¹². Este punto es importante debido a que muchas soluciones políticas siguen operando bajo dichos marcos, como es el caso de los golpes de Estado y la inmediata instauración de regímenes dictatoriales. Esto ha tenido una larga data, desde la época de las dictaduras caudillescas de comienzos de siglo XX, pasando por la época de las dictaduras de la década de los setenta en casi todo el continente, hasta los casos del siglo XXI. Como ejemplo, tenemos los intentos de golpe de Estado en Venezuela en 2002 y en Ecuador en 2010. Y la consumación del golpe en Honduras contra Manuel Zelaya en 2009 y el golpe de Estado en Bolivia en 2019, donde la derecha política usurpó el gobierno legítimo en turno del Movimiento al Socialismo MAS. En otros casos, la vía violenta ha sido menos evidente, como en los sucesos acaecidos en Brasil, con la destitución ilegal jurídica de Dilma Rousseff en 2016.

La violencia ha ido acompañada de expresiones de gobiernos autoritarios, convirtiéndose en algo común de los sistemas políticos. La violencia como sistema de coerción ha ocupado un papel preponderante en el desarrollo de los procesos, “pero nunca han cuajado en verdaderas alternativas, pues en ningún caso han logrado el alto grado de legitimidad que la promesa o utopía republicana y democrática han mantenido desde la independencia hasta nuestros días”¹³. A pesar de que existe un amplio espectro de gobiernos autoritarios marcados por la violencia, su legitimidad siempre ha sido un problema para la continuidad, es claro que si han trascendido es por la coerción ejercida sobre la sociedad. Desde comienzos del siglo XX, los sistemas políticos respondieron a demandas de las oligarquías dirigentes, las cuales nunca

¹² Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis. *Op. Cit.*, pp. 18.

¹³ *Ibidem*

tomaron en cuenta a las clases populares en la construcción de los respectivos proyectos de nación puestos en marcha.

Finalmente, el desencanto con la democracia como la única forma de gobierno deseable, ha sido una consecuencia de la nula o escasa representación política de las clases populares, así como por la escasa transformación de las estructuras políticas, sociales por aquellos grupos que han gobernado. Esto se traduce en diversos conflictos en distintos niveles sociales, pues mientras la clase política llega a tener desavenencias internas, los sectores menos favorecidos tienen grandes dificultades para romper los esquemas autoritarios y restrictivos, donde históricamente han tenido poca o nula participación. Las posibilidades de democracia también se han visto truncadas por la violencia, los intereses de clase, los desacuerdos políticos, las intervenciones extranjeras, el poder de grupos ilegales, etc., que han favorecido la percepción de que la democracia es algo inalcanzable o utópico, y que en su versión actual no necesariamente mejora la vida en sociedad.

En épocas recientes, las sociedades latinoamericanas han mostrado que la democracia no es la forma de gobierno más deseable. En 2021, el 13% de la población de la región señaló que prefiere un gobierno autoritario, el cual es apoyado por el 24% en Paraguay, el 22% en México y el 14% en Ecuador. Los países que tienen el menor apoyo al autoritarismo es Uruguay con 8% y Venezuela con 7%¹⁴. En cuanto a la satisfacción con la democracia, solo el 25% de la población en América Latina tiene esa percepción, disminución constante desde 2009 donde había una satisfacción del 45%. Solo tres países tienen un resultado favorable, “Uruguay con 68%, El Salvador 46% y República Dominicana 39%”¹⁵. Finalmente, esto coincide con la consigna de que se gobierna “para unos cuantos grupos”, donde el 73% de la población latinoamericana lo asume y solo el 22% cree que se gobierna para el bien de todo el pueblo.

En el discurso político se habla del ímpetu de lograr regímenes democráticos, pero en la práctica esto no se ve reflejado. En términos teóricos, dentro de las estructuras internas de los sistemas políticos, una característica principal se refiere a la “constitución y

¹⁴ Corporación Latinobarómetro. “Informe 2021. Adiós a Macondo”. Disponible en <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> pp. 26.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 38.

perfeccionamiento de las formas y mecanismos de representación y su vinculación con las estructuras burocrático-administrativas”¹⁶. La democratización de las decisiones políticas no es una constante dentro de la región, pues las clases políticas continúan imponiendo sus visiones de mundo ante la nula participación de las mayorías. Con esto no se pretende señalar que no hay procesos democráticos vigentes hoy o en el pasado, pero sí precisar que las realidades nacionales no están permeadas por procesos que busquen construir democracias más sólidas en la región.

La no relación entre el sistema político y las demandas y expectativas políticas es otra variable a considerar. En múltiples ocasiones, los sistemas llevan un rumbo contrario a las demandas de las clases populares, pero también de otros sectores de la misma clase política. No existe una relación sobre lo que se supone debería canalizarse a través de los sistemas políticos, pues “la voluntad popular” o “soberanía” no figuran como “fuentes de producción de legitimidad que son las únicas que permiten identificar el sentido, dirección y el fundamento mismo de las decisiones políticas”¹⁷. Las demandas y expectativas entonces se resquebrajan y no encuentran cauce, lo que ocasiona que se imponga la ilegitimidad. La aceptación y reconocimiento no prevalecen en algunas naciones, lo que dificulta la estabilidad de los regímenes en turno, ocasionando múltiples episodios marcados por la violencia.

En síntesis, las características de los sistemas políticos en la región no necesariamente responden a alcanzar su estabilidad y consolidación. A pesar de ello, la región avanza con tropiezos en su andar democrático y político. Algunos países con mejores condiciones que otros, pero la mayoría con problemas para resolver las relaciones entre dirigentes y dirigidos, entre demandas populares y acuerdos políticos, entre los de arriba y los de abajo.

El sistema político colombiano tiene sus antecedentes desde finales del siglo XIX, cuando se instauraron dos partidos, el partido Conservador y el partido Liberal. No obstante, en el caso colombiano, esta dupla partidista se acentuó y reforzó a comienzos del siglo XX, inclusive logró mayor hegemonía a mediados de ese siglo. El bipartidismo es el “sistema político de élites que pudo progresivamente difundir una ideología de pertenencia a uno u otro de los

¹⁶ Echeverría, Julio. “La teoría del sistema político” en *La democracia bloqueada*. Quito, Lemus, 1997. pp. 95.

¹⁷ Echeverría, Julio. *Op. Cit.*, pp. 98.

partidos entre la dispersa población, a la par con la movilización de sus peonadas que hicieron los terratenientes en nombre de cada colectividad”¹⁸. La adscripción a ambos partidos se logró a través de un tipo de sectarismo que se difundió de nivel regional a nacional.

La dirección intelectual e ideológica que logró el Bipartidismo fue posible gracias a la alianza estratégica que encabezó con la Iglesia. Desde finales del siglo XIX, “este modelo de organización político-social confirió a la Iglesia Católica un enorme poder en la regulación de la vida social y en el mantenimiento del orden”¹⁹. Si bien este hecho llamado “Regeneración” comenzó durante la presidencia de Rafael Núñez en 1886, tuvo mayor énfasis cuando la oligarquía le confirió a esta institución el manejo de la educación y la difusión de ideas intolerantes y excluyentes. La educación adquirió ese papel fundamental, por lo que ejercer su dirección es un punto crucial en la conformación de la hegemonía, en la sociedad a formar. Desde esta perspectiva, la educación se planteó “como un escenario de luchas internas por la hegemonía de grupos de intelectuales que pugnan por el control de las posiciones y las orientaciones discursivas en el campo, y un escenario para la recreación de los conflictos del –y con- el campo político”²⁰.

En términos de espacios institucionales, la reforma constitucional de 1910 fue producto de “la expresión nacional de una clase latifundista enclavada en una sociedad agraria muy atrasada. Por algo sus voceros políticos fueron los empresarios y banqueros de la rudimentaria organización burguesa”²¹. Los siguientes gobiernos estuvieron caracterizados por peleas de poder, además de la violencia como fenómeno que acompañó ese periodo de la historia colombiana. Como ya se mencionó, la violencia ha marcado el funcionamiento de los sistemas políticos de América Latina, es un ente “fundamental para la reproducción de las relaciones de dominación de clase, así como también para la cimentación ideológica de la nacionalidad”²². En el caso colombiano, la violencia ha estado presente en todos los

¹⁸ Leal Buitrago, Francisco. “Colombia: un bipartidismo en crisis” en Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis. *Op. Cit.*, pp. 238.

¹⁹ López de la Roche, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas” en *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994. pp. 30.

²⁰ Herrera, Martha Cecilia (Et.al.) “Perspectivas analíticas en torno a las relaciones entre cultura política y educación” en *La construcción de cultura política en Colombia*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006. pp. 45.

²¹ Leal Buitrago, Francisco. “Colombia: un bipartidismo en crisis” en Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis *Op. Cit.*, pp. 241.

²² *Ibid.*, pp. 245.

procesos políticos, en el devenir de sus actores y sujetos políticos, así como en su cultura política.

A pesar de que la construcción de hegemonía iba en marcha, los problemas dentro del sistema político bipartidista no lograban resolverse. Los gobiernos de 1930 a 1948 se vieron afectados por las desavenencias internas, por el nulo consenso dentro de la clase dirigente. El presidente liberal Alfonso López Pumarejo (1934-1938), trató de impulsar la llamada “revolución en marcha”, que fueron una serie de reformas sociales, políticas y culturales que estaban encaminadas a modificar las herencias decimonónicas. No obstante, los conflictos crecían entre las agrupaciones políticas, lo cual tuvo consecuencias en la vida social y política del país.

En otros escenarios, los sectores populares -obreros, campesinos- no veían el reflejo de sus demandas y problemas en la agenda política del país, incluso estaban invisibilizados. Una problemática que ha atravesado a Colombia es la distribución de la tierra, la cual históricamente ha estado concentrada en pocas manos. Esta situación se agudizó cuando comenzaron a “ocurrir desplazamientos de aparceros por la fuerza, invasiones de tierras, persecuciones políticas y otros eventos similares”²³. Dentro del Bipartidismo, comenzó a cobrar fuerza la postura de romper con las estructuras decimonónicas y se consolidó la candidatura presidencial de Jorge Eliécer Gaitán. Él fue abanderado del partido Liberal, y logró aglutinar demandas populares de sectores obreros y campesinos, lo cual le valió el antagonismo de la oligarquía. El episodio terminó con el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948, magnicidio que abrió la puerta a una época llamada “La Violencia”.

Existe consenso dentro de la historiografía colombiana sobre establecer un corte de diez años a “La Violencia” (1948-1958). Se puede definir ese periodo como “un fenómeno de enfrentamiento brutal y perverso que animado por la venganza familiar, partidista y regional creció como levadura en ciertas zonas rurales de Colombia”²⁴. En esa década, el sistema político estuvo caracterizado por un alza en la violencia como herramienta para resolver los

²³ Fals Borda, Orlando. “El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana” en *Una sociología sentipensante para América Latina* (Víctor Manuel Moncayo, antología y presentación). México, Siglo XXI Editores/CLACSO, 2015. pp. 156.

²⁴ Rojas H., Fernando. “El Estado colombiano: desde la dictadura de Rojas Pinilla hasta el gobierno de Betancur (1948-1983)” en González Casanova, Pablo (coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México, Siglo XXI Editores, 2011. pp. 448.

disensos dentro de la clase dirigente. No obstante, este enfrentamiento se desdobló hasta los sectores populares, pues fueron ellos quienes tuvieron los muertos. De acuerdo a cálculos oficiales, hubo 300 000 muertos en esa época, perpetrándose “genocidio de poblaciones enteras, destrucción de sembradíos, incendios de casas y haciendas, violaciones y mutilaciones de las personas”²⁵. El resultado fue la consolidación del poder de los terratenientes.

El fin de “La Violencia” se logró cuando la clase dirigente obtuvo consenso sobre cómo solucionar la política nacional. La solución se institucionalizó con el llamado Frente Nacional (1958-1974), “acuerdo entre el Partido Liberal y el Partido Conservador para alternar la presidencia y compartir por igual el aparato burocrático por 16 años a partir del 7 de agosto de 1958”²⁶. Con ello se dio una paridad en todos los escaños de representación: senadores, diputados, gobernantes, concejales, etc., divididos entre los partidos hegemónicos del país. Sin embargo, la mayoría de la población seguía con las mismas carencias e incluso más, debido a las consecuencias de la violencia sistemática.

El sistema político logró estabilidad en términos generales, pues “se planteó la solución de una multifacética consecuencia que era la violencia, pero se dejaron de lado los factores de crisis no resueltos totalmente, como el problema agrario, la concentración del ingreso y la estructura oligárquica del poder”²⁷. Esto llevó a que la sociedad colombiana buscara respuestas y caminos fuera del orden institucional. A partir de la década de los sesenta se comenzó a gestar otro tipo de violencia, “la del estallido de los oprimidos y de los indigentes a quienes no se les hace justicia. Son los que han perdido la fe en las instituciones, y que como no la tienen, al estallar no podrán encontrar un cauce normal que les contenga”²⁸. Es así como surge y se afianza la expresión de la vía armada en guerrillas como las Fuerzas

²⁵ Montaña Cuéllar, Diego. “Los problemas estratégicos y tácticos de la revolución en Colombia (Tesis en discusión, sometida al Comité Ejecutivo del PC en Colombia)” en Moncayo, Víctor Manuel (comp.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. Buenos Aires, CLACSO, 2015. Pp. 123.

²⁶ Rojas H., Fernando. “El Estado colombiano: desde la dictadura de Rojas Pinilla hasta el gobierno de Betancur (1948-1983)” en González Casanova, Pablo (coord.) en *Op. Cit.*, pp. 455.

²⁷ Leal Buitrago, Francisco. “Democracia oligárquica y rearticulación de la sociedad civil: el caso colombiano” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988. pp.77.

²⁸ Fals Borda, Orlando. “Introducción a la Violencia en Colombia. Tomo II” en *Una sociología sentipensante para América Latina* (Víctor Manuel Moncayo, antología y presentación). México, Siglo XXI/CLACSO, 2015. pp. 167.

Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), principalmente.

Con la aparición de las guerrillas a lo largo del territorio colombiano, la violencia recrudeció. Fue una temporalidad que se extendió hasta los años ochenta, pues los enfrentamientos armados entre el gobierno y las guerrillas adquirieron otras dimensiones. El Estado no reconocía las causas de aquel fenómeno, ni tampoco ponía atención en bosquejar el porqué de ese fenómeno político. Más adelante, se explicará la coyuntura de los años ochenta que permitió el primer intento de establecer un alto al fuego, y el escenario político que permitió el surgimiento de la Unión Patriótica y su ascenso.

En el siguiente capítulo se abordará cómo la UP se constituyó como movimiento y como partido político. Este doble posicionamiento le permitió operar desde un ámbito gubernamental, pero también desde acciones populares que irrumpían en la política oficial colombiana. Las marchas populares, la creación de sindicatos bananeros en zonas rurales como Apartadó, la constitución de Juntas Patrióticas como organizaciones populares -entre otras acciones creativas-, permiten situar a la UP dentro de un espectro político amplio.

1.2 LA IZQUIERDA: DISCUSIONES SOBRE EL CONCEPTO Y SU VIGENCIA

El resquebrajamiento del bloque Socialista y la ruptura de la URSS a comienzos de la década de los noventa, llevaron a cambios dentro de la política a nivel internacional y regional. El fin de ese proyecto político tuvo grandes repercusiones, pues en términos generales se afianzó el triunfo del horizonte capitalista sobre el socialista. Autores como Francis Fukuyama afirmaron que el mundo había seguido un camino que ya no se podía modificar, como una verdad absoluta que se extendía por todo el orbe. No obstante, las realidades periféricas -y también las de países centrales- demostraron que lo descrito por Fukuyama no fue cierto, ni mucho menos tuvo un alcance homogéneo.

Si bien el ascenso del neoliberalismo y la globalización modificó sustancialmente los contextos regionales, las luchas de sectores populares, obreros, campesinos e indígenas nunca cesaron. En América Latina continuaron las protestas, movilizaciones y exigencias hasta finales del siglo XX y tomaron fuerza en el presente siglo. La Unión Patriótica fue una organización política que propuso modificar las estructuras oligárquicas, que tanto han frenado el futuro de Colombia.

La UP desde su fundación en 1985, se enunció como un movimiento político que buscaba desmontar al régimen bipartidista, con el objetivo de instaurar una democracia, con paz y justicia social. De acuerdo al sistema político colombiano, el movimiento representaba una amenaza para su continuidad y estabilidad, porque abordaba temas que habían estado en disputa desde comienzos del siglo. La repartición de la tierra, la amplitud de la democracia, las demandas sociales de campesinos e indígenas, el acceso a derechos sociales, la justicia para las víctimas de la violencia, entre otros, fueron algunas demandas que enunció el movimiento. Para la década de los ochenta, la UP representó una oportunidad para aquellos desfavorecidos, mientras para la clase política fue una amenaza que era necesario frenar.

Dentro del escenario político, la Unión Patriótica es abordada como una organización de izquierda debido a su proyecto político y praxis. Las acciones que realizaron en el tiempo que estuvieron activos, lleva a concluir que fue un movimiento y partido que cuestionó el orden vigente. Por lo tanto, la historia que se pretende reconstruir parte desde el espectro de hacer historia de las izquierdas, de aquellas pequeñas victorias que han quedado en el olvido.

Hablar de ser de izquierda en la actualidad lleva a pensar en lugares comunes. En algunos casos lleva a denostar ciertos pensamientos y acciones, en otros a defender convicciones e ideales, o simplemente se le considera un debate ya desechado dentro del campo político. Sea cual sea la postura, pocas veces se hace una reflexión sobre que significa ser de izquierda, ¿hay alguna identidad? ¿qué validez tiene hablar de ello en el siglo XXI?

Algunos intelectuales afirman que el surgimiento de la izquierda como postura política se remonta a la época de la Revolución Francesa, en la Convención Nacional en 1791, “los llamados jacobinos [...] se ubicaron en el lado izquierdo del foro; mientras que los girondinos [...] se situaron a la derecha. El centro fue ocupado por una masa indiferenciada que tomó el nombre de ‘llano’ o ‘marisma’; políticamente la nada”²⁹. Esta división se traspasó al campo político de la Modernidad, ya que han pasado más de dos siglos y la división sigue en pie.

Con la caída de la división del mundo capitalista-socialista a comienzos de la década de los noventa, los debates en torno a la diada izquierda-derecha no se hicieron esperar. Desde distintas latitudes, diversos teóricos e intelectuales se replantearon si esa división seguía

²⁹ Chávez, Walter. “Ser de izquierda hoy” en *Revista Barataria*. Año 1, no. 2, marzo-abril 2005. Pp. 2.

vigente ante un mundo que marchaba a la consolidación del capitalismo. Las posturas de Norberto Bobbio y de Anthony Giddens son buenos ejemplos de dicho debate.

Para Bobbio, la crisis y ocaso del sistema soviético no es sinónimo de la derrota de la izquierda en todo el orbe, sino el fin “de una izquierda históricamente bien delimitada en el tiempo. De esta constatación derivaría otra consecuencia sobre la cual el debate está más abierto que nunca: no existe una única izquierda, existen muchas izquierdas, como, por otro lado, hay muchas derechas”³⁰. Esta primera afirmación separa ese hecho histórico con la continuidad de la dicotomía política, pues para Bobbio una cosa no conlleva a la otra.

Para Giddens, la diada política representa un límite si se quiere proponer otro mundo, pues se necesita un nuevo acuerdo, el cual no reparta los beneficios de arriba hacia abajo. Su propuesta es la construcción de modelos de bienestar positivo, donde se impulsan medidas políticas que tienen como finalidad conectar la autonomía con responsabilidades personales y colectivas:

Hoy se necesita urgentemente un nuevo acuerdo; pero este no puede consistir ya en dispensar beneficios de arriba a abajo. Por el contrario, si se pretenden medidas de bienestar destinadas a contrarrestar la polarización de lo que, después de todo, sigue siendo una sociedad clasista, hay que dotarlas de poder, y no solo dispensarlas³¹.

Giddens plantea un nuevo proyecto que retome el modelo de bienestar del siglo pasado, pero que se adapte a la realidad y sus necesidades contemporáneas. En su propuesta, las izquierdas y derechas son concepciones del pasado que deben borrarse de los nuevos planteamientos, lo cual dará paso a nuevas interpretaciones y abordajes teóricos. Su planteamiento está fuera de esa dicotomía, es un postulado de interés más práctico, y aunque no defiende ninguna postura, es claro que para él la izquierda pertenece al pasado.

Bobbio por su parte afirma que la existencia del espectro izquierda-derecha sigue con vida, independientemente de la crisis y las múltiples críticas que se le puede hacer a la izquierda soviética. De acuerdo con el politólogo, la izquierda está vigente a pesar de los llamados

³⁰ Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Taurus, 1996. pp. 68.

³¹ Giddens, Anthony. *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra, 1996. pp. 27.

neutrales, pues “en el momento en que se dejan implicar en el conflicto se convierten en aliados o de una parte o de otra”³². Finalmente, él afirma que “a pesar de los grandes cambios históricos de los últimos años, de los que se puede sacar legítimamente la impresión de que uno de los dos ejes haya perdido su fuerza antagónica, la visión dual no ha disminuido”³³.

Es así como dicho debate da continuidad a pensar las izquierdas fuera de la caída del mundo Soviético y a la reinención de la izquierda a pesar de las crisis. En la presente investigación, se está de acuerdo con los posicionamientos de Bobbio sobre la vigencia, descentralización y pluralización de la izquierda. Una vez más, se reafirma que no ha muerto, como muchos sujetos y agrupaciones de derecha aclaman en todo el mundo, a pesar de que la existencia de ella depende de su antagonista. Actualmente se usan otros términos para referirse a las ideologías políticas, pero en términos prácticos la división continúa.

En cuanto a la descentralización, es importante resaltar que la muerte de un proyecto político no es sinónimo de la inexistencia de otras propuestas en otras latitudes. En el caso de América Latina, las izquierdas continuaron pese a las crisis desatadas por la caída del imaginario socialista, aunque en la práctica continuaron operando diversos sujetos políticos. Finalmente, la pluralidad demuestra que no hay una única forma de propuesta y práctica política, pues las múltiples realidades apuntan a pensar a la izquierda de acuerdo a un lugar situado, “e incluso una misma organización puede variar a lo largo de su historia no solo en sus tácticas -lo que debía ocurrir permanentemente atendiendo a las cambiantes coyunturas-, sino en su ideología y principios”³⁴.

Si se defiende la continuidad de la izquierda, entonces deben existir elementos que la nutran a través del tiempo. Si la izquierda ha estado presente como concepto político a lo largo de más de dos siglos, la pregunta obvia es ¿qué nutre a la identidad de izquierda? ¿qué elementos se ubican como determinantes? La izquierda pareciera que siempre está en crisis o en una suerte de autoafirmación constante, tanto para ella misma como para el otro. Además, “debe recordarse que, si la izquierda es un concepto político, su fundamento no puede residir

³² Bobbio, Norberto. *Op. Cit.*, pp. 93.

³³ *Ibid.*, pp. 96.

³⁴ Archila Neira, Mauricio. “Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre las izquierdas en América Latina” en Necochea Gracia, Gerardo. Pantoja Reyes, José (coords.) *La rebeldía en palabras. Historias desde la orilla. Izquierda latinoamericana en el siglo XX*. México, CLACSO/ENAH, 2020. pp. 26.

exclusivamente en una concepción específica del orden económico, como es el socialismo”³⁵. Por tanto, la propuesta no solo se inscribe en términos económicos, también está el proyecto político y cultural, este último “responde a una racionalidad práctica evidente: quien transforma la cultura -el estrato profundo de las ideas y las creencias, los hábitos, los símbolos y las tradiciones- transforma la vida de las personas y las sociedades”³⁶.

Hay distintos niveles de distinción de la noción de izquierda que es pertinente resaltar. De acuerdo con Mauricio Archila, existen los siguientes: espacialidad, temporalidad, científica y ética, de poder, la representación de clase, lo público y la igualdad. Estos distintos niveles ayudan a posicionar a la izquierda ante aquello que no es, “se posiciona en no querer ser, por lo que comienza una crisis por definirse”³⁷.

Respecto a algunas controversias dentro de esas nociones, se encuentra la de poder, debido a que “el poder no se reduce al Estado y sus instituciones, sino que atraviesa a la sociedad civil. El Estado sería uno de los lugares de poder, pero ciertamente no el único y por momentos no el más importante”³⁸. Ese punto remite a considerar otras izquierdas y sus prácticas, que a veces no son visibles, o bien son denostadas por la misma orbe disidente. En cuanto a la representación de clase, la discusión se remite a qué clases deben ser las dirigentes de los cambios revolucionarios. Desde la concepción marxista del proletariado, hasta la propuesta regional del campesinado como el sujeto revolucionario, las clases a veces aparecen como aquellas que guían el cambio, en otras situaciones solo se enuncian dentro de los proyectos o discursos políticos.

A pesar de los elementos contradictorios, la izquierda tiene algunos elementos que han prevalecido en el tiempo. De acuerdo con Guiretti, son los siguientes: 1) oposición al orden social vigente, 2) concepción de orden social con libertad y emancipación, 3) identidad política más caracterizada de la modernidad, 4) concepción de orden social de igualdad e 5) izquierda no quiere decir que sea sinónimo de modernidad.

³⁵ Guiretti, Héctor. “Los muertos que vos matais: sobre la vigencia de la izquierda como identidad política” en *Cuadernos de Pensamiento Político*. Marzo 2004, pp. 159.

³⁶ *Ibid.*, pp. 163.

³⁷ *Ibid.*, pp. 173.

³⁸ Archila, Mauricio. *Op. Cit.*, pp. 28.

Para el primer punto, las izquierdas se han enunciado como la disidencia dentro de una realidad situada, denunciando aquel orden vigente que pretenden desmontar. Desde los partidos comunistas hasta las organizaciones populares y campesinas, los sujetos han levantado la voz para oponerse a aquello que los oprime. Este punto tiene continuidad con la propuesta de formar un mundo mejor, en igualdad, libertad y emancipación. Para Archila, la igualdad es una característica única de las izquierdas, pues solo esos proyectos postulan encontrar una igualdad distributiva, productiva y ciudadana. Para el caso latinoamericano, “se sigue luchando por la igualdad económica, pero comprometida cada vez más con la democracia mientras reivindica en forma creciente el derecho a la diferencia”³⁹.

En cuanto a la izquierda como postura más característica de la modernidad, se puede afirmar que “como conciencia política, ha sido la madre de todas las concepciones derivadas del pensamiento revolucionario francés”⁴⁰. Desde las posturas anarquistas, los socialismos utópicos y científicos, la democracia radical, la democracia directa, hasta las recientes propuestas del socialismo del siglo XXI, todas ellas son o han sido catalogadas como izquierda.

Finalmente, la izquierda ha sido denostada en distintos contextos políticos, debido a las malas prácticas que han hecho gobiernos y gobernantes de izquierda. En la actualidad muchos países ya no hacen caso de la diáda política, han afianzado otras teorías que abogan por el tercer agente -tal como la propuesta de Giddens- o bien, utilizan otros términos para hablar del escenario político. En ese sentido, tampoco se puede afirmar que la modernidad no se concibe sin dicha división, justo porque recientemente los contextos han demostrado que hay otras formas de pensar la “modernidad política”.

En síntesis, la existencia de la izquierda está presente a pesar de los grandes fracasos, tropiezos y crisis que ha atravesado a nivel mundial. Con ello no se pretende decir que su ideología y postulados son inamovibles, sino que han logrado sortear los tiempos y continuar operando en la política. En algunos casos, la izquierda ha sido despreciada -tal es el caso del bloque Soviético- pero en otros se volvió fuerte. En América Latina, el ascenso de gobiernos de izquierda -los cuales después fueron nombrados como el socialismo del siglo XXI-, han

³⁹ Archila, Mauricio. *Op. Cit.*, pp. 43.

⁴⁰ Guiretti, Héctor. *Op. Cit.*, pp.177.

apuntalado a profundizar sobre las izquierdas en el gobierno. Es así como la historia de las izquierdas ha cobrado interés en los últimos tiempos, en descubrir esas otras historias todavía no contadas.

1.3. LA HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS: VISIBILIZAR LOS SILENCIOS DEL PASADO.

En *La visión de los vencidos*, Miguel León Portilla comienza su obra argumentando lo interesante que es conocer la concepción de los indígenas sobre los conquistadores y descubridores del “Nuevo Mundo”. Si bien la historia de la Conquista de América comenzó con la visión de los europeos, los textos y las pinturas de las poblaciones indígenas “y las relaciones españolas por otra, constituirán las dos caras distintas del espejo histórico en el que se refleja la Conquista. Como es natural, las imágenes logradas por mesoamericanos y españoles mostrarán grandes variantes”⁴¹. Pero qué pasaría si dentro de la historia no estuvieran los vencidos, es decir, ¿qué pasa cuando los llamados vencidos ni siquiera aparecen en la historia?

La historia como campo de conocimiento del pasado es también un campo de disputa, tanto por los sujetos como por los historiadores. Es claro que los acontecimientos que ocurrieron en un determinado tiempo nadie podrá saber exactamente como fueron, lo que sí se puede hacer es una interpretación o construcción de ese momento, el cual alguien denominó como histórico. En la historia es necesario rastrear quien habla a través de ella, como dice Walter Benjamín, “quien quiera que haya obtenido la victoria hasta el día de hoy, marcha en el cortejo triunfal que lleva a los dominadores de hoy sobre los [vencidos] que hoy yacen en el suelo”⁴². Es así como los vencedores son las voces que normalmente están presentes en la historia oficial, en aquella historia hegemónica que se ha desdoblado en las diversas latitudes del mundo.

Las voces dominadoras abren una ventana para otro tema vigente: el poder en la historia. Dentro de las narraciones históricas se abordan acontecimientos, sujetos, momentos y tiempos específicos que son resaltados como lo más importante dentro de un contexto determinado. En otro sentido, hay sujetos y acontecimientos que no están presentes dentro

⁴¹ León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. México, UNAM, 2003. pp.6.

⁴² Benjamín, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile, LOM, 2009. pp. 43.

de la historia, son aquellos que son invisibles. En contra posición a lo que León Portilla estudió de conocer la visión de los vencidos, en muchas historias no aparece esa visión ni mucho menos están esos sujetos, están vencidos en la historia misma.

El rastreo del poder es un aspecto fundamental cuando se hace historia de las izquierdas. Para conocer qué propició que los sujetos disidentes estuvieran cargados de silencios, es necesario saber el poder que decidió que eso fuera así. De acuerdo con Michel Trouillot, el proceso de producción histórica debe ser exaltado para analizar las condiciones en que se produjeron las narraciones. Esto es:

solo un enfoque que preste atención a ese proceso puede descubrir los modos en que las dos caras de la historicidad se entrelazan en un contexto determinado. Solo mediante esa superposición podemos descubrir el ejercicio diferencial del poder que hace posibles algunas narraciones y silencia otras⁴³.

En concordancia con la propuesta de Trouillot, los silencios son una parte importante dentro de la producción histórica. Existen dos niveles desde donde opera el silencio: en primer lugar, comienza desde el instante del acontecimiento, es decir, ¿qué importancia o sentido tuvo dicho suceso desde el preciso momento en que ocurrió? En segundo lugar, la producción de fuentes es otro espacio desde el cual los silencios se imponen. La nula o poca existencia de fuentes que aborden un acontecimiento, nos habla de una creación del silencio, nada es por azar o destino.

En ese sentido, Benjamín afirma que “el sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que lucha. En Marx aparece como la última (clase) esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de las generaciones de los derrotados”⁴⁴. Entonces esos silencios creados por las clases vencedoras, son aquellas huellas que se pretenden sacar a la luz, a favor de contar y rastrear esas historias silenciadas.

Para el caso de las izquierdas, la situación se encuentra sinuosa, pues en distintos momentos ha sido invisible dentro de la historia, lo cual conlleva a hacer más difícil la tarea del historiador. Dentro de los archivos o fuentes, la poca o nula existencia de documentos, datos,

⁴³ Trouillot, Michel. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada, Editorial Comares, 2017. pp. 21.

⁴⁴ Benjamín, Walter. *Op.Cit.*, pp.47.

fotografías o testimonios que ayuden a saber de algún acontecimiento del pasado, demuestra la efectividad del silencio. Este es definido por Troulliot como “un proceso activo y transitivo: uno <silencia> un hecho o un individuo como un silenciador silencia una pistola. Uno se compromete en la práctica del silencio. Las menciones y los silencios son por tanto activos, equivalentes dialécticos de los que la Historia es síntesis”⁴⁵. La efectividad de lo descrito, ha llevado a que muchos sujetos queden fuera de las narraciones, a que los vencidos no estén en la historia.

Recientemente en América Latina, ha surgido el interés de hacer historia de las izquierdas. Sobre todo, de aquellas que estuvieron activas en la época de 1960-1990, debido a la pujanza que tuvieron y porque muchas de las agrupaciones o sujetos políticos disidentes apelaron por escribir su historia, a pesar del trágico final que muchos vivieron. En el Cono Sur este proceso de construcción histórica se tornó con mayor fuerza a comienzos del presente siglo, pues los exiliados y sobrevivientes de los regímenes dictatoriales decidieron emprender campañas de denuncia de la violencia perpetrada en su contra, así como movimientos por esclarecer lo sucedido en la época de las dictaduras.

En el camino que comenzaron a andar, muchos sujetos ávidos por construir la historia de las izquierdas, se encontraron con que no había suficientes datos sobre las cuales indagar el pasado. Es así como inicia la producción de fuentes, las llamadas fuentes orales. Un ejemplo de esos primeros ejercicios, está plasmado en las obras de Marta Harnecker. En *Haciendo camino al andar: experiencias de ocho gobiernos locales en AL* (1995), la autora expone cómo fueron los ejercicios de gobierno en Brasil, Uruguay y Venezuela, haciendo énfasis en escuchar a las y los protagonistas de esos gobiernos locales. Los protagonistas arrojaron información valiosa en torno a la gestión, límites, obstáculos y posibilidades que tuvieron cuando fueron gobierno. Es así como Harnecker expone la importancia de “crear” fuentes propias para construir dicha historia, pues los actores políticos son una fuente primaria - utilizando lenguaje de historiador- para lograr ese objetivo. Algunos aportes sobre ello son: la experiencia vivida en gestión institucional, percepción sobre la propia acción política con sus límites y alcances, así como los logros obtenidos dentro de los esquemas de gobierno local.

⁴⁵ Troulliot, Michel. *Op.Cit.*, pp. 39.

En el caso de la Unión Patriótica, su aparición dentro de la historia es reciente y en calidad de víctima de genocidio. Distintos actores y agrupaciones han impulsado conocer la verdad de ese pasado, que no solo marcó el rumbo de la UP, sino de la historia de Colombia a finales del siglo XX. ¿Qué es entonces lo que ha emergido como historia de la UP? ¿qué es lo que se recuerda? ¿qué es aquello que sigue en silencio? Son algunas de las preguntas que han atravesado el interés de esta investigación, por lo que las respuestas se darán a lo largo de este escrito. En términos generales, se puede decir que la UP irrumpe en la historia hegemónica colombiana como una víctima más de la violencia, pero con la peculiaridad de haber sido aniquilada por razones políticas. Por ello, la elevación de lo sucedido a la categoría de genocidio político ha adquirido gran relevancia, hecho que se aplaude desde distintas latitudes.

Sin embargo, la Unión Patriótica fue más que muertos y desaparecidos. Si su principal objetivo fue modificar las estructuras oligárquicas de Colombia, ¿dónde queda su accionar político? ¿qué propusieron o hicieron que causó tanto miedo y rechazo a los detentores del poder? Cuando se comienza a buscar en la historia colombiana algún dato que arroje información de la práctica política upecista, la información que circula es poca. Incluso en el momento en que la UP estaba activa, las referencias a su actuar político eran mínimas, la mayoría de las fuentes narran la violencia que sufrían las y los militantes⁴⁶. Es así como se aprecia la operatividad del silencio en la UP, pues “algunos hechos son recordados más a menudo que otros; otra serie de hechos son mencionados con una mayor riqueza empírica que otros incluso, en relatos pormenorizados”⁴⁷.

Al hacer historia de las izquierdas es necesario tomar en cuenta dos puntos como historiador: el primero es evitar la mirada “arrogante del presente”, que imposibilita que se pueda acercarse al pasado entendiendo el contexto y sentir de la época. El segundo punto se refiere a evitar igualar la historia de las izquierdas con una historia de la derrota. En palabras de Mauricio Archila, “la historia de las izquierdas latinoamericanas y globales no ha sido solo de derrotas, o no siempre lo sintieron así los actores de esas luchas. Muchos de ellos vivieron y murieron

⁴⁶ Para mayor información del genocidio político, consultar las obras *La UP Expedientes contra el olvido* (Centro de Memoria, paz y Reconciliación), *Narración breve para una experiencia larga* (David Ortiz Palacios) y *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002* (Centro Nacional de Memoria Histórica).

⁴⁷ Trouillot, Michel. *Op. Cit.*, pp. 44.

convencidos de que el futuro era socialista o comunista y hasta alcanzaron a acariciarlo”⁴⁸. Usualmente en las historias recientes se aborda a la izquierda a partir de la noción de derrota o lucha inconclusa, como si fueran sinónimos. El historiador colombiano incita a dar otro abordaje tomando como base el contexto del sujeto político a estudiar, evitando filtros del presente que distorsionen su comprensión.

En cuanto a las especificidades que tiene la región, el estudiar a las izquierdas también implica la aparición de realidades propias del continente. El historiador Pablo Pozzi afirma que “ser de izquierda en América Latina implica puntos de contacto con el marxismo, el nacionalismo y el populismo, y también con el indigenismo y la negritud, por cuanto cuestionan a la opresión ya sea nacional o de raza”⁴⁹. En el caso de la UP, la conformación de dicho movimiento atravesó la conjunción de los sectores populares urbanos, los campesinos, indígenas y afrodescendientes, quienes fueron los principales actores políticos upeccistas. Aunado a un tema que no retoma Pozzi, que es la cuestión de género, muchas mujeres también se unieron a la UP, tal como lo relatan varias militantes a través de sus historias de vida⁵⁰. Esos temas terminan atravesando la historia en disputa, ya que no se puede hablar de alguna agrupación de izquierda sin considerar su origen étnico o cultural.

Dos puntos más que hay que abordar se refieren a cómo manejar las fuentes y sobre la noción subjetiva que atraviesa al historiador. En el caso de las fuentes orales, desde la selección de entrevistados, la realización de la entrevista y el posterior análisis, hay una noción subjetiva que hay que evidenciar al momento de hacer la historia. Por un lado, el entrevistador ve a los entrevistados como poseedores de información importante que solo ellas y ellos tienen. Sin embargo, Pozzi alerta sobre tomar esas fuentes orales como una realidad irrevocable de lo que aconteció, pues se debe evitar solo hacer registro de lo que el entrevistador quiere decir y ser claro en qué se quiere saber del tema.

⁴⁸ Archila, Mauricio. “Reflexiones conceptuales y metodológicas sobre las izquierdas en América Latina” en Necochea Gracia, Gerardo. Pantoja Reyes, José (coords.) *La rebeldía en palabras. Historias desde la orilla. Izquierda latinoamericana en el siglo XX*. México, CLACSO/ENAH, 2020. pp. 25.

⁴⁹ Pozzi, Pablo. “Introducción. Sobre entrevistar militantes y activistas” en *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina 1950-1990*. Buenos Aires, CLACSO, 2013. pp. 10.

⁵⁰ Para mayor información consultar la obra de Vilma Penagos Concha. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.

Esta reflexión es fundamental para las historias donde la mayoría de las fuentes provienen de los actores de ese tiempo, ya que se debe tomar distancia de lo sucedido. En el mismo tenor, Pensado Leglise afirma que la historia oral es una herramienta importante para retomar las experiencias, memorias e historias contadas por los protagonistas de la época. En síntesis, ambos autores afirman que “el análisis es central a la historia oral y la construcción de una interpretación histórica. El mundo militante es algo que, rara vez, queda registrado en las fuentes escritas, y a su vez es central para comprender un momento político o social”⁵¹.

En cuanto a las fuentes escritas, también la visión y rastreo del historiador se debe desdoblarse en otros temas. Algunas veces se encontrará que el sujeto estudiado se nombre de izquierda, en otros casos no será así. Por ello el historiador debe afinar sus habilidades para lograr encontrar esos discursos, proyectos, entrevistas, notas periodísticas, análisis de la prensa, etc., que hagan referencia al objeto de estudio. En síntesis, “la investigación histórica de la izquierda es así entendida en sus vínculos íntimos con diversas experiencias históricas, conceptuadas en términos como democracia, revolución, igualdad, libertad, etcétera”⁵².

Finalmente, la historia de las izquierdas además de visibilizar un pasado, también se ocupa de interpelar al presente. Es decir, las historias disidentes presentan otra historia posible, otros entramados que hasta ese momento no existían, o bien, eran parte del silencio. Por ello, la labor de búsqueda tiene repercusiones históricas, pues el “presente pierde también su consistencia temporal homogénea; deja de ser un presente para pluralizarse en función de los pasados diferenciales que lo interpelan”⁵³.

1.4. LAS IZQUIERDAS EN AMÉRICA LATINA: ENTRE REFORMA Y REVOLUCIÓN.

A pesar de la caída del imaginario socialista -producto del fin del régimen soviético-, las izquierdas de todo el mundo tuvieron un período de repliegue, pero no se extinguieron. En América Latina, el despertar de los nuevos gobiernos de izquierda comenzó con la

⁵¹ Pozzi, Pablo. “Introducción. Sobre entrevistar militantes y activistas” en *Op. Cit.*, pp. 15.

⁵² Pittaluga, Roberto. “Notas para una historia de izquierda” en *Prismas*, vol. 24, núm. 2, 2020, pp. 346-353. Centro de Historia Intelectual, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. pp. 249. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387065345014>

⁵³ *Ibid.*, pp. 250.

presidencia de Hugo Chávez en Venezuela en 1998. Inauguró una nueva ola de gobiernos, que diversos intelectuales denominaron como “el socialismo del siglo XXI”.

La Revolución Cubana sigue existiendo como el hito fundante de las experiencias de emancipación y soberanía en el continente. Las críticas son necesarias y válidas, pero es claro que el viejo debate entre reforma o revolución no ha pasado de moda. Desde los propios sujetos políticos hasta los intelectuales e historiadores, el debate sigue presente para analizar los actuales gobiernos, en aras de encontrar el mejor camino para la construcción de un mundo mejor.

Hay un consenso general sobre establecer tres periodizaciones respecto a las oleadas revolucionarias que han atravesado la región. La primera se inaugura con el triunfo de la Revolución Cubana (1959), la segunda con el ascenso del Frente Sandinista en Nicaragua (1979) y la tercera con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela (1998)⁵⁴. En tales casos, las formas y estrategias de lucha fueron distintos, aunque todas las propuestas afirmaron luchar por cambiar las condiciones de explotación y desigualdad existentes en esos tiempos.

Siguiendo el hilo de la discusión reforma-revolución, los gobiernos actuales se continuaron analizando desde dicha perspectiva. La revista boliviana *Barataria* (2004) dedicó su número 2 a “Ser de izquierda hoy”, discusión que se inscribe en el cambio político en Bolivia. El número abre con un texto de Walter Chávez, en el cual se aborda una vez más que implicaciones tiene asumirse de izquierda en un mundo post Muro de Berlín. En palabras de Chávez:

Es posible hablar de tantas izquierdas gracias a la flexibilización del concepto, pues el grueso de éstas optó por una postura reformista -renunciando al proyecto emancipatorio propio de la izquierda tradicional: la revolución social- y solo pretenden encontrar fórmulas de asimilación a las estructuras del poder⁵⁵.

⁵⁴ Domínguez, Francisco. “Perspectivas de reforma y Revolución en América Latina” *Revista de Políticas Públicas*, vol. 22, pp. 49-86, 2018 Universidade Federal do Maranhão. Disponible en : <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3211/321158844003/html/index.html>

⁵⁵ Chávez, Walter. “Ser de izquierda hoy” en *Revista Barataria*. Año 1, no. 2, marzo-abril 2005. pp. 3.

Según Chávez, estas nuevas izquierdas son totalmente diferentes al ser de izquierda del pasado, donde “ser revolucionario, utópico y soñador” era la constante de esos tiempos. El autor hace una dura crítica de las nuevas propuestas en el continente y es clara su postura por optar por el camino de la revolución. Caso contrario a otros intelectuales como Díaz Polanco, quien es consciente de las nuevos retos y realidades que enfrenta la disidencia en estos tiempos. En sus palabras:

Se necesita también que la izquierda presente nuevas propuestas que reflejen los actuales problemas y se hagan cargo de las nuevas situaciones; que sean capaces de despertar el entusiasmo por los cambios de fondo, radicales, que encarnaba el programa socialista hasta hace apenas unas décadas⁵⁶.

Sin importar la postura que se asuma en el debate, es claro que la vía que debe tomar la izquierda sigue estando en discusión, e incluso existe un sentido de añoranza por ese pasado. Pero si miramos ese pasado, también existieron grandes experiencias que negaron la vía revolucionaria cubana. El caso de la Unidad Popular en Chile (1970-1973), demostró que “explícitamente excluía el asalto revolucionario al poder y enfatizaba la transformación de la sociedad por medios legales y constitucionales, aunque presuponía grandes movilizaciones de las masas del campo y la ciudad”⁵⁷.

Lejos de querer polarizar uno de los tantos debates que rondan en las izquierdas, se propone que la reforma y la revolución no deben estar peleadas o separadas en su actuar. Es cierto que en realidades específicas la vía revolucionaria triunfó de manera contundente sin necesitar un camino institucional y legal, pero otras experiencias han demostrado que las elecciones también han permitido abrir paso a proyectos políticos que han buscado establecer una sociedad en igualdad y libertad.

Los casos de los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, demostraron que las vías reformistas llevaron a transformaciones revolucionarias. En ese sentido, “la promulgación de nuevas constituciones y el llamado a la elección de asambleas constituyentes en estas revoluciones han sido el mecanismo legitimador de la transformación estructural”⁵⁸. Estas nuevas formas de cambiar cualitativamente las realidades latinoamericanas han tenido

⁵⁶ Díaz Polanco, Héctor. “Desafíos y perspectivas” en *Revista Barataria*. Año 1, no. 2, marzo-abril 2005. pp.64.

⁵⁷ Domínguez, Francisco. *Op. Cit.*

⁵⁸ *Ibidem*

impacto, pues los sectores populares, como los campesinos, indígenas, mujeres, entre otros, han empujado esos proyectos de emancipación.

Una nueva etapa de la política en América Latina y el Caribe está marcada por el ascenso de la izquierda. Previamente, la Revolución Cubana, la Revolución nicaragüense y el gobierno de Hugo Chávez eran los únicos gobiernos de izquierda consolidados en el siglo XX. Sin embargo, en la década de los noventa comenzó un proceso de apertura democrática en la región, lo cual permitió que sujetos políticos antes excluidos lograran ocupar espacios.

Las izquierdas latinoamericanas tuvieron como característica común ocupar espacios locales a lo largo de la década de los años noventa. En la mayoría de los casos, esos países habían atravesado gobiernos dictatoriales o gobiernos autoritarios y restringidos en décadas pasadas. Por ejemplo, Uruguay y Brasil habían atravesado dictaduras en los años sesenta y setenta, lo que había frenado la expresión de alternativas democráticas y diferentes a esos regímenes. México, Venezuela y Colombia habían vivido en supuestas democracias, pero que en verdad fueron gobiernos autoritarios con un discurso liberal. En todos esos casos, la obtención de espacios de gobierno a nivel local o regional, representó un avance importante para las izquierdas de la región.

En Uruguay el Frente Amplio tuvo presencia en Montevideo, y en Brasil el Partido de los Trabajadores logró ganar cinco ciudades de vital importancia, entre ellas Sao Paulo. En Venezuela, la Causa Radical gobernó Caracas y Caroní, y en México el Distrito Federal fue encabezado por el Partido de la Revolución Democrática.

La avanzada de los gobiernos locales permitió que en la década siguiente esas izquierdas pudieran gobernar a nivel nacional. Fue el caso de Brasil con Luis Inacio Lula da Silva (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Argentina con Néstor Kirchner (2003), el ascenso del Movimiento al Socialismo MAS encabezado por Evo Morales en Bolivia (2006), el triunfo de la Revolución Ciudadana con Rafael Correa (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008) y Mauricio Funes en El Salvador (2009).

Todos esos gobiernos se denominaron como la “nueva izquierda” por contener aspectos distintos a la izquierda del siglo XX. Los sujetos políticos han cambiado en torno a su organización y táctica, pues los cambios “no han sido protagonizados por partidos o

movimientos tradicionales de izquierda, como los comunistas, socialistas o nacionalistas, pues muchos de ellos se redujeron y desaparecieron por la represión o por otras dificultades que les han impedido articularse a las nuevas manifestaciones de rebeldía y descontento”⁵⁹. Con esto no se pretende señalar que esos protagonistas tradicionales no han seguido luchando, pero en esencia han tenido menor relevancia que en épocas anteriores.

El surgimiento de actores políticos provenientes del campesinado, de comunidades indígenas, de sindicatos, del gremio docente, ex guerrilleros, entre otros, han sido algunas raíces que han dado frutos dentro de la política regional. Tal es el caso del MAS en Bolivia con una raigambre de sindicatos cocaleros, con evidente presencia indígena-campesina. En Uruguay, la presidencia de José Mujica (2010), Dilma Rousseff en Brasil (2011) y Salvador Sánchez Cerén en El Salvador (2014), significaron la aparición de ex guerrilleros pero ahora en espacios institucionales. Sin dejar de lado la cuestión de género, ya que hasta el siglo XXI llegaron mujeres como presidentas en Brasil, Chile y Argentina.

Hasta este momento solo se han mencionado los casos de izquierdas en gobiernos a nivel nacional. Pero ¿qué ocurrió en aquellos casos de triunfo local o dónde la izquierda no tuvo una presencia tan significativa? ¿se deben de olvidar esas experiencias políticas? El caso de la Unión Patriótica queda enmarcado en las historias de gestiones locales, en aquellos gobiernos que transformaron a escala menor.

Las alcaldías populares pueden interpretarse como triunfos locales de la izquierda en Colombia. Las alcaldías upecistas, fueron la antítesis de los anteriores gobiernos locales en manos del Bipartidismo. Estas jugaron un papel fundamental para lograr transformaciones y la conclusión de proyectos en los municipios. Como ejemplo, en la localidad de Montañita en la región del Caquetá, Ana Carlina Bohórquez fue la alcaldesa durante el período de 1988-1990. De acuerdo con sus declaraciones, ese gobierno empezó su gestión de forma distinta, pues:

Empezamos a manejar todo por la vía comunitaria, decía que había tantos millones y que necesitábamos mano de obra no calificada porque el municipio no podía pagar, entonces así hicimos los puentes, los caminos, todo lo hacíamos con la comunidad, pues esta aportaba su trabajo y nosotros la plata para los materiales hasta donde se podía y pudimos hacer muchas

⁵⁹ Becerra Yañez, Gabriel. “La nueva izquierda y la construcción de un proyecto hegemónico alternativo en América Latina” en Estrada Álvarez, Jairo (comp.) *América Latina en disputa. Reconfiguración del capitalismo y proyectos alternativos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012. pp. 123.

cosas⁶⁰.

En los siguientes capítulos, se abordará de manera más profunda el caso de los gobiernos de las alcaldías populares, pero es pertinente señalar que esas gestiones también revelan mucho sobre al actuar y pensar de las izquierdas en América Latina. En síntesis, la historia de las izquierdas es un amplio espectro donde hay sujetos distintos, diferentes formas de lucha, proyectos políticos y desenlaces diversos.

1.5. PODER POPULAR, HEGEMONÍA Y PRÁCTICAS POLÍTICAS

De acuerdo con Antonio Gramsci, la disputa por la construcción de un orden político social diferente, pasa primero por la agitación, cuestionamiento y propuestas disidentes de pensar el mundo. Las clases subalternas, aquellas que han estado desposeídas históricamente y viven en un contexto de explotación y marginación, son quienes comienzan ese proceso de irrupción. En ese camino de disidencia, la construcción no puede avanzar sino se logra una organización que parta desde abajo, donde los desposeídos sean los protagonistas de su propio destino. La construcción de ese nuevo orden político-social va acompañado de la creación de un poder gestado por los nuevos sujetos políticos, “de un proceso que va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba.”⁶¹. En ese sentido, el poder popular es la semilla necesaria para que florezca un gobierno y proyecto revolucionario o de izquierda. Ese poder es el antecedente y base indispensable para la consolidación de cualquier propuesta que parta de las clases subalternas, pues serán estas quiénes guíen ese proceso.

De acuerdo con esto, se entenderá al poder popular como:

Un proceso integral de creación-construcción de la sociedad superadora de la alienación del capital y su consumismo: en lo social, económico, político, cultural, ético, jurídico, etc. Todo se va transformando inter-articuladamente marcado por la actividad consciente de los sujetos protagonistas, quienes –en su caminar y construir- van (auto) constituyéndose en actor

⁶⁰ Penagos Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016. pp. 32.

⁶¹ Rauber, Isabel. “Construcción de poder desde abajo. Conceptos claves” en *Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva estrategia*. Santo Domingo, Pasado y Presente XXI, 2000. pp.2.

colectivo protagonista del cambio. Es un proceso autogestado por los sujetos y, en ese sentido, es- a la vez- formador de nuevos hombres y nuevas mujeres, creadores y constructores protagónicos de la utopía anhelada⁶².

El proceso e impacto del poder popular va de la mano con la disputa de la hegemonía. Ninguna clase llega a “tomar el poder” de manera irruptiva, sin un apoyo y articulación de ideas. Es decir, la clase que pretenda convertirse en dirigente, tiene que hacer un trabajo previo en torno a la construcción de un ideario que capte el sentir común de su contexto histórico. La hegemonía es ese orden donde “predomina un cierto tipo de vida y de pensamiento. Una concepción de la realidad difundida en lo público y en lo privado que moldea el espíritu del gusto, la moral, las costumbres, los principios religiosos, políticos e intelectuales de todos los sectores de la sociedad”⁶³.

La hegemonía se remite a la capacidad de articulación, captación y dirigencia, la cual se puede dividir en dos momentos: previo a ser dirigente y cuando se es dirigente. La construcción hegemónica es un paso previo en el “camino” para ser dirigente, y aun llegando a ese punto, esa construcción no cesa o no puede pensarse como concluida. En el camino de los sujetos subalternos, ese proceso responde a crear una hegemonía alternativa a la par de un poder popular, hecho que “no es algo formal, es decir, no indica solo un cambio en las formas de la acción política; es, sobre todo, un cambio en el contenido de la política, lo político y el poder”⁶⁴.

La fuerza del poder popular permite “la existencia de un amplio programa de reformas económicas y políticas de carácter revolucionario, es decir, que tienden a generar transformaciones profundas en el status quo dominante”⁶⁵. Es así como el poder popular tiene la capacidad de impulsar demandas colectivas, provenientes de los sujetos subalternos, que parten de ese camino de hegemonía alternativa y poder popular.

⁶² Rauber, Isabel. “Hegemonía, poder popular y sentido común” *El ágora*, no. 2. Bogotá, julio-diciembre 2015 pp.31.

⁶³ Chihu Amparan, Aquiles. *Gramsci y un nuevo paradigma en la concepción de la política*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991. pp. 112.

⁶⁴ Rauber, Isabel. “Construcción de poder desde abajo. Conceptos clave” en *Op. Cit.*, pp.15.

⁶⁵ Moreno, Octavio. Figueroa Ibarra, Carlos. “La construcción de poder popular en los gobiernos nacional-populares latinoamericanos”. *Tla-Melaua. Revista de Ciencias Sociales*, Nueva Época, no. 37, octubre 2014-marzo 2015. pp. 73.

Colombia es un país con una tradición de movilizaciones sociales, desde el Bogotazo (1948) hasta el reciente paro nacional de 2021. A pesar de la instauración de una cultura conservadora desde finales del siglo XIX, se produce una irrupción en la cultura oficial a partir de la década de los sesenta. De acuerdo con López de la Roche, ese hecho fue posible debido a las influencias internas como externas. Sobre el primer punto, se encuentra la aparición de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de López Michelsen como las principales fuerzas opositoras al Frente Nacional. Anteriormente, el partido Liberal y el Partido Conservador habían pactado un acuerdo político para evitar enfrentamientos entre la misma oligarquía, por lo que la política estaba controlada.

En otro frente, la universidad y los intelectuales fomentaron el pensamiento crítico y reflexivo, debido a la fundación de las carreras de Sociología y Antropología en la Universidad Nacional de Colombia. Desde esos espacios se dio la búsqueda de una nueva relación con el país, de dar respuesta a los problemas nacionales y a buscar otras respuestas fuera del ámbito oficial⁶⁶.

Sobre las influencias externas, se tiene el impacto de la Revolución Cubana (1959) como una posibilidad de hacer la revolución, además de que acompañó “la enseñanza de teorías como el marxismo en universidades públicas y privadas”⁶⁷. La ruptura chino-soviética provocó una ruptura dentro del Partido Comunista Colombiano (PCC), dando lugar al Partido Comunista de Colombia (1964) de tendencia marxista leninista y al Ejército Popular de Liberación (EPL) (1967).

Para la década de los setenta, el ascenso de la protesta y movilización social se convirtió en una constante en el país. La aparición de los movimientos cívicos y populares, protestas, foros y congresos evidenciaron la fuerza popular que se gestaba desde abajo. En ese sentido, “se da una explosión utópica porque en la protesta cívica existe el horizonte político de construir una sociedad alternativa”⁶⁸. De 1971 a 1981 se realizan 138 paros cívicos,

⁶⁶ López de la Roche, Fabio. “Capítulo I. La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas” en *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994. pp. 67-70.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 64.

⁶⁸ García, Martha Cecilia. “Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y noventa. Transformaciones y permanencias” en Archila, Mauricio. Pardo, Mauricio. (eds.) *Movimientos sociales. Estado*

aproximadamente 13 por cada año. De ellos, dos paros tuvieron un carácter nacional, el de 1977 y el de 1981⁶⁹. Los sujetos subalternos comienzan a protestar a partir de reivindicaciones a nivel regional, donde la lucha por la tierra, el derecho a la vivienda y mejores condiciones de vida son algunas de las demandas.

El Paro Nacional de 1977 fue una demostración del hartazgo y organización que se gestó entre el sector campesino, sindicatos, obreros, ciudadanos comunes, estudiantes, etc. Las acciones populares crecen constantemente, por lo que el gobierno de César Turbay (1978-1982) decide decretar Leyes de Seguridad Nacional. Dichas legislaciones responden a frenar el movimiento social, pues tipificó a crimen la protesta social. En síntesis, “la tendencia oficial se orienta claramente a considerar subversivo todo tipo de organización que reivindique intereses populares ante el Estado”⁷⁰.

A pesar de la represión legalizada, hubo otro paro nacional en 1981 y subsecuentes paros en los siguientes años. De 1982 a 1989 se realizaron 218 paros, 30 por año⁷¹. El estallido social no frenó pese a que el contexto se tornaba más violento en todos los niveles sociales. Un fenómeno nuevo que surge en la década es la celebración de encuentros nacionales de las distintas organizaciones populares, la unión de movimientos en sectores regionales y la multiplicación de movimiento cívicos y sus coordinadoras. Para 1983 se dio el Primer Congreso de Movimientos Cívicos y la creación de la respectiva coordinadora nacional (CNMC). En 1985 se celebró el Primer Congreso Unitario de Vivienda dando como resultado el surgimiento de la Coordinadora de Vivienda Popular (Conavip). Además del Noveno Congreso Comunal, formándose la Comisión Nacional de Juntas de Acción Comunal (JAC)⁷².

y democracia en Colombia. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia /Centro de Estudios Sociales/Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001. pp. 94.

⁶⁹ Restrepo, Luis Alberto. “Capítulo 2. Movimientos cívicos en la década de los ochenta” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp. 383.

⁷⁰ Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon. “Capítulo I. Estructura y coyuntura de la crisis política” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp. 34.

⁷¹ Restrepo, Luis Alberto. “Capítulo 2. Movimientos cívicos en la década de los ochenta” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Op. Cit.*, pp. 383.

⁷² *Ibid.*, pp.384-385.

Los paros cívicos fueron aglutinando a distintos sujetos que no habían tenido ningún tipo de participación política, mucho menos una organización colectiva. Ese fenómeno se multiplicó a lo ancho del territorio colombiano, debido a que los sujetos subalternos comenzaron a irrumpir en el escenario político, el cual estaba bajo la batuta del Bipartidismo. Ese poder popular comenzó a gestarse desde abajo, donde las demandas colectivas lograron la creación de organizaciones que defendían el derecho a la vivienda, las luchas agrarias, el derecho a servicios públicos, etc.

Para comienzos de la década de los ochenta, inició el primer proceso de diálogo entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno en turno. Para 1984, los diálogos de Cese al Fuego celebrados en La Uribe, permiten que los miembros de las FARC continúen en el camino político, pero de forma legal. El proceso de desarme es una condición para que los antiguos combatientes continúen en la senda de lucha, pero sin armas.

Cuando surge la Unión Patriótica en mayo de 1985, la construcción del sujeto político pasa por una amplitud de sectores subalternos. La alianza multisectorial es base para el movimiento, pues es “una confluencia de fuerzas, es un proceso que tiene su raíz profunda no sólo en el campo, en la lucha armada, sino también en la ciudad, en la lucha cívica, obrera y popular”⁷³. Este punto se desglosará mejor en el siguiente capítulo, por lo que la mención aquí es solo para enmarcar cómo fue el actuar de la UP en sus comienzos.

La UP tuvo la característica de comenzar como un movimiento político antes de participar en comicios electorales. Poco después de su fundación, se realiza el Primer Congreso Nacional para definir el proyecto político. En ese primer año, la convergencia y confluencia de campesinos, población urbana, sindicatos campesinos, sindicatos urbanos, logró tener una base que permitió ampliar las demandas y también las acciones.

La ley de Elección popular de alcaldes aprobada en 1986, fue una oportunidad que distintos sujetos políticos no dejaron pasar. La mayoría de los nuevos actores que surgieron fueron aquellos que el sistema político había bloqueado en décadas pasadas. Fue así como la UP también dirigió su andar político en participar dentro del gobierno colombiano. En mayo de 1986 hace su primera participación en elecciones, esa vez fue en la elección presidencial. En

⁷³ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS, 1985. pp. 67.

1988 se realizan las primeras elecciones a alcaldías populares, ya que antes eran asignados esos cargos por decisión de los gobernadores de cada departamento. De esa elección salen victoriosas 16 alcaldías solo por la UP (1.6%) y 25 por coalición con otros partidos y alianzas (2.5%)⁷⁴.

En ese sentido, hay una serie de acciones que pudo realizar la UP como gobierno local. Pero ¿cuáles fueran esas acciones? ¿en torno a qué giraron? Es cierto que antes de ser gobierno, la UP surgió como movimiento político. Las acciones que realizaron se pueden catalogar como acciones sociales. Sin embargo, toda “acción colectiva, se supone, se vuelve política únicamente al entablar relación con el sistema político”⁷⁵. Las acciones upevistas demuestran tener ese sentido al posicionarse como sujetos con voz y capacidad de acción frente al otro. Se entenderá como prácticas políticas a las:

acciones realizadas por individuos y grupos que implican un quiebre y cambio, es decir, innovación respecto de las formas en que ellos venían actuando ante las relaciones de poder. Obviamente, estas conductas se fundamentan en nuevos conocimientos, percepciones y sentimientos respecto de "lo político"⁷⁶.

Las prácticas políticas que caracterizaron a las alcaldías pueden clasificarse en: aquellas que incentivaron la participación de la población local, las acciones que lucharon por demandas históricas y las acciones que resolvieron demandas propias de cada alcaldía. Para el primer caso tenemos la creación de la junta patriótica, “organización popular que actúa no sólo en la lucha electoral, sino que une también a esta lucha las elecciones cívicas y sindicales, las marchas campesinas y todas las batallas reivindicativas del pueblo”⁷⁷. Estas organizaciones de base actuaron tanto en zonas rurales como urbanas, en barrios como en fábrica o gremio. Fue una propuesta totalmente novedosa que tuvo como objetivo posicionar al pueblo como guía de su destino, aquel que tuviera la voz y el poder para transformar su realidad.

⁷⁴ Gaitán, Pilar. “Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones”... pp.69.

⁷⁵ Estrada Saavedra, Marco. “¿Acción o práctica política? Notas en torno a un programa de investigación sobre la distinción conceptual entre lo social y político”. *Estudios Sociológicos*, no.61, vol. 21, enero-abril 2003. pp. 193.

⁷⁶ Ramírez Sáiz, Juan Manuel. “Prácticas políticas ciudadanas y poder local en el área metropolitana de Guadalajara, 1995-1997”. *Estudios Sociológicos*, no.50, vol. 17, mayo-agosto 1999, pp.441.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 95.

En el caso de las luchas históricas del pueblo colombiano, la tierra fue una demanda que defendió la UP. Esto estuvo más presente en las zonas rurales, donde los campesinos fueron despojados y desplazados de sus tierras. Tal fue el caso en la comunidad de San Alberto, donde el movimiento dedicó mucho trabajo al sector agrario, por la recuperación de tierras para los campesinos. En palabras de una militante upecista, las acciones se daban de la siguiente manera:

La toma de tierras era mi tarea fundamental, es decir recuperar tierras para los campesinos que no tenían en qué vivir ni dónde trabajar. Las mujeres fuimos muy importantes en esos procesos. Primero porque el ejército no se metía mucho con nosotras. Por ejemplo, cuando llegaba el ejército a desalojarnos, metíamos a los hombres en medio de nosotras y cantábamos el himno nacional⁷⁸.

Este testimonio da cuenta de la lucha colectiva que comandaba la UP para lograr la obtención de tierras. Las y los militantes se comprometieron con ganar esa reivindicación, aunque fuera a escala local. No obstante, esa lucha representó una amenaza para el sistema político bipartidista, pues era una muestra del poder que había construido el movimiento.

En ese mismo sentido, los gobiernos upecistas también se enfocaron en resolver demandas básicas y propias de cada alcaldía que gobernaron. Las prácticas políticas también se dirigieron a la realidad inmediata de las poblaciones locales. En el caso de Montañita, la alcaldesa Carlina Bohórquez impulsó un proyecto de viviendas para madres jefas de familia. Para agilizar la obra, ella narra que “todos los fines de semana nos íbamos a cargar piedra, arena, abrir huecos; el SENA nos colaboraba con unos instructores de construcción y había una compañera que era tenaz que pegaba bloques los fines de semana con los del SENA”⁷⁹.

En otras localidades se dio el impulso a proyectos de producción local. Fue el caso en Yondó y Apartadó (Antioquia), donde se construyeron fábricas de adoquines y cooperativas, destinadas a la producción de cacao y lácteos. Este tipo de acciones de índole económica, respondieron a beneficios de cada localidad, en aras de construir una economía propia. Además de obras que beneficiaron a las comunidades, se cubrieron necesidades básicas que

⁷⁸ Penagos Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016. pp. 179.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 33.

anteriormente no habían tenido. En síntesis, las demandas a pesar de ser muy básicas fueron de gran importancia para esos territorios.

Las prácticas políticas respondieron a incentivar la organización popular y a resolver demandas locales y de alcance histórico. De acuerdo a cada territorio, dependió qué acciones fueron más comunes o constantes, en contraposición se tuvo aquellas que no tuvieron tanta trascendencia. Para la presente investigación, se tiene a dos alcaldías rurales para analizar, por lo que habrá mayor predominancia de prácticas que promovían beneficios para las comunidades.

Los casos locales donde la UP ganó los comicios a partir de 1986, demuestran que esa elección no fue por azar. La construcción de poder popular desde la década de los setenta, incentivó la aparición de un movimiento político a escala nacional que articuló a aquellos sujetos subalternos. Si el movimiento pretendía hacer transformaciones era necesario “la protagónica participación de los movimientos sociales, sus organizaciones socio-políticas y el pueblo todo en la toma de decisiones. Lo contrario conduce al sostén del viejo andamiaje del poder por sobre la sociedad, y sobre esa base, al estancamiento, a derrotas y retrocesos”⁸⁰.

Las alcaldías que gobernó la UP en la segunda mitad de los ochenta, son una muestra de esa capacidad de desafío al régimen bipartidista colombiano. No solo el poder se refleja en la capacidad de crear otro proyecto, también existe en la capacidad de revertir esa relación de dominación, de lograr fisurar al régimen imperante. Es cierto que la Unión Patriótica no pudo concretar su proyecto político a escala nacional, pero el ejercicio de gobierno en alcaldías permitió sistematizar su propuesta alternativa.

Para la Unión Patriótica, el cambio comenzó cuando se abrió el marco legal para que otros actores pudieran participar en la política. El movimiento trabajó en construir una propuesta disidente, la cual tenía como principios la democracia, la paz y la justicia social. El movimiento tuvo una fuerza convergente pues fue “el primer experimento que se realiza en el país hacia la unidad de las dos grandes vertientes de la acción popular: la lucha armada del campo y la lucha amplia, no armada o cívica de las ciudades”⁸¹. Por tanto, lo político no

⁸⁰ Rauber, Isabel. “Hegemonía, poder popular y sentido común” *Op. Cit.*, pp.34.

⁸¹ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. *Op. Cit.*, pp. 66.

quedó inscrito en los marcos institucionales que ofrece cualquier gobierno, sino en buscar otros canales diferentes que amplíen la noción de la política.

En síntesis, se concluye que el sistema político bipartidista se caracterizó por ser un régimen autoritario, intolerante, restrictivo y violento, pues sus acciones estuvieron plasmadas por esas constantes. Desde sus comienzos, ese fue el tipo de sistema político que se consolidó, aunque para los años setenta y ochenta, presentó fracturas y cuestionamientos, lo que permitió que sujetos políticos disidentes ocuparan espacios de gobierno antes negados. El contexto de apertura que permeaba en Colombia y en la región latinoamericana, fue lo que permitió que la UP surgiera como partido de izquierda y comenzara a cuestionar el orden vigente.

La vigencia del concepto de izquierda se retoma aquí, aunque algunos intelectuales sentencien que ya no existe. Para la presente investigación, se afirma que la Unión Patriótica se posicionó como una alternativa de izquierda a nivel nacional, pues se enunció como un sujeto contrario al sistema vigente, pero con una propuesta de igualdad y emancipación social, tema se profundizará en el siguiente capítulo. El contexto que permeó el desarrollo del movimiento se articuló en las distintas expresiones de corte revolucionario en Centroamérica y en los procesos reformistas de países que dejaban atrás regímenes dictatoriales. En el caso colombiano, el régimen político también pretendió modificar algunos aspectos, proceso que no se consolidó en los años siguientes.

En el siguiente apartado, se narrará el surgimiento de la UP y las variantes que permitieron ese camino. También se hará un bosquejo de las distintas expresiones de izquierda que le antecedieron a la UP, tanto las de vía legal como aquellas que optaron por la vía armada. De igual forma, se abordará el proyecto político planteado, el cual se fue articulando y logró su consolidación para finales de los años ochenta.

CAPÍTULO 2.

LA UNIÓN PATRIÓTICA: HISTORIA Y PROYECTO POLÍTICO

2.1 LA VIOLENCIA Y LAS IZQUIERDAS EN COLOMBIA

Como se adelantó en el capítulo anterior, la historia de Colombia ha estado marcada por una constante violencia desde comienzos del siglo XX, casi a la par del surgimiento de actores de izquierda en el escenario político nacional. Desde el siglo pasado, la oligarquía utilizó la violencia para frenar u obstaculizar procesos populares y también proyectos dentro de la política oficial. Con el ascenso de las izquierdas, la violencia acompañó su andar desde sus comienzos, aunque esas expresiones se desdoblaron en otros sectores de la sociedad colombiana, como fue el caso de las organizaciones guerrilleras, paramilitares, etc.

La conformación del partido Liberal y partido Conservador data de mediados del siglo XIX, en el proceso de construcción del Estado-nación, que atravesó a todas las naciones recién independizadas de las monarquías europeas. En el caso de Colombia, la consolidación de ambos partidos se dio a inicios del siglo XX, en una estructura social cerrada, “basada en diferencias de grupo o de familia prácticamente hereditarias”⁸². Esta situación comenzó a cambiar por factores económicos y políticos, en el primer caso, Colombia se insertó plenamente al mercado mundial del capitalismo como exportador de café, con un 37.2% en 1913⁸³. Este ascenso en la producción de café dio paso a cambios en la economía y producción cafetera a nivel nacional. En cuanto a la política, los cambios que comenzaron a gestarse en la sociedad, se visibilizaron en la conformación de otros actores políticos.

Para la década de los años veinte, se presentaron las primeras expresiones de conferencias y congresos obreros disidentes al proceso bipartidista, los cuales se pueden tomar como los antecedentes de la izquierda colombiana. En ese período, se presentaron las primeras expresiones de movimientos socialistas, donde se celebró la primera Conferencia Socialista

⁸² Fals Borda, Orlando. El conflicto, la violencia y la sociedad colombiana” en Fals Borda, Orlando. *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, Siglo XXI Editores/ CLACSO, 2015. pp. 156.

⁸³ Bulmer- Thomas Víctor. “El sector exportador y la Economía Mundial” en *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. pp.69.

en 1919, la cual se caracterizó por tener una propuesta reformista. De ese proyecto, se derivaron dos organizaciones: la Confederación Obrera Nacional (CON) en 1925 y el Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1926⁸⁴. Este partido empezó a ganar simpatizantes con las giras de la líder socialista María Cano, “ella, y otros dirigentes del PSR, orientaron las grandes huelgas de los enclaves petroleros –octubre de 1927– y bananero –noviembre-diciembre de 1928–, que terminaron en baños de sangre del proletariado, especialmente la última, en la conocida “masacre” de Ciénaga”⁸⁵.

El 17 de julio de 1930 el PSR se transformó en el Partido Comunista Colombiano (PCC), con el apoyo de la Internacional Comunista. Desde sus comienzos, el PCC desempeñó “un destacado papel en el desarrollo del movimiento obrero y, especialmente, en el de los trabajadores del río Magdalena, agrupados en la Fedenal”⁸⁶. Se distinguió por hacer trabajo político con los sectores populares, en dar apoyo a los campesinos y en la “formación de sindicatos agrarios y ligas campesinas en las haciendas cafeteras del Tequendama, que le conferirá en los años posteriores un arraigo histórico y una significativa base social en la región”⁸⁷. Desde ese periodo, el partido comenzó a posicionarse como un nuevo actor, a pesar de la marginalidad y la violencia que posteriormente se desató contra toda propuesta contraria al Bipartidismo.

A la par de la irrupción del proyecto comunista, también se lograron reformas en el gobierno, con la llegada de Alfonso López Pumarejo como presidente en 1934-1938, con la llamada “Revolución en marcha”. Ese periodo se caracterizó por cambios en la sociedad, religión y economía, que pusieron en conflicto a los partidos tradicionales, pues los conservadores se oponían a cualquier cambio en Colombia.

Las contradicciones y disidencias no cesaron, lo cual confirmó que los “grupos o partidos enfrentados han concebido el poder como una herramienta para imponer sus respectivas utopías -muchas veces excluyentes”⁸⁸. El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9

⁸⁴ Archila, Mauricio. Cote, Jorge. “Historia de las izquierdas colombianas entre 1958 y 2010” en *Tempo e Argumento*, No. 16, Florianópolis, septiembre-diciembre, 2015. pp. 83.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 84.

⁸⁶ López de la Roche, Fabio. “Capítulo 2. El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana” en *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994. pp. 102.

⁸⁷ *Ibid.*, pp.103.

⁸⁸ Fals Borda, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 148.

de abril de 1948 (El Bogotazo), evidenció una vez más los conflictos internos dentro de la oligarquía, donde los conservadores vieron a Gaitán como una amenaza para el régimen colombiano. Se desplegó una insurrección en todo el país debido al apoyo popular que tenía Gaitán, a sus posturas liberales y la cercanía de los sectores populares. Sin embargo, ese movimiento espontáneo fue derrotado, ya que no hubo un camino de lucha trazado ni dirigentes que guiaran ese proceso.

Después del asesinato de Gaitán, comenzó la época denominada “La Violencia” (1948-1958), periodo en el cual las facciones de liberales y conservadores se pelearon la dirección y proyecto de nación en Colombia, con represión y asesinatos de por medio. Esto es, la violencia se engendró dentro de la misma oligarquía, “con interludios excepcionales, entre 1930 y 1932 y entre 1948 y 1950, cuando los partidos en el poder reclamaban para sí el derecho a imponer sus ideas para conformar a Colombia mejor, en su opinión”⁸⁹. La violencia permeó en la sociedad, principalmente en los trabajadores y productores de café, quienes dieron adhesión y simpatía a ambos partidos desde comienzos del siglo XX⁹⁰.

Durante ese periodo, las zonas con mayores cifras de muertos fueron los departamentos del eje cafetero, el antiguo Caldas, Tolima y Antioquia. La represión comenzó con aquellos sectores que participaron en el Bogotazo, ya que:

fueron señalados por los interesados en propagar la violencia con fines económicos y políticos. Había que establecer un pretexto justificativo y éste consistió en acusarlos de robo, de incendiarios, de asesinato y de rebelión. Los calificativos de nueveabrileños y de chusmeros resumían todas las razones que se aducían para avanzar con la persecución política en las veredas, pequeños poblados y aún en las ciudades⁹¹.

Durante la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957), la condición de marginalidad del PCC se agudizó, pues pasó a la ilegalidad, situación que finalizó con la caída de la dictadura y la instauración del acuerdo entre el Bipartidismo, el Frente Nacional (1958-1974). Dentro de este periodo, el acuerdo político de compartir e intercalar el Estado se materializó en “la paridad en la elección de los miembros del Senado, Cámara, Asambleas Departamentales, y

⁸⁹ *Ibid.*, pp. 149.

⁹⁰ Bergquist, Charles. “La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 2, Bogotá, julio-diciembre, 2017. pp. 279-280.

⁹¹ Sánchez, Ricardo. *Las izquierdas en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996. pp.54.

Consejos Departamentales, y el reparto de los cargos administrativos entre liberales y conservadores”⁹².

A partir del Frente Nacional, la efervescencia social se agudizó debido a las contradicciones entre las clases sociales y sobre todo el grado de exclusión que se legalizó en el país. La oligarquía colombiana pactó su permanencia y relevo, las mayorías siguieron en una situación de desigualdad y explotación, pero en ese periodo comenzó un cambio de paradigmas y visión de las izquierdas en Colombia.

La aparición de “nuevas izquierdas” debe ser visibilizada desde un contexto regional y mundial. Por un lado, la Revolución Cubana de 1959 fue un parteaguas para todos los movimientos subversivos, disidentes y de izquierda en el mundo. En el caso de América Latina, Cuba se convirtió en el ejemplo del camino para lograr la revolución por la vía armada. Otros sucesos que cambiaron la percepción de las izquierdas fueron la ruptura chino-soviética y la crítica al revisionismo soviético, la guerra de Vietnam, el mayo francés de 1968 y el comienzo de la difusión e influencia del marxismo en las universidades latinoamericanas.

Las expresiones armadas cobraron mayor fuerza en los sesenta y setenta en la región. En esa época, la influencia de cambios nacionales, así como las revoluciones y transformaciones a nivel internacional, propiciaron la multiplicidad de organizaciones y propuestas de izquierda. El primer periodo de 1959 a 1969 se caracterizó por un rápido ascenso de expresiones armadas con corte guevarista, pero fueron derrocadas rápidamente. Las expresiones pertenecientes a ese primer lapso fueron:

Carlos Mariguela en Brasil, las FARN de Venezuela, las FARC y el ELN en Colombia, el MIR y el APRA Rebelde en Perú, Uturuncos y el EGP en Argentina, Genaro Vázquez Castaño y la guerrilla de Arturo Gámiz en México, las FAR de Guatemala, y los Sandinistas (en su primer periodo) en Nicaragua⁹³.

En la siguiente década de 1970-1979, las guerrillas que traspasaron ese tiempo se dotaron de otras formas de lucha, que en este caso fue “la combinación de lucha armada junto con un

⁹² López de la Roche, Fabio. *Op. Cit.*, pp.36.

⁹³ Pozzi, Pablo. Pérez, Claudio. “Introducción” en Pozzi, Pablo. Pérez, Claudio (Coords.). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012. pp. 12.

trabajo de masas, tanto legal como ilegal”⁹⁴. En ese contexto surgieron el MLN-Tupamaros de Uruguay, el PRT-ERP y los Montoneros de Argentina, el FPL Farabundo Martí de El Salvador, el PRT-ELN de Bolivia, el MIR en Chile, el Movimiento de Acción Revolucionaria MAR y la Liga Comunista 23 de septiembre en México, así como el M-19 y la Guerrilla Quintín Lame en Colombia. La mayoría de esas expresiones fueron aniquiladas, dado que surgieron en países donde se instauraron dictaduras militares a través de golpes de Estado, o en gobiernos autoritarios.

De 1979 a 1996 confluyeron una serie de acontecimientos político-sociales que modificaron el rumbo de la región latinoamericana. En Centroamérica se dio el triunfo del FSLN en Nicaragua, fenómeno que los países vecinos trataron de replicar, como fue el caso de El Salvador y Guatemala. Para el primer caso, se conformó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en 1980 y la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG) en 1982 para el siguiente caso. Esas expresiones fungieron como coordinadoras de varias guerrillas que se aglutinaron en un solo frente.

En ambas naciones se vivieron guerras civiles que dejaron como saldo miles de muertos, lo que finalizó con la firma de Acuerdos de Paz entre las guerrillas y los gobiernos. En El Salvador se dio la firma en 1996 y en Guatemala en 1992, dando por finalizado el periodo álgido de expresiones armadas en el continente. Sin embargo, en Colombia continuaron vigentes esas organizaciones, e incluso hubo periodos de intensificación de los enfrentamientos.

La lectura que varios sectores disidentes hicieron de la situación colombiana, fue que la vía armada era el único camino para lograr transformaciones y la anhelada revolución. Colombia es el único país de la región latinoamericana que ha tenido organizaciones guerrilleras en activo desde la década de los sesenta hasta el siglo XXI. Sin embargo, se tiene presencia de pequeñas guerrillas desde 1949, específicamente en Chicalá, municipio de Chaparral, Tolima, conformada por 17 hombres. En ese tiempo, la guerrilla campesina estuvo dotada de “la presencia de un bandolerismo social y acentuado. Los guerrilleros se desdoblan en

⁹⁴ *Ibid.*, pp.13.

bandoleros por sus prácticas inmediatistas de violencia primitiva, saqueo y pillaje”⁹⁵. Las guerrillas eran principalmente de corte liberal, con un bajo porcentaje de comunistas.

Un fenómeno que comenzó a manifestarse en ese tiempo fue la lucha política de las organizaciones y sus respectivos brazos armados. La mayoría de las guerrillas en Colombia tuvieron su par en una agrupación política, en muchos casos con influencia comunista. La tesis que estuvo presente de la “combinación de todas las formas de lucha”, fue la bandera del PCC desde 1961, la cual repercutió en distintas expresiones y agrupaciones posteriores. El partido “ha sido matriz de la cual surgen y en la cual hacen escuela futuros miembros de otros grupos políticos posteriormente protagónicos”⁹⁶. De acuerdo con Gilberto Vieira, militante comunista destacado, la tesis de las formas de lucha fue una “combinación táctica y estratégica... No se excluye ninguna forma de lucha, sino que se trata de combinarlas todas adecuadamente”⁹⁷.

La tesis propuesta por los comunistas, parte de la lectura que hicieron de la década de los cincuenta y el ascenso de la violencia. Desde el Bogotazo hasta la persecución de simpatizantes de Gaitán, el escenario político distaba mucho de un régimen estable y democrático. En ese sentido, la interpretación del PCC fue que el Imperialismo y el sector conservador:

No permitirían que pacíficamente vayamos conquistando las masas, organizándolas, educándolas, concientizándolas, para que lleguemos al poder por medio de unas elecciones limpias. Colombia es el país donde los reaccionarios para defender el poder no solamente apelan a la fuerza del Estado sino a la guerra, como lo demuestra la historia⁹⁸.

Los comunistas avalaron el utilizar otros caminos diferentes a los establecidos desde las instituciones. La tesis no proponía como vía el camino armado, sino una tercera vía que “sería la resultante de combinar no solo las formas existentes de lucha, sino todas las que hay más la que vayan surgiendo en el propio proceso de la combinación y que aún la práctica

⁹⁵ Sánchez, Ricardo. *Op. Cit.*, pp. 55.

⁹⁶ López de la Roche, Fabio. “Capítulo 2. El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana” en *Op. Cit.*, pp. 100.

⁹⁷ Harnecker, Martha. *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*. México, Universidad Obrera de México, 1989. pp.32.

⁹⁸ Montañez, Leandro. “La combinación de todas las formas de lucha” en Vieira, Gilberto. *Política y revolución en Colombia: táctica de los comunistas*. Bogotá, Alcavarán, 1977. pp.79.

desconoce”⁹⁹. No obstante, la tesis se avaló como un postulado de vía armada, situación que se expresó en los años siguientes.

En los años sesenta se conformaron distintas organizaciones guerrilleras influenciadas por comunistas y las diversas expresiones del continente. Varios grupos confluyeron entre 1964 y 1966: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hizo su aparición pública el 7 de enero de 1965, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) -brazo armado del Partido Comunista Colombiano- en 1966 y el Ejército Popular de Liberación (EPL) -brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista PC-ML, en 1967¹⁰⁰. Las tres guerrillas tuvieron distintas formas de actuar, por un lado, el ELN y el EPL con un foquismo predominante, mientras las FARC se acercaron a la guerra popular prolongada, proveniente de la experiencia china. De todas ellas, serán las FARC quienes hasta el 2016 estuvieron en activo, después de lograr la firma de los Acuerdos de Paz con el gobierno de Juan Manuel Santos, lo que selló la baja definitiva de las armas y su inserción en la sociedad colombiana. En cuanto al ELN, sigue en activo y en diálogos con el gobierno desde 2022.

Varios sectores validaron la vía violenta para lograr transformaciones a nivel nacional. La aparición de organizaciones guerrilleras no cesó, pues para 1970 se conformó la guerrilla M-19 y el movimiento armado Quintín Lame en 1984, de corte indígena. El protagonismo de las guerrillas comenzó a crecer a partir de la década de los setenta, pues “se insertó en aquellos procesos de expansión de la frontera agrícola, protagonizados por los desplazados de la violencia o por los pobres del campo, buscando en zonas marginales sustituir al Estado, imponer un orden y derivar su poder de la organización campesina y la denuncia de la ausencia estatal”¹⁰¹.

A partir de eso, el Estado inició un conflicto armado para suprimir a dichas organizaciones, lo cual desplegó una guerra entre las Fuerzas Armadas (FA) y las guerrillas, principalmente en las zonas rurales. Las FA han tenido una larga tradición conservadora y anticomunista desde sus inicios en 1904-1909. De acuerdo con Adam Isacson, los militares han tenido un carácter conservador debido a los siguientes puntos: 1) el papel de agente proveedor del orden

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 80.

¹⁰⁰ Archila, Mauricio. Cote, Jorge. *Op. Cit.*, pp. 90.

¹⁰¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013. pp. 28.

interno, 2) el combate contra “el enemigo de izquierda”, 3) la influencia de la “Doctrina de Seguridad Nacional” de los años sesenta y setenta y 4) el aislamiento de las FA con respecto a la sociedad colombiana¹⁰².

Pero no solo las expresiones se limitaron a organizaciones armadas, también existieron otros movimientos que respondieron a acciones políticas. Tal fue el caso del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), el cual surgió de la coyuntura de protesta por el alza del transporte, a principios de 1959. Posteriormente se dividió en dos alas, una izquierdista y otra marxista, de donde surgieron más núcleos. Uno de ellos dio origen al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) en 1970, de tendencia maoísta.

En síntesis, las izquierdas surgieron a la par de las primeras expresiones de violencia, lo cual muchas veces condicionó su proceder político. Eso no significa que la violencia haya sido el obstáculo por el cual la disidencia no pudo crecer y conformar un proyecto más amplio, pero si se debe tomar como una condicionante. Las izquierdas comenzaron desde un lugar marginal, que conforme pasaron los años ampliaron su rango de acción, específicamente en los sesenta. El pacto del Frente Nacional afianzó al Bipartidismo como una expresión oficial y legítima en Colombia, lo cual fue en detrimento de cualquier expresión ajena a ello. Además de que el Bipartidismo había logrado una aceptación y simpatía en la sociedad, pues las y los colombianos se identificaban en la dupla de liberales y conservadores.

En cuanto a la disputa ideológica y de proyecto de nación, la izquierda logró interpelar a distintos sectores, como fueron los campesinos y los trabajadores. Sin embargo, hasta esos momentos no se dio una propuesta nacional que partiera de la realidad colombiana. El comunismo colombiano se limitó a repetir los postulados y lineamientos del marxismo leninismo-soviético, el cual llegó en forma de manual. Sobre la concepción propia de un proyecto nacional, los comunistas se limitaron “a seguir los cambios de línea soviéticos con el inevitable retardo, a repetir slogans, a ceñirse rígidamente a la ortodoxia reinante, en otros

¹⁰² Isacson, Adam. “Enmendando el Pacto”. El cambio en el equilibrio civil militar en la Colombia de Álvaro Uribe” en Agüero, Felipe. Fuentes, Claudio (eds.). *Influencias y resistencias. Militares y poder en América Latina*. Santiago de Chile, Catalonia, 2009. pp. 174.

términos, nunca ha planteado seriamente el problema de una vía colombiana al socialismo”¹⁰³.

A pesar de esas limitantes, el PCC fue la matriz de la izquierda colombiana, ya que muchos de sus militantes fundaron o compartieron lugar en posteriores agrupaciones. Tal fue el caso de los integrantes de las FARC y otras organizaciones de corte político. Para la década de los ochenta, la influencia continuó en subsecuentes movimientos como fue el caso de la Unión Patriótica.

2.2. ANTECEDENTES DE LA UP: LOS DIÁLOGOS DE CESE AL FUEGO

Con el resquebrajamiento del Frente Nacional en 1974, la situación política se complejizó en Colombia. A pesar de que la dupla bipartidista ya no operaba en términos oficiales, en la práctica seguía presente. En esos años, surgen expresiones populares tanto en territorios urbanos como rurales: los movimientos cívicos populares. A la par del surgimiento de otros actores públicos, la represión también se institucionalizó con la aprobación del Estatuto de Seguridad Nacional (1978-1982), donde la protesta social se convirtió en sinónimo de “acción subversiva”. Todo aquel que protestara, incluso por vía pacífica, era considerado por el Estado como “subversivo, guerrillero, antipatriota”¹⁰⁴.

En los años ochenta, el escenario latinoamericano se caracterizó por distintas realidades. Por un lado, las transiciones a la democracia comenzaban en los países que todavía vivían en dictaduras militares, como fue el caso del Cono Sur y, por otra parte, la continuidad de conflictos y luchas armadas seguía presente en Centroamérica. El triunfo del FSLN el 19 de julio de 1979 se proyectó como otro ejemplo de que la lucha armada era viable. En El Salvador, el FMLN continuaba en ascenso conforme pasaba el tiempo. Por tanto, el escenario más inmediato para Colombia se proyectaba en la región centroamericana, en parte porque compartía la existencia de organizaciones guerrilleras que ya tenían una presencia e impacto importante en esos países.

¹⁰³ López de la Roche, Fabio. “Capítulo 2. El Partido Comunista: matriz de la izquierda colombiana” en *Op. Cit.*, pp. 127.

¹⁰⁴ Leal Buitrago, Francisco. “Capítulo I. Estructura y coyuntura de la crisis política” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon. (eds.) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp. 34.

Por otro lado, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Colombia eran naciones con pocas reformas sociales, económicas y políticas implantadas en la primera parte del siglo XX. No habían existido procesos transformadores, que llevaran a modificar la situación de exclusión y desigualdad que hasta los años ochenta prevalecía. En síntesis, sus sistemas políticos continuaban con la idea de “negarse a compartir cualquier posición institucional de poder incluso con los partidos respetables de clase media de la oposición”¹⁰⁵.

En Colombia se dio el primer ejercicio de diálogos de paz a nivel regional como nacional. Las FARC lograron dialogar con los gobiernos en turno. En el mandato de Julio César Turbay (1978-1982) eso no fue posible debido a que no se reconoció a las guerrillas como sujetos políticos, a pesar de que se creó una Comisión de Paz, la cual no tuvo impacto. Para el presidente, quien tenía una visión militar para la resolución de los problemas nacionales, la respuesta estaba en dar un orden interno donde “el comunismo y la subversión internacionales aprovechaban la situación para crear focos de violencia y alterar el orden público”¹⁰⁶. En síntesis, no se reconocían las causas internas y estructurales que tenían al país sumergido en una violencia que se desdoblaba en distintos niveles. La legislación que se planteó como solución fue el Estatuto de Seguridad Nacional (1978-1982), modelo represivo que legalizó cualquier excepcionalidad posible dentro del régimen democrático. Esto llevó a que la protesta y demás expresiones disidentes fueran vistas por el gobierno como subversivas y por tanto, necesarias de liquidar.

¹⁰⁵ Wickham-Crowly, Timothy P. “Ganadores, perdedores y fracasados: hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos” en Eckstein, Susan (coord.). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, 2001. pp. 152.

¹⁰⁶ Leal Buitrago, Francisco. “Capítulo I. Estructura y coyuntura de la crisis política” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon. (eds.) en *Op. Cit.*, pp. 40.

Imagen 1. Instalación de la Comisión de Verificación de Cese al fuego, octubre de 1984



Fuente: Foto/ Archivo EL TIEMPO. Disponible en:

<https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/los-ceses-del-fuego-firmados-con-las-guerrillas-50326>

En el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) las condiciones cambiaron y se logró el primer Acuerdo de Cese al fuego, aunque después se resquebrajó y tuvo muchas dificultades en el periodo que estuvo vigente. En la Séptima Conferencia de las FARC, celebrada entre el 4 y 14 de mayo de 1982, la organización llegó a una serie de resolutivos sobre su práctica política y armada, además de su interpretación de la realidad colombiana. Un resolutivo determinante fue la definición como “estrategia política de la organización la búsqueda de una salida política al conflicto social y armado, creando las condiciones de una paz duradera con justicia social”¹⁰⁷. Fue la primera vez que la guerrilla proponía un camino fuera de las armas.

Una demanda que ya atravesaba al país era la apertura democrática, postulado que se atribuye el PCC en su XII Congreso, debido al alto número de militantes detenidos, producto del Estatuto de Seguridad. En 1982 se derogó esa ley, lo que produjo que varias agrupaciones políticas y sectores colombianos vieron ese desmonte como una oportunidad para lograr una

¹⁰⁷ Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP notas para una historia política 1958-2008*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009. pp. 158.

apertura democrática, la cual avanzara “con mayores libertades, sindicales, con mayores garantías a la oposición, sobre todo en el acceso a medios de comunicación, en la elección popular de alcaldes, etc.”¹⁰⁸.

En el periodo de las campañas políticas rumbo a los comicios presidenciales, se asentó el tema de la paz como un asunto público. En el debate electoral, Belisario Betancur propuso que “la violencia debe ser entendida como producto de unas circunstancias objetivas de pobreza, injusticia y falta de oportunidades de participación política, y no simplemente como resultado de las injerencias extranjeras en los asuntos nacionales”¹⁰⁹. Una vez que Betancur fue elegido como el próximo presidente de Colombia, las FARC sacaron un comunicado el 28 de julio de 1982, donde propusieron que “en lo que respecta a nosotros, diga cuando comenzamos a conversar”¹¹⁰. Además de mencionar algunos elementos como la solución del conflicto armado, “amnistía general para los alzados en armas y los presos políticos, desmilitarización de las zonas agrarias y medidas sociales y económicas de fondo”¹¹¹.

En ese sentido, Betancur declaró su apuesta por la paz en su discurso pronunciado en el parlamento el 7 de agosto de 1982:

Levanto ante el pueblo entero de Colombia, una alta y blanca bandera de paz; levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la bandera blanca de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones y de todas las procedencias. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana de nuestros soldados abnegados ni de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una gota más de sangre hermana ¡Ni una sola gota más!¹¹².

Esa declaración reveló la posición del nuevo mandatario, no así la del partido político de Betancur (Partido Conservador) ni el apoyo de otros sectores del país. Fue una decisión unánime de él, lo cual tuvo complicaciones con los sectores políticos y con las Fuerzas Armadas. Desde que comenzaron los preparativos para el primer encuentro entre el gobierno

¹⁰⁸ Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y elecciones*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1983. pp. 50.

¹⁰⁹ Bejarano, Ana María. “Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.). *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991. pp. 64.

¹¹⁰ Romero Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015. pp. 144.

¹¹¹ *Ibidem*

¹¹² Medina Gallego, Carlos. *Op. Cit.*, pp.164.

y la guerrilla, el Ejército comandado por el general Fernando Landazábal sentó su rechazo a dialogar y establecer acuerdos con los grupos armados. En una revista en enero de 1983, el general declaró que “Las fuerzas armadas deben disponer de un ánimo para una contienda de proporciones incalculables e imprevisible que llevaría al país a una nueva fase de la violencia”¹¹³. Esas palabras causaron polémica, puesto que el gobierno empujaba la creación de los primeros diálogos, los cuales tuvieron su primera celebración el 30 de enero entre la Comisión Nacional de Paz y el secretariado de las FARC en la región del Huila.

En los siguientes meses de 1983, los diálogos continuaron a pesar de la falta de disposición de las Fuerzas Armadas y de la renuncia del presidente de la Comisión de Paz, Otto Morales Benítez, quien declaró que “los enemigos de la paz están agazapados por dentro y por fuera del gobierno”¹¹⁴. Esas declaraciones evidenciaron que los grupos paramilitares como Muerte a Secuestradores (MAS), sostenían una arremetida en distintas zonas del país, perpetrando asesinatos y masacres, como respuesta al avance de los diálogos. Además de que el general Landazábal continuó con sus declaraciones públicas en contra del gobierno, afirmando que el Ejército no podía “pactar con quienes nos exigen un alto al fuego...no nos retiraremos de los campos...no dialogaremos con la guerrilla... no irá un hombre de las Fuerzas Armadas a la guarida de los facinerosos”¹¹⁵.

A pesar del contexto adverso, hay que señalar que era la primera vez que un gobierno “reconocía el carácter político de fenómenos que habían sido tratados hasta ese entonces como administrativos, de delincuencia común o de orden público”¹¹⁶. La aceptación de los diálogos, evidenció el reconocimiento de las guerrillas como un actor político y en ese sentido como sujeto de diálogo. Finalmente se dio la firma de los Acuerdos de la Uribe el 28 de marzo de 1984 en la Uribe, municipio de Mesetas, Meta. Entre sus resolutivos se encontraba el siguiente:

Gobierno tiene voluntad de: Promover a modernización de las instituciones políticas, dirigida a enriquecer la vida democrática de la Nación, e insistir ante las cámaras en la pronta tramitación de los proyectos sobre reforma política, garantías a la oposición, elección popular de alcaldes, reforma

¹¹³ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 100.

¹¹⁴ *Ibidem*

¹¹⁵ Romero Ospina Roberto. *Op. Cit.*, pp. 101.

¹¹⁶ Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.). *Op. Cit.*, pp. 40.

electoral, acceso adecuado de las fuerzas políticas a los medios de información, control político de la actividad estatal, eficacia de la administración de justicia, impulso al proceso de mejoramiento de la administración pública y nuevas iniciativas encaminadas a fortalecer las funciones constitucionales del Estado¹¹⁷.

No obstante, el tiempo evidenció que los resultados fueron un fracaso en torno a las negociaciones y garantías. No hubo cohesión dentro de las guerrillas, por lo que el ELN quedó fuera del proceso de paz y el M-19 y el EPL declararon rota la tregua. Las FARC fueron las únicas que continuaron en esa senda de lucha política legal, lo que significó para la guerrilla “un momento muy interesante porque es cuando en la práctica salimos del anonimato y se comienza a hablar de las FARC en Colombia para bien o para mal”¹¹⁸.

2.3 EL SURGIMIENTO DE LA UNIÓN PATRIÓTICA

Casi dos meses después de los acuerdos de la Uribe, las FARC se reunieron para discutir y plantear su futuro en el nuevo contexto. El 11 de mayo de 1984 se pronunciaron en un documento conocido como 20 Puntos de las FARC o Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. En este pronunciamiento, se abordaron aspectos sobre la lucha política después de la desmovilización, rescatando los primeros puntos:

1) Las FARC-EP encabezarán en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la normalidad, a la controversia civilizada, por una apertura democrática (...) 2) Las FARC encabezarán dentro del marco de la apertura democrática, las FARC-EP, en unión con otros partidos y corrientes de izquierda, lucharán utilizando todos los medios a su alcance por una reforma de las costumbres políticas, en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercido por los partidos tradicionales para abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos de Gobierno¹¹⁹.

En esos postulados se hizo referencia a la amplitud y convergencia que la Unión Patriótica proyectaba para modificar el escenario político, económico y social colombiano. Otros temas que también postuló la Plataforma, se refirieron a una serie de reformas y cambios estructurales de larga data. La reforma agraria, la reforma urbana y la reforma democrática

¹¹⁷ “Acuerdos de la Uribe”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 251.

¹¹⁸ Fierro Medina, Juan Guillermo. Uribe Ramón, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002. pp.15.

¹¹⁹ “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. Propuesta del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.252.

estuvieron plasmadas como transformaciones necesarias que la sociedad requería. Se señaló la elección popular de alcaldes y gobernadores y las libertades políticas y sindicales como cambios que favorecerían la democracia en Colombia.

Claro está que la Unión Patriótica fue producto de la desmovilización y acuerdos firmados por las FARC, pero no se limitó a sus orígenes. En palabras de Nicolás Buenaventura, el movimiento no solo fue un espacio de lucha de ex guerrilleros, sino que “le corresponde ser la expresión política de todo el amplio movimiento social de masas que se expresa en la multiplicación de los paros cívicos, los éxodos y marchas campesinas, en la recuperación de la toma de la tierra como forma de lucha indígena y campesina”¹²⁰. Justo en los 20 puntos de las FARC, se mencionó que en la UP “cabén liberales, conservadores, socialistas y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes y en general toda la gente colombiana que quiera cambios en la vida del país”¹²¹.



Imagen 2. Bandera de la Unión Patriótica

Fuente: Wikipedia 2023

El llamado inicial que lanzó fue aceptado por el Partido Comunista Colombiano, Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO), Frente Amplio del Magdalena (FAMM), Nueva Fuerza Liberal (sector pequeño del PL), Movimiento Democrático Popular y Movimiento Causa Común. En esos tiempos existieron diversos movimientos cívicos, frentes populares, sindicatos obreros, organizaciones campesinas e indígenas, movimientos de izquierda, etc.,

¹²⁰ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y poder popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986. pp.78.

¹²¹ “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica. Propuesta del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984”. *Op.Cit.*, pp. 253.

pero ninguno propuso un programa nacional ni un frente amplio. Solo el Frente Unido del Pueblo comandado por Camilo Torres en los sesenta se asemeja a este tipo de expresión¹²².

El 21 de marzo de 1985 se fundó la Unión Patriótica en el centro de Convenciones Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá, donde se concretó el “programa político, banderas de lucha, símbolos e identidad del nuevo movimiento”¹²³. En ese evento, se “expidieron 3,249 credenciales, para un total de 2,706 delegados plenos y 543 observadores. De estos 2,638 son hombres y 611 mujeres. Asistieron delegaciones de 22 departamentos, de dos intendencias y de las comisarías”¹²⁴.

Entre el 14 y 16 de noviembre se celebró el primer Congreso Nacional que reunió a representantes de todo el país en el teatro Jorge Eliécer Gaitán. La participación fue amplia, ya que asistieron distintas corrientes, como fueron:

Frente sindical del CSTC, sindicatos agrarios a nivel nacional, asociaciones gremiales y profesionales, juntas de acción comunal urbanas y rurales, centros de Provienda, Cenaprov, organizaciones estudiantiles, culturales, deportivas, juveniles y cooperativas, Unión de Mujeres Demócratas, comités, cívicos, regionales, asociaciones comunales y centros de estudios¹²⁵.

La variedad de agrupaciones y posturas políticas fue notable, pues a ese congreso asistieron desde estudiantes a sindicatos obreros. La UP tuvo la capacidad de articular a una variedad de expresiones con la finalidad de unirlos en un solo bloque. Esto se plasmó en el mismo nombre, pues la Unión Patriótica es “Unión del Pueblo, Unión de la Patria, Unión de los Pobres, Unión por la Paz, Unión por el Progreso, Unión Popular para la lucha contra el

¹²² Camilo Torres fue un cura y teólogo colombiano activo en la década de los sesenta, que planteó soluciones a la realidad colombiana. Para conocer sobre sus ideas y proclamas, leer *Unidad en la diversidad. Camilo Torres y el Frente Unido del Pueblo (Aportes para el debate)*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo/Periferia Fondo Editorial/Corporación Kabisilla, 2014.

¹²³ Nizo, Nicanor. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2016. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54353/7/navibgustavonizo.2016.pdf> Pp. 120.

¹²⁴ Cepeda, Manuel. ¡A reconstruir la patria! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*. 21 de noviembre de 1985, pp.20.

¹²⁵ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 124.

hambre (...) etc.”¹²⁶. El nombre fue escogido por Jacobo Arenas, ex guerrillero de las FARC en ese tiempo, lo que evidenció los orígenes de la agrupación.

La UP tuvo la característica de surgir como movimiento y posteriormente como partido político, esto es, de luchar en términos legales, tanto en espacios públicos como en las urnas. En las Conclusiones Generales del I Congreso, se definieron como “frente amplio, en el cual tiene cabida todos los sectores sociales, partidos políticos, organizacionales gremiales, etcétera, interesados en impulsar el proceso de Apertura Democrática y defender la soberanía e independencia de la Nación”¹²⁷. Sin embargo, en la Plataforma de lucha de la Unión Patriótica de 1984, se nombraron como “el nuevo movimiento político de las grandes masas del país nacional”¹²⁸. En ambos casos -los cuales son los primeros dos documentos de la organización- se formuló la amplitud de los sectores vinculados, además de su disposición de lograr cambios en favor de las mayorías.

En posteriores definiciones, Nicolás Buenaventura, militante comunista y adherente a la UP, definió a la organización como:

un movimiento político, en el sentido más preciso de este término, es decir, un movimiento por el poder, que busca el poder para el pueblo por el único camino posible en Colombia: uniendo el campo y la ciudad en acción conjunta, tendiendo un puente entre las distintas y fundamentales formas de lucha de nuestro pueblo¹²⁹.

En este caso, Buenaventura añadió que el movimiento tuvo la peculiaridad de unir distintas expresiones del país, tanto las urbanas como rurales, lo cual apoyaba la visión de lograr un movimiento de convergencia, con miras a proyectar un programa nacional.

Para 1986, el movimiento político hizo su debut como partido, pues fue la primera vez que participó en elecciones. En marzo de ese año, las posiciones conquistadas fueron “14 congresistas de la UP en el senado y la cámara, 18 diputados en un total de 11 asambleas departamentales, 20 consejeros en los territorios nacionales y 335 concejales en 187

¹²⁶ Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 2001. pp. 18.

¹²⁷ “Plataforma de la Unión Patriótica. Conclusiones generales del Primer Congreso Nacional, Bogotá, noviembre 14-16 de 1985”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

¹²⁸ “Plataforma de lucha de la Unión Patriótica”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

¹²⁹ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y poder popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986. pp. 81.

consejos”¹³⁰. En el siguiente año, participó en las primeras elecciones presidenciales con el candidato Jaime Pardo Leal, asesinado después de los comicios, y posteriormente con Bernardo Jaramillo Ossa en 1990, también asesinado. En 1988, fue la primera vez que la UP participó en la elección popular de alcaldes, ya que fue la primera experiencia de ese tipo. En síntesis, la ocupación de cargos políticos era vista como la entrada “al debate electoral porque queremos la paz y estamos por la democracia, porque nuestro objetivo es ganar un amplio espacio político de convergencia de todas las diferentes luchas del pueblo”¹³¹.

Los frentes de lucha no se limitaron a uno, sino que se extendieron en distintas vertientes y con la capacidad de articular distintos movimientos sociales y políticos, tanto como movimiento y partido político. En las primeras elecciones, lograron hacer coaliciones regionales con una diversidad de actores. En la región del Caquetá estuvieron aliados con Movimiento Firmes, Nuevo Liberalismo y Unidad Liberal. En otras latitudes estuvo presente con el Partido Liberal, como fue en Caldas y en el Cesar. En Santander, el FAM, sector liberal de Luis Jesús Osorio Reátiga, Sector liberal de Carlos Rodríguez Celia y Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA) (nivel municipal)¹³². En la variedad de coaliciones, se evidenció la articulación que tuvieron desde su comienzo en el frente electoral.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 94.

¹³¹ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et. Al. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS, 1985. pp. 117.

¹³² Buenaventura, Nicolás. *Op. Cit.*, pp. 89-91. Para mayor información de estas primeras coaliciones consultar esta obra, ya que tiene una lista detallada de las coaliciones en las elecciones de 1986 en cada departamento.

Imagen 3. Portada de *Semanario Voz*. Campaña electoral de la Unión Patriótica. País de todos gobierno de todos.



Fuente: *Semanario Voz*. 12 de octubre de 1989. Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia.

Sobre la influencia en sectores sociales, la UP estuvo más presente en el movimiento cívico, el sector sindical y sector campesino¹³³. En el primer sector, los distintos movimientos cívicos que emergieron en los setenta, fueron espacios donde también estuvo la UP, incorporándose en las distintas acciones y demandas. Su presencia en zonas rurales fue a través de sindicatos campesinos, donde creó la Federación Unitaria de Trabajadores Agrícolas, antecedente directo de Fensauagro. También estuvo activa en sindicatos ya existentes como en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Federación Nacional de Trabajadores del Estado

¹³³ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 124.

(FENALTRASE) y Sintrabanano, en la región del Urabá, Antioquia¹³⁴. Además, la UP tuvo mayor influencia en las organizaciones de trabajadores de palma africana, plátanos y café.

La UP estuvo presente en distintos espacios de expresión popular, lo cual afianzó su carácter de frente amplio. Hay que señalar que muchos de las y los militantes tenían una doble pertenencia, esto es, eran de la UP, pero también de otra organización. Fue el caso de dirigentes reconocidos como Bernardo Jaramillo, quien también militó en el PCC, o de la líder Aída Avella, quien fue presidenta de la FENALTRASE, presidenta del Sindicato de Trabajadores del Ministerio de Educación Nacional (SINTRENAL), y miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) en 1985¹³⁵. Pero también fue el caso de militantes locales, como Rodrigo de Jesús Hoyos, militante comunista, secretario general de la sección de Provienda y repartidor del semanario *Voz* en el puerto de Barrancabermeja¹³⁶. El movimiento estuvo presente en varias movilizaciones sociales, marchas, paros, mítines, etc., y a pesar de su política electoral tuvieron una base social popular y campesina.

Una idea novedosa del movimiento fue la creación de las Juntas Patrióticas, las cuales eran “juntas populares de carácter permanente, capaces de defender las reivindicaciones obreras y populares y de avanzar hacia el logro de nuevas conquistas”¹³⁷. Estas organizaciones de base se encontraban en veredas, barrios, gremios y fábricas, su composición era heterogénea y tenían una estructura, la cual era la siguiente: presidente, vicepresidente, secretario ejecutivo, tesorero, coordinador de frente reivindicativo, responsable de publicidad, responsable de educación, responsable cultural, responsable femenino y responsable femenil¹³⁸. Esas juntas operaban en el territorio u organismo donde se conformaban y gestaban distintas propuestas con miras a transformar las condiciones locales y “aumentar la

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 127.

¹³⁵ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.184.

¹³⁶ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.123. Para mayor información de la doble militancia consultar *Unión patriótica, expedientes contra el olvido*, donde hay una lista detallada de las y los militantes de la UP en la década de los ochenta y noventa. Cabe mencionar que esa lista es realmente de las víctimas del genocidio, pero contiene información precisa de la actividad o cargo que tuvieron aquellos que fueron asesinados. Sobre los casos señalados arriba, Jaramillo Ossa y Rodrigo de Jesús fueron asesinados, mientras Aída Avella huyó al exilio en 1996, después de sufrir un atentado de muerte en la vía pública en Bogotá.

¹³⁷ Herrera Torres, Juvenal. *Unión Patriótica por la tregua y la paz*. Medellín, Lealon, 1985. pp. 39.

¹³⁸ Nizo, Nicanor. *Op. Cit.*, pp. 29.

presencia e incidencia social de la organización, integrando a pobladores a las juntas para luchar por el programa de la UP”¹³⁹.

En 1985 se conformaron 2500 juntas en todo el territorio colombiano, principalmente en zonas rurales o semiurbanas. Fue el caso de la región del Urabá donde hubo 203 juntas en todo ese territorio, o en el Meta con 250 organizaciones de base. Para ese momento, las juntas estaban presentes en una tercera parte de los municipios en Colombia. En síntesis, las juntas patrióticas no solo propusieron soluciones locales, también en las calles, “en todos los actos populares, reivindicativos o políticos, a plantear la prórroga de la tregua, la lucha contra el terrorismo y el militarismo, las unidas del campo y la ciudad por la paz”¹⁴⁰.

2.4 EL PROYECTO POLÍTICO: PRINCIPALES POSTULADOS, IDEAS Y PROPUESTAS

A partir de 1985, la Unión Patriótica comenzó a participar en el escenario político, primero como frente amplio y movimiento político, después como partido. El surgimiento de este nuevo actor trajo el nacimiento de un nuevo proyecto de izquierda. Desde sus comienzos, la UP tuvo una propuesta alternativa a la establecida en ese tiempo. Es decir, la propuesta de la democracia como demanda nacional articuló su propuesta política. En ese sentido, se distinguen dos periodos: el primero de 1985 a 1987, el cual fue de formación político-ideológica, donde todavía no se tenía una propuesta clara de democracia, pero elevaron el tema a discusión y debate nacional. La segunda etapa de mediados de 1987 a 1990 fue de consolidación del proyecto y propuesta puntual de democracia. La ruptura de 1987 se situó después del asesinato del candidato presidencial Jaime Pardo Leal, lo cual llevó a una reformulación interna de sus propuestas y acciones políticas.

Los proyectos políticos son lecturas y propuestas de una realidad situada que hace un sujeto colectivo. En este caso, la UP como movimiento de izquierda tuvo una lectura determinada de la realidad colombiana, la cual fue percibida como una amenaza por el Bipartidismo. No es casualidad que Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, hayan sido asesinados

¹³⁹ *Ibidem*

¹⁴⁰ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et. Al. *Op. Cit.*, pp.95.

después y durante su campaña electoral. A pesar de la violencia sistemática que sufrió el movimiento, avanzó en sus dos frentes de lucha, ambos legales y con un respaldo popular.

La formulación de cualquier proyecto político lleva consigo la lectura de tres momentos, el presente, el pasado y el futuro. Las propuestas parten de una visión amplia que articula los legados o tradiciones de un escenario determinado, las demandas y posibilidades del ahora y las esperanzas del futuro. En ese sentido, “quien elabora un proyecto político, trátese de un individuo, una agrupación o un partido político, conocen la historia. Sin conocimiento histórico, simplemente el proyecto no se concibe”¹⁴¹.

En este caso se partirá de que un proyecto político es un “conjunto de lineamientos y propuestas que se plantean en un determinado momento histórico -coyuntura política o crisis revolucionaria-, con la finalidad de transformar, reformar, o reafirmar el estado de cosas imperante en una sociedad dada”¹⁴². La Unión Patriótica tuvo una propuesta alternativa a la realidad colombiana de ese tiempo, donde la crisis del Bipartidismo y la coyuntura de los Acuerdos del Cese al fuego posibilitaron la apertura de otras propuestas y acciones fuera del régimen imperante.

Sin embargo, toda propuesta política también contiene continuidades, rupturas, novedades e incluso contradicciones. La lectura política responde a un determinado momento histórico, donde las condiciones son importantes para comprender esos postulados e ideas. La UP fue producto de las primeras negociaciones entre el gobierno y las FARC, hecho insólito en ese momento, no solo en Colombia sino en toda la región latinoamericana. Además, el empuje popular de la apertura democrática evidenció el carácter restringido y conservador del régimen bipartidista.

En esta primera etapa, los sujetos que moldearon ese momento de formación político-ideológica fueron las FARC y el PCC, ya que aportaron en el ámbito intelectual como en militantes. La influencia del Partido Comunista fue determinante en cuanto a los postulados, pues en esta primera etapa todavía se habló de “la combinación de todas las formas de lucha”.

¹⁴¹ Trejo Romo, Pablo. “Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no.53, invierno de 1993, vol. XIV, El Colegio de Michoacán. pp.28.

¹⁴² *Ibid.*, pp.49.

No obstante, esa influencia estuvo presente en la mayoría de las expresiones de izquierda en Colombia. Una confusión presente fue hasta qué punto la UP era autónoma de la guerrilla, ya que en distintas ocasiones se fusionaron las declaraciones. Es decir, “ciertamente se han presentado casos en los que aparece la Unión Patriótica dando declaraciones o respuestas a hechos que debe responder las FARC o viceversa. Debemos corregir estas actitudes de manera radical”¹⁴³.

La primera etapa del proyecto de democratización retomó las demandas planteadas en los Acuerdos de la Uribe, sobre las reformas necesarias y posibles para dar paso a la apertura democrática. En la Plataforma de lucha de 1984, se abordaron las siguientes: 1) La reforma electoral, acceso de las minorías a la vicepresidencia, 2) reforma agraria democrática, entrega gratuita de tierras a campesinos, 3) reforma urbana, plan de construcción vivienda para destechados, 4) reforma de la justicia, 5) educación gratuita en universidades¹⁴⁴.

La reforma política y la reforma agraria fueron aquellas que se repitieron más en los discursos y proclamas upecistas. En las Conclusiones del I Congreso en 1985, ambas estuvieron presentes, la primera se mencionó como “una reforma de las costumbres políticas en dirección a desmontar el monopolio de la opinión ejercida por los partidos tradicionales para abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos de Gobierno”¹⁴⁵. En una declaración del exguerrillero Braulio Herrera, habló de la importancia de la reforma política como “una verdadera renovación democrática del país; por la conquista de nuevas posiciones a través de la elección popular de alcaldes”¹⁴⁶. En ambos enunciados, la reforma se percibió como un punto importante para dar paso a la democracia y a los sectores populares, los cuales estaban excluidos hasta ese momento. Cabe señalar que la elección de alcaldes fue una ley que causó altas expectativas en todos los sectores políticos, pues abrió cargos políticos a sectores marginados hasta ese tiempo.

¹⁴³ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 51.

¹⁴⁴ “Plataforma de lucha de la UP- Propuesta del estado mayor central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.252-253.

¹⁴⁵ “Plataforma de la UP. Conclusiones generales del I Congreso Nacional 14-16 nov 1985”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 254.

¹⁴⁶ Herrera, Braulio. ¡Así crecerá nuestra unión! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*, 1986. pp. 5.

La reforma agraria también estuvo en las Conclusiones del I Congreso, en donde se planteó la “entrega gratuita de tierras a campesinos sobre la base de la expropiación de la gran propiedad latifundista y con apoyo a la colonización de los baldíos nacionales”¹⁴⁷. Eso se planteó desde comienzos del siglo XX, lo cual provocó en buena medida que las contradicciones sociales se agudizaran, dando como resultado un conflicto en torno a la tierra. No hay que olvidar que el sector campesino se adhirió a la UP, por lo que la presencia de estas demandas no resultó casual.

Las reformas fueron percibidas como el motor necesario para desmontar al Bipartidismo, cambiar las relaciones políticas desiguales y ocupar espacios públicos por actores de izquierda. La elección popular de alcaldes fue una demanda de larga data que hasta 1986 fue posible, la cual desde la Constitución de Tunja en 1981 se planteó como la elección “por los vecinos de cada lugar”. Todos estos puntos eran fundamentales para la concreción de una verdadera democracia en Colombia.

La democracia fue el eje que articuló el proyecto upecista, aunque en esta primera etapa es muy mencionada pero pocas veces definida. En algunos momentos hablaron de una democratización del sistema y en otros, de la instauración de una democracia plena. La idea de democracia avanzada es mencionada en el I Congreso Nacional:

Efectivamente en Colombia, existen posibilidades democráticas muy importantes que de unirse pueden generar cambios políticos de significación (...) para que sobre la base de una nueva correlación de fuerzas políticas, hagan posible la apertura democrática, base fundamental para progresar hacia una democracia avanzada¹⁴⁸.

La democracia fue percibida como un régimen político alcanzable en el futuro, después de lograr la apertura democrática con sus respectivas reformas. En palabras de Braulio Herrera, “la acción parlamentaria y legislativa tendrá como contenido la lucha por reformas que establezcan en Colombia un régimen de democracia avanzada”¹⁴⁹. La apertura fue interpretada como el momento histórico donde se aprobarían reformas políticas, sociales y económicas que lograrían desplazar al Bipartidismo. El siguiente paso sería la instauración de una democracia avanzada, donde las mayorías nacionales tuvieran participación en el

¹⁴⁷ “Plataforma de la UP. Conclusiones generales del I Congreso Nacional 14-16 nov 1985”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 254.

¹⁴⁸ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.* pp.34.

¹⁴⁹ Herrera, Braulio. ¡Así crecerá nuestra unión! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*, 1986. pp. 5.

Estado. Las reformas fueron planteadas como el puente para transitar a una democracia en el futuro.

La unidad y la convergencia fueron postulados necesarios en la UP, para construir un frente amplio a escala nacional. En el IV Plenum, se hizo un llamado a todos “los sectores progresistas de las distintas clases sociales a integrarse a esta magna obra de democratización del país, de pacificación nacional, de convergencia política, para construir una sociedad más amable, más participativa y más justa”¹⁵⁰. En el siguiente Plenum en 1987, se recalcó esa apuesta del “surgimiento del más amplio frente por el derecho a la vida, por la paz y la democracia y la autodefensa de masas como parte de la unidad y la convergencia”¹⁵¹. Ambos conceptos fungieron como articuladores del discurso, ya que en reiteradas ocasiones se subrayó la magna tarea de lograr aglutinar a distintos sectores, partidos, movimientos, organizaciones para hacer un frente que impulsara diversas demandas a favor del pueblo.

La propuesta de la consolidación de un frente político tuvo similitud con la realidad de Centroamérica. Las experiencias de los sandinistas en Nicaragua, la propuesta del FMLN en El Salvador y la experiencia chilena en 1970, eran los ejemplos más claros en los que se basó la Unión Patriótica. En algunas declaraciones se afirmó la solidaridad con “el pueblo hermano de Nicaragua, que enfrenta con heroísmo admirable las provocaciones y agresiones del imperialismo yanqui, y al hacer manifiesta una vez más nuestra identidad con los pueblos de El Salvador, Guatemala, Chile y Sudáfrica”¹⁵². Bernardo Jaramillo también expresó que el movimiento seguía con atención lo que sucedía en los países vecinos, especialmente el caso salvadoreño, pues “allí todavía se está desarrollando el combate y porque allí se da un amplio frente a nivel de la acción armada, el FMLN, y a nivel de la acción política, el Frente Democrático Revolucionario”¹⁵³.

El proyecto político de la UP planteó ideas, luchas, intereses y debates a nivel nacional y en distintos frentes. Una idea fue la aspiración de ser gobierno, de participar en los asuntos públicos. El movimiento pretendió transformar el Estado en beneficio de las mayorías

¹⁵⁰ citado en Giraldo, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 65.

¹⁵¹ Llamamiento del V Plenum de la UP ¡La respuesta es el frente más amplio! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*. Febrero 1987, pp.7.

¹⁵² Herrera Torres, Juvenal. *Op. Cit.*, pp. 63-64.

¹⁵³ Harnecker, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos, 1989. pp. 27.

nacionales, aunque en esta etapa no se definió que clase de Estado se proyectaba. En la Plataforma de lucha se postuló la necesidad de participar en las instituciones, de “abrir cauce a la participación de las mayorías nacionales en los asuntos de gobierno” y “crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado”¹⁵⁴. Gobierno y Estado fueron conceptos que también atravesaron el discurso upecista, lo cual se reforzó con la participación en elecciones desde 1986. Las propuestas políticas se acompañaron de acción, de “una actitud consciente y generalizada de aplicar formas de planificación científica, llevando a la práctica normas constitucionales vigentes”¹⁵⁵.

Hasta el momento de la apertura democrática, ningún sujeto subalterno o disidente había ocupado espacios institucionales, por lo que la idea causó optimismo y apoyo en distintos sectores. Para la década de los ochenta, la propuesta política nacional hegemónica era la proveniente del Bipartidismo. Claro que existían sujetos y organizaciones disidentes con postulados propios, pero fue la UP quien creó una demanda nacional, que articuló distintos sectores y propuestas.

La apuesta por las elecciones era un horizonte de posibilidad para empujar transformaciones de gran impacto, por lo que las coaliciones fue un tema discutido. En el I Plenum Nacional, se abordó el tema, pues era “necesario tomar en cuenta la conveniencia de la política de alianzas de la UP, con otros sectores que estén también contra el militarismo, que apoyen la apertura democrática y defiendan las libertades públicas”¹⁵⁶. Para las elecciones de 1987, la política de alianzas obtuvo mayor relevancia, pues se planteó “ir directamente a las masas, a los grupos sociales, ante los campesinos, ante los obreros, ante los intelectuales y las barriadas populares. Haremos las manifestaciones donde están concentradas las multitudes marginales del país”¹⁵⁷. Las elecciones jugaron un papel fundamental para la conquista de

¹⁵⁴ “Plataforma de lucha de la UP- Propuesta del estado mayor central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 252.

¹⁵⁵ “Plataforma de la UP. Conclusiones generales del I Congreso Nacional 14-16 nov 1985”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 255.

¹⁵⁶ ¡La Unión Patriótica marcha hacia una candidatura de convergencia! *Semanario Voz, la verdad del pueblo*, 16 de enero de 1986. pp.11.

¹⁵⁷ Frente amplio contra el continuismo convoca la UP. *Semanario VOZ, la verdad el pueblo*. Marzo 1986, pp.12.

gobiernos estatales, pero también en el ejercicio del poder popular que se gestó desde distintos sectores sociales.

La inclusión de sectores marginales en el programa político tuvo un impacto positivo, fue el primer proyecto nacional que articuló a los indígenas y mujeres. En el punto 13 de las Conclusiones generales del I Congreso, se subrayó sobre los derechos indígenas y el respeto a sus comunidades, “el desarrollo de la cultura indígena, el derecho a la educación bilingüe y el uso de la propia lengua. Por la prohibición de la entrega de tierras habitadas por indígenas como si fueran baldíos”¹⁵⁸. Sobre el caso de las mujeres, también se tocaron temas controversiales en esa época, como la igualdad, la discriminación, la eliminación de la subordinación de la mujer, además de “condiciones democráticas para la procreación de la familia; puesta en marcha por el Estado de métodos de planeación familiar efectivos y gratuitos; sin que ello indique injerencia estatal. Abolición del delito del aborto”¹⁵⁹.

En los distintos documentos, discursos y Plenums, hay un destinatario explícito, un llamado amplio y heterogéneo. La UP interpela a las “masas populares”, “mayorías nacionales” o “multitudes marginales del país”, a quienes dirigieron sus discursos y propuestas. Además de “liberales, conservadores, socialistas y gentes sin partido, obreros, campesinos, intelectuales, artistas, estudiantes y en general toda la gente colombiana que quiera cambios en la vida del país”¹⁶⁰. Esto responde a la propuesta de frente amplio y movimiento político que pretendía aglutinar a las mayorías del país, con la finalidad de lograr transformaciones nacionales. El movimiento sabía de su oportunidad histórica, por lo que no podía dejar fuera a ningún sector excluido, pero tampoco a aquellos sectores ya organizados como “partidos políticos, organizaciones gremiales, etcétera, interesados en impulsar el proceso de apertura democrática y defender la soberanía e independencia de la nación”¹⁶¹.

En 1987 ocurrieron dos sucesos que cambiaron el rumbo de la Unión Patriótica, el deslinde del movimiento con las FARC y el asesinato del candidato presidencial Jaime Pardo Leal. Ambos hechos repercutieron en la propuesta política, además del cambio de postura del

¹⁵⁸ “Plataforma de la UP. Conclusiones generales del I Congreso Nacional 14-16 nov 1985”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.254.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp.255.

¹⁶⁰ “Plataforma de lucha de la up- Propuesta del estado mayor central de las FARC-EP, 11 de mayo de 1984”. Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

¹⁶¹ *Ibidem*

gobierno de Virgilio Barco respecto al conflicto armado y los Acuerdos de Cese al fuego, que hasta ese momento estaban vigentes pese a las adversidades. El desvanecimiento de los acuerdos se dio en el gobierno de Barco (1986-1990), ya que le quitó a la guerrilla su derecho de interlocutor, se dio un recrudecimiento de la violencia y un freno a la apertura democrática.

El gobierno de Barco lanzó un Plan Nacional de Rehabilitación, Normalización y Reconciliación como instrumento para alcanzar la paz, el cual contenía la eliminación de la guerrilla de las discusiones, solo se tomó su palabra en “temas de desarme, la desmovilización y la reincorporación de las guerrillas, mientras que la discusión de las reformas se decidía e implementaba por canales paralelos en los cuales el movimiento armado no tenía ninguna participación”¹⁶². De agosto a diciembre de 1986, solo se aprobaron dos reformas, la de redistribución del ingreso y la reorganización administrativa de la célula municipal. Sobre las reformas políticas, la discusión se quedó dentro del gobierno, en los partidos tradicionales. Es decir, “se buscaba la institucionalización de los conflictos sociales y políticos con el fin de que puedan ser manejados por el régimen”¹⁶³. Sobre la lectura del conflicto se redujo a la erradicación de la pobreza, pues se dejaría “sin fundamento a la protesta, puesto que la miseria constituye su apoyo”¹⁶⁴. Esta visión no apeló a superar las causas estructurales del problema, solo se centró en reducir la pobreza como único factor de protesta e inconformidad del pueblo, dejando de lado las garantías sociales, la participación anhelada y las demandas de los sectores populares.

La violencia se agudizó en 1986 y la Unión Patriótica fue víctima de desapariciones, asesinatos y matanzas. En ese año se puso en operación un plan de exterminio llamado “El Baile rojo”, que tuvo como finalidad eliminar a los miembros de la Dirección Nacional y a aquellos personajes elegidos democráticamente para ocupar puestos públicos. A este plan le siguieron otros, Plan Retorno, Plan Golpe de Gracia y el Plan Esmeralda en 1988, creado para aniquilar la influencia y base social de la UP y el PCC en las regiones del Caquetá y el Meta, zonas sureñas del país. Los mismos militantes eran conscientes de ello, incluso hacían bromas de su situación. Sebastián González hace referencia a la forma de saludarse con la

¹⁶² Bejarano, Ana María. “Capítulo 2. Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco”. Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.). *Op. Cit.*, pp. 88.

¹⁶³ Leal Buitrago, Francisco. “La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones” en *Análisis Político*, no.1, Bogotá, mayo-agosto 1987. pp.84.

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp.85.

frase “¿cómo... amaneció? Uno trataba de darse fuerza con ese humor negro o sarcástico que surge no solo aquí sino en todas las partes del mundo donde el temor se hace una constante y se cotidianiza”¹⁶⁵. Tanto Pardo Leal como Jaramillo Ossa hablaron de su muerte por asesinato como algo ya decretado. En una entrevista en octubre de 1987, Bernardo Jaramillo declaró que “a mí me van a matar. En cualquier esquina. En cualquier momento. Aún puede ser hasta en mi propia casa. Sé que me van a matar (...) eso ocurrirá en el momento en que tanto yo como quienes me rodean bajemos la guardia”¹⁶⁶.

Justo después de la denuncia de esos planes de exterminio, las FARC deciden volver a las armas, ya que “los dirigentes que se habían incorporado a la vida civil son asesinados al igual que muchos otros que no habían tenido ningún lazo político o ideológico con la guerrilla”¹⁶⁷. Las condiciones para avanzar en la paz y apertura democrática no fueron reales, el marco legal no permitió a las FARC ser sujeto de decisiones. Finalmente, ambos actores rompieron los acuerdos, lo que ocasionó un retroceso en la vida política del país.

El deslinde de la UP de las FARC se debió a dos situaciones: el ascenso de la violencia en su contra y la violación de la guerrilla a los Acuerdos de cese al fuego. El 26 de febrero de 1987, Pardo Leal se pronunció sobre la separación y decisiones entre ambas organizaciones: “no es apéndice de nadie y que no se inmiscuye en las decisiones de las FARC, pues la UP las toma soberanamente a través de la Coordinadora Nacional”¹⁶⁸. Las declaraciones señalaron la distancia que ya tomaba el movimiento de nombrarse como una organización autónoma de la guerrilla, situación que se usaba en su contra por el gobierno y organizaciones criminales. Cuando la tregua comenzó a romperse por la guerrilla, Pardo Leal afirmó que “es un problema entre el Gobierno y las FARC porque no se firmó con la UP. Las FARC son un movimiento político militar y la UP es una organización de carácter político reconocida por el Consejo Nacional Electoral y es legal”¹⁶⁹. Finalmente, la separación se formalizó en el V Plenum de la Junta Nacional en abril de 1987. La ruptura tuvo un contenido más táctico que

¹⁶⁵ Ortiz Palacios, Iván David. *Narración breve para una experiencia larga*. Sebastián González. Upeista sobreviviente. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006. pp. 51.

¹⁶⁶ “Jaramillo Ossa y su última voluntad”. Vanegas, Napoleón. *Bernardo Jaramillo Ossa “Es un soplo la vida”*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015. pp. 132.

¹⁶⁷ Giraldo, Fernando. *Op. Cit.*, pp. 24.

¹⁶⁸ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp.105.

¹⁶⁹ *Ibidem*

ideológico, pues ambos sectores leyeron esta medida como la solución para cesar la violencia en su contra.

La escalada de violencia atravesó a dirigentes locales como a militantes populares. El 11 de octubre de 1987, Jaime Pardo Leal es asesinado en las afueras de Bogotá, cuando regresaba de su finca ubicada en el poblado La Mesa. Los actos de protesta e indignación no se hicieron esperar, pues más de 300 000 personas acudieron a la plaza Bolívar a acompañar el cuerpo del líder, además de varios paros cívicos nacionales en todo el país¹⁷⁰. No obstante, ese asesinato no amedrentó a la organización, pues en pleno funeral de Pardo Leal, Gilberto Vieira hizo la siguiente declaración:

Aunque la Unión Patriótica ha sufrido un rudo golpe con el asesinato de su presidente, no va a cesar ni un momento en su tarea por la paz y las reformas democráticas. Sino que se acrecentará todavía más su actividad estimulada por la inmensa solidaridad nacional e internacional que se ha manifestado en esta magna prueba¹⁷¹.

La muerte de Pardo Leal dio fuerza al movimiento, la lectura fue que no debían abandonar la senda política. La UP continuó en su proyecto a pesar de los obstáculos y el contexto adverso que vivían.

Semanas después de ese acontecimiento, la dirigencia se juntó para una reorganización. Bernardo Jaramillo Ossa es elegido por unanimidad como presidente nacional el 25 de octubre de 1987 en el VI Plenum. A partir de ese año, él tomó relevancia a nivel nacional, tanto como figura pública como dentro de la misma organización. Su presencia trajo consigo cambios importantes en la concepción de ciertos postulados, la inserción de otros militantes y figuras públicas, la búsqueda de apoyo internacional y la solución a la violencia. Jaramillo Ossa era originario de Caldas, militante de la Juventud Comunista y un abogado con estudios de filosofía en la República Democrática Alemana RDA. Su formación profesional como su trabajo político previo -principalmente en sindicatos bananeros- le permitieron tener una visión diferente y más acorde con la realidad colombiana.

Después de la salida de las FARC-EP del movimiento, el sector comunista es quien tomó la dirigencia, el que aportó más militantes, la mayoría de ellos de doble militancia como el

¹⁷⁰ Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 158.

¹⁷¹ "Discurso de Gilberto Vieira ante la tumba de Jaime Pardo Leal" en Motta Motta, Hernán. *Acción Parlamentaria de la UP*. Bogotá, Senado de la República, 1995. pp. 27.

mismo Jaramillo Ossa, José Antequera, Jaime Caycedo, entre muchos más. Las ideas también se hicieron presentes, pues varias eran similares a las propuestas ya formuladas por el PCC. Por ejemplo, la propuesta de la economía mixta y la de crear un gobierno de unidad y convergencia, fueron postuladas en el XV Congreso del PCC en 1988¹⁷². Ambas se retomaron en el II Congreso Nacional de la UP celebrado el año siguiente.

En la segunda etapa del proyecto de democratización (1988-1990), las nociones de Estado y democracia fueron propuestas claras. Sobre el poder estatal, se mencionó en el II Congreso Nacional que “la Unión Patriótica plantea la inaplazable necesidad de organizar un nuevo Estado, eficiente y democrático que incorpore enérgicamente la ciencia y la tecnología al servicio del desarrollo colectivo”¹⁷³. Se continuó con la idea de concebir el proyecto nacional dentro de los marcos del Estado, pero en uno diferente. En el discurso del lanzamiento de la campaña presidencial de Jaramillo Ossa, afirmó que “vamos a ser gobierno para resolver los problemas de la gente y gobernar con ella, con ustedes, queridos hermanos de Urabá”¹⁷⁴.

La propuesta sobre el Estado planteó qué aspectos debía controlar y cuáles no. Sobre la economía, se habló de un Plan Económico Popular, con las siguientes acciones: 1) Integración de economía solidaria en la Constitución, la facilidad de expropiación de manera administrativa en torno a la reforma agraria, urbana y de recursos petroleros y minerales; 2) reforma fiscal con bajos impuestos a sectores populares y 3) una reforma agraria democrática contra el minifundio, latifundio¹⁷⁵. El protagonismo del Estado en asuntos económicos se presentó como una solución, contrario a las políticas neoliberales que en esa época cobraron fuerza. En ese sentido, se propuso “un papel más protagónico del Estado, a través del Instituto de Fomento Industrial, e inversión privada. También la participación del capital extranjero,

¹⁷² “Informe del Comité Ejecutivo Central del PCC.XV Congreso del PCC” en *Documentos del XV Congreso del Partido Comunista Colombiano*. Bogotá, Publicaciones del Departamento de Propaganda e Ideología del Comité Central del PCC, 1989. pp. 29 y 68.

¹⁷³ Programa de la Unión Patriótica. II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana” Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

¹⁷⁴ “Lanzamiento de la campaña presidencial” Apartadó, Antioquia, 8 de octubre de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 159.

¹⁷⁵ Programa de la Unión Patriótica. II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana” Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

pero estableciendo un estatuto, con el fin que sea Colombia, quien imponga los parámetros de inversión”¹⁷⁶ .

Sobre el poder popular, este se materializó en las prácticas políticas de las alcaldías populares, en el primer ejercicio en 1988. Es cierto que dichos espacios eran institucionales, pero los alcaldes los dotaron de otro contenido. En palabras de Jorge Delgado, alcalde de la Macarena, Meta, “uno como alcalde, representa al Estado. Pero, por encima de todas las cosas, uno, como revolucionario, representa a la comunidad”¹⁷⁷. Además, la UP siguió participando en las organizaciones barriales, campesinas y cívicas que en ese momento estaban en boga.

Contrario a la primera etapa del proyecto, la UP dotó de contenido sus propuestas. Se habló de una democracia integral y la paz se alzó como otra demanda a escala nacional. Quedó atrás la necesidad de la apertura democrática y las reformas, para dar avance a la formulación del proyecto político. En el II Congreso Nacional, se habló de una democracia integral como aquella que:

que logre real participación popular en lo económico, político, social y cultural. Un régimen que borre hasta las últimas huellas del absolutismo, la violencia y la injusticia social, que han acompañado secularmente la vida republicana y que rescate los valores institucionales y democráticos de nuestras mejores tradiciones populares nacionales¹⁷⁸.

La democracia integral abordó distintas estructuras, desde la economía hasta la cultura, todo dirigido a lograr una democracia en las distintas esferas del país. Sobre la democracia política, se abogó por un Estado social de derecho que garantizara la participación y representación del pueblo en los centros de poder y decisión. Además de reformas de corte indígenas: autonomía de las comunidades, integración de grupos minoritarios y la participación de movimientos sociales en el estado¹⁷⁹. Esas reformas fueron nuevas respecto

¹⁷⁶ “La negociación es el mayor aporte”. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 130.

¹⁷⁷ Buenaventura, Nicolás. *Op. Cit.*, pp.159.

¹⁷⁸ Programa de la Unión Patriótica. II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana” Disponible en:

<https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

¹⁷⁹ *Ibidem*

a las planteadas en la primera etapa, cuando las reformas retomadas se enfocaban en la apertura de los espacios institucionales y de función pública.

Sobre la democracia social se abordó la necesidad de canales políticos propios, “para acceder a las instituciones donde se definen los planes y programas de desarrollo socioeconómico y se asignan los recursos para su ejecución. La participación directa en las instituciones del Estado no puede ser simplemente consultiva, sino que deber ser decisoria”¹⁸⁰. La propuesta se centró en la profundización de la reforma urbana, que lograra la democratización de la propiedad y el derecho a la vivienda y los servicios básicos, una reforma laboral que garantizara el derecho a la huelga y la movilización, consagración de la educación gratuita y pública hasta el nivel politécnico y el aumento del salario mínimo. La lista es extensa, pero esas propuestas tenían la intención de modificar la estructura de desigualdad y con ello transformar la realidad de las mayorías.

En la democracia cultural se habló del poder de transformación social que posee la cultura, cuando se socializa y se les da acceso a los sectores excluidos. Algunas propuestas fueron el acceso a la educación, la alfabetización, el respeto a las culturas indígenas, afrodescendientes y otras minorías sociales, el impulso de los Consejos Regionales de Cultura y el reconocimiento de las lenguas indígenas. La mayoría de esas ideas, se centraron en el acceso a la educación y en la garantía de derechos a minorías, aunque no se mencionó como lograrlo.

Finalmente, la democracia internacional se amplió para ver al Estado en un contexto global donde los factores externos también tenían un impacto. La autodeterminación de los pueblos y la soberanía fueron aspectos que resaltó la UP. Las ideas se enfocaron en impulsar los mercados de corte andino y latinoamericano, defender el cumplimiento de los Tratados Torrijo- Carter sobre la devolución del canal de Panamá, rechazo de la intervención de Estados Unidos en Centroamérica, integración de las relaciones político, culturales y comerciales entre los países andinos y latinoamericanos. En síntesis, el proyecto se basó en construir democracia en cinco aspectos importantes para el contexto nacional e internacional. Las propuestas son abordadas como reformas alcanzables en el futuro, lo cual permitiría la transformación y la democracia en Colombia.

¹⁸⁰ *Ibidem*

El tema de la paz es el segundo eje que atravesó el programa, reflejo de la preocupación en torno a la escalada de violencia que vivía la UP. La paz es definida como un objetivo alcanzable, donde “cese el fuego unilateral, que está contemplado en la Iniciativa de Gobierno, que se convierta en cese al fuego bilateral”¹⁸¹. En ese sentido, es necesario que ambos actores políticos den un paso atrás en el conflicto y retomen el diálogo como único camino resolutivo de ese problema nacional. En el lanzamiento de la campaña presidencial de 1989, Jaramillo Ossa afirmó que la UP estaba en pie “para conquistar la paz y la democracia, para impedir que se sigan asesinando los mejores hijos de Colombia y que otros tengan que abandonar su tierra”¹⁸². En síntesis, la UP medió por evitar más enfrentamientos armados y parar la violencia en su contra.

En la propuesta política mencionaron otros actores políticos que en la etapa de conformación no estaban presentes. La idea de frente amplio continuó, pero se añadió el sector empresarial y la juventud. Bernardo Jaramillo interpelló en varios de sus discursos a dichos sectores, presentando a la UP como “un movimiento incluso para sectores empresariales que han sido maltratados por la política neoliberal de Barco”¹⁸³. El sector empresarial y lo pequeños y medianos comerciantes fueron vistos como actores estratégicos para el proyecto económico, además de evitar una polarización más radical en el país.

La juventud fue otro sector social interpellado, el cual fue percibido como un agente de cambio. La participación y decisión de la juventud se propuso “al lado de las fuerzas democráticas, de las fuerzas revolucionarias, de las fuerzas que están por una real alternativa de cambio, porque esas fuerzas representan la esperanza y la renovación”¹⁸⁴. En otro discurso de Jaramillo, la UP se planteó como “la expresión y el sentimiento de la juventud estudiosa de nuestra patria, que quiere un país mejor, que quiere un mejor vivir y que sólo en la UP y en la gran convergencia va a encontrar el mecanismo para hacer realidad su sueño”¹⁸⁵. El movimiento se mostró a la juventud como el mejor espacio político para canalizar sus

¹⁸¹ “Por la paz” Discurso de Bernardo Jaramillo en Encuentro por la paz. Ibagué, 17 de febrero de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.* pp. 54.

¹⁸² “Lanzamiento de la campaña presidencial” Apartadó, Antioquia, 8 de octubre de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 158.

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 162.

¹⁸⁴ “A la juventud” Bogotá, 12 de nov de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 168.

¹⁸⁵ “Lanzamiento de la campaña presidencial” Apartadó, Antioquia, 8 de octubre de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 163.

demandas, anhelos y preocupaciones, ya que eran un movimiento por “la esperanza y la renovación”.

La amplitud del destinatario continuó en los discursos, programas y Plenums. La reiteración de la Unión Patriótica como un movimiento político se dio en el II Congreso Nacional, donde aquel tuvo “la finalidad de construir un frente amplio político y social, que busque la unidad de civiles y militares patriotas, que respete la autonomía de las diversas organizaciones partidistas, cívicas y comunitarias”¹⁸⁶. La mención de los militares también fue una novedad, producto de la situación de violencia que pretendían frenar. Caso contrario a los culpables de la situación, donde el gobierno de Barco se señaló como un gobierno de doble moral, “pues convoca al pueblo a que ponga muertos, a que ponga la destrucción de la economía nacional con las bombas del narcoterrorismo, mientras que por debajo de la mesa, a espaldas del pueblo, a espaldas del país y de la comunidad internacional, negocia con el narcoterrorismo”¹⁸⁷.

De 1985 a 1990, el proyecto de democratización se desarrolló de menor complejidad a mayor complejidad, los postulados se plantearon con mayor contenido y precisión. La Unión Patriótica propuso un proyecto reformista acorde a la realidad colombiana de los años ochenta. El movimiento planteó construir un gobierno distinto, además de romper la estructura oligárquica, la cual había moldeado al sistema político. Las reformas propuestas tenían como objetivo construir una sociedad más justa y equitativa, donde las desigualdades serían vencidas con reformas a favor de los sectores populares.

El programa de la UP no planteó la transformación radical de Colombia. Sabían que la idea de una ruptura total con el régimen no era viable, dado el contexto autoritario y violento. El movimiento partió de un principio de realidad, lugar donde se situaron y a partir del cual visualizaron un futuro posible a corto y mediano plazo. En ese sentido, se alejaron de los postulados de las guerrillas, que proponían la aniquilación del Estado por medio de la insurrección armada.

¹⁸⁶ Programa de la Unión Patriótica. II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana” Disponible en:

<https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>

¹⁸⁷ “Lanzamiento de la campaña presidencial” Apartadó, Antioquia, 8 de octubre de 1989. Vanegas, Napoleón. *Op. Cit.*, pp. 160.

La UP fue el primer movimiento de izquierda en Colombia que elevó la consolidación de la democracia a demanda nacional. Eso refleja en términos prácticos que no existía una democracia, pues la violencia constante y las restricciones se imponían como elementos permanentes. El proyecto giró en torno a la democracia, eje articulador de la propuesta a lo largo de cinco años. La reforma agraria, la reforma política, la reforma de alcaldes, entre otras, estuvieron articuladas bajo el concepto de democracia. Esas reformas fueron percibidas como pilares políticos para generar un país con menos desigualdades, tanto en el nivel social, económico y político.

Para la primera etapa de consolidación programática (1985-1987), se concluye que la UP tuvo las siguientes ideas: 1) la transformación del Estado, aunque no definieron qué tipo de Estado proponían; 2) la defensa discursiva de la lucha armada y la “combinación de todas las formas de lucha”; 3) la idea central y general de la construcción de una democracia real; 4) la formulación de un proyecto con contenido popular; 5) la formulación de la obtención del poder estatal y el poder popular; 6) la construcción de un destinatario amplio y heterogéneo; 7) la defensa de un frente amplio basado en la convergencia y unidad de los distintos sujetos; y 8) el señalamiento de un contradestinatario enfocado en el Bipartidismo y militares.

En la etapa de consolidación (1988-1990) se concluyó que los postulados articuladores fueron los siguientes: 1) la ruptura a favor de la lucha armada y la tesis comunista de “la combinación de todas las formas de lucha”; 2) la defensa de la lucha pacífica; 3) la propuesta de la construcción de un Estado democrático y eficiente; 4) el control estatal de la economía basada en un modelo mixto; 5) la defensa de la obtención del poder estatal y el poder popular; 6) la propuesta de una democracia integral, pluralista y participativa; 7) la defensa de una paz con democracia y justicia; 8) la formulación de un destinatario amplio del pueblo y 9) la señalización de un contradestinatario en el Bipartidismo y militares.

La Unión Patriótica planteó un proyecto político que partió de las circunstancias específicas de Colombia. En todo momento pensó en un proyecto nacional popular, que respondía a los desafíos y demandas populares. Eso se muestra en que el destinatario de las propuestas siempre fue el pueblo, y el contradestinatario el Bipartidismo y las Fuerzas Armadas. El poder estatal y el poder popular también estuvieron presentes en su discurso, pues la ocupación de espacios institucionales, así como la organización popular estuvo presente.

CAPITULO 3

LA UNIÓN PATRIÓTICA: DE OPOSICIÓN A GOBIERNO LOCAL

¡Que el pueblo de Colombia siga el ejemplo valeroso del pueblo
del Tolima, de levantar banderas de paz contra quienes
quieren la guerra!
¡Que el canto de los amigos de la vida se imponga
sobre los testafierros de la muerte!
Bernardo Jaramillo, Encuentro por la Paz
(Ibagué, 17 de febrero de 1989)

La práctica política de la UP fue contundente desde su surgimiento, desde su proyección en los movimientos sociales hasta su participación en elecciones locales, regionales y presidenciales. El movimiento participó en elecciones un año después de su surgimiento, ya que también apostaban por ocupar espacios dentro del Estado, así como crear poder popular con sectores populares. Las primeras elecciones populares de alcaldes en 1988 fueron importantes para el país y para sujetos políticos de izquierda, pues fue la primera vez que los cargos de alcaldes fueron elegidos por voto popular.

El contexto de apertura democrática y las altas expectativas de los sectores de izquierda, abrieron la posibilidad de lograr grandes cambios en Colombia a comienzo de los años ochenta. No obstante, la apertura democrática fue estropeada por una escalada de violencia política contra todo sujeto de izquierda, y la UP fue víctima desde su conformación como movimiento político en marzo de 1985. Pese a todo en contra, los alcaldes y alcaldesas de la UP se abrieron paso para poder gobernar alcaldías en un contexto violento y hostil.

3.1. LA APERTURA DEMOCRÁTICA EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y LA ELECCIÓN POPULAR DE ALCALDES

La entrada del neoliberalismo en la década de los ochenta dio paso a la reestructuración capitalista mundial “impulsó una nueva dinámica económica y social en todo el orbe,

generando una nueva mundialización del capital como realidad económica dominante”¹⁸⁸. La apertura económica auspiciada por el modelo neoliberal necesitaba de políticas y reformas que redefinieran al Estado, tanto para permitir cambios estructurales para las nuevas relaciones con el capital financiero transnacional, así como para promover una nueva sociedad.

En ese contexto, la apertura democrática fue un proceso que atravesó a los países latinoamericanos, a aquellos que vivían una dictadura cívico-militar y aquellos que su democracia era restringida. La década de los setenta fue una época de gobiernos cancelados, democracias restringidas, estados de excepción, entre otros sucesos que sostenían una política restrictiva en la región.

La firma de los Acuerdos de Cese al Fuego (1984) inauguró una etapa política llena de grandes expectativas para aquellos sujetos y sectores que no habían tenido voz ni lugar dentro de la política colombiana. Los campesinos, las mujeres, los mineros, los trabajadores y las comunidades indígenas y afrodescendientes percibieron ese momento como una oportunidad para impulsar y materializar demandas históricas. La apertura democrática en Colombia, estuvo ligada a ciertos aspectos que confluyeron en la mitad de los ochenta: los antecedentes de luchas y movilizaciones de las clases populares organizadas en movimientos cívicos y frentes populares, la ilegitimidad del sistema político bipartidista y el movimiento descentralizador que se venía desarrollando en América Latina dos décadas antes¹⁸⁹.

En años anteriores, las principales demandas de los movimientos cívicos se centraron en la exigencia de servicios básicos como acceso a agua potable, drenaje y pavimentación de calles, a la par de la demanda de acceso a la salud, a la educación y el derecho a la vivienda. En ese sentido, los movimientos cívicos “contribuyeron a poner en evidencia las falencias de los organismos nacionales especializados y de las administraciones locales en lo concerniente

¹⁸⁸ Oliver Costilla, Lucio. “Revisitando al Estado. Las especificidades actuales del Estado en América Latina” en Castro Escudero, Teresita. Oliver Costilla, Lucio (Coords.). *Poder y política en América Latina*. México, UNAM/Siglo XXI Editores, 2005. pp.59.

¹⁸⁹ Gaitán, Pilar. “Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones” en *Análisis Político*, no. 4, Bogotá, mayo-agosto, 1988. Pp. 63.

a la provisión de los servicios públicos”¹⁹⁰. En los años ochenta, esos movimientos cobraron fuerza frente a un Estado que no estaba presente en zonas rurales y de difícil acceso, lo que propició que otros agentes como organizaciones guerrilleras y paramilitares adquirieran presencia y poder en esas zonas.

Las fisuras del sistema político bipartidista comenzaron a vislumbrarse después del desmonte del Frente Nacional en 1974. Anteriormente, la repartición equitativa de los escaños políticos entre liberales y conservadores era la regla a nivel nacional, pese a que existían procesos electorales para esos espacios de representación. Sin embargo, el avance de distintas luchas y demandas de los sectores populares, evidenció que la oligarquía bipartidista no podía invisibilizar las necesidades de las mayorías. Para 1977, el Paro Nacional demostró la fuerza que habían adquirido los movimientos cívicos, los sindicatos, y demás organizaciones de izquierda y populares que demandaban otro tipo de política en Colombia.

Al inicio de los años ochenta, el gobierno en turno comenzó a debatir sobre la necesidad de abrir espacios y canales de participación, que resultó en los acuerdos con las FARC. En el gobierno de Belisario Betancur se materializó esa propuesta, a la par de “desarrollar un programa de reformas para desactivar las causas objetivas de la violencia propiciando a la vez una revitalización institucional mediante la democratización de la vida nacional, tanto en lo político como en lo económico y lo social”¹⁹¹. Esa demanda de la apertura democrática ya había sido discutida desde los Congresos del Partido Comunista Colombiano. En su XIII Congreso celebrado en 1980, una de las conclusiones decía así: “hay que poner en el centro mismo de la situación, como la tarea primordial del movimiento popular, la necesidad de un viraje que conduzca a una apertura democrática”¹⁹². Para el siguiente congreso en 1984, las demandas centrales eran las propuestas de reformas y democracia. En síntesis, la apertura democrática fue la exigencia de las dos caras de un mismo problema: “el inmovilismo institucional ha conducido al progresivo divorcio entre sociedad y Estado y ha puesto en

¹⁹⁰ Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel, Pico García, Harold Davis. *25 años: Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Escuela Superior de Administración Pública-ESAP/ Grupo de Investigación Sinergia Organizacional/Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015. pp. 55.

¹⁹¹ Bejarano, Ana María. “Capítulo 2. Estrategias de paz y apertura democrática: un balance de las administraciones Betancur y Barco” en Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.) *Op. Cit.*, pp. 64.

¹⁹² Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et.al. *Op. Cit.*, pp. 112.

evidencia el desfase existente entre una estructura política y administrativa excesivamente centralista, y la diferencia dinámica de las sociedades regionales”¹⁹³.

La descentralización política era ya una constante en la mayoría de los países latinoamericanos. Países como Guatemala, Honduras y El Salvador, los cuales atravesaban conflictos internos y contextos de violencia, ya contaban con reformas constitucionales a nivel local¹⁹⁴. La apertura democrática representó una oportunidad para la implementación de la democracia local principalmente en zonas rurales. A partir de ese momento, se posicionó como una urgencia para la vida política colombiana. Desde comienzos del siglo XX, la dupla liberales y conservadores había moldeado el sistema político, caracterizado por ser excluyente, autoritario y cerrado a todo aquel que no fuera parte del Bipartidismo. La implementación de la democracia fue acompañada de una serie de reformas, como la reforma agraria y la reforma de la vivienda. Sin embargo, la reforma de la elección popular de alcaldes concentró mucha atención, debido a la posibilidad para abrir los canales y espacios institucionales a sujetos y organizaciones disidentes.

La reforma de elección de alcaldes fue la vía para la democratización local, la cual abarca dos dimensiones. De acuerdo con Fox, en primer lugar, los gobiernos sub nacionales se abren a una apertura a la competencia electoral, en segundo lugar “implica la eliminación de las prácticas políticas excluyentes como el fraude, las limitaciones injustas en el registro de votantes, la falta de secreto del voto, la intimidación de votantes y la compra de votos”¹⁹⁵. En el caso colombiano, fue la primera vez que los habitantes de espacios locales tuvieron el derecho de elegir a sus representantes inmediatos. Esto estuvo ligado con la eliminación de prácticas políticas excluyentes que llevaban décadas operando en distintas regiones, donde se habían fortalecido élites locales en coalición con organizaciones armadas como el Ejército y los grupos paramilitares. Sin embargo, la intimidación de votantes fue un fenómeno que acompañó ese nuevo espacio de participación, pues la violencia constante en los poblados

¹⁹³ Gaitán, María del Pilar. “La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia” en *Análisis Político*, no. 3, Bogotá, enero-abril, 1988. pp. 96.

¹⁹⁴ *Ibid*, pp. 94.

¹⁹⁵ Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel, Pico García, Harold Davis. *Op. Cit.*, pp. 43.

governados por la UP, poco a poco diezmó el proceso¹⁹⁶. Pese a ello, los municipios comenzaron una nueva etapa, donde distintos actores participaron en la vida política.

La elección popular de alcaldes reglamentó y abrió el sistema político con el fin de descentralizar el poder e instaurar la participación ciudadana en la elección de sus representantes. En palabras de Jaime Castro, artífice de esa reforma, la propuesta era de larga data, “sobre ella había prácticamente consenso. Lo que ocurría era que, por circunstancias de distinto orden, al momento de decisión, la voluntad de los gobiernos y de los congresos se paralizaba. Pero había necesidad de convertirla en realidad algún día”¹⁹⁷. La figura del alcalde dejó de ser decisión del gobernador del departamento para ser una decisión popular. De acuerdo al decreto no. 133 de 1986, el título de alcaldes se refiere al “jefe de la administración pública en el Municipio y ejecutor de los Acuerdos del Consejo. Le corresponde dirigir la acción administrativa, nombrando y separando libremente sus agentes y dictando las providencias necesarias en todos los ramos de la administración”¹⁹⁸. Además, la ley también atribuía al alcalde el cumplimiento de la Constitución, leyes y decretos en vigor, la representación de proyectos al Consejo en beneficio del municipio, la ordenación de gastos municipales de acuerdo al presupuesto y reglamentos fiscales, entre otras atribuciones”¹⁹⁹. En síntesis, el alcalde es la figura legal que tiene el propósito de resolver la vida pública dentro del territorio de cada municipio.

La reforma constitucional entró en vigor en marzo de 1988, cuando se eligieron los primeros alcaldes populares. En 1986, el gobierno de Virgilio Barco asignó 26 alcaldías a la Unión Patriótica, cerca de un 2% de las 1008 alcaldías existentes. Este hecho demostró un “reconocimiento oficial, así sea mezquino y disminuido”²⁰⁰ por parte del sistema bipartidista. El primer ejercicio popular de 1988 demostró los alcances que podía tener la izquierda, a la par del miedo que tenía el bipartidismo y sujetos armados de perder sus cotos de poder.

De acuerdo con la politóloga Pilar Gaitán, la elección de alcaldes contenía las siguientes expectativas: 1) como instrumento para civilizar la contienda política, 2) como mecanismo

¹⁹⁶ Más adelante se hará la explicación de la violencia que acompañó a las alcaldías populares de la UP

¹⁹⁷ Castro, Jaime. *Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Oveja Negra, 1986. pp.18.

¹⁹⁸ “Decreto número 133 de 1986. Disposiciones del Código de Régimen Municipal sobre los alcaldes” en Castro, Jaime. *Op. Cit.*, pp. 88.

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 88-89.

²⁰⁰ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y poder popular...*pp.159.

para reincorporar a los alzados a la sociedad civil, 3) como mecanismo para la ampliación de participación política y 4) la ampliación de espectros políticos fuera del Bipartidismo²⁰¹.

Para el primer punto, las contiendas políticas estuvieron marcadas por una cruda violencia en contra de sectores ajenos al Bipartidismo. Este suceso se conectó con las nulas garantías civiles que tuvieron los guerrilleros al incorporarse a la vida política -pues al igual que los campesinos, sectores sindicalizados, entre otros-, fueron víctimas de la represión por parte del Estado y las organizaciones paramilitares. Por otro lado, la participación política aumentó, pese al contexto adverso. En términos generales la participación ciudadana alcanzó un 66.6% a nivel nacional, la participación aumentó en los municipios, respecto a las grandes ciudades. En Medellín solo hubo 22.6% de participación, 39.5% en Bogotá, 32.7% en Cali, y solo en Barranquilla hubo un 53.5%²⁰². En la contienda electoral de 1988, se alcanzó hasta 74.01% de participación en municipios de sexta categoría, es decir, en localidades pequeñas²⁰³. En síntesis, la primera elección de alcaldes logró en términos nacionales una alta participación ciudadana, pero en las principales ciudades las elecciones no lograron despertar interés en la sociedad.

Sobre las alcaldías obtenidas por nuevos actores políticos, la Unión Patriótica logró ganar 18 alcaldías (1.6%), las coaliciones de distintas fuerzas políticas lograron la obtención de 25 (2.5%) y las alianzas multipartidistas lograron un total de 101 alcaldías (10%). Claro que la UP obtuvo distintas alcaldías en coalición, alianza multipartidista y de manera individual²⁰⁴.

3.2. LAS ALCALDÍAS Y ELECCIONES DE 1986: APERTURA DEMOCRÁTICA Y VIOLENCIA

Los comicios de 1986 fueron trascendentes porque representaron el primer ejercicio en el nuevo contexto de los Acuerdos de Cese al fuego y la apertura democrática. La UP logró obtener diversos espacios en ambas Cámaras de representantes, Diputados y Senadores, concejales municipales y la asignación de alcaldes en aquellos territorios donde había obtenido mayor número de concejales. Sin embargo, a la par del arribo de la Unión Patriótica

²⁰¹ Gaitán, Pilar. "Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones" pp. 64.

²⁰² *Ibid.*, pp. 67.

²⁰³ Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel. "25 años de elección popular de alcaldes en Colombia: avances y retrocesos" en *Revista Internacional de Ciencias Humanas*, no. 2, pp.211-220. pp.213.

²⁰⁴ Gaitán, Pilar. "Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones" pp. 69.

en la vida política nacional, también comenzó una etapa de violencia sistemática contra el movimiento, que conforme pasó el tiempo recrudesció.

La apertura democrática inició una época donde la política tradicional comenzó a tener fisuras, y distintos actores emergieron en el nuevo escenario político. El desmonte del Bipartidismo ya había comenzado desde la desaparición del Frente Nacional en los setenta, pero las reformas democráticas impulsaron procesos que paulatinamente desactivaron la política tradicional. La elección de alcaldes abrió el espacio a la movilización de los movimientos cívicos y los movimientos sociales que habían surgido en la década pasada. Las expectativas eran altas sobre esa coyuntura, pues la lectura de los actores de izquierda era de “reformas en las cuales tenemos mucha más tela de donde cortar, reformas que abren mucho más campo de lucha, que son más amplias y radicales”²⁰⁵. En síntesis, la lucha por resquebrajar el Bipartidismo fue percibida por dichos actores desde dos vertientes: “uniendo la lucha por la “apertura democrática”, por la ampliación de espacios de las luchas populares dentro del actual régimen a la lucha porque crezcan los elementos del nuevo poder popular”²⁰⁶.

La primera contienda electoral de la UP se desarrolló con calma debido al cese de enfrentamientos entre el gobierno y las guerrillas. El 9 de marzo de 1986 fue la primera vez que el movimiento obtuvo representantes en las distintas Cámaras, concejales, además de la asignación de alcaldías. La táctica que ocuparon fue la política de alianzas, práctica que desde sus comienzos estuvo planteada. Desde sus primeros comunicados, ellos se posicionaron como un frente democrático amplio que dio cabida a “todos los sectores sociales, partidos políticos, organizaciones gremiales, etcétera”²⁰⁷, quienes percibían la necesidad de la “amplitud y flexibilidad en la política de alianzas de la Unión Patriótica. Sin barreras, sin limitaciones, dentro y fuera del ámbito del bipartidismo”²⁰⁸.

La lógica de alianzas respondió principalmente a dos razones. De acuerdo con Rodrigo Santofimio, ese fenómeno se debió a lo siguiente: 1) el Partido Comunista Colombiano -una

²⁰⁵ Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y poder popular...*pp. 115.

²⁰⁶ Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y elecciones...*pp.51-52.

²⁰⁷ “Plataforma de la UP. Conclusiones Generales del I Congreso Nacional (14-16 noviembre 1985). Romero Ospina, Roberto. *Op. Cit.*, pp. 253.

²⁰⁸ Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et.al. *Tregua y Unión Patriótica...*pp. 131.

de las dos matrices de la UP- tuvo la insistencia histórica de desequilibrar las relaciones de fuerza del Bipartidismo a través de acuerdos, y 2) la existencia de relaciones “microhistóricas” con sectores políticos a escala regional²⁰⁹. Las alianzas se dieron a escala local y con distintas agrupaciones o sectores, quienes concordaban con la necesidad de cambiar el estado de las cosas a favor del bien común. En palabras de Víctor Renán Barco, dirigente liberal del viejo Caldas, respondió que el impulso de pactar alianzas con la UP era por la necesidad de:

Aportar todos los elementos e instrumentos para hacer propicia la apertura democrática, para que Colombia entre por el camino del pluralismo ideológico. Considero que la presencia de los voceros de la UP en todas las corporaciones públicas, desde el senado, pasando por la cámara, las asambleas y hasta los consejos municipales, sirve para oxigenar la democracia²¹⁰.

Por tanto, las alianzas se hicieron presentes en 1986, donde la relación con fuerzas liberales regionales fue la constante, además de otros movimientos cívicos. En algunos departamentos hubo la combinación de ambas organizaciones, en otros casos solo fue con algún partido o movimiento. En el Atlántico la coalición estuvo integrada por Causa Caribe (Julio Gil Muñoz), Causa Cívica (Gustavo Borrás), Liberalismo Independiente (Alfonso Chegwin), Anapo (Manuel Rodríguez Verdeza) y Partido Socialista Revolucionario. En regiones como Caldas y Cesar, la alianza fue solo con el Partido Liberal, mientras en el Valle del Cauca la coalición solo fue con movimientos regionales, Alianza Nacional Popular (Cecilia Muñoz), Partido Socialista Revolucionario, Movimiento Revolucionario Popular (Germán Romero Terreros) y Movimiento Almirante Padilla (negritudes)²¹¹. Las alianzas se hicieron en 18 departamentos de 32, más de la mitad de ellos operó con coaliciones de izquierda.

De acuerdo con los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil, la UP obtuvo los siguientes resultados electorales: 6 senadores (Antioquia, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Meta y Tolima), además de 9 Representantes a la Cámara, 13 diputados en Asambleas Departamentales de Antioquia, Caquetá, Cundinamarca, Cauca, Chocó, Huila, Meta,

²⁰⁹ Santofimio, Rodrigo. *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*. Medellín, Universidad de Caldas, 2011. pp. 146-147.

²¹⁰ Santofimio, Rodrigo. *Op.Cit.*, pp. 147-148. Voz,6 de marzo de 1986, p.8.

²¹¹ Para mayor información de todas las coaliciones de la contienda de 1986, consultar la obra de Ricardo Santofimio, *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986* y a Nicolás Buenaventura en *Unión Patriótica y poder popular. Ibid.*, pp. 89-92.

Santander, Arauca, Tolima y Valle. Además, se eligieron más de 260 concejales: 55 en Antioquia, 8 en Bolívar, 24 en Caquetá, 15 en Cauca, 31 en Cundinamarca, 19 en Huila, 15 en Meta, 28 en Santander, 18 en Tolima, 14 en Arauca, 7 en San José del Guaviare²¹².

Respecto de las alcaldías, 19 fueron asignadas en octubre de 1986, y fueron las siguientes: Apartadó (Antioquia), Puerto Rico (Meta), Mutatá (Antioquia), Remedios (Antioquia), Segovia (Antioquia), San Juan de Arama (Meta), Valencia (Córdoba), Yondó (Antioquia), Palestina (Huila), Villavieja (Huila), San Pablo (Bolívar), Coyaima (Tolima), El Castillo (Meta), Vista Hermosa (Meta), La Macarena (Meta), Policarpa (Nariño), Lejanías (Meta), El Carmen de Chucurí (Santander) y Mesetas (Meta)²¹³.

El avance de la UP en los espacios de representación era una constante, sobre todo en las zonas rurales donde el Estado había estado presente bajo lógicas de represión. Las elecciones de 1986 se convirtieron en la primera oportunidad de ocupar espacios antes negados, hecho que continuó en las elecciones siguientes. La apertura democrática tuvo una buena recepción en los primeros años, pero la violencia se impuso para demostrar que las élites no permitirían que ese proceso continuase.

Desde los comienzos de la construcción del Estado en Colombia, la violencia ha acompañado ese proceso. Tan es así que una época de su historia, ha sido nombrada como “La Violencia”, aunque en términos reales la violencia no desapareció, solo se transformó y se diversificó en nuevos actores. Con la aparición de las primeras guerrillas a comienzos de la década de los sesenta, el Estado comenzó una política de combate de las fuerzas armadas y el surgimiento de escuadrones paramilitares privados. Esas políticas “abrieron la puerta para que poderosos grupos en algunas regiones se convirtieran en gestores armados de la violencia, con una tendencia hacia la autonomía con respecto al Estado”²¹⁴.

El Estado colombiano ha tenido problemas para ser el detentor del monopolio de la violencia, pues expresiones fuera del ámbito estatal han estado presentes desde inicios del siglo pasado.

²¹² Santofimio, Rodrigo. *Op. Cit.*, pp. 164. Sobre los datos obtenidos por la UP no hay coincidencia en algunos datos, sin embargo, se han tomado los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

²¹³ Cita de *Voz*, 23 de octubre de 1986. Citado en Santofimio, *Op.Cit.*, pp. 164.

²¹⁴ Reyes Posada, Alejandro. “Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias” en Sánchez, Gonzalo. Peñaranda, Ricardo (Comp.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín, La Carreta Editores/ Iepri, 2020.pp. 353.

Esa situación se extendió a lo largo de las décadas, hasta estos días siguen existiendo grupos armados pese a la firma de los Acuerdos de Paz en 2016. De acuerdo con Reyes Posada, el surgimiento y poder de grupos paramilitares tiene su base en dos condiciones de posibilidad, que aparecieron a temprana edad: 1) la debilidad estructural del Estado para imponer a las élites regionales un marco obligatorio para resolver las problemáticas y exigencias sociales por la vía democrática y 2) la adopción del Estado de una política contrainsurgente desde el gobierno de Julio César Turbay (1978-1982), quien tipificó como subversivas las protestas sociales a través del Estatuto de Seguridad Nacional²¹⁵. Estas medidas tuvieron como consecuencias la criminalización de expresiones de protesta y organización popular, el surgimiento y libre acción de grupos paramilitares, y por consiguiente, un recrudecimiento de la violencia.

Los grupos paramilitares surgieron como grupos subordinados a otros actores de conflicto y con poder estatal o paraestatal. Es decir, “constituían el músculo de la violencia, la intimidación y la protección de los intereses de terceros, como terratenientes, élites regionales, políticos profesionales, narcotraficantes, sectores de extrema derecha en el establecimiento, Fuerzas Armadas, etc”²¹⁶. El poder de los paramilitares estaba subordinado y controlado por los grupos y sectores que los financiaban y ayudaban a conformar.

En los comienzos, los terratenientes, políticos regionales y caciques fueron quienes comenzaron a requerir de sus servicios, para hacerle frente al avance de las guerrillas. Eran estos grupos armados quienes los protegían y evitaban la pérdida de sus tierras y bienes. En los años ochenta, esa situación se modificó a uso de los grupos narcotraficantes, quienes se apropiaron de los paramilitares para sus intereses²¹⁷.

En 1981, los narcotraficantes adquirieron mayor dominio nacional, debido a la apertura del mercado norteamericano de la cocaína. La creación de grupos de respaldo y seguridad que hicieran frente a los grupos guerrilleros, resultó una guerra por el acceso a la tierra y el control de zonas estratégicas en Colombia. En ese año surgió el MAS (Muerte a Secuestradores) como un “ejército de limpieza” del cartel de Medellín en Antioquia, “su objetivo era matar a

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 355.

²¹⁶ Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra*. Bogotá, Debate, 2015. pp.275.

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 278-279.

miembros de la guerrilla, o capturarlos y entregarlos a las fuerzas del orden, con el fin de forzar la devolución de sus familiares secuestrados y proteger su red social contra el secuestro”²¹⁸. Siguió el MRN (Muerte a Revolucionarios del Nordeste) fundado en 1982 por el traficante Fidel Castaño, que operó en el norte de Antioquia, es decir en la zona del Urabá y en Córdoba.

Ese fue el contexto que abrazó la apertura democrática y los Acuerdos de Cese al Fuego. Hubo dos lecturas políticas sobre ese hecho: “algunos grupos sociales lo apoyaron; lo veían como un impulso para el cambio en la política colombiana. Por otro lado, la oligarquía bipartidista se opuso; lo veían como el colapso de las instituciones”²¹⁹. La UP se abrió camino en ese contexto hostil, no solo en el periodo electoral sino en toda su vida política.

A la par del avance de la democratización y la operativización de reformas, también hubo un avance exponencial de la violencia. De acuerdo con las ideas de Leah Carroll, el fenómeno de la apertura estuvo acompañado por una “democratización violenta”, etapa de violencia dirigida contra los actores de izquierda, ya sea quienes ocuparon cargos y quienes simpatizaban y/o eran militantes. La apuesta por reformas ocasionó más conflictos, pues:

la democratización, promovida por las élites reformistas, permite que los movimientos sociales poderosos de las zonas rurales -y, en algunos casos, los grupos insurgentes armados asociados con estos movimientos sociales- alcancen verdaderos beneficios materiales y políticos. Estos logros, no obstante, provocan la reacción violenta de las élites rurales antirreformistas y de los sectores militares²²⁰.

Mientras las zonas rurales o alejadas de las grandes ciudades, comenzaban a obtener beneficios respecto a sus nuevas condiciones de vida, producto del proceso de reforma democrática, la oligarquía bipartidista percibió ese proceso nacional como un peligro para la estabilidad del régimen político. Si bien en 1974 comenzó el proceso, la apertura de espacios a sectores diferentes que ellos concebían como subversivos, comunistas y guerrilleros,

²¹⁸ Gómez Suárez, Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales. Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2015. pp.85.

²¹⁹ *Ibid.*, pp. 83.

²²⁰ Leah Carroll, Anne. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia) 1984-2008*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2015. pp. 3.

potencializó la visión de que ese proceso democrático debía ser frenado. En ese orden de ideas:

Los representantes y funcionarios institucionales de izquierda fueron percibidos como especialmente amenazantes, como demuestra el hecho de que los representantes elegidos y los activistas partidarios de izquierda fueron blanco de la represión mucho más frecuentemente que aquellos de los partidos tradicionales²²¹.

La violencia política contra la UP se recrudeció en los primeros comicios electorales y fue un espiral de violencia que avanzó hasta la primera década del siglo XXI. De igual forma, otras organizaciones como A luchar, Frente Popular, movimientos cívicos, movimientos sindicales, movimientos campesinos, entre otros, fueron sujetos de represión. La oligarquía y grupos con poder regional, percibieron amenazas frente a sus intereses y privilegios, lo que desencadenó una represión sistemática.

Hay una serie de factores que prevalecieron en los casos de represión en las alcaldías gobernadas por la UP. De acuerdo con Leah Carroll, son cuatro factores entrecruzados que sostuvieron y reprodujeron esa violencia en distintos niveles: colonos²²², producción para la exportación, narco terratenientes y actividad guerrillera, “el efecto de cada factor se intensifica a través de su interacción con los otros tres factores”²²³. Debido a la conformación del espacio rural, la tierra ha sido históricamente un espacio de disputa para la producción y/o control de zonas determinadas por grupos con objetivos específicos. En Colombia, el territorio ha sido disputado por distintos actores: el Estado para controlar y ejercer su monopolio, las guerrillas como zonas de control político, económico y social versus el Estado, los miembros de grupos narcotraficantes para la cosecha y producción de droga, así como los pobladores que no han tenido ningún acceso a condiciones dignas de vida, donde la obtención de una vivienda ha sido por la vía de la invasión. En ese sentido, todos esos

²²¹ Carroll, Leah. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes” en *Identidad democrática y poderes populares. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia*. Bogotá, CEIS/Universidad de los Andes, 1992. pp. 77.

²²² “Se refiere a un ocupante de hecho de terrenos baldíos, frecuentemente sin título del INCORA todavía, y “zona de colonización” como una región donde la mayoría de las tierras eran ocupadas por colonos.” *Ibid.*, pp. 69. Para mayor información de cómo fue la interacción de los cuatro factores causantes de violencia, consultar la obra de Leah Carroll.

²²³ Carroll, Leah. *Democratización violenta...*, pp. 70.

actores entremezclados con sus distintos intereses y objetivos de grupo, terminaron por configurar el escenario de violencia contra las alcaldías upecistas.

Las alcaldías fueron zonas con características comunes: zonas de pobreza, lucha por la tierra y de presencia de movimientos sindicales. Sobre el primer punto, las alcaldías upecistas gobernaron en aquellos territorios con mayor pobreza, “los 213 municipios del país con más del 80% de su población con NBI, representaron en 1990 cerca del 50% de las localidades con alcaldes de la UP”²²⁴. No es casualidad que donde había escasa presencia del Estado, la izquierda se posicionó como un sujeto político que dio solución a las poblaciones marginadas. En la mayoría de los casos, eran demandas básicas como la salud, la vivienda, la educación. Sobre la lucha por la tierra, el Partido Comunista y las FARC habían liderado esa demanda, sobre todo fue lucha de colonos en zonas de frontera agrícola²²⁵. Por último, los movimientos sindicales bananeros, mineros y petroleros tenían una fuerte presencia de tiempo atrás, pero fue en los años ochenta cuando adquirieron mayor fuerza. El triunfo de la UP fue posible por el respaldo electoral obtenido de esos sectores organizados²²⁶.

En síntesis, las condiciones sociales permitieron la generación de actores de raigambre popular, quienes construyeron y lucharon por modificar sus condiciones de vida. Esto ya sucedía antes del nacimiento de la UP, por lo que a su llegada muchos sujetos políticos dieron su respaldo y confluyeron en un proyecto común. El movimiento siempre estuvo abierto a generar alianzas tanto en el terreno electoral como en el quehacer político cotidiano.

La violencia se evidenció desde los primeros años de vida de la Unión Patriótica. Las cifras de asesinatos y desapariciones comenzaron a sumar personas día a día. De acuerdo con cifras de la fundación Reiniciar, “entre 1985 y 1986 se cometieron 230 homicidios contra miembros de la UP, en 1987 se han contabilizado cien ejecuciones más, en 1988 la escalofriante cifra pasa de 300”²²⁷. Dentro de esos números, la eliminación y amenazas de muerte contra alcaldes electos fue una constante, tal fue el caso de Apartadó, Segovia, Remedios y El Castillo.

²²⁴ Rodríguez Navarrete, Martín Emilio. *Podrán matar la flor pero no la primavera. Genocidio de la Unión Patriótica*. Pp. 105. Citando a Gaitán Pavia, Pilar y Moreno Ospina, Carlos. *Poder local: realidad y utopía de la descentralización en Colombia*. Bogotá, IEPRI, Tercer Mundo Editores, 1992. pp. 138.

²²⁵ Leah Carroll, Anne. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes” pp. 68.

²²⁶ *Ibidem*

²²⁷ Rodríguez Navarrete, Martín Emilio. *Op. Cit.*, pp. 116. Fundación reiniciar, *Genocidio político contra el partido político Unión Patriótica*, Pp.3-4.

Imagen 4. Portada de *Semanario Voz*. Sí, sí Colombia/ no, no, sicarios



Fuente: *Semanario Voz*, 2 de noviembre de 1989. Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

Para el primer caso, el primer alcalde electo Ramón Castillo Marulanda tuvo que salir al exilio después de un año de gobierno. La sucesora, Diana Cardona Saldarriaga fue asesinada en Medellín cuando preparaba su retorno a Apartadó en febrero de 1990. El caso de Segovia tuvo niveles elevados de represión, pues la alcaldesa Rita Ivonne Tobón tuvo que lidiar con constantes amenazas de muerte, hasta que el 11 de noviembre de 1988 se cometió la llamada masacre de Segovia, donde murieron 46 personas y más de 50 heridos²²⁸. En esa operación, la alcaldesa no fue víctima, no obstante, en noviembre de 1989 recibió la última amenaza,

²²⁸ Para mayor información consultar el libro del Centro Nacional de Memoria Histórica. *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

“hace 24 horas ofrecieron veinte millones por usted y si usted no se va del país hay gente que está dispuesta a tomarse el Palacio Municipal”²²⁹. Esa amenaza culminó en su exilio hasta la actualidad. En el caso de El Castillo, varios miembros de la administración pública se exiliaron al año de gestión en 1989. En estos ejemplos, las víctimas de la violencia fueron los alcaldes electos, quienes no pudieron concluir su labor de dos años, debido a la muerte o el exilio.

En cuanto a los perpetradores de la violencia, aquellos que diseñaron y ejecutaron planes de aniquilamiento, se encuentran los siguientes: el Ejército, líderes políticos regionales, narco terratenientes y grupos paramilitares. En muchos casos, fue la combinación de esos agentes lo que llevó al asesinato de muchos militantes y representantes de izquierda. Tal fue el caso del Nordeste Antioqueño, zona donde se cometieron una serie de masacres e intimidaciones contra la población y alcaldes de Segovia y Remedios.

En el caso de Segovia, cuando la alcaldesa Rita Ivonne Tobón tomó posesión, invitó a los comandantes para sentar planes y funciones sobre la seguridad y bienestar del pueblo, pero nunca tuvo respuesta. El primer año de gobierno fue complicado debido a esas prácticas de terror, además de que la construcción negativa sobre ellos iba en aumento. De acuerdo con ella, el hostigamiento provenía de figuras de las Fuerzas Armadas:

Lo hacían Farouk Yanine Díaz (general del Ejército) y Gil Colorado. Farouk iba en helicóptero desde Bucaramanga a Segovia para insultarme, humillarme y amenazarme y a tratarme de guerrillera. Al principio lo hacía privadamente y después públicamente delante del todo el pueblo. Hey, Rita Tobón, ¿todavía estás viva? Me extraña, así me decía²³⁰.

En ese mismo año el grupo paramilitar MRN, se posicionó públicamente como “el salvador” de esa región. Después de las elecciones, comenzaron a circular una serie de comunicados, donde el mensaje era el siguiente: “No somos de la región y llegamos a observar la preocupante situación que vive (...) se avecina una gran tragedia que sólo se podrá evitar si el campesinado trabaja con el Ejército”²³¹. En los siguientes meses, continuaron una serie de

²²⁹ *Masacre de Segovia “Pasamos toda la noche levantando cadáveres” Un relato de la ex alcaldesa de la UP.* Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article9604> pp. 39.

²³⁰ *Masacre de Segovia “Pasamos toda la noche levantando cadáveres” Un relato de la ex alcaldesa de la UP.* Tomado de: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article9604> pp. 35.

²³¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia.* pp.66.

comunicados titulados “Carta abierta al Nordeste”, donde explícitamente se señalaba a la UP como objetivo final:

No aceptaremos alcaldes comunistas en la región, como tampoco concejales municipales integrados por idiotas campesinos o vulgares obreros como los de la Unión Patriótica, ya que no tienen la inteligencia para desempeñar tales posiciones y manejar estos municipios que siempre nos han pertenecido y ahora recuperaremos, cueste lo que cueste (...). Espérenos... ¡saldremos con un gran golpe mortal! M.R.N.²³² (documento íntegro)

En esos documentos las amenazas eran claras y directas contra la agrupación política. Fue un ciclo que no paró a lo largo de ese año, la ex alcaldesa señaló que “comenzamos a estar más atentos a la visita de gente de la región y nos dimos cuenta que había camperos que llegaban a la base militar y gente que no era de la región”²³³.

Para el caso del Urabá, se tiene registro de atentados contra alcaldes desde el ejercicio de asignación en 1986. En septiembre de 1987 la policía develó un plan para matar a Alba Lucía López, primera alcaldesa de Apartadó por la UP. Los sicarios llegaron camuflajeados en la delegación gubernamental que llegó para buscar acuerdos con los trabajadores bananeros, que en ese momento tenían un paro laboral²³⁴. Para marzo de 1988, días antes de la primera elección de alcaldes, el *Semanario Voz* denunció una serie de atropellos dirigidos contra militantes y dirigentes sindicales. En el diario se habló de la creación de un grupo paramilitar llamado “Muerte a Revolucionarios del Urabá”, que emitió “amenazas de muerte contra dirigentes de Urabá, proferidos mediante panfletos”²³⁵. Los siguientes alcaldes tampoco concluyeron su mandato, Castillo Marulanda salió al exilio en 1989 y Diana Cardona fue asesinada el 26 de febrero de 1990, pese a las denuncias públicas que se hacían en los medios. A partir de los noventa, comenzó un plan para frenar el avance político de la UP en la región del Urabá, llamado “Plan Retorno”, le siguieron “El plan golpe de gracia” como estrategia final para acabar con la influencia del movimiento. Ambos planes fueron planeados por el mismo Estado de mano de el Ejército y grupos paramilitares.

²³² *Ibid.*, pp.67.

²³³ *Masacre de Segovia “Pasamos toda la noche levantando cadáveres” Un relato de la ex alcaldesa de la UP.* pp. 36.

²³⁴ Reiniciar. *Historia de un genocidio. El exterminio de la Unión Patriótica en Urabá. El Plan Retorno.* Bogotá, Gente Nueva Editorial, 2007. pp.76.

²³⁵ *Semanario Voz*, 10 de marzo de 1988.

De igual forma, el MRN de Fidel Castaño también colaboró en la eliminación de integrantes de la UP y sus aliados, como fueron los sindicatos del banano. Para 1986, el grupo paramilitar “intensificó y sistematizó el asesinato de sindicalistas involucrados en las negociaciones laborales de la industria bananera en Urabá”²³⁶. Como la UP apoyó esas causas desde el gobierno, en la visión de los perpetradores eso fue sinónimo de eliminarlos a ellos también²³⁷.

En síntesis, la violencia política operó desde el surgimiento del movimiento a escala nacional. El periodo de la supuesta apertura democrática fue también un periodo de alza de violencia política contra actores de la izquierda colombiana, quienes comenzaron a ocupar cargos públicos. Pese a ello, los funcionarios públicos continuaron con sus labores encomendadas, pese a que tenían que ejercer su actividad política en constante peligro.

3.3. LAS ALCALDÍAS POPULARES COMO ESPACIOS DE DEMOCRACIA Y PODER POPULAR

La Unión Patriótica comenzó una nueva etapa cuando ocupó espacios dentro de los órganos de gobierno locales. Es en 1988 cuando se eligieron las primeras alcaldías por votación popular, espacios donde nuevas prácticas políticas se desplegaron, además de que fueron espacios de construcción de hegemonía alternativa. Antes de la entrada de la UP a esos espacios, la izquierda había estado excluida de todo espacio de gobierno.

Previo a 1988, los gobiernos locales eran designaciones de los gobernadores de departamentos, había operado así hasta la reforma de 1986. En esos cargos por nombramiento, “los cambios de autoridades locales eran frecuentes y la corrupción estaba generalizada. Con suma frecuencia, los alcaldes ni siquiera habían nacido en la localidad que gobernaban”²³⁸. Eran sujetos ajenos a las comunidades que gobernaban, por lo que no conocían las necesidades de esas poblaciones, respondían al tutelaje de quien los había asignado.

²³⁶ Gómez Suárez, Andrei. *Op. Cit.*, pp. 88.

²³⁷ Para conocer el entramado profundo de la eliminación de la Unión Patriótica en Colombia, así como los perpetradores, el respaldo internacional y las redes geopolíticas consultar la obra de Gómez Suárez, *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales. Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*.

²³⁸ Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel, Pico García, Harold Davis. *Op. Cit.*, pp.56.

En palabras de Jaime Castro, los alcaldes antes de las elecciones populares estaban “al servicio de los sectores políticos o de las personas que los han hecho nombrar. Actúan como “cuotas”, son “fichas” que pagan el nombramiento ejerciendo el poder con criterio discriminatorio a favor de unas personas y en perjuicio de otras”²³⁹. Esa situación era una constante general en todos los municipios, los alcaldes eran sujetos ajenos al territorio donde gobernaban, no había conexión y tampoco les importaba.

Los gobiernos de la Unión Patriótica se distinguieron por trabajar, gestionar y construir para las comunidades que los respaldaron en las urnas. Desde su comienzo, la agrupación política tuvo como una de sus motivaciones “la conquista de espacios de participación decisoria en todos los niveles, con el firme propósito de que la población hiciera parte activa y estructural de los espacios de opinión y, de este modo, se hicieron visibles sus búsquedas, luchas y propuestas de condiciones de vida”²⁴⁰. En ese sentido, los proyectos estuvieron enfocados en resolver las demandas inmediatas de la comunidad, tales como acceso a servicios básicos, el mejoramiento del entorno, la creación de proyectos económicos, entre otros. Es decir, “se caracterizaban fundamentalmente por tener en cuenta las iniciativas ciudadanas y resolver algunos de los más agudos problemas que las comunidades habían sentido durante muchos años, en los que las clases dirigentes ignoraban esas problemáticas”²⁴¹.

La coyuntura política que atravesaba Colombia, posibilitó que la UP se posicionara como un referente de una nueva forma de gobernar y hacer política. Las coaliciones con movimientos sociales, frentes políticos, fracciones del liberalismo, entre otros, evidenciaron el carácter plural y democrático del movimiento. Las primeras elecciones locales se caracterizaron por tener un amplio apoyo de las agrupaciones políticas que se habían conformado en años anteriores. Las candidatas y candidatos “fueron elegidos de manera persistente y como respuesta política electoral a la ofensiva contra-democrática del establecimiento”²⁴². Esos nuevos actores se caracterizaron por ser sujetos que ya estaban activos en la política, pero en una política desde abajo, con los sectores campesinos, los movimientos cívicos, los

²³⁹ Castro, Jaime. *Op.Cit.*, pp. 41.

²⁴⁰ Comité Permanente por los Derechos Humanos. *Unión Patriótica. Imágenes de un sueño*. Bogotá, Comité Permanente por los Derechos Humanos, 2015. pp. 40.

²⁴¹ Entrevista a Alfonso Castillo.

²⁴² Comité Permanente por los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp. 76.

sindicatos, etc. Debido a que su apoyo procedía de esos sectores, los proyectos locales respondieron a esas mayorías que ahora tenían representación en el gobierno.

Cuando comenzó la gestión municipal, las y los alcaldes tenían el reto de construir gobiernos diferentes, que dieran solución a las problemáticas y necesidades de comunidades rurales marginadas históricamente. La ex alcaldesa de Montañita (Caquetá 1988-1990), Ana Carlina Bohórquez, afirmó lo siguiente:

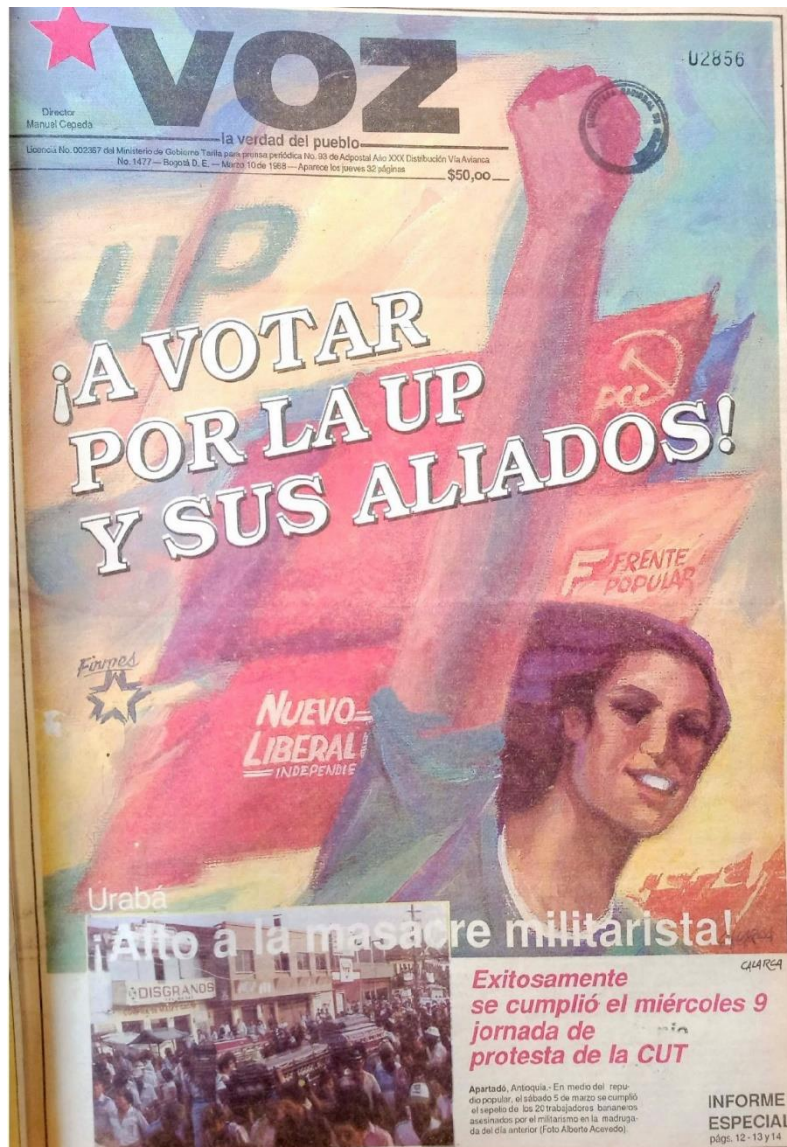
Iba a demostrar que mi partido podía gobernar sin robarse un peso porque era una alcaldía abierta de mucha honestidad y de mucha responsabilidad porque nosotros no habíamos llegado ahí para ver qué podíamos robar sino qué podíamos hacer por la gente en beneficio de las comunidades²⁴³.

Pese a que los recursos municipales eran escasos, las agendas locales estuvieron enfocadas en la construcción de obras de desarrollo social, tales como: la electrificación, pavimentación de calles, acceso a agua potable, escuelas, clínicas de salud, hospitales, mercados, terminales de transporte, carreteras, mataderos de ganado. Claro está que esas obras fueron posibles gracias a la implementación de “políticas fiscales orientadas a hacer cumplir las obligaciones tributarias de las grandes empresas, a eliminar las corrupciones, a invertir eficazmente los recursos provenientes de las regalías del petróleo”²⁴⁴.

²⁴³ Penagos Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016. pp. 36.

²⁴⁴ Comité Permanente por los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp. 76

Imagen 5. Portada de *Semanario Voz*. ¡A votar por la UP y sus aliados!



Fuente: *Semanario Voz*. 10 de marzo de 1988. Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

Estas obras fueron realizadas para la solución de las comunidades rurales, que anteriormente no habían tenido acceso a estos servicios básicos para mejorar sus condiciones de vida. En otra reflexión de Guillermo Romero, alcalde de Lejanías (Meta, 1988-1990), él reflexionó que “nunca se ha construido tanto. Con un escaso presupuesto y la firme decisión de impulsar

el desarrollo, se ha demostrado a todos que si se puede trabajar honestamente para el pueblo”²⁴⁵.

Las alcaldías tuvieron una relación de mayores vínculos con las poblaciones. Por primera vez, gobiernos locales impulsaron transformaciones “para hacer oír la voz de las comunidades desde las alcaldías y desde los cargos de representación ciudadana”²⁴⁶. Fue el caso del proyecto de autoconstrucción de 167 viviendas para madres jefas de familia en Montañita, Caquetá. Carlina Bohórquez recuerda que tuvieron que hablar con el director del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para conseguir los recursos y la proyección arquitectónica del conjunto habitacional. Finalmente lo consiguieron e incluso los planos barriales fueron donados por un arquitecto. Ella recuerda que “todos los fines de semana nos íbamos a cargar piedra, arenas, abrir huecos; el SENA nos colaboraba con unos instructores de construcción y había una compañera que era tenaz que pegaba bloques los fines de semana con los del SENA”²⁴⁷.

En otros municipios, la creación de proyectos económicos locales estuvo presente. Fue el caso en Yondó (Antioquia) y Lejanías (Meta), donde se construyeron fábricas de adoquines. Además, se edificaron seis cooperativas en Yondó y tres en Arauquita (Arauca), destinadas a la producción de cacao y productos lácteos²⁴⁸. Con este tipo de proyectos, se impulsó la economía comunitaria y se diversificó la producción. Los municipios se dotaron de nuevas formas de construir su economía en beneficio de las poblaciones rurales. De acuerdo con la socióloga Leah Carroll, este tipo de proyectos cumplieron una triple función:

crearon más empleo para los habitantes del municipio, permitieron la adopción de una forma económica, autónoma y tecnológicamente apropiada para la pavimentación de calles urbanas, y por supuesto, facilitaron la creación de nuevos sindicatos con la influencia de la Unión Patriótica²⁴⁹.

Las alcaldías jugaron un papel principal en la transformación de los poblados, además de que las y los alcaldes demostraron su disposición de servir a la comunidad. Como ya se mencionó,

²⁴⁵ *Ibidem*

²⁴⁶ Entrevista a Alfonso castillo

²⁴⁷ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 33.

²⁴⁸ Carroll, Leah. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia...” pp. 82-83.

²⁴⁹ *Ibid.*, pp. 82.

la alcaldesa de Montañita logró construir un complejo habitacional, además de “tres acueductos, Santuario, Itarca y el de la cabecera municipal, se entregaron en obra negra 167 casas, se hicieron puentes, caminos, se dotaron colegios, escuelas, se hizo el puente de las Margaritas para subir al alto Jordán”²⁵⁰.

La transformación de la realidad inmediata del pueblo y la construcción de otro tipo de gobierno fueron hechos que comenzaron a construir una hegemonía alternativa. La Unión Patriótica comenzó a disputar espacios cruciales desde la sociedad civil, tales como sindicatos, organizaciones barriales, etc. El movimiento logró a través de los ejercicios de gobierno, disputar y construir espacios diferentes a los monopolizados por el sistema bipartidista. El poder que comenzaron a construir no se puede leer como el simple hecho de ser gobierno de alcaldías, sino como la alteración de las relaciones de fuerzas sociales. La UP inició esa disputa de hegemonía a partir de las alcaldías, un ápice entre otros para construir una alternativa de poder.

La gobernanza de municipios permitió que el movimiento tuviera una conexión directa con la población, además de forjar lazos más horizontales entre la administración y la sociedad. No es casual que a la par de esas gestiones, se reforzó la presencia de sindicatos de izquierda. La Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Unión Sindical Obrera (USO), Sindicato de Trabajadores del Banano (Sintrabanano), Sindicato de Trabajadores del Agro (Sintagro), Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro), son ejemplos de cómo los sindicatos también jugaron un papel clave en el éxito electoral de la izquierda. Además de que los gobiernos upecistas apoyaron y muchas veces fueron intermediarios en las problemáticas de esos sindicatos con la parte patronal. El apoyo que ofrecieron fue crucial para la conquista de derechos laborales, tal fue el caso de Sintrabanano y Sintagro en Apartadó, Antioquia.

Las gestiones upecistas demostraron que contenían un poder transformador. Los proyectos, las obras públicas y las reivindicaciones modificaron los municipios, pues construyeron un gobierno cercano a la gente, con una relación más directa. Las alcaldías upecistas entonces fueron percibidas como un peligro para la oligarquía bipartidista y los grupos armados ilegales y narcotraficantes, quienes vieron sus intereses en peligro. Ese miedo escaló hasta el

²⁵⁰ Penagos Concha, Vilma. *Op. Cit.*, pp. 34.

asesinato de miembros de la UP, quienes ejercieron su actividad política con la incertidumbre de morir asesinados. En ese sentido, el miedo y la violencia perpetrada por la oligarquía:

No se explica simplemente por ser “constructores de instituciones”, ni por ser simplemente de izquierda, sino por la combinación de estas dos características. Los matan porque tienen la posibilidad de transformar radicalmente el papel de las administraciones locales, de “abogacía” por las élites, a abogacía por los campesinos, o de mediación de los grupos de intereses²⁵¹.

La irrupción de movimientos de izquierda en espacios antes controlados por el Bipartidismo comenzó a resquebrajar esa hegemonía. Sin embargo, las nuevas prácticas políticas lograron permear en los sindicatos, escuelas, organizaciones barriales, para construir otro tipo de política donde la sociedad fuera un sujeto activo y participe de su propia historia. La materialización de proyectos sociales y económicos fue posible con la participación de las mayorías.

Las alcaldías fueron los espacios a través de los cuales se canalizaron las demandas sociales y se llevó a sectores marginados a instancias de gobierno. Es decir, los sujetos excluidos llegaron a los espacios de decisión política, ya que las alcaldías upecistas permitieron esa transición nunca antes experimentada en Colombia. El estudio de caso de Apartadó nos permitirá analizar y profundizar en esa experiencia de gobierno, en esas experiencias de la izquierda colombiana.

²⁵¹ Carroll, Leah. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia...”, pp.78.

CAPITULO 4

LAS NUEVAS PRÁCTICAS POLÍTICAS: DEMOCRACIA Y PODER POPULAR EN APARTADÓ

La Unión Patriótica comenzó a ser gobierno local en las elecciones de alcaldes en 1988. Después de la aprobación de la reforma de Elección popular de alcaldes, las participaciones de agrupaciones políticas de izquierda fueron en ascenso. Antes de esa reforma, las alcaldías eran otorgadas por el gobernador de cada departamento (estado), no eran puestos de decisión popular. En ese contexto, la UP obtuvo dieciocho alcaldías en zonas rurales en 1988. La duración de esos períodos de gobierno era de dos años, un periodo muy corto pero que logró enarbolar grandes expectativas en todo el país.

Dentro de los municipios obtenidos, Apartadó fue una victoria importante dentro de la región de Urabá. En décadas previas, en ese territorio se había vivido un ascenso de luchas sociales y sindicales bananeras que propiciaron la politización de la población rural de esa región. Ese contexto permitió que el ascenso de la UP en ese municipio avanzara en poco tiempo. La UP pudo gobernar de otra forma, con una visión y con prácticas políticas que no habían sucedido en Colombia. La alianza y respaldo con sectores sociales ya organizados permitió que el gobierno local respondiera a los sectores populares, un gobierno con prácticas que implementaron la democracia y el poder popular.

4.1 EL CONTEXTO EN URABÁ: EL ENCLAVE BANANERO ENTRE LUCHAS SINDICALES Y CONFLICTOS

La zona del Urabá tuvo una importante presencia de la Unión Patriótica a partir de la firma de los Acuerdos de Cese al Fuego en 1984. Municipios como Chigorodó, Turbó, Yondó y Apartadó tuvieron alcaldes upecistas elegidos por votación popular, además de concejales municipales. Apartadó, el poblado gobernado por la UP por ocho años consecutivos está situado dentro de la zona del Urabá, región nororiental perteneciente al departamento de

Antioquia y una parte al Chocó, la cual ha tenido una historia plagada de diversos actores y violencia.

Urabá es una palabra indígena de la comunidad Embera Katío que significa “tierra prometida”²⁵². Su localización geográfica se constituye “en la esquina noroeste de Colombia y de América del Sur. Por el extremo noroccidental limita con la República de Panamá. Tiene costas al norte con el Océano Atlántico y al occidente con el Océano Pacífico, inscribiéndose en el denominado Chocó Biogeográfico”²⁵³. Sobre el territorio administrativo, hay dos departamentos que se encuentran ligados a esta región fronteriza. Del lado occidental se encuentra el Chocó, y del lado oriental está Antioquia, donde se localiza el río Atrato como límite departamental.

El golfo del Urabá es la salida más importante hacia el mar de esa región, con un área aproximada de 11 664 km², en el cual desembocan distintos ríos. La región está subdividida en tres zonas: la zona norte que abarca los municipios de Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá; la zona centro donde se localiza Apartadó, Carepa, Chigorodó, Mutatá y Turbó; y la zona del Atrato Medio con los poblados de Murindó y Vigía del Fuerte²⁵⁴. La riqueza y variedad del Urabá se concentra principalmente en humedales y manglares, donde habitan numerosas especies de fauna silvestre, además de “los manglares del delta del Atrato, y de la ensenada de Rionegro, arrecifes, praderas y formaciones coralinas en el sector del departamento del Chocó, donde se encuentran especies consideradas en peligro de extinción como las tortugas marinas y el manatí”²⁵⁵.

De acuerdo con el siguiente mapa, la zona pintada en color verde representa al Urabá de Antioquia. Como se puede apreciar, la región es cercana a la frontera con Panamá y también tiene el llamado Golfo de Urabá. Pertenece al norte de Colombia, delimitada por el mar Caribe y colinda con el departamento de Córdoba y Chocó.

²⁵² Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *La sombra oscura del banano. Urabá: conflicto armado y el rol del empresariado*. Bogotá, FUCUDE y Corporación Legal, 2020. pp.31.

²⁵³ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Historia de un genocidio. El exterminio de la Unión Patriótica en Urabá. El plan Retorno*. Bogotá, Gente Nueva Editorial, 2007. pp. 18.

²⁵⁴ García González, Jairo. “Urabá en Colombia. Banano, conflicto armado, narcotráfico, paz y responsabilidad social” (30 agosto 2012). Recuperado de: <https://www.gestiopolis.com/uraba-banano-conflicto-armado-narcotrafico-paz-responsabilidad-social/>

²⁵⁵ *Ibíd*

Mapa 1. Mapa de la subregión de Urabá



Fuente: Colombia Travel blog. Disponible en:

<https://seecolombia.travel/blog/2021/09/guia-de-viaje-a-uraba-lugares-imperdibles/>

Hay una serie de factores que confluyeron en el Urabá, que posibilitaron y también frenaron el andar político de la UP. En ese sentido, hay condiciones que compartió con el resto del país, y otras que fueron propias de la región. Dentro de los factores generales, se encuentran los siguientes: la violencia generalizada, la presencia de grupos paramilitares y la militarización constante a partir de los años ochenta. En cuanto a las condiciones de la región, Urabá ha sido una región fronteriza con Panamá, así como una frontera interna desde la construcción del Estado nación a fines del siglo XIX. Esa peculiaridad ha llevado a la zona a una constante disputa por distintos actores externos e internos, además de que las condiciones geográficas dificultaron su acceso en el pasado. No obstante, fue un agente externo quien cambió el destino del Urabá: la inserción de una economía de enclave bananero por la Frutero de Sevilla a partir de los años sesenta del siglo pasado. Este viraje sentó un

antes y un después en el devenir de la región, donde destacan los siguientes hitos: el arribo de migraciones en busca de trabajo en las bananeras, la consolidación de sindicatos bananeros fuertes, la presencia estatal en favor de los empresarios del banano, la presencia del Partido Comunista, el arribo del EPL y el V Frente de las FARC y las posteriores expresiones y movilizaciones populares.

Esos factores se tramaron cuando la UP comenzó a ser gobierno designado en Apartadó en 1986 y por votación popular en 1988. Con esas coordenadas, la fuerza política es comprensible, pero también la gran violencia sistemática que sufrió ese gobierno desde sus inicios.

La condición geográfica del Urabá ha impactado en el acceso sinuoso que data desde la Colonia, donde la zona se convirtió en una ruta de contrabando a través de los ríos y el mar, “que permitían transportar mercancías desde Panamá hasta bien adentro del territorio franqueado zonas selváticas desprovistas de todo control”²⁵⁶. Es en 1905 cuando el Estado colombiano hizo una reconfiguración de los límites territoriales de Antioquia, donde es anexada la banda oriental del golfo del Urabá como compensación por la segregación del antiguo Caldas²⁵⁷. Desde esos momentos, el gobierno se enfocó en dos objetivos: “incentivar la colonización de la región con campesinos antioqueños y, por otra parte, encontrar una salida al mar que venciera las barreras geográficas que separaban al interior del Golfo”²⁵⁸.

La inserción de regiones periféricas al sistema capitalista se dio a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Diversos países y regiones son incorporadas bajo la lógica de explotación y producción de productos primarios en el mercado mundial. Colombia no fue ajena a este fenómeno, pues la irrupción de la industria del banano por parte de empresas extranjeras comenzó en la región del Magdalena desde 1889. La compañía estadounidense

²⁵⁶ Ortiz, Carlos Miguel. “Colonización y violencia en la frontera con Panamá: Urabá y Darién de 1950 a 1990” en Arauz, Celestino. Bergquist, Charles. Et.al. *Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Red de Estudio de Espacios Y Territorio RET,2004.381-382. Disponible en:

<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2878/06CAPI05.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

²⁵⁷ Steiner, Claudia. “Urabá: de región de frontera a región de conflicto”. Lima, Institut francais d’études andines. Disponible en: <https://books.openedition.org/ifea/7015?lang=es>

²⁵⁸ *Ibíd*

United Fruit Company²⁵⁹ estableció un enclave económico con ayuda de su filial Frutera de Sevilla, quien se extendió a la región del Urabá en 1959. Igualmente, la llegada de capital de empresarios de Medellín respondió al esquema de producción y comercialización incentivada por la multinacional norteamericana. A partir de ese momento, Urabá se volcó a construir un modelo económico basado en: “la expulsión violenta del campesinado de sus tierras, la posterior incorporación de las mismas como factor de producción a la agroindustria bananera y de los biocombustibles, y la proletarización de la población despojada de sus medios de vida y de producción”²⁶⁰.

El desarrollo de una economía de enclave en beneficio del mercado internacional, fue el factor determinante para la posterior configuración político social. La presencia del Estado había sido escasa, se reflejaba en los escasos caminos y vialidades construidos que permitieran una articulación con las principales ciudades, economías locales de subsistencia con poca conexión con el resto del país, débiles instituciones regionales, además de “graves condiciones de explotación laboral y expropiación violenta y fraudulenta de tierras a indígenas y campesinos colonos”²⁶¹. A comienzos de los sesenta, algunas instituciones estatales arribaron a la región con grandes limitantes y carencias. El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) arribó en 1962 para atender a los colonos y dotar de un estatuto de reserva forestal. En 1964 aparece el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para capacitar a los recién trabajadores del banano en las labores de dicha industria. Y así continuó la llegada de empresas estatales, además de bancos regionales para integrarse a la economía bananera²⁶².

No obstante, el Estado comenzó a estar presente de manera continua bajo dos formas: a través del apoyo a los intereses de las empresas y como detentor de la violencia. De acuerdo con

²⁵⁹ La United Fruit Company comenzó a operar en Colombia desde comienzos del siglo XX y se instaló en la región del Magdalena Medio. No obstante, las concesiones ferroviarias a la empresa comenzaron desde 1899. Para mayor información del tema consultar a Maurice Brungardt. La United Fruit Company en Colombia. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/download/19092/20045/62543>

²⁶⁰ Lombana Reyes, Melina. “La configuración espacial de Urabá en cinco décadas” en *Ciencia Política*, No.13, enero-junio 2013, pp.44.

²⁶¹ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op. Cit.*, pp. 37.

²⁶² Aramburú Siegert, Clara Inés. Región y orden. El orden de la política en los órdenes regionales de Urabá. Tesis de magister en Ciencia Política, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos, 2003. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/clara_aramburo/clara_aramburo.pdf pp. 144.

información de la Corporación Regional de Desarrollo de Urabá (CORPURABÁ), la inversión pública disminuyó en beneficio de la población y se dirigió a satisfacer las necesidades de producción y transporte de las empresas bananeras²⁶³. Sobre el tema de la violencia, el alza de asesinatos, amenazas, intentos de asesinato y desapariciones en las siguientes décadas, confirmaron el silencio y complicidad del Estado.

Conforme la economía de enclave se expandía, la mano de obra y el asentamiento de cultivos en tierras despojadas a campesinos y comunidades indígenas fue un aumento. En ese sentido, los cultivos de banano se asentaron en las zonas rurales aledañas a los municipios del golfo. “Su ubicación permitía reducir tiempos y costos de transporte de las zonas de cultivo, recolección y empaque de la fruta hacia los puertos de embarque hacia los mercados internacionales”²⁶⁴. El despliegue de una masa de trabajadores fue posible con las migraciones, las cuales iniciaron desde la época de la Violencia, principalmente de liberales disidentes y facciones populares. Para 1951-1964 se dio la migración de habitantes de zonas aledañas, “la población de Urabá se quintuplicó, de 15 700 a 77 000, con tres de cada cuatro residentes llegados de otras regiones”²⁶⁵. En síntesis, la economía dio un giro alrededor del banano, “la producción se expandió de 1.3 millones de cajas por año en 1964 a 39 millones de cajas en 1983, la participación del Urabá en la producción nacional aumentó de un 14% a un 93%”²⁶⁶. Para fines de los años sesenta, la región se posicionaba como una de las principales productoras de banano.

La llegada de las empresas coincidió con algunos fenómenos sociales, específicamente con la aparición y ascenso de organizaciones disidentes al régimen bipartidista. Respecto a las agrupaciones guerrilleras, destacan las FARC y el EPL, además de la fuerte presencia del Partido Comunista. Esto sucedió debido a la ausencia estatal, que posibilitó que tanto actores económicos como aquellos disidentes al gobierno, adquirieran poder en el Urabá.

Las FARC arribaron a la región desde 1966, cuando un grupo de 60 guerrilleros llegaron a los límites con el departamento de Córdoba, impartieron educación política y manejo de las

²⁶³ Bejarano, Ana María. “La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá” en *Análisis Político*, No.4, mayo-agosto 1988, pp. 46.

²⁶⁴ Lombana Reyes, Melina. *Op. Cit.*, pp. 49-50.

²⁶⁵ Carroll, Leah. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia) 1984-2008*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2015. pp.72.

²⁶⁶ *Ibidem*

armas a campesinos²⁶⁷. Sin embargo, adquirieron presencia y poder a partir de la creación del V Frente en San José de Apartadó en 1973, el cual operó a lo largo del Alto Sinú y zonas aledañas, como el Urabá chocoano, el noroccidente antioqueño, el Bajo Cauca y en el departamento de Córdoba²⁶⁸. El EPL se extendió a partir de los ochenta en la zona norte, donde realizaron “acciones fundamentalmente militares y de reparto de tierras y estímulo a la colonización”²⁶⁹. En ambos casos, la presencia de esos actores fue posible gracias al vacío estatal. Era una zona de distintos actores y poderes, donde se añadieron más conforme el paso del tiempo.

Los comunistas llegaron a Urabá en 1958, cuando la dirección del partido citó a distintos dirigentes de otras zonas y les propuso desplazarse a asentamientos con escasa presencia gubernamental. Para ese año, Israel Quintero y Morelia Londoño, “además de una familia de apellido Carmona, constituían el primer núcleo comunista en la región”²⁷⁰. El trabajo político del PCC comenzó con la nula presencia del Partido Conservador, aunque sí había incidencia del Partido Liberal. Ese contexto permitió que los comunistas ganaran espacios en la sociedad de manera más rápida, aunque su práctica política estuvo obstaculizada por los terratenientes y grupos paramilitares.

La politización de la población no se redujo solo al sector bananero. Los comunistas también se dedicaron a construir otros espacios de lucha y a dar respuesta a otras demandas. Fue el caso del surgimiento del sindicato Cartón Colombia, el Sindicato de Cantineros del Urabá, donde de acuerdo con un testimonio “estaban organizados los cantineros, los patrones y hasta las muchachas. A Jorge Iván Herrera, un camarada concejal de Apartadó, lo delegamos para arreglar los asuntos de las prestaciones sociales de las muchachas”²⁷¹. También surgieron organizaciones populares, como la Juventud Comunista, la Unión de Mujeres Demócratas, la Asociación de Parceleros de Urabá, los pioneros, entre otras²⁷².

La organización y politización de la sociedad del Urabá fue en ascenso, diversas expresiones populares confluyeron en ese lugar y tiempo. Tanto las guerrillas como los núcleos

²⁶⁷ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op.Cit.*, pp. 34.

²⁶⁸ Aramburú Siegert, Clara Inés. *Op Cit.*, pp. 152.

²⁶⁹ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp.35.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 20.

²⁷¹ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp. 44.

²⁷² *Ibidem*

comunistas construyeron una base social con los campesinos y los migrantes que vivían en condiciones marginales. Desde los sesenta comenzaron a tejer redes de apoyo en las localidades rurales conformadas por los trabajadores bananeros, a organizar y dar solución a sus necesidades, proceso que decantó en organizaciones fuertes en los años ochenta.

Por otro lado, la creación de instituciones a favor de los empresarios del banano comenzó con prontitud. El 13 de diciembre de 1963 se dio la creación de la Asociación Nacional de Bananeros de Colombia (AUGURA), conformada por los dueños. El objetivo de dicha asociación fue “representar los intereses de los dueños de las plantaciones colombianas ante la multinacional Frutero de Sevilla y, a largo plazo, nacionalizar e integrar verticalmente la industria bananera de Urabá”²⁷³. La organización de los terratenientes para hacer frente a la compañía extranjera logró su cometido en 1969, con la creación de Uniban, primera comercializadora colombiana del plátano. En síntesis, AUGURA logró aglutinar y representar los intereses de los terratenientes de la región, quienes tenían el objetivo de consolidar un monopolio nacional.

Mientras los dueños lograban el crecimiento del negocio apoyados por las facilidades otorgadas por el Estado y los gobiernos locales, los trabajadores de las plantaciones vivían en condiciones marginales y de explotación. Contra el pronóstico favorable del gobierno sobre la llegada de compañías extranjeras, la realidad demostró las contradicciones entre la opulencia de los empresarios y la precariedad de la clase trabajadora.

El discurso del progreso y desarrollo que sacaría de la pobreza al Urabá no resultó ser así. Las condiciones de trabajo eran de abusos y explotaciones constantes. No había una jornada laboral legal, el pago era por jornal o a destajo, además de “la ausencia total de prestaciones sociales, la utilización de contratistas independientes para evadir obligaciones laborales, la no remuneración de horas extra, dominicales y festivos”²⁷⁴. Por si fuera poco, los trabajadores vivían en condiciones de hacinamiento extremo, sin agua potable ni alimentación básica. Como ejemplo de las condiciones de salud que azotaban a esa población, está el siguiente testimonio de 1986:

²⁷³ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op.Cit.*, pp. 73.

²⁷⁴ Bejarano, Ana María. *Op.Cit.*, pp.48.

Cuando los trabajadores se enferman, los patronos como primera medida, les dan una pastilla cualquiera. Si el caso es grave, con regañones lo manda donde el médico y este los despacha con pastillas. Si el caso es de muerte, lo atienden y lo incapacitan, de lo contrario lo mandan a trabajar. En estas condiciones mueren centenares de obreros, sus mujeres, sus niños y ancianos. En Apartadó en 1970 murieron más de 400 personas y este año se acercan a las doscientas²⁷⁵.

Los intentos de organización de los trabajadores comenzaron desde el surgimiento de las compañías bananeras, pero fue a mediados de los sesenta cuando se creó el primer sindicato. Para 1964, surgió Sintrabanano (Sindicato de Trabajadores del Banano) en Turbó, creado por dirigentes de Fedeta (Federación de Trabajadores de Antioquia), que más tarde fue filial de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) de tendencia comunista PCC²⁷⁶. En 1972 surgió Sintagro (Sindicato de Trabajadores del Agro) en la empresa de palma africana de firma holandesa Coldesa. Comenzó como un sindicato independiente pero más tarde se adhirió al Comité de Unidad Sindical Independiente (CUSI) y posteriormente se integró a la CUT²⁷⁷. Sintagro tuvo influencia del Partido Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) desde sus comienzos. Ambos sindicatos iniciaron sus acciones en la clandestinidad, ya que no tenían reconocimiento legal por parte del gobierno y los empresarios reaccionaron con medidas violentas.

Sintrabanano fue el primer sindicato en comenzar acciones contra los patronos, pese a las graves represalias. A inicios de los setenta se logró el primer paro, y el 11 de octubre de 1971 comenzó una huelga de 84 días, donde la respuesta fue el despido masivo de trabajadores²⁷⁸. En ese sentido, los sindicalistas enfocaron su acción a la elaboración de mitines, huelgas y pliegos que demandaban un mejor salario, acceso a agua potable y salud²⁷⁹.

En 1972 Sintagro tuvo su primera huelga, donde presentó un pliego de requerimientos por parte de los trabajadores de palma africana, la respuesta fue represión directa del Ejército.

²⁷⁵ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op. Cit.*, pp. 47.

²⁷⁶ Ramírez, Margarita. Henao, Ricardo. "Economía bananera y movimiento sindical en Colombia" s/fecha. Disponible en: <https://docplayer.es/50261588-Economia-bananera-y-movimiento-sindical-en-colombia.html> pp.86.

²⁷⁷ *Ibid.*, pp. 87.

²⁷⁸ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op. Cit.*, pp.70.

²⁷⁹ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp.40.

Después de ese suceso, hubo un repliegue del sindicato hasta 1976, cuando de nuevo se presentó un pliego ante Coldesa. En esta huelga, se logró una negociación sindical, aunque fue acompañada de “acosos contra trabajadores sindicalizados, amenazas, varios asesinatos selectivos y la militarización de algunas fincas”²⁸⁰.

Las acciones sindicales no estaban centradas en sabotear las plantaciones o destruir la infraestructura de las mismas, eran paros en las fincas como respuesta a la negativa de los dueños de modificar las condiciones de trabajo. Las medidas antisindicalistas frenaron el avance popular, pues el número de afiliados fue en detrimento. En 1970 Sintrabanano tenía entre 1500-1600 afiliados, pero en 1977 el número descendió entre 350-400 sindicalizados²⁸¹. En 1979 se presentó un pliego petitorio en una plantación que se pretendía sindicalizar. La respuesta nuevamente fue violenta, y ese mismo año es asesinado el presidente sindical Armando Pabón Vega en Apartadó. Además, se dio el cambio de los alcaldes de Turbó, Apartadó, Chigorodó y Mutatá por alcaldes militares, quienes estuvieron hasta 1980²⁸².

Las acciones de Sintrabanano y Sintagro continuaron en la clandestinidad, pues las medidas antisindicalistas por parte de los terratenientes y patronos se recrudecieron. Se hizo la elaboración de listas negras, donde estaban los nombres de trabajadores sindicales activos, se les negaba el contrato y había intimidación a través de grupos de delincuentes, quienes atacaban a los trabajadores organizados²⁸³. Para 1979, los acuerdos obrero-patronales oscilaban en las siguientes cifras: “46% de las plantaciones tenía acuerdos laborales y, de estos, el 77% eran impuestos por el patrón”²⁸⁴.

La clandestinidad hizo que los sindicatos tuvieran que actuar en condiciones de anonimato ante los medios institucionales, mientras tejían alianzas con otros actores clandestinos. Fue el caso con las FARC y el EPL, quienes se enfocaron en apoyar a los campesinos y colonos en sus demandas por acceso a la vivienda y mejores condiciones de vida y de trabajo. Tanto

²⁸⁰ *Ibid.*, pp.71.

²⁸¹ *Ibid.*, pp.41.

²⁸² Carroll Leah, Anne. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca. Op. Cit.*, pp.75.

²⁸³ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal.. *Op. Cit.*, pp.71-72.

²⁸⁴ Carroll Leah, Anne. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca. Op.Cit.*, pp.78.

la guerrilla como los sindicatos tenían una base social en los trabajadores bananeros y colonos, quienes no contaban con el apoyo del gobierno. Las demandas populares fueron retomadas, acompañadas y en cierto sentido resueltas con esta alianza guerrillas-sindicatos. Por tanto, “las FARC se centraron en los colonos del eje bananero y al sur del Urabá, mientras que la presencia más fuerte del EPL fue en el norte”²⁸⁵. Pese a ello, la marginalidad de los sindicatos continuó hasta 1983, cuando el clima político se tornó más plural y abierto a nuevos actores.

La toma o recuperación de tierras por parte de los colonos, fue una práctica que comenzó en los años setenta. Dos fenómenos dinamitaron ese proceso: la concentración de la tierra en manos de terratenientes bananeros de Medellín y Bogotá, además del nulo acceso al derecho a la vivienda por parte de los trabajadores bananeros, quienes vivían en campamentos aledaños a las plantaciones. No hay consenso en establecer que agrupación política acompañó en primer momento dicho proceso, Leah Carroll asegura que fueron las FARC y después la ANUC. Para otros historiadores, el PCC fue quien comenzó con ese proceso. Lo que es cierto, es que todas esas organizaciones estuvieron presentes en distintos momentos. Para “1971 y 1982 tienen lugar en Apartadó dos de las más grandes invasiones urbanas: los barrios El Consejo y Policarpa Salavarrieta en acciones dirigidas por los concejales comunistas y liberales”²⁸⁶. En 1971 se creó el primer barrio, siguieron las invasiones a haciendas ganaderas en San Pedro de Urabá y Arboletes, por parte del MOIR en 1978²⁸⁷. Los trabajadores lograron cambiar sus viviendas a zonas urbanizadas y permanentes, dejando atrás los campamentos improvisados. Para 1979 “el 89% de los trabajadores vivía en los campamentos y en 1987 el 70% lo hacía en los cascos urbanos”²⁸⁸.

El proceso de paz y cese al fuego firmado en 1984, permitió una apertura democrática en muchos sentidos. Los movimientos sindicales salieron de la clandestinidad y lograron el reconocimiento legal, debido al clima de apertura y pluralidad que se gestaba en Colombia. Por primera vez en Urabá se habló de libertades y derechos sindicales. “Por primera vez en muchas fincas se empezaron a aplicar las normas laborales vigentes para el resto del país:

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 80.

²⁸⁶ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp.28.

²⁸⁷ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *La sombra oscura del banano. Op.Cit.*, pp. 43.

²⁸⁸ Aramburú Siegert, Clara Inés. *Op. Cit.*, pp.167.

salario mínimo, la jornada legal, el régimen de horas extra y la contratación colectiva”²⁸⁹. Por otro lado, los trabajadores habían acumulado experiencia y fuerzas en torno a su organización, aunque los problemas con las empresas y el gobierno no cesaron. En ese sentido, los sindicatos continuaron con carencias, como lo expuso Oswaldo Cuadrado, líder sindical de Sintagro: “el desconocimiento mismo de los derechos, o sea, no había presencia del Estado en la zona, la única presencia estaba en la policía y el ejército, pero por lo demás no había en la parte de educación, en salud, en toda esa parte social”²⁹⁰.

En 1984 se logró la legalización de Sintagro y Sintrabanano, situación que inauguró las siguientes acciones: una relación obrero-patronal en condiciones legales, el alza de trabajadores sindicalizados, la obtención de contratos colectivos y derechos laborales, lo cual se reflejó en mejores condiciones de vida. En ese mismo año, Sintagro era el sindicato mayoritario, con 2700 trabajadores afiliados y con 44 fincas con pliego petitorio²⁹¹, Sintrabanano siguió con 213 trabajadores afiliados y 4 fincas con pliego²⁹². En 1985 aumentaron las negociaciones con distintas empresas y las fincas con peticiones laborales. Existían 154 fincas con pliego, de las cuales 100 fueron auspiciadas por Sintagro, logrando la negociación en 86²⁹³. Sintrabanano tenía 31 fincas con petición, logrando la negociación en 28²⁹⁴.

Estos resultados fueron posibles por el cambio de acción política de los sindicatos, a favor de la concertación gracias a la legalidad e institucionalización de las relaciones laborales. Para 1985-1987, Sintagro “propuso un esquema de negociación que cobijaba a la totalidad de las plantaciones bananeras”²⁹⁵, donde 57% del área estaba bajo su presencia con 6 730 afiliados. Mientras Sintrabanano tenía 14% del área con su resguardo y 1 685 bananeros sindicalizados. Para 1987 el 85% de la población bananera se encontraba afiliada a algún

²⁸⁹ Bejarano, Ana María. *Op. Cit.*, pp.51.

²⁹⁰ Celis Ospina, Juan Carlos. “Capítulo 2: dos experiencias colombianas de sindicalismo cruzadas por el territorio” en *Sindicatos y territorios: dimensiones territoriales de la acción sindical. Aproximación teórica y descripción de experiencias colombianas*. Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2004. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20121204015035/sindi.pdf> pp. 113.

²⁹¹ Ramírez, Margarita. Henao, Ricardo. *Op. Cit.*, pp.90.

²⁹² *Ibidem*

²⁹³ *Ibid.*, pp.91.

²⁹⁴ *Ibidem*

²⁹⁵ Celis Ospina, Juan Carlos. *Op. Cit.*, pp.115.

sindicato, con el 87% del área bajo alguna convención colectiva²⁹⁶. A mediados de los ochenta, los sindicatos lograron posicionarse como un sujeto político con voz y poder en torno a su condición laboral, pero también hacia los gobiernos liberales de los municipios de la región.

En conclusión, el ascenso y fuerza de la UP en el Urabá fue producto de una historia de luchas y reivindicaciones que trascurrieron desde décadas atrás. La organización sindical bananera en sus distintas expresiones resultó ser un sector fundamental para el despliegue de la política upecista en esa zona, esto debido a dos razones. La primera se refiere al camino de politización de los sectores marginales obreros y campesinos, quienes desde años atrás ya habían logrado organizarse en demanda de mejores condiciones de trabajo y de vida. La segunda razón se refiere al posicionamiento de las clases populares en el espacio público, es decir, en la política. Esto no pudo ser posible sin la participación activa del Partido Comunista en la conformación de los sindicatos bananeros, así como de la presencia e impulso del partido en dicha zona.

La débil presencia del Estado en Urabá fue un factor que jugó a favor y en contra de la UP. Por un lado, logró que organizaciones de izquierda afianzaran presencia en la región, como fue el PCC y los sindicatos. Por otro lado, el surgimiento de grupos paramilitares como el Muerte a Revolucionarios del Nordeste (MRN) de Fidel Castaño, también fue posible gracias a esa escasa estructura institucional que incentivó ese tipo de expresiones. En síntesis, ese escenario de debilidad del Estado, fue una ventana para que distintos actores con diversos y contrarios intereses se posicionaran en la región como sujetos de poder y sujetos políticos. Para la segunda mitad de los ochenta, los grupos paramilitares, los grupos narcotraficantes y el Ejército se unieron en un solo bloque para hacerle frente al avance de la UP en Urabá, lo cual explica la ola de violencia en ascenso que se vivió en ese tiempo. Pese a ello, el movimiento y partido logró gobernar a escala local, como fue el caso de Apartadó.

4.2 LA PRESENCIA DE LA UP EN APARTADÓ Y EL GOBIERNO ANTERIOR

En marzo de 1985, fecha de fundación de la Unión Patriótica, la efervescencia social estaba en auge y no fue excepción la región del Urabá. A lo largo y ancho del país, el nuevo

²⁹⁶ *Ibid.*, pp.112.

movimiento y partido político comenzó a construir grupos de representación con el objetivo de conformar un frente amplio para instaurar una democracia real en Colombia. En noviembre del mismo año se celebró el Primer Congreso Nacional en Bogotá, donde se trazaron los postulados, ideales, programa y acuerdos para dar inicio a ese nuevo proyecto político.

Las movilizaciones comenzaron en Urabá a inicios de agosto, cuando se realizó la primera Convención de la UP en Apartadó, en la cual asistieron más de doscientos delegados. En ese evento se definió el programa regional, además de la denuncia de los actos de represión y violencia contra los militantes y simpatizantes²⁹⁷. En el encuentro intervinieron representantes de distintas organizaciones políticas, como fue “Bernardo Jaramillo, por la dirección comunista del Urabá, Javier Ayala por la UP de Antioquia, y por el Comité Central del PCC, Álvaro Mosquera”²⁹⁸. La presencia upecista se expandió a los poblados cercanos, como fue Mutatá, Chigorodó y Barijá. En municipios de la región aledaña del Atrato chocoano, también hubo movilización, fue el caso de Riosucio, Unguía, Acandí, Bojayá, Murindó y Vigía del Fuerte. De igual forma, la región fronteriza del Darién no quedó fuera de la organización, pues en Balboa y Tiumate hubo nutridos núcleos de la UP²⁹⁹.

El contexto de ascenso de las izquierdas y movilizaciones en Urabá permitió que la UP tuviera un rápido ascenso y un amplio respaldo popular. Desde sus comienzos, el movimiento tuvo como objetivo luchar por espacios de representación y de gobierno, para lograr una transformación de la vida democrática del país. Apartadó como otros municipios aledaños, se convirtió en uno de los bastiones de la UP desde sus comienzos. Esto fue posible debido al gran avance popular precedente y del contexto de apertura democrática que atravesaba Colombia.

Apartadó se posicionó como una alcaldía de izquierda desde la inauguración de las elecciones populares en 1988, pero dos años antes ya había comenzado su participación en la elección de concejales, diputados y senadores. Los concejales electos por la UP en ese poblado fueron Bernardo Jaramillo Ossa, Nelson Campos, Alberto Angulo, Leonardo Álvarez, Gustavo

²⁹⁷ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp. 59.

²⁹⁸ *Ibid.*, pp.60.

²⁹⁹ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp.60-61.

Arenas, Jenny Sánchez, Nahun Urrego y Jorge Iván Herrera³⁰⁰. En municipios vecinos también resultaron electos militantes upecistas, como fue en Chigorodó, Turbó, Mutatá y Dabeiba³⁰¹.

Los alcaldes dentro del periodo de 1984 a 1986 se caracterizaron por tener poca estabilidad, provenir por mandato departamental y el escaso apoyo a sectores populares. Durante esos dos años gobernaron dos alcaldes en Apartadó, el primero fue Álvaro Vázquez Arango y posteriormente Juan Obando de la Cruz Noreña. Cada uno tuvo un periodo de mando de aproximadamente un año³⁰², lo que evidenció la poca continuidad en dichos gobiernos.

En ambos mandatos, algunas de las principales acciones que llevaron a cabo se refirieron a lo siguiente: implementación de medidas de control social, nulo apoyo a sectores organizados y fomento de obras públicas. Sobre el primer punto, en el gobierno de Vázquez Arango se decretaron medidas preventivas respecto al contexto de paros sindicales y acciones populares que acontecían en Urabá. En 1984 se tiene registro de tres sucesos: el primero data de febrero como acción cívica regional accionada por el movimiento obrero, el segundo fue en agosto como una asamblea general auspiciada por Sintagro y la última, en diciembre, tuvo el nivel de paro indefinido convocado por Sintagro³⁰³. En abril de 1984 se enunciaron las siguientes medidas para frenar el avance de las manifestaciones populares:

Artículo Primero.-A partir de la fecha el horario máximo para los establecimientos abiertos al público será de cinco a doce de la noche todos los días (inclusive sábados y domingos)

Artículo Segundo.-Queda completamente prohibido el tránsito de motocicletas entre las nueve de la noche y cinco de la mañana

Parágrafo.- Cuando la motocicleta se utiliza como medio de transporte hacia el trabajo, previa comprobación de este hecho, se concederá un permiso especial, pero únicamente para desplazarse hacia el lugar de labor.-

Artículo Tercero.- La contravención a lo dispuesto será sancionado con multas de 500 pesos (\$500.00).-³⁰⁴

³⁰⁰ *Ibid.*, pp.85

³⁰¹ Para ver las listas de concejales electos de dichos municipios, léase *Historia de un genocidio...*pp.72.

³⁰² De acuerdo a los documentos analizados, se tiene en cuenta que cada uno gobernó por un año aproximadamente.

³⁰³ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op. Cit.*, pp.92.

³⁰⁴ “Decreto No.015. Sobre medidas preventivas”. (Atribuido) 24 de abril de 1984. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

Dichas medidas se extendieron hasta julio del mismo año, con el Decreto 032 que rectificó lo dicho en esos artículos, ya que “a) actualmente existen problemas de orden público de Urabá. B) Que es deber de las autoridades garantizar y brindar seguridad a la comunidad”³⁰⁵. Esas decisiones fueron tomadas por los gobiernos de Mutatá, Turbó, Carepa, Chigorodó y Apartadó, además de los Comandantes del Ejército y la Policía, quienes coincidieron en la preocupación “por la situación de orden público que se está presentando últimamente en la región del Urabá”³⁰⁶.

Estas medidas fueron la respuesta al ascenso de movilizaciones y paros de los trabajadores bananeros y campesinos a partir del marco legal de 1984. En ese año, comenzaron una serie de paros regionales y de alcance nacional, donde distintos sectores organizados se hicieron presentes en la escena pública, exigiendo sus derechos. En 1984 se registraron tomas a oficinas públicas y marchas campesinas en Urabá por el derecho a una vivienda, dándose una movilización masiva hacia Bogotá³⁰⁷.

El alza de las ganancias económicas de las empresas tuvo su antítesis en el desarrollo y nivel de vida de la población. De acuerdo con los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para 1986 “todos los municipios de la zona superan los promedios tanto nacional como departamental (Antioquia) de pobreza y de miseria. La mitad de ellos tiene más del 50 por ciento de sus habitantes viviendo en la miseria”³⁰⁸. Los indicadores en Apartadó arrojaron que menos del 50% de la población contaba con alcantarillado y calles pavimentadas. Mientras más del 50% tenía alumbrado público, energía eléctrica, teléfono y acueducto. Sin embargo, no había algún hospital ni puesto de salud, el personal médico era de 45 doctores y 107 paramédicos³⁰⁹.

En ese sentido, los alcaldes Vázquez Arango y de la Peña Obando también realizaron acciones a favor de revertir los índices de pobreza y desigualdad. Por un lado, se dio apoyo a obras públicas y posibilidades para la obtención de viviendas. Como ejemplo, en el gobierno de Obando Noreña se realizó la construcción de una escuela en el barrio Policarpa

³⁰⁵ “Decreto No.032 Sobre medidas preventivas”. (Atribuido) 30 de julio de 1984.Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

³⁰⁶ “Decreto no.015. Sobre medidas preventivas”. (Atribuido) 24 de abril de 1984.

³⁰⁷ Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *Op. Cit.*, pp.87.

³⁰⁸ Bejarano, Ana María. *Op. Cit.*, pp.46.

³⁰⁹ *Ibid.*, pp.47.

Salavarieta, donde se autorizó al alcalde ceder un terreno “a la Iglesia Interamericana única y exclusivamente para la construcción de una escuela”³¹⁰. En cuanto al acceso a la vivienda, en agosto de 1985 se autorizó la adquisición de 10 hectáreas para la construcción de un programa de vivienda popular aledaña al municipio³¹¹. El siguiente año también se dio mayor inversión para la adecuación de barrios y su infraestructura, ya que en el presupuesto de junio se destinó mayor inversión para los barrios Policarpa y El Consejo³¹².

Esos dos años de gobierno trascurrieron con el inicio de la apertura democrática, aunque los alcaldes no expresaron ningún apoyo para construir una democracia, ni mucho menos en establecer diálogos con los sectores organizados. En 1986 se rompió la débil tregua de cese al fuego entre la guerrilla y el gobierno, lo que inauguró un periodo de mayor violencia en el país. Además, fue año de elecciones donde resultaron elegidos los primeros diputados, senadores y concejales de distintas corrientes políticas ajenas al Bipartidismo.

El 9 de marzo de 1986 fue la primera elección donde participó la izquierda en la vía electoral. Para el caso de Antioquia, se eligieron 55 concejales de la UP en 26 municipios, como Yondó, Mutatá, Chigorodó, Apartadó, entre otros³¹³. Se asignó a Alba Lucía López como alcaldesa de Apartadó, dado el acuerdo realizado por el presidente Virgilio Barco, de asignar un alcalde de la UP en los municipios con mayor número de concejales electos por dicho partido. Ella era militante de la UP, abogada por la Universidad de Manizales y llegó en 1982 al Urabá, debido al apoyo que solicitó el PCC para hacer trabajo político en esa región. Dentro de esa comitiva, llegaron otros personajes de trascendencia como fue Bernardo Jaramillo, compañero de Alba Lucía y candidato presidencial en 1990. Ella se desempeñó como la secretaria del concejo municipal en el gobierno previo de Juan Noreña. Para noviembre de 1986 ella ya firmaba documentos como alcaldesa³¹⁴.

³¹⁰ “Acuerdo no.044 -Autorización al alcalde”. (Atribuido) 5 de mayo de 1985. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹¹ “Acuerdo no.061- Autorización de adquisición de terrenos”. (Atribuido) 24 de agosto de 1985. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹² “Acuerdo No.016-Plan de gastos para junio de 1986”. (Atribuido) 31 de mayo de 1986. Documento Digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹³ Santofimio Ortiz, Rodrigo. *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*. Manizales, Universidad de Caldas, 2011. pp.157.

³¹⁴ Esto se concluye a partir de los documentos del gobierno, donde a partir del Acuerdo No.011 (22 de noviembre de 1986) ya está firmado por Alba Lucía López como alcaldesa de Apartadó.

El primer mandato de la UP en Apartadó, inauguró una forma alternativa de gobernar a escala local. La importancia de estas experiencias radica en que fueron la antesala de las elecciones de 1988, donde fueron electos democráticamente 18 alcaldes y alcaldesas upecistas. También fue la primera vez que los municipios estuvieron al mando de una izquierda, la cual desde sus comienzos se pronunció por luchar en los espacios de la sociedad civil, pero también en los espacios de gobierno.

La importancia de las alcaldías de la Unión Patriótica responde a que fue el primer triunfo de la izquierda dentro del sistema político colombiano, el cual hasta ese momento había estado en manos del Bipartidismo. En un país con escasas prácticas democráticas, el ascenso de una izquierda es un hecho que debe ser puntualizado y no olvidado. Sin embargo, la historia hegemónica se ha encargado de no recordar esos episodios de triunfo de la izquierda, del triunfo de la UP. Poca información existe sobre esos gobiernos, incluso desde el momento en que sucedió eso, los silencios se encontraban activados para callar esos gobiernos.

Pese a esos embates históricos, se ha rastreado que las y los alcaldes gobernaron bajo principios que respondían a construir una democracia popular, donde los sectores marginados y desfavorecidos tuvieran canales de expresión y resolución de sus demandas. De acuerdo con Leah Carroll, las alcaldías upecistas se mostraron como mediadoras de conflictos de los sectores organizados con los patrones, empresarios o el Ejército³¹⁵, además de mostrar un decidido apoyo a los sectores populares, como fue el caso de campesinos, bananeros, mujeres, comunidades afrodescendientes e indígenas.

Dentro de las acciones que realizó el gobierno de Lucía López se encuentran la construcción de obras públicas, la regularización de lotes para viviendas y los apoyos a trabajadores y bananeros. En agosto de 1987, se puso en marcha un programa de Obras Públicas: pavimentación de calles, inversión en casa de cultura y construcción de casa del deporte. En cuanto al programa de educación: apoyo en escuela de Policarpa Salavarrieta y construcción de reformatorio. En zonas rurales se dio paso a la ampliación de veredas, construcción de

³¹⁵ Carroll, Leah Anne. "Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia. La experiencia de los municipios con administraciones de la Unión Patriótica 1988-1990" en *Identidad democrática y poderes populares. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia. La Construcción de las Américas*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1992. Pp. 83.

carreteras, además de la construcción y ampliación de escuelas y la edificación de vivienda del maestro³¹⁶.

En cuanto al apoyo para el derecho a la vivienda, algunas acciones se inscribieron en regularizar los terrenos ya ocupados por familias. Fue el caso en los barrios El Consejo y Policarpa Salavarrieta, donde la alcaldesa Lucía López autorizó la regularización de terrenos³¹⁷. También hubo apoyo para los pagos, pues se aprobó una amnistía en cuanto al pago de mora de lotes adjudicados en el barrio Salavarrieta³¹⁸. Sobre los apoyos, hubo algunas medidas para mejorar la economía de los trabajadores del municipio: el apoyo para entierro o nacimiento de hijos³¹⁹ y el incremento en las asignaciones a jubilados y servidores³²⁰.

Sin embargo, algunos grupos interpretaron las prácticas políticas de la UP, como una amenaza para sus intereses y privilegios. Urabá fue una de las zonas más devastadas por esa violencia salvaje contra la agrupación, pero también contra todo aquel sujeto que tenía una acción política disidente al Bipartidismo. La designación de alcaldes y posteriormente las elecciones, fueron percibidas como amenazas para el régimen político colombiano. Los principales sujetos que perpetraron planes genocidas fueron “funcionarios de gobierno, agencias del orden público, empresarios políticos, terratenientes y otros sectores de la sociedad”³²¹. Un ejemplo de ello fue el dueño y político bananero liberal Jaime Henríquez Gallo, quien expresó lo siguiente sobre el gobierno de Alba Lucía López:

En la medida en que no tomemos conciencia de la necesidad urgente e inaplazable de participar, el municipio de Apartadó no tendrá como ahora un alcalde comunista nombrado por el gobernador de Antioquia, que con la misma facilidad que lo nombra lo puede destituir, sino que tendrá un alcalde elegido popularmente por un periodo de dos años y en el

³¹⁶ “Acuerdo 52. Aprobación de recursos e inversión provenientes de IVA y concesión de autorizaciones a alcalde municipal”. (Atribuido) 28 de agosto de 1987. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹⁷ “Acuerdo No.016. Por medio del cual se concede una autorización a la alcaldesa municipal”. (Atribuido) 26 de noviembre de 1986. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹⁸ “Acuerdo No.048”. (Atribuido) 20 de agosto de 1987. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³¹⁹ “Acuerdo No.017”. (Atribuido) 29 de noviembre de 1986. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³²⁰ “Acuerdo No.028”. (Atribuido) 28 de febrero de 1986. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³²¹ Gómez-Suárez Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales. Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2018. pp.80.

cual...podrá cometer todas las acciones que su partido le exija...Esos señores tienen que proceder con una filosofía, una doctrina y una disciplina que, se señalan desde Moscú o desde Pekín.³²²

Esas palabras demuestran el miedo que tenían los empresarios, las élites locales, los políticos, los terratenientes y posteriormente las autodefensas, de que la UP gobernara por más tiempo. El comunismo fue ligado como la ideología dominante de la UP, además de señalarla como una amenaza para la democracia colombiana. En septiembre de 1987, Alba Lucía se salvó de un ataque en su contra por parte de sicarios, quienes se encubrieron en una comitiva oficial, que llegó para resolver conflictos con los bananeros³²³. Pese a ello, el movimiento continuó vigente en el Urabá, incluso con mayor fuerza pese a la violencia perpetrada en su contra, incluso con todos los asesinados.

4.3 EN CONTRA DE LOS SILENCIOS DE LA HISTORIA: EL PRIMER GOBIERNO ELECTO DE LA UP EN APARTADÓ Y LAS NUEVAS PRÁCTICAS POLÍTICAS

La historia política de la Unión Patriótica es un silencio que todavía espera por ser desenterrado. Desde su conformación como gobierno local, los silencios han predominado como impedimento para poder conocer esas experiencias de la izquierda como gobierno y como detentora de poder, en medio de un contexto violento donde los grupos paramilitares y autodefensas iban en ascenso. Esos gobiernos lograron romper las reglas del régimen bipartidista, lograron ser un parteaguas en el sistema político colombiano.

La historia de las izquierdas usualmente se equipara a historias de derrota, a pasados nostálgicos o a situaciones hipotéticas. En este caso, la Unión Patriótica no quedó con la duda de que pudo pasar si fuese gobierno, porque fue gobierno en distintas zonas rurales, específicamente en municipios periféricos marginales de Colombia. Urabá centró la atención por ocupar un lugar de producción económica de exportación a nivel nacional e internacional, pero también por ser una región donde la mayoría de los municipios estuvieron en manos de la izquierda. Algo impensable antes de los Acuerdos de cese al fuego y la reforma de la apertura democrática.

³²² Leah Carroll, Anne. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca. Op. Cit.*, pp.91.

³²³ Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Op. Cit.*, pp.76.

Imagen 6. Portada de *Suplemento Voz*. 13 de marzo. Alcaldías para el pueblo



Fuente: Suplemento de *Semanario Voz*. 10 de marzo de 1988. Fondo Hemeroteca/
Biblioteca Nacional de Colombia

Las elecciones de marzo de 1988 representaron el primer triunfo electoral de la UP en Urabá. En Apartadó, la UP hizo alianza con el Frente Popular, otra organización de izquierda que había surgido en el contexto de los acuerdos de Cese al fuego. En esa contienda se enfrentaron tres candidatos: Ramón Castillo Marulanda por la UP y Frente Popular, Domingo Martínez Acosta por la convergencia de grupos liberales, Movimiento Cívico y una fracción del Partido Conservador, y John Pulgarín como candidato del Partido Conservador³²⁴. Castillo Marulanda salió triunfante con 4 795 votos contra 3 598 del candidato del Partido

³²⁴ Noches Martínez, María Isabel. "Apartadó desde la elección popular de alcaldes. Un análisis de la situación política de 1988 a 2011". Tesis de grado en Politología. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2013. Pp. 54. Consultado en:

<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3271/APARTAD%C3%93%20DESDE%20LA%20ELECCI%C3%93N%20POPULAR%20DE%20ALCALDES.pdf?sequence=1>

Conservador³²⁵. Él era oriundo de Manizales, Antioquia, abogado y militante del partido Comunista, quien llegó a Apartadó para asesorar legalmente a Sintrabanano.

Los comicios de ese año inauguraron a Apartadó como el bastión de la UP en esa región, pues gobernaron hasta 1995, cuando se dio la masacre en el barrio La Chinita y se culpó al entonces alcalde Nelson Campo Núñez. Fue la primera vez que el movimiento fue gobierno, tuvo en sus manos dirigir un poblado rural, con una historia de ascenso de luchas desde los años sesenta. La mayoría de los triunfos se dieron en zonas periféricas y de marginación, lo que evidenció el apoyo de las clases populares al movimiento de izquierda.

El gobierno encabezado por Ramón Castillo Marulanda y después por Diana Cardona Saldarriaga, respondió a las demandas y necesidades de la población de Apartadó. La construcción de un nuevo orden político social pasó por la primera etapa de agitación, de cuestionamiento del régimen imperante y de una propuesta disidente como alternativa. Las nuevas formas de conocimiento y percepción de la política fueron el fundamento para la instauración de prácticas políticas que incentivaron el poder popular y la democracia popular.

Por tanto, esas nuevas prácticas políticas quebraron y reconfiguraron la forma hegemónica de ejercer el poder entre gobernantes y gobernados en el Urabá. La primera ruptura se dio con el afianzamiento de relaciones con sectores históricamente excluidos: el sector sindical bananero y el sector popular. En ese sentido, ¿qué luchas retomó el gobierno upecista? ¿qué soluciones se dieron a esas demandas? Dentro de las principales demandas retomadas, se encuentran la obtención de derechos laborales y el derecho a la vida para los trabajadores bananeros. También está el derecho a la vivienda a través de la regularización de tierras, la construcción de viviendas y la mejora de condiciones de vida del sector popular de Apartadó. Ambos sectores mayormente beneficiados estrecharon lazos con el gobierno, lo que sostuvo la continuidad del gobierno upecista.

³²⁵ *Ibidem*

Imagen 7. Semanario Voz. El alcalde de Apartadó. Su administración será modelo del gobierno que hará la UP en las alcaldías

El alcalde de Apartadó

•Su administración será modelo del gobierno que hará la UP en las alcaldías

Sin duda alguna, Ramón Castillo Marulanda, un abogado especializado en Derecho Administrativo, de sólo 35 años, alcalde de Apartadó, es quien mejor simboliza la política de la UP en las alcaldías.

Los demócratas y amantes de la paz de Apartadó se volcaron a celebrar su posesión. Se comió, bailó y dialogó, largo rato en la Casa del Pueblo, sede del Partido Comunista en la región. Demostraban así los de la UP que en

medio de la más cruenta persecución contra su movimiento no han perdido la alegría y el deseo de servir a su pueblo.

Himno en la garganta del pueblo

Ese ánimo no fue capaz de disminuirlo un corte de energía hecho en el momento en que se colocaba el himno nacional. Los asistentes decidieron entonces, entonarlo a viva voz, lo que resultó más emotivo.

Las palabras pronunciadas el primero de junio por el alcalde de la UP son testimonio vivo de la angustia de un pueblo que quiere a toda costa, lograr una paz con democracia participativa. Dijo, que está dispuesto a restablecer



Ramón Castillo, alcalde de Apartadó

del gobierno, los empresarios y los sindicatos para buscar alternativas de paz. La paz, —enfaticó— es lo fundamental para Apartadó y Urabá. Sólo así —relievó— se podrán llevar a efecto las obras que doten a la población de mejores condiciones de vida.

El ejemplo de Yondó

Braulio Mancipe, alcalde de Yondó por la UP y César Martínez, diputado a la Asamblea de Santander, departieron con el capitán Ricardo Cuervo, comandante de la Base de Yondó, en medio de unas "polas" y algunos tragos de aguardiente; no dejó de circular el semanario VOZ en esta singular fiesta, ejemplo de democracia y pluralismo. En fin, como lo afirmara el compañero Braulio Mancipe, posesionado en medio de vivas y aplausos, "nuestra administración es de todos, y con todos sacaremos adelante las obras que necesita Yondó". □

Fuente: *Semanario Voz*. 9 de junio de 1988 (p.4). Fondo Hemeroteca/Biblioteca Nacional de Colombia

También las prácticas políticas respondieron a la incentivación de la participación local, es decir, la construcción de poder popular. Esta situación estuvo ligada con dos prácticas: el diálogo y “escucha” de distintos sectores sociales y la creación de entidades de participación popular. El gobierno izquierdista construyó una relación más directa y abierta que se tejió con todos los habitantes, a la par que reconfiguró la imagen del alcalde y el gobierno local. Era común que Ramón Castillo y Diana Cardona entablaran diálogos con distintos sectores y que en sesiones de las juntas municipales dedicaran tiempo a leer las cartas de solicitudes de los habitantes.

Finalmente, la creación de entidades de participación popular como las ligas de consumidores y el Fondo Obrero, así como la apertura de espacios públicos para acciones impulsadas por los habitantes, demuestran la voluntad del gobierno de sentar bases para un pueblo más participativo y activo en su contexto local. Todas esas prácticas políticas fueron los peldaños que sostuvieron la emergencia de un proyecto alternativo, un proyecto popular y desde la izquierda.

4.4. LA RELACIÓN DE APOYO CON SECTORES MOVILIZADOS Y EXCLUIDOS

El sector sindical bananero y el sector popular fueron los principales sujetos con quienes el gobierno local afianzó lazos y mantuvo relaciones de mutuo apoyo. Ambos sectores ya llevaban tiempo organizándose para exigir derechos, a la par que ellos encontraban sus propias soluciones. En ese sentido, esa fuerza política y el impulso popular ayudó a que la UP fuera gobierno, y una vez efectuado eso, ambos sectores se adhirieron al movimiento. En ambas relaciones, la gestión demostró su voluntad de ofrecer sus recursos a ambos movimientos, así como de apoyar sus demandas y peticiones.

4.4.1. EL SECTOR SINDICAL BANANERO: DERECHOS LABORALES Y EN DEFENSA DE LA VIDA

Dada la ruptura de los débiles Acuerdos de cese al fuego, la ola de violencia continuó de manera álgida. Pese a ello, los sindicatos mantuvieron una actividad política en esas condiciones de incertidumbre e inseguridad constante. Las medidas antisindicalistas de los empresarios respaldadas por el Estado y el Ejército no cesaron, además de que los grupos paramilitares de Fidel Castaño se hicieron presentes en la región del Urabá, inaugurándose una serie de masacres dirigidas contra simpatizantes y militantes de la UP, contra trabajadores sindicalizados y cualquier simpatizante de izquierda.

Fue el caso de los poblados vecinos, donde fueron perpetradas masacres en marzo, en el mes electoral. El 2 de marzo ocurrió una masacre en Chigorodó, con un saldo de 6 personas asesinadas. Siguió otra en la finca Honduras en Currulao, municipio de Turbó, donde los trabajadores bananeros y sus familias pasaban la noche. Ahí fueron masacradas 20 personas en la madrugada del 4 de marzo³²⁶. El siguiente mes otro episodio ocurrió en Turbó, donde fueron secuestrados 25 trabajadores de la vereda San Jorge y asesinados en la vereda Coquitos³²⁷. Las explicaciones a estos hechos no fueron contundentes por el Estado, pese a que hubo señalamientos explícitos de la participación del Ejército y grupos bajo el mando de Fidel Castaño.

Como respuesta a esa ola de violencia, el Estado decidió seguir por el camino de la militarización de la zona. El 14 de abril de 1988, se creó la Jefatura Militar del Urabá

³²⁶ Para ver la lista total de las masacres ocurridas en Colombia en 1988, consultar *Historia de un genocidio. El exterminio de la Unión Patriótica*. pp.85.

³²⁷ *Ibid.*, pp.85.

Antioqueño, en el decreto legislativo 678 mediante la facultad conferida por el Estado de Sitio³²⁸. Dicha sentencia validó la concentración de poder militar, aunado a “las funciones de policía y el control de la administración pública, con jurisdicción en los municipios de Carepa, Turbó, Arboletes, Necoclí, Apartadó, Chigorodó, Mutatá, Murindó, Vigía del Fuerte, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Dabeiba”³²⁹. Este hecho repercutiría de manera negativa en el gobierno en turno, pues fungió como promotor y cómplice de la violencia, además de que obstaculizó muchas acciones de la alcaldía.

Desde septiembre hasta noviembre de 1988, sucedieron protestas en las calles y recintos de la región bananera, las cuales tuvieron un apoyo abierto por el gobierno municipal de Apartadó. Las movilizaciones en Urabá también estuvieron acompañadas de acciones armadas de la guerrilla. Las protestas no esperaron mucho, pues la “Marcha del silencio” se realizó solo tres días después de la creación de la Jefatura Militar. En esa marcha participaron 3000 personas en contra de la militarización, desde la sede de Sintrabanano “partió de manera silenciosa pero contundente la Marcha que culminaría su recorrido frente al edificio sede del Concejo y la alcaldía”³³⁰. Al final del acto, Nelson Campos, concejero de Apartadó, “hizo un llamado a reestablecer los diálogos de participación del clero y el movimiento obrero en la búsqueda de ofrecer una solución de paz a la región”³³¹.

En junio se anunció una medida promovida por el mayor general Jesús Armando Arias, la cual desató una movilización regional de gran impacto en los siguientes meses. La medida consistía en la credencialización obligatoria de todos los trabajadores bananeros del Urabá. Algunas de las preguntas que acompañaban la credencial eran: lugar de procedencia, alias o apodos, lugares donde ha trabajado, nombre y dirección de familiares, hijos, esposa, hermanos, documento de identidad falso, señales particulares, entre otros³³². Esa medida era una clara maniobra de represión y control de los trabajadores, con el objetivo de frenar el movimiento sindical que justo iba en ascenso en ese tiempo.

³²⁸ Ortiz, Carlos Miguel. *Op. Cit.*, pp.407.

³²⁹ Aramburú Siegert, Clara Inés. *Op. Cit.*, pp. 160.

³³⁰ Pabloé, “Las lágrimas del silencio” en *Semanario Voz*, 17 de abril de 1988. pp.12.

³³¹ *Ibid.*, pp.13.

³³² *Historia de un genocidio* pp. 91-92.

El 10 de septiembre se celebró un “Foro obrero y popular por la vida”, donde asistieron 3000 delegados de nueve organizaciones sindicales, siete organizaciones sociales y cinco organizaciones políticas, donde la UP estuvo presente. En el encuentro se analizó la situación de violencia en la región, además se emitió una declaración final conjunta, donde se enunció que la credencialización obligatoria “permite un policivo cuadro de información, que como la experiencia lo ha demostrado, lo utilizan para realizar masacres”³³³.

Dada el alza de ataques armados entre el Ejército y el EPL y las FARC, y la respuesta del éxodo de campesinos que huían de ese escenario, el gobierno no tardó en responder. La primera acción fue un citatorio a la policía, con copia a la Jefatura Militar y a la X Brigada, el cual describía que: “en vista del éxodo de campesinos hacia este municipio, se hace necesario convocar de manera urgente el comité LOCAL DE EMERGENCIA”³³⁴. Para el 22 de septiembre, ya se tenía registro del apoyo otorgado, se había realizado la adecuación de la escuela de Pueblo Nuevo y la Casa de la cultura como zonas de refugio a los campesinos exiliados. Además, “el Concejo dio una partida de 100 000 pesos, y la alcaldía tramitó un auxilio de gobernación por un millón y medio de pesos mientras facilita otros medios como agua y locaciones”³³⁵.

Dado que el Ejército no cancelaba la medida de credencialización, se desató una huelga indefinida de 25 000 trabajadores en 195 fincas, la cual comenzó el jueves 15³³⁶. Después de dos semanas de paro, el cual representó una pérdida de 10 millones de dólares para las empresas bananeras, se logró la suspensión de la credencialización militar. Luis Gerardo González, presidente de Fensauagro, habló sobre la desconfianza que se respeten los acuerdos realizados entre el gobierno, y los sindicatos: “primero, que no se declare la ilegalidad del paro ni se suspendan las personerías jurídicas sindicales, como lo solicita Augura. Segundo, la derrota definitiva de la carnetización”³³⁷.

³³³ “Urabá en pie por la vida” en *Semanario Voz*, 15 de septiembre de 1988, pp.11.

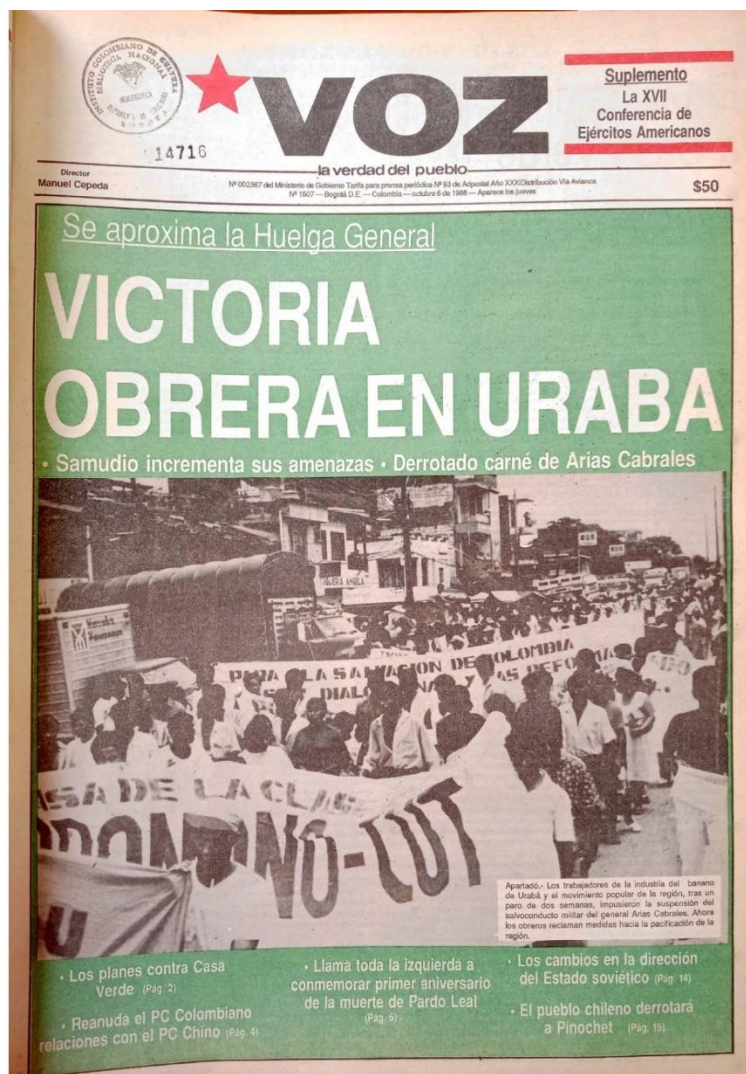
³³⁴ “Carta de alcalde a comandante estación de policía”. (Atribuido) 12 de septiembre de 1988, en *Libro Correspondencia Interna y Proyecto de acuerdo (21) 1988*, Archivo Municipal de Apartadó, 1988. s/p.

³³⁵ Romero, Roberto. “Un pueblo resuelto a defender la vida” en *Semanario Voz*, 22 de septiembre de 1988, pp.12.

³³⁶ *Ibid.*, pp.13.

³³⁷ “Un gran triunfo del movimiento obrero” en *Semanario Voz*, 6 de octubre de 1988, pp.12.

Imagen 8. Portada de *Semanario Voz*. Se aproxima la Huelga General. VICTORIA OBRERA EN URABÁ



Fuente: *Semanario Voz*. 6 de octubre de 1988. Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

El viernes 14 de octubre quedó totalmente suspendida tal medida de credencialización, pero un día después fue asesinado el concejal de la UP en Carepa, Electo Flores y dos líderes de Sintagro. El sindicato manifestó el cese de actividades y la adhesión al paro nacional del 27 de octubre³³⁸. El paro estuvo nutrido por distintas organizaciones y sindicatos, que

³³⁸ "Histórica victoria del proletariado bananero" en *Semanario Voz*, 20 de octubre de 1988, pp.2.

rechazaron las disposiciones laborales y del gobierno nacional y defendió el derecho a la vida³³⁹. Aunque esa protesta también “fue acompañada por un incremento de acciones guerrilleras y por los actos de sabotaje cumplidos contra torres de electricidad, puentes y vías férreas”³⁴⁰.

Las medidas del gobierno y el Ejército no se hicieron esperar, pues después del paro quedó cancelada la personería jurídica de varios sindicatos³⁴¹, entre ellos Sintrabanano y Sintagro. No obstante, los trabajadores se desafiliaron y se unieron a otro sindicato: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro)³⁴². Pero la medida que se impuso fue la carnetización militar con el Decreto 003 el 3 de noviembre de 1988, tal documento autorizaba la obtención de información de trabajadores, así como lugar de residencia de familiares e hijos³⁴³. Pese al apoyo auspiciado por el gobierno de Apartadó, las medidas de represión y de retención contra la sindicalización prosiguieron. La escalada de violencia no cesó, pues los atentados y asesinatos contra concejales, líderes y militantes de sindicatos como de la UP fue una constante.

El clima político-social en la región del Urabá era turbio y con la continua represión y violencia contra sindicalistas y demás gremios. Para abril de ese año, continuaron los paros en las plantaciones bananeras, los asesinatos e intimidaciones contra trabajadores, además del nulo reconocimiento gubernamental a Sintrainagro. Alrededor de 6 000 trabajadores educativos y bananeros hicieron un paro en Antioquia, Caquetá y Urabá. Pero en esta última región, la escalada de violencia aumentó, pues hubo un rescate de la Cuarta Brigada de “cuatro de los principales líderes de Sintagro, contra quienes habían practicado disímiles torturas”³⁴⁴. Aunado a que fueron encontrados tres trabajadores muertos, quienes habían sido secuestrado desde el 31 de marzo en una finca en Turbó.

El no reconocimiento de la dirección de Sintrainagro por parte del Ministerio de Trabajo, fue otro suceso que desató otro paro laboral. Debido a que las convenciones colectivas en 160

³³⁹ Celis Ospina, Juan Carlos. *Op. Cit.*, pp. 116.

³⁴⁰ “En Urabá venganza narcomilitarista” en *Semanario Voz*, 3 de noviembre de 1988, pp. 2.

³⁴¹ La lista de sindicatos cancelados fue: Sintrabanano, Sintagro, Sindicato Único de Trabajadores del IFI, Sintrasalinas, Conalvidrios, Central de Mezclas y Sintraelecol (Corelca) *Ibidem*.

³⁴² Leah Carroll. *Democratización violenta...* pp. 101.

³⁴³ Cepeda, Manuel. “Urabá: uno se va...y dos llegan” en *Semanario Voz*, 17 de noviembre de 1988. pp.5.

³⁴⁴ “Otra protesta por la vida” en *Semanario Voz*, 13 de abril de 1988, pp.11.

fincas llegaban a su vencimiento, era necesario entablar un diálogo obrero patronal. Dado que los anteriores sindicatos fueron cancelados, Sintrainagro pidió tener esa voz, la cual fue negada. Por tanto, el Comité Obrero Popular convocó a una movilización de 48 horas en las fincas afectadas, además de la adhesión del comercio y el 80% del transporte. Pese a ello, los distintos ministerios interpelados hicieron caso omiso a dicha demanda³⁴⁵.

En contrasentido a la postura negativa de las autoridades de escuchar las peticiones de los sindicalizados, el gobierno encabezado por Castillo Marulanda respaldó y puso a disposición las instalaciones del municipio para los encuentros de Sintrainagro en vísperas del día del Trabajo y para la organización sindical respectiva. En esos mismos días del paro, se dio el respaldo para que Sintrainagro ocupara el Coliseo cubierto de Apartadó para la realización de la segunda asamblea general de socios³⁴⁶. Esa misma medida se volvió a repetir, cuando se dio otra autorización para la asamblea de Socios del sindicato en el mismo lugar, la cual se realizó el 22 de abril³⁴⁷. De igual forma, tres días después se dio una nueva autorización para la Asamblea nacional de delegados, la cual se celebró en las instalaciones del SENA el 30 de abril del mismo año³⁴⁸. Para el primero de mayo, el apoyo fue directo, pues Castillo Marulanda autorizó los permisos para los actos del 1 de mayo Día del Trabajo:

La alcaldía municipal les concede autorización para efectuar una concentración de Obreros, campesinos, estudiantes y amas de casa de toda la región de Urabá al frente del edificio sede del Honorable Concejo Municipal. Igualmente autorizamos la realización de una marcha desde ese sitio, por la carrera 100 hasta el Estadio Municipal en donde se realizarán actos culturales en homenaje a la clase obrera³⁴⁹.

En todas las cartas, la correspondencia era directa entre Ramón Castillo Marulanda y el presidente de Sintrainagro, José Oliverio Molina. No había una persona intermediaria entre ambos, la comunicación era fluida e incluso en las cartas se hablaban de amigo y compañero.

³⁴⁵ *Ibidem*

³⁴⁶ "Carta de secretario de gobierno de Apartadó a presidente de Sintrainagro". (Atribuido) 12 de abril de 1989, en *Peticiones Enviadas 1989*, Archivo Municipal de Apartadó. s/p. (145?)

³⁴⁷ "Carta de alcalde a presidente de Sintrainagro". (Atribuido) 20 de abril de 1989, en *Peticiones Enviadas 1989*, Archivo Municipal de Apartadó, pp.155.

³⁴⁸ "Carta de alcalde a presidente de Sintrainagro". (Atribuido) 25 de abril de 1989, en *Peticiones Enviadas 1989*, Archivo Municipal de Apartadó, pp.165.

³⁴⁹ "Carta de alcalde a presidente de Sintrainagro". (Atribuido) 28 de abril de 1989, en *Peticiones Enviadas 1989*, Archivo Municipal de Apartadó, pp. 169.

A finales de marzo se trató de asesinar al alcalde Castillo Marulanda en su natal Manizales, cuando iba a visitar a unos familiares. Ese hecho fue parte de una arremetida contra otros militantes de la UP en los departamentos de Bolívar, Santander y Cundinamarca³⁵⁰. Si bien él continuó laborando como alcalde en Apartadó, siguieron otros cuatro intentos de asesinato. Ese hecho y el contexto de violencia generalizado contra todo simpatizante o militante de izquierda, terminó por frenar su gestión. Fue así como Ramón Castillo presentó su renuncia a comienzos de junio, y fue ratificada a la gobernadora de Antioquia después de tres meses: “la falta de garantías para continuar en ejercicio de mis funciones y el inminente peligro de muerte al cual me encontraba sometido, me han obligado a tomar esa decisión que espero sea lo suficientemente comprendida por el pueblo de Apartadó que me eligió”³⁵¹. La violencia dirigida contra la UP imposibilitó que Castillo Marulanda pudiera continuar con su gestión de dos años, solo pudo cubrir uno. De inmediato se designó un alcalde sustituto, Diana Cardona Saldarriaga quedó como la primera alcaldesa de Apartadó. Ella al igual que su antecesor, era militante de la UP, abogada por la Universidad de Antioquia y previamente se desempeñaba como personera de Turbó. El 5 de septiembre comenzó a ejercer sus funciones como alcaldesa.

³⁵⁰ “Repudio por atentado a alcalde de Apartadó” en *Semanario Voz*, 30 de marzo de 1989. pp.12.

³⁵¹ “Carta de Castillo Marulanda a gobernadora de Antioquia Helena Herrán de Montoya”. (Atribuido) 29 de agosto de 1989, en Correspondencia *Enviada. Tomo 2- 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.108. Cabe resaltar que Castillo Marulanda salió al exilio por un periodo de seis años, y a su retorno a Colombia fue acribillado en Manizales en 1997.

Imagen 9. Semanario Voz. Afirma el alcalde de Apartadó: "No habrá elecciones limpias mientras siga el exterminio de miembros de la UP"

Junio 1 de 1989

***VOZ NACIONAL 9**

Afirma el alcalde de Apartadó: "No habrá elecciones limpias mientras siga el exterminio de miembros de la UP"

"En Apartadó no dejan de haber muertos; pero a raíz del proceso de paz, de las conversaciones, de los diálogos regionales, han disminuido los enfrentamientos", dice el alcalde popular



Ramón Castillo Marulanda, alcalde de la UP en Apartadó

—El proyecto lo estamos trabajando conjuntamente con Corvidó, que es la corporación de vivienda del municipio de Medellín la cual dirige el doctor Alejandro Cárdenas.

—Ya tenemos un acuerdo con el señor Cárdenas y estamos comprometidos a entregarle un proyecto estructural urbano del plan y de desarrollo para el programa de viviendas, nosotros aportamos también parte técnica y ellos nos van a colaborar en la dirección técnica de licitación y construcción.

—Esta es un proyecto para los trabajadores y empleados municipales ubicado en un lote contiguo al barrio Policarpa Salaverría. Estamos estudiando cuántas viviendas van a salir. Hasta ahora no hay sino 83 millones de pesos en esos fondos. Una parte de ese dinero está invertido en el IDEA produciendo intereses y otra parte en el Fondo de Desarrollo del Banco Central Hipotecario.

—¿De dónde vienen entonces, los anónimos que tratan de involucrarlo en malos manejos de esos dineros?

—Propaganda negra, propaganda gris... ¿Cómo se llamará eso? Yo no sé. No está firmada.

—¿Cuál es la situación en Apartadó y Urabá en materia de orden público?

—No dejan de haber muertos. Pero a raíz del proceso de paz, de las conversaciones, de diálogos regionales, se han disminuido los enfrentamientos entre la Jefatura Militar y los guerrilleros.

—¿Han mejorado las relaciones UP - Jefatura Militar?

—No, simplemente es una relación de saludos. No hay más. Eso es todo.

—¿Qué balance puede hacer su administración en materia de obras?

—El Día del Campesino vamos a hacer entrega de doce escuelas para educación primaria. Además, unas treinta reconstruidas y mejoradas, también de viviendas para profesores, unidades sanitarias y aulas.

—¿Y en materia de servicios públicos?

—Nos estamos participando en la ampliación de las redes de alcantarillado y en la planta de tratamiento con la suma de 83 millones de pesos que nos entregó en un empréstito el IDEA. Además, aspiramos a que en el mes de septiembre se pueda entregar la planta de tratamiento que va a cuadruplicar la capacidad del acueducto, ampliando las redes domiciliarias y el alcantarillado. Eso cuesta al municipio una inversión de 186 millones de pesos.

—¿En qué obras se encuentran embarcados en estos momentos?

—En dos grandes. La primera es la del reordenamiento urbano de la carrera cien, que tiene un costo aproximado de 288 millones, obra que arrancará en junio. El reordenamiento urbano consiste en zonas peatonales, zonas de parqueo, construcción de casetas para vendedores ambulantes, zonas verdes, alumbrado público, mejoramiento de la carpeta asfáltica y de las zonas peatonales; todo esto, hecho por administración directa.

—¿Y la segunda?

—Es el programa de aseo y de riego sanitario, por un valor de 120 millones.

—¿Cómo van a garantizar que no habrá basuras en la ciudad?

—Con la compra de equipo rodante, que estamos próximos a adquirir y mediante la puesta en funcionamiento de un relleno sanitario, que se hará con asesoría de ingenieros especializados en la materia.

—¿Hay garantías en Apartadó y el resto de Urabá para la campaña electoral de la UP?

—Está sujeto a muchos factores. Estamos planteando al gobierno que no pueden haber elecciones limpias, mientras siga el exterminio de los miembros de la UP. No va a haber igualdad en las elecciones mientras no se suspenda la guerra sucia y no se desmonten los grupos paramilitares.

—¿Usted, como a alcalde, podría garantizar que en Apartadó habrá elecciones con garantías?

—Eso no me es posible. El gobierno nacional es el que tiene que dar las garantías. Yo en Apartadó no manejo el orden público. En Urabá lo maneja la Jefatura Militar y la Policía.

FUNDACION UNIVERSITARIA AUTONOMA DE COLOMBIA
 Personería Jurídica No. 294 de 1972

SEGUNDO PERIODO ACADEMICO 1989
 Admisiones para los Programas aprobados por el ICFES

- *DERECHO - Diurno y Nocturno
- *ING. INDUSTRIAL - Diurno y Nocturno
- *ING. DE SISTEMAS - Diurno y Nocturno
- *ECONOMIA - Nocturno

CURSOS DE EDUCACION CONTINUADA Y LIBRE
 Inscripciones abiertas Mayo 15 a Junio 16 de 1989

Informes: Calle 12 No. 4-62 Tel: 2430352
 A.A. 1998 - Bogotá COMITE ADMISIONES FUAC

Fuente: Semanario Voz. 1 de junio de 1989 (p.9). Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

Al igual que Castillo Marulanda, Diana Cardona continuó con la postura del gobierno de la UP de apoyar y colaborar en la lucha de los sindicatos bananeros por el derecho a la vida y por la mejora de las condiciones laborales. Tanto la UP como Sintrainagro eran víctimas de la violencia, cada semana había noticias de asesinatos de militantes y sindicalizados en el Urabá. En septiembre, hubo otra arremetida contra el sindicato con tres asesinatos, las respuestas se materializaron en paros y huelgas, además de las negociaciones laborales que concluyeron a finales de ese año.

A finales de noviembre, se da una convocatoria de la CUT por el derecho a la vida debido al alza de violencia a escala nacional. Sin embargo, días antes de esa protesta es encontrado muerto Juan Sebastián Mosquera, fiscal nacional del Sintrainagro. Fue ultimado a tiros, “estando acompañado de Carlos Martínez, hallado muerto tras dos días de desaparición”³⁵². También fue encontrado muerto en la finca Riovista, Carepa, Euclídes Gómez, “quien recientemente había sido designado por sus compañeros de labores como suplente en las negociaciones convencionales que se adelantan en Medellín”³⁵³.

El éxodo de campesinos siguió en esas mismas fechas, y el 1 de noviembre se desató un paro laboral de campesinos, quienes se asentaron afuera de la alcaldía de Apartadó. Las demandas atravesaban tanto los temas laborales como la garantía de la vida de los trabajadores afiliados a Sintrainagro. La protesta de los trabajadores había comenzado desde junio, pues el 30 de mayo de 1989 se dio la primera negociación laboral entre los representantes de Sintrainagro y los empresarios de Augura en Bogotá. Algunas cláusulas del pliego petitorio se centraron en “estabilidad laboral, salarios de protección para trabajadores de base y personal cualificado, permisos sindicales remunerados, salud y vivienda, entre otras cosas”³⁵⁴.

Cuando inició el paro, la alcaldía se ocupó de ese asunto al buscar soluciones para la renegociación entre la parte obrera y patronal, además de la reubicación del campamento improvisado de campesinos. En una reunión convocada por la alcaldesa, donde asistieron los representantes de los sindicatos, de mando militares y de policía, además del gobierno local, se llegó a la siguiente conclusión final:

³⁵² “Paro contra el terror” en *Semanario Voz*, 14 de septiembre de 1989, pp.12.

³⁵³ *Ibidem*

³⁵⁴ “La conquista del campo” en *Semanario Voz*, 8 de junio de 1989, pp.46.

por parte de las autoridades civiles, militares y representantes de los campesinos de establecer otro lugar diferente al de la Alcaldía para que sea ocupado y permanecer allí hasta tanto se haga presente la comisión Nacional del Incora para así establecer acuerdos y pactos tendientes a la solución de las peticiones que hacen los campesinos³⁵⁵.

Dos días después fue citado el Comité Local de Emergencia (COE) de la alcaldía para dar soluciones a las condiciones de seguridad y de vida de los campesinos que se encontraban afuera del recinto de la sede de gobierno. Algunos cálculos afirman que la concentración fue de 10 000 hombres, mujeres y niños en 132 toldas improvisadas, eran representantes de las 186 fincas en huelga³⁵⁶. En dicha reunión, el presidente y fiscal de Sintrainagro hicieron mención de la huelga del sindicato, además de hacer explícitas sus peticiones para el COE: atención inmediata en lo referente a la salud, solicitud a la cruz roja de un módulo en la carpa de huelga, solicitud al comandante de policía de un servicio para la atención y traslado de enfermos en ambulancia³⁵⁷.

Los distintos actores pertenecientes al COE³⁵⁸, dieron su apoyo y solución a las demandas planteadas por los representantes bananeros. Sobre la provisión de víveres, el ICBF se encargó de eso, especialmente en la alimentación infantil de los hijos de los trabajadores. El hospital de Apartadó expresó la carencia de insumos, pero ofreció apoyo “a quienes estén realmente enfermos y que para ello se debe crear un mecanismo que permita corroborarlo”³⁵⁹. La policía local se manifestó en el escoltamiento de enfermos a la ambulancia u hospital.

En cuanto al tema de higiene personal, el apoyo fue directo de la alcaldía, “la administración municipal se comprometió con la entrega de seis bultos de cemento, tres o cuatro tasas sanitarias y la herramienta necesaria para la construcción de letrinas, la mano de obra la aportarán los trabajadores bananeros”³⁶⁰. El agua para la higiene fue suministrada por los

³⁵⁵ “Acta de renegociación y reubicación de campesinos de la zona de la alcaldía de Apartadó, Antioquia”. (Atribuido) 1 de noviembre de 1989 en *Actas de Reunión/Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó.

³⁵⁶ Pabloé, “Fiesta y lucha en las bananeras” en *Semanario Voz*, 16 de noviembre de 1989. pp.6.

³⁵⁷ Resolución del Comité local de Emergencia COE”. (Atribuido) 3 de noviembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

³⁵⁸ Participantes: alcaldía, municipal, bombero, distrito de policía, policía, núcleo educativo, cruz roja, Telecom, Sintrainagro, RCN.

³⁵⁹ “Resolución del Comité local de Emergencia COE”. (Atribuido) 3 de noviembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

³⁶⁰ *Ibidem*

bomberos, además de que las medicinas necesitadas fueron recolectadas con apoyo del municipio, RCN y el núcleo educativo, quienes dieron promoción a esa iniciativa de colecta. En síntesis, el COE resolvió la mayoría de las peticiones de los bananeros y sus familias, quienes perecieron esa huelga en condiciones de vida precarias. La audiencia fue auspiciada y respaldada por el gobierno de Carmona Saldarriaga, el cual buscó subsanar las problemáticas de vida de esa concentración en la intemperie. Días después, “150 labriegos dotados de sus propias reclamaciones, acompañan a los obreros del banano en las carpas de las huelguistas, mientras en el puerto de Turbó 1400 recuperadores de tierras exigen títulos de propiedad al Incora”³⁶¹.

Dos semanas después de la huelga, los huelguistas elevaron un pliego laboral al gobierno central con la finalidad de obligar a los empresarios a dialogar nuevamente con los trabajadores de las 186 fincas en paro³⁶². Esta demanda se apoyó en el paro cívico realizado en la región una semana después del inicio de la huelga bananera³⁶³. La protesta duró 33 días, y para finales de noviembre se logró un acuerdo, “que les otorgó a los trabajadores el 70% de sus reivindicaciones, incluyendo un incremento salarial del 30% (un poco más alto que la tasa de inflación), un 27% de incremento en bonos, permisos para desempeñar labores del sindicato y aumento salariales ligados a la productividad”³⁶⁴. La retoma de la negociación fue posible por la mediación de Diana Cardona para continuar con la mesa de diálogo, la cual había caído en un punto muerto por ambas partes en conflicto.

El gobierno de Apartadó fue un agente clave en ambos conflictos del sector bananero con los empresarios y el Estado. El apoyo directo del gobierno local para el éxito de las huelgas, paros y plantones fue crucial en beneficio del movimiento bananero sindical del Urabá. Las medidas de apoyo fueron diversas, dentro de las que destacan: el destino de recursos municipales, las declaraciones públicas de miembros del gobierno, el rol de mediación en el conflicto obrero-patronal, el préstamo de instalaciones o recintos locales para la organización

³⁶¹ “Títulos e incentivos” en *Semanario Voz*, 16 de noviembre de 1989. pp.7.

³⁶² Pabloé, “Fiesta y lucha en las bananeras” en *Semanario Voz*, 16 de noviembre de 1989. pp.6.

³⁶³ “La escuela sindical del proletariado agrícola” en *Semanario Voz*, 21 de diciembre de 1989. pp. 13.

³⁶⁴ Leah Carroll, Anne. *Democratización violenta...*pp.102.

y eventos sindicales, acciones de enorme importancia para la continuidad de las protestas de esa movilización sindical.

Imagen 10. Semanario Voz. La huelga de 33 días en las bananeras de Urabá. La escuela sindical del proletariado agrícola

VOZ
Diciembre 18 de 1989
LABORAL 13

La huelga de 33 días en las bananeras de Urabá

La escuela sindical del proletariado agrícola

1989 pasará a la historia de las bananeras colombianas como el año en que los obreros pusieron en su lugar a los empresarios, luego de la parálisis en la producción de la fruta que por espacio de 33 días consecutivos protagonizaron en la región del Urabá antioqueño.

Los patronos de Augura encabezados por el controvertido exministro de Estado, José Manuel Arias Carrizosa, se equivocaron desde un principio. Calcularon erróneamente que el precipitaban la parálisis de los trabajadores, estos no resistirían más allá de dos o tres semanas por falta de recursos económicos y materiales. Supuestamente, terminarían enfrentados entre ellos mismos.

La muerte del fiscal nacional del Sindicato, Sebastián Mosquera Mosquera, ocurrida en plenas negociaciones el 10 de septiembre en Apartadó, fue achacada en andinismos a "antiguas rencillas" de las corrientes políticas provenientes de los fundados sindicatos, Sintragro y Sintrabanano.

Sintrainagro tiene el mérito de no haber caído en la provocación ni siquiera tras el asesinato de otros dos de sus directivos, Eno Campoy y Alberto López, ocurrido en prehuelga el 21 de octubre. Sobre vino un paro, pero solo por duelo. Transcurridas las horas fúnebres de los líderes, los voceros de los trabajadores retornaron a las mesas de concertación. Quemaron hasta los últimos cartuchos por evitar la parálisis.

La huelga

La huelga estalló el 1 de noviembre, en respuesta a la michi-cartería de los representantes de los empresarios en las 10 mesas de negociaciones donde se discutían pliegos para 186 fincas de la zona.

Instantáneamente las Comercializadoras Internacionales del Banano que en últimas son las que controlan las utilidades por 22.5 millones de dólares al año, suspendieron el embotique de fruta. Con la medida, afectaron las restantes 71 empresas productoras del Urabá que no enfrentaban conflictos con sus trabajadores.

Uniban, la más grande y poderosa de las comercializadoras, decretó las vacaciones colectivas de sus empleados hasta el 20 de noviembre, calculando que para esa época ya se estaría reactivando la economía.

El gobierno, mientras tanto, se mostró impasible. Fue incapaz de concertación para beneficiar a la región y los empresarios pequeños quienes quedaron al borde de la quiebra por la huelga prolongada y la suspensión del control de plagas sobre las plantaciones.

No obstante, los trabajadores enfrentaron la situación en mejores condiciones a las negociaciones de hace dos años, cuando lograron fijar los parámetros generales para las convenciones en las 257 fincas del Urabá.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Agroindustria, Sintrainagro, fue su único interlocutor frente a Augura con la asesoría de la Central Unitaria de Trabajadores CUT. Las ceras de los huelguistas en Apartadó, "Ciudadela Alberto Angulo" y Sebastián Mosquera recibieron toneladas de ayudas en alimentos de todas partes del país.

El movimiento generó, igualmente, enorme ayuda de la clase obrera internacional. En Urabá, particularmente, el apoyo fue del orden del 99 por ciento entre la población expresado en el vigoroso paro cívico que sacudió a la región una semana después de iniciada la huelga.

Entre los habitantes del Urabá la huelga de los obreros bananeros despertó gran simpatía, porque representa sus propios intereses. En la zona del eje bananero los pesos que mueve la economía proviene de los salarios de los trabajadores del banano. Empresas y comercializadoras, invierten sus ganancias en otras regiones o fuera del país.

De ayer a hoy

Durante las negociaciones pasadas los sindicatos obtuvieron como un gran triunfo, jornada laboral de ocho horas y salario mínimo básico. Eso escandalizó a los empresarios y provocó la muerte de medio millar de líderes sindicales de los trabajadores.

Con la modernización del sindicalismo y la presencia de la CUT en la mesa de negociaciones con un equipo de profesionales a su servicio, las cosas adquirieron otro tinte. Tres abogados laborales, dos economistas y un computador, fueron las armas de los obreros en la escuela política de sindicalismo bananero más importante desde la masacre de 1926.

La tendencia hoy apunta a llegar a las próximas negociaciones con un solo paquete de peticiones que recoja la totalidad de las empresas productoras de banano en una única mesa de concertación. Hasta lograr la unificación de los salarios.

La conquista del momento más sobresaliente, los 20 permisos permanentes remunerados, logrados gracias a la iniciativa de la jurista Gladys Delgado de Rodríguez. Un derecho que se encontraba proscrito de las plantaciones. □



Los obreros de las bananeras demostraron con su unidad y lucha el camino de la victoria sindical

Año laboral Los paros de navidad

La Registraduría Civil, el municipio de Popayán y los trabajadores ferroviarios, las víctimas del año

Con la ausencia de los centrales obreros del seno del Consejo Nacional Laboral y los trabajadores de la Registraduría Nacional y el municipio de Popayán en paro, culmina el año laboral de 1989.

La CUT, CGT, y CDTO, se reunieron el 14 de diciembre con Fabio Echeverri Correa, presidente de la Asociación Nacional de Industriales, Andi, para proponer la realización de un acuerdo entre los gremios económicos y los trabajadores, tendiente a ocupar un gran frente común a las políticas gubernamentales.

Mientras tanto, pese al acuerdo logrado en las últimas horas en Cementeras Valle, Celso, Nare y Boyacá, donde los patronos se niegan a efectuar otorgamientos por fuera de lo estrictamente económico.

Los funcionarios de la Registraduría del Estado Civil, por su parte, recibieron del Ministerio de Hacienda el más rotundo rechazo a las exigencias que originaron la parálisis de la entidad a partir del once del mes en curso. El pliego de los trabajadores estatales, a su turno, sigue esperando fórmulas de solución.

Tal vez, de los pocos sectores sindicales que obtuvieron algunos avances es el magisterio. Avances cuestionables. El Fondo de Prestaciones aprobado las últimas sesiones del Congreso, es bueno para los docentes en ejercicio desde antes del '85. Quienes ingresen a partir del '80 pierden esos derechos en materia contractual. A la manera como padecieron convenciones los trabajadores portuarios.

Y el sector peyormente golpeado, el de los trabajadores ferroviarios en proceso de liquidación una corporación gubernamental y privada que duró más de una década. Triste navidad. □

Fuente: Semanario Voz. 21 de diciembre de 1989 (p.13). Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

4.4.2. EL SECTOR POPULAR: EL DERECHO A LA VIVIENDA

El acceso a la vivienda fue una carencia que atravesó el municipio. En los comienzos, la gente vivía en campamentos improvisados a las orillas de las plantaciones, para después pasar a invasiones populares. Si bien la mayoría de esos procesos habían sucedido en los setenta y principios de los ochenta, no existía una legalización de dichos terrenos a nombre de los pobladores.

El incremento de la mano de obra para las plantaciones bananeras significó un ascenso en la exigencia de viviendas estables para ellos y sus familias. En ese sentido, la UP comenzó su gobierno retomando esa demanda y dando solución con las siguientes acciones: la creación del Fondo Obrero de Vivienda y la adjudicación y titularidad de terrenos. La adjudicación ya ocurría en gobiernos anteriores, pero fue a partir de 1988 cuando se aceleró dicho proceso.

La mayoría de las personas que pedían una regularización de sus lotes de vivienda llevaban años viviendo ahí, por lo que la demanda era la posesión legal de esos predios. Como muestra la tabla, una parte importante de las peticiones provenían de los barrios con tradición histórica de ocupación de tierras, procesos que fueron liderados por el PCC y más adelante por la UP. Los asentamientos Policarpa Salavarrieta y El Consejo tuvieron mayores demandas de regularización. La mayoría de los solicitantes llevaban años o incluso décadas en ese lugar, como fue el caso de Hernando Moreno, quien cumplió diez años viviendo en Apartadó en 1988 y cinco en ese lote³⁶⁵. Caso similar fue el de Eliseo Blandon en el mismo barrio El Consejo, quien para la fecha llevaba más de quince años de posesión “sin que hasta la fecha se haya interrumpido tal dominio del cual he gozado de manera ininterrumpida en forma quieta y pacíficamente”³⁶⁶. Otras personas llevaban más de veinte años en su vivienda, como fue el caso de Rosalba Quintero en el barrio Los Fundadores.

En otros casos, hay una correspondencia directa con el Comité de Adjudicación de Vivienda. Como ejemplo, cuando alguien no contaba con una casa o lote, se dirigió la solicitud de manera directa a ese órgano. En octubre de 1988, se pidió la ubicación de una familia que

³⁶⁵ “Petición de adjudicación de lote. Hernando de J. Moreno Machado”. (Atribuido) 22 de junio de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó, Colombia. pp. 329.

³⁶⁶ “Carta de petición de Eliseo Blando”. (Atribuido) 29 de noviembre de 1988., en *Adjudicación Lote 1990*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.286.

pedía algún terreno en algún barrio de Apartadó. La solicitante escribió al Comité que, “si les es posible concederme en adjudicación un lote de terreno en el lugar que a ustedes les sea posible para tratar de hacer mi vivienda de madera y albergarme con mis hijos”³⁶⁷. Otro caso, fue la solicitud de la acreditación de un lote del señor Juan Flores, lote que para ese momento ya estaba a nombre de una mujer, quien no había reclamado esa posesión en años³⁶⁸. En ese sentido, el Comité fungió para designar espacios a familias vulnerables, como dar solución a distintos casos, ya sea porque había un terreno a nombre de otras personas o para la escrituración de esos terrenos ya invadidos.

En la mayoría de los casos, las resoluciones fueron positivas para los demandantes. Las actas de adjudicación avaladas por el gobierno comenzaron a ser expedidas desde que comenzó el gobierno de Castillo Marulanda, pero dicha práctica continuó en los dos años siguientes. Dentro de las primeras aprobaciones, se tiene el caso de Eliseo Blandon, quien para fines de 1988 obtuvo su aceptación de adjudicación y en inicios de 1990 concluyó el proceso. El tiempo de cada trámite fue distinto, pues en algunos casos tardó años, y en otros fue una cuestión de meses. Fue el caso de Rodolfo Duque, quien comenzó su petición en enero de 1990, y obtuvo la posesión definitiva en marzo del mismo año. Mismo caso fue el señor Borja, pues su petición se resolvió a comienzos de abril, tres meses después de la solicitud inicial. No obstante, en todos los procesos se publicaba el aviso de resolución por un lapso de treinta días hábiles, se daba una copia del mismo al solicitante para que fuera publicado en el periódico de circulación local, y si surgía alguna oposición, “las personas que se crean con igual o mejor derecho, pueden presentar sus oposiciones sustentándolos con una prueba legal y suficiente”³⁶⁹. Al parecer, en la mayoría de los casos no hubo una contrarréplica para frenar las adjudicaciones en curso, así que la mayoría de las solicitudes fueron aprobadas y emitidas las escrituras correspondientes.

³⁶⁷ “Petición de asignación de lote. Luz Dary Ramírez de Sepúlveda”. (Atribuido) 7 de octubre de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó. pp. 336.

³⁶⁸ “Petición de adjudicación de lote. Antonio Juan Flores”. (Atribuido) 20 de octubre de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó. pp. 33?.

³⁶⁹ “Aviso sobre resolución de aceptación de adjudicación”. (Atribuido) 25 de agosto de 1989, en *Adjudicación Lotes 1990*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.265.

Tabla 1. Peticiones de adjudicación de lotes a alcaldía de Apartadó (1988-1990)

FECHA DE PETICIÓN	BARRIO DE LOTE DE ADJUDICACIÓN	SOLICITANTE
10 de mayo de 1988	Policarpa Salavarrieta	Javier Moreno Usaga
22 de junio de 1988	El Consejo	Hernando de J. Moreno Machado
14 de julio de 1988	No ubicado el barrio	María Rosa Elvira Vasco Arenas
19 de julio de 1988	Policarpa Salavarrieta	Margarita García Cañas
22 de julio de 1988	Policarpa Salavarrieta	Ofelia Higueta Ochoa
13 de septiembre de 1988	No ubicado el barrio	Orlando Rondón Quiceno
7 de octubre de 1988	No ubicado el barrio	Luz Dary Ramírez de Sepúlveda
20 de octubre de 1988	Policarpa Salavarrieta	Juan Flores
5 de diciembre de 1988	Pueblo Nuevo	Eliseo Blandón Moreno
25 de agosto de 1989	No ubicado el barrio	Socorro Calle Mesa
10 de enero de 1990	La Esperanza	Rodolfo de Jesús Duque
10 de enero de 1990	La Esperanza	Alberto Borja
2 de febrero de 1990	Los Fundadores	Rosalba Quintero de Sánchez

Tabla elaborada con información del Archivo Municipal de Apartadó

También se dieron soluciones de manera grupal a varias problemáticas en el barrio Policarpa Salavarrieta, El Consejo y una zona aledaña a la “bananera”. A comienzos de 1989, se dio salida a la reubicación de distintas familias que invadieron predios del Fondo Nacional de Vivienda, que se ubicaban en el asentamiento Policarpa. Si bien esos terrenos ya estaban contemplados para la demanda de hogar de familias con escasos recursos, no estaban a nombre de las personas que habían invadido. El caso de El Consejo fue similar, había una serie de lotes sin pagar totalmente y estaban sin construir, como abandonados. Respecto a la zona de la bananera, el problema era que los asentamientos estaban a lado de las plantaciones,

razón por la cual debían ser removidos. En ese sentido, la Junta de Vivienda aprobó los siguientes puntos a favor:

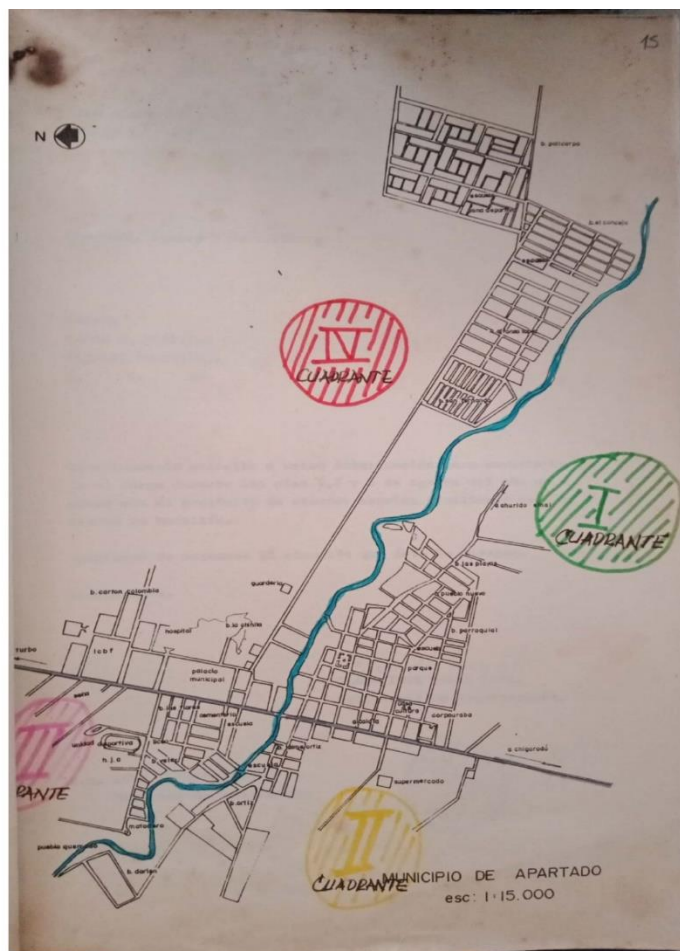
- 1.La junta aprueba la proposición del señor alcalde municipal de trasladar a todos los invasores del sector de la bananera a otros lados no cancelados y no habitados. Sobre el valor de las mejoras que tuvieran los lotes desocupados se deberá llegar a un acuerdo entre el adjudicatario inicial y el nuevo adjudicatario. Al momento de otorgarse la Escritura Pública de cada lote esta se hará como Patrimonio de Familia.
- 2.La junta aprobó la proposición del honorable concejal Nahum Orrego acerca de otorgar facultades al señor Alcalde Municipal para adjudicar nuevamente los lotes ubicados en el barrio El Consejo y que hasta la fecha no estuvieren cancelados totalmente y que no estuviesen construidos.
- 4.La junta aprobó adjudicar los lotes ocupados por personas que a pesar de haber solicitado su adjudicación previamente, la Junta no ha respondido. Esto se aprobó con la salvedad de que dichos lotes no hayan sido pagados hasta la fecha al Municipio por anteriores adjudicatarios³⁷⁰.

En los tres casos se resolvió por el derecho a una vivienda, reubicando a las familias y dejando los lotes invadidos en manos de esas personas. En esos casos se priorizó la cobertura de vivienda en beneficio de la población vulnerable, pese a que no tenían ningún documento que los avalara como propietarios. Esos casos expusieron que el acceso a la vivienda era un problema generalizado en Apartadó. Incluso se podría afirmar que la mayoría de los barrios en Apartadó fueron producto de invasiones.

En el mapa 2 se puede apreciar los cuadrantes de vivienda que existían en 1988. El cuadrante III es donde se encuentra el palacio municipal, el cementerio, una escuela, la unidad deportiva y los barrios La Chinita, Vélez y Las Flores. El cuadrante II está al sur y se divide del III por el río Apartadó, en ese tiempo era el cuadrante menos poblado con los barrios Ortiz. El cuadrante I estaba conformado por el barrio Pueblo Nuevo, Las Playas y estaba delimitado por la carrera 100 (carretera Turbó-Apartadó) o avenida principal del municipio. En este se encontraba una escuela, la casa de cultura, un parque y el edificio de Corpurabá. Finalmente, el cuadrante IV era el más alejado del edificio municipal, y ahí se encontraban los emblemáticos barrios de Policarpa Salavarrieta, El Concejo, Alfonso López y San Fernando. El cuadrante I y IV se dividían por el río Apartadó.

³⁷⁰ “Reunión Ordinaria de la Junta de Vivienda Municipal de Apartadó”. (Atribuido) 13 de abril de 1989, en *Actas de Reunión- Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

Mapa 2. Cuadrantes del municipio de Apartadó (1988)



Fuente: “Oficio No.047”. (Atribuido) 28 de julio de 1988, en *Obras Presupuesto 1988*, p.15.

En el periodo de Castillo Marulanda, se creó el Fondo Obrero de Vivienda, órgano encargado de dar solución al problema de vivienda para los habitantes de escasos recursos. En el decreto de creación de marzo de 1989, se establecieron los siguientes objetivos:

- a) Colaborar con los habitantes de escasos recursos económicos del municipio en la solución de problemas de vivienda, en el siguiente orden prioritario.
 - obreros y empleados municipales
 - obreros y empleados departamentales
 - obreros y empleados nacionales
 - personas no vinculadas al sector oficial
- b) Construir y adjudicar casas

- c) Celebrar contratos con el ICT o con las entidades oficiales o particulares vigiladas por el Estado y que cumplan objetivos similares al ICT, con el fin de realizar y aprobar planes y programas de vivienda
- d) Adquirir vivienda popular con la finalidad de adjudicarlas a las personas a las cuales hace referencia el presente acuerdo
- e) Adquirir terrenos con la finalidad de conformar “zonas de reserva” para realizar proyectos de vivienda popular previa urbanización de los mismos
- f) Establecer “centros de acopio de materiales básicos para la construcción”³⁷¹

El Fondo Obrero dio prioridad a los trabajadores vinculados con el gobierno local o estatal para la adquisición de una vivienda a bajos costos, a la par de que dispuso recursos para adquirir lotes u otras viviendas para el mismo fin. Como se estipula en los objetivos, los recursos económicos provenían de distintos órganos públicos y privados, donde el IDEA (Instituto para el Desarrollo de Antioquia) tuvo un lugar importante. En noviembre del mismo año, se tiene registros de la autorización del Concejo Municipal para que el alcalde contrate y gestione un crédito de hasta 100 millones de pesos para la operación del Fondo Obrero en 1990³⁷².

De acuerdo con los registros, el 3 de enero del siguiente año se inició la ejecución de los fondos dispuestos para el primer proyecto de construcción de 26 viviendas, que para el mes de marzo llevaba un avance del 70%. El director del programa pedía la disposición de más dinero, pues “el proyecto por ningún motivo merece ni puede ser suspendido, ya que representaría unos costos muy elevados para el Municipio la reiniciación de este importante programa”³⁷³.

En síntesis, el problema del acceso a la vivienda se elevó a demanda en ese periodo, tanto por iniciativa del gobierno como por exigencia de los habitantes. Se crearon mecanismos para enfrentar esa necesidad, que, con sus limitaciones, proveyeron de viviendas a las familias más necesitadas. En la mayoría de las solicitudes, las personas apelaban a su

³⁷¹ “Acuerdo No.040. Por medio del cual se estructura el Fondo Obrero y se dictan otras disposiciones”. (Atribuido) 1 de marzo de 1989. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

³⁷² “Acuerdo No.074. Por medio del cual se concede autorización al Alcalde para que tramite, ordene, ejecute y adjudique los contratos para los proyectos del programa de vivienda del Fondo Obrero”. (Atribuido) 16 de noviembre de 1989. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó. s/p.

³⁷³ “Informe de Dirección de obra proyecto de vivienda Fondo Obrero Apartadó”. (Atribuido) 30 de marzo de 1990, en *Correspondencia Recibida 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó. pp. 240-241.

condición de pobreza y precariedad como un argumento para obtener el permiso de adjudicación o terreno.

4.5.LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PODER POPULAR

Desde sus comienzos, la Unión Patriótica defendió la participación y empoderamiento de los sectores populares para la construcción de su destino. El nuevo orden político que pretendían construir, se fundamentaba en la participación y poder autogestado por los sujetos excluidos. La región del Urabá tenía una historia de luchas de sectores populares que posibilitaron el ascenso de un gobierno de izquierda en los municipios de la zona. En otras palabras, la construcción de poder popular ya acontecía antes de la segunda mitad de los ochenta, y fue el gobierno upecista quien retomó ese legado para impulsarlo.

La gestión en Apartadó dio pauta a prácticas políticas que posibilitaron el proceso de creación de un nuevo orden social, donde los ciudadanos rurales tuvieran el control de su entorno inmediato. Hay dos prácticas que reflejaron ese proceso: el diálogo y “escucha” del pueblo, y la creación de entidades de participación popular. Para el primer punto, la alcaldía fue quien respondió a los diálogos que los sujetos y sectores organizados pedían para resolver sus problemáticas. En cuanto a las entidades, la alcaldía creó espacios institucionales donde los sectores populares tuvieran incidencia real dentro del gobierno. En ese sentido, se crearon los siguientes órganos: las ligas de consumidores de barrio y el Fondo Obrero de Vivienda. La participación y poder decisorio atravesaron esas entidades de distinta forma, con el objetivo de dotar de poder a los sectores populares del municipio.

4.5.1. EL DIÁLOGO Y “ESCUCHA” DEL PUEBLO

Las prácticas políticas que imperaron en Apartadó retomaron la voz del pueblo y sus necesidades. Fue el pueblo quien dio pidió el diálogo y la escucha con los diferentes miembros del gobierno, muchas veces fue el mismo alcalde y alcaldesa quienes escucharon las peticiones. Como ejemplo, se tiene el caso del acceso a la vivienda, las demandas de los comerciantes y de la población en general. Sobre el primer caso, las solicitudes sobre adjudicación de vivienda siempre fueron presentadas por pobladores en situación de pobreza. Ellos tomaron la iniciativa de pedir una resolución favorable para el problema de la vivienda, y fue a través de mecanismos institucionales que hicieron escuchar su voz.

En la mayoría de las peticiones de adjudicación revisadas, los solicitantes apelaban a su condición de precariedad para obtener el resolutivo. En distintas solicitudes, las personas justificaban su adjudicación narrando sus condiciones de vida, “como no tenía donde vivir y mis recursos económicos son escasos, encontré y ocupé el lote abandonado #348 del barrio El Consejo”³⁷⁴. Caso similar fue el de Margarita García, quien dio énfasis en su situación familiar, “solicito se sirvan adjudicarme dicho lote ya que soy una madre de un hijo y no tengo bienes raíces en ninguna parte del país”³⁷⁵. Otra petición ubicada en el barrio Policarpa Salavarieta, hace igual mención de la condición precaria de una mujer con ocho hijos, a quienes no les puede brindar otra vivienda³⁷⁶.

En ese orden de ideas, las y los solicitantes eran personas en condiciones vulnerables que pedían una ayuda al gobierno para su obtención de vivienda. Solo bajo la invasión de lotes o casas les fue posible obtenerlo. Esas condiciones permiten bosquejar que aquellos que pedían ayuda, eran las personas de los sectores más excluidos, quienes no podían obtener otros recursos o valerse de otras propiedades para tener una casa. En la mayoría de los casos, los demandantes provenían de esos sectores y resultaron favorecidos por el gobierno de Apartadó, quien giró las escrituras a su favor con los debidos procesos y pagos de trámites pertinentes. Por tanto, las personas fueron quienes exigieron solución a su problemática y el gobierno escuchó esas necesidades.

En otro caso, el gobierno fue quien propuso el diálogo con los comerciantes, transportadores y vendedores ambulantes en la calle 100 donde se tenía proyectada una obra. Esto debido a las incomodidades que ellos habían expresado respecto a la pavimentación, pues se interpondría con su actividad comercial. Sin embargo, la alcaldía designó a unos encargados del diálogo para mostrarles a los comerciantes los beneficios del proyecto de reordenamiento urbano³⁷⁷. Otra cercanía e incorporación a obras, fue el caso del proyecto 07-89, el cual

³⁷⁴ “Petición de adjudicación de lote. Hernando de J. Moreno Machado”. (Atribuido) 22 de junio de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. 329.

³⁷⁵ “Solicitud de adjudicación de lote barrio Policarpa. Manzana K, Lote #26, sector #3. Margarita García Cañas”. (Atribuido) 19 de julio de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. s/p.

³⁷⁶ “Solicitud de adjudicación. Ofelia Higueta Ochoa”. (Atribuido) 22 de julio de 1988, en *Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. 303.

³⁷⁷ “Reunión ordinaria de la Junta de Gobierno”. (Atribuido) 1 de abril de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.22.

también fue sobre pavimentación. La vialidad carrera 97 de zona de comercio y uso habitacional daría 152 beneficiados, y el alcalde Castillo propuso invitar a los comerciantes de la plaza La Martina, de propiedad municipal, a que colaboraran de alguna forma con la obra. En ambos casos, los usuarios o personas que vivían en esas calles tenían rechazo a esas obras porque afectarían sus actividades diarias y sustento económico. La alcaldía encontraba una solución a esas quejas y era a través del diálogo e incorporación de esos sectores a las obras proyectadas. En estos ejemplos, se les planteó las obras como beneficios para ellos, no como imposiciones de la alcaldía.

Los diálogos y ayuda del gobierno upecista a las comunidades fueron continuas, pues antes de que concluyera el gobierno de la UP, Diana Cardona visitó la invasión popular “Pardo Leal”, que se encontraba a orillas del río Apartadó. Ella se comprometió con la comunidad para reubicarla a través de la obtención de compra de terrenos y legalización del barrio. “El día de la repartición de los nuevos solares para que la gente pudiera asentarse, llegó la noticia del asesinato. En medio de la indignación, el dolor y la tristeza, la barriada popular decidió que el nuevo espacio llevaría su nombre”³⁷⁸.

4.6.2. LAS ENTIDADES DE PARTICIPACIÓN POPULAR

La UP se preocupó por apoyar entidades que incentivaran la participación y poder de distintos sectores del municipio. En ese sentido, se creó la Liga de Consumidores de barrio, que tenía como objetivo “defender los derechos de los consumidores y el poder adquisitivo de los ingresos: propender por los precios justos, las calidades idóneas, las pesas y medidas reales y combatir la especulación y el acaparamiento”³⁷⁹. Dicha liga se afiliaba a la Confederación Colombiana de Consumidores, y tenía bastantes atribuciones a su cargo, todas a beneficio de los consumidores. Por citar algunas funciones, se encuentran las siguientes:

- m) la promoción de la organización de cooperativas de consumo y de sistemas que hagan más eficiente el mercado de productos (...)
- p) la denuncia pública y ante las autoridades

³⁷⁸ “Colombia. Honrar la memoria de Diana Cardona, alcaldesa de la UP asesinada hace 32 años”. (28 de febrero de 2021) Resumen Latinoamericano. Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/02/28/colombia-honrar-la-memoria-de-diana-cardona-alcaldesa-de-la-up-asesinada-hace-22-anos/>

³⁷⁹ “Acta de Constitución de liga de consumidores de barrio”. (Atribuido) en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.153.

competentes de todos los hechos constitutivos de infracción penal o policiva que atenten contra los intereses y derechos del consumidor, q) el abastecimiento suficiente de los mercados y el mantenimiento de una oferta normal de bienes y servicios³⁸⁰.

La liga de consumidores no fue una iniciativa de la alcaldía, pero si obtuvo un respaldo importante para incidir en la población del municipio. El gobierno apoyó cediendo espacios institucionales para las acciones de la liga, como fue la intervención radial los días sábados en el programa de la administración municipal, donde se realizaron campañas educativas en favor de los consumidores. Aunado a las actividades de “programas y campañas de educación a la comunidad para protección de los mismos a través de las Juntas de acciones comunales, asociaciones de padres de familia, comités de educación y otros”³⁸¹.

También la alcaldía colaboró en la capacitación de la Junta Directiva por la Inspectora de la Oficina de Seguridad y Control del municipio, Yolanda Ramírez. Ella ayudó en la capacitación teórica y prácticas sobre el tema de los precios, demanda y calidad de los productos de primera necesidad y otros³⁸². En ese sentido, la alcaldía apoyó esa iniciativa ciudadana, que tenía como fin ayudar a la población y apoyar la economía local de Apartadó. La gestión de Castillo Marulanda prestó las distintas herramientas que tenía la alcaldía, para la realización de las actividades en favor de los consumidores.

Otra entidad donde los ciudadanos tuvieron cabida fue en el Fondo Obrero de Vivienda, el cual si fue creado desde el gobierno para solucionar la problemática de la vivienda. Ese órgano tenía como objetivo apoyar a los ciudadanos de escasos recursos en la obtención de una vivienda, y la estructura interna constaba de seis miembros: el alcalde como presidente, cuatro ciudadanos nombrados por el Concejo Municipal y dos personas trabajadoras propuestas por el sindicato³⁸³. Este equipo se encargaba de colaborar con los habitantes de escasos recursos para construir o adjudicar una vivienda.

³⁸⁰ *Ibid.*, pp.158-159.

³⁸¹ “Acta No.1. Reunión junta directiva de la liga municipal de consumidores”. (Atribuido) 19 de febrero de 1989, en *Actas de Reunión- Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.166.

³⁸² *Ibid.*, pp.165.

³⁸³ “Acuerdo No.040. Por medio del cual se estructura el Fondo Obrero y se dictan otras disposiciones”. (Atribuido) 1 de marzo de 1989.Documento digitalizado- Archivo Municipal de Apartadó. pp.2.

El Fondo Obrero era un órgano decisorio, pues dentro del listado de sus funciones estaban “estudiar y clasificar las solicitudes de los aspirantes y adjudicar las viviendas con base en las solicitudes presentadas a la secretaría con sujeción a las normas pertinentes”³⁸⁴. En otras palabras, el Fondo era la entidad que decidía y otorgaba las casas a los solicitantes, por lo que sus atribuciones tenían una incidencia directa en la problemática de la vivienda. No era un concejo consultivo, era un concejo decisorio.

La operatividad del Fondo se reflejó a lo largo del periodo del primer periodo de gobierno de la UP, pues se construyeron lotes de viviendas, se adjudicaron casas a familias solicitantes y se destinaron recursos para la construcción de las mismas. Por tanto, esa entidad de participación popular reflejó el alcance que podía tener ese tipo de espacios en los sectores más vulnerables de la región. También reflejó la visión de gobierno anclado a la construcción de poder popular, “en la materialización de espacios de decisión popular, de eficiencia y eficacia en la gestión de los recursos públicos y la inclusión de diversas expresiones sociales y experiencias políticas en la lucha por la garantía plena de los derechos”³⁸⁵.

El éxito por ocho años de la UP en Apartadó se puede comprender si se remite a la historia que antecedió a ese gobierno. Las luchas históricas de los sindicatos bananeros y de los pobladores permitieron un avance de los sectores populares en oposición a las grandes compañías bananeras y a los gobiernos en turno. Con la llegada del gobierno encabezado por Ramón Castillo y después por Diana Cardona Saldarriaga, la situación en Apartadó comenzó un giro a favor de los habitantes, quienes habían estado relegados y silenciados por los otros gobiernos.

La primera experiencia de gobierno de la UP en Apartadó estuvo obstaculizada por el acecho constante y la violencia perpetrada por el propio Estado a través del Ejército, y con ayuda de los grupos paramilitares y narcotraficantes. Fueron dos años de gobierno que se vivieron con amenazas constantes, con nulo reconocimiento de los cargos militares a los alcaldes, además de que los ellos tenían que notificar cualquier decisión a la Jefatura Militar de Urabá. Con

³⁸⁴ *Ibid.*, pp.3.

³⁸⁵ Comité Permanente por los Derechos Humanos CPDH. *Unión Patriótica: imágenes de un sueño*. Bogotá, Comité Permanente por los Derechos Humanos CPDH, 2015. pp.77.

esas dificultades, los alcaldes tuvieron que gobernar y llevar a cabo los programas y proyectos en Apartadó.

Las prácticas políticas que implementaron estuvieron en beneficio de la población, pues apelaron a la solución de las problemáticas de vivienda, servicios públicos, apoyo a las demandas de los sindicatos bananeros y la población desplazada por la violencia de ese tiempo. En esas prácticas se evidenció la voluntad de gobernar democráticamente, escuchando y apoyando al pueblo. De acuerdo a los documentos consultados, las reuniones con distintas organizaciones, sindicatos, actores políticos y ciudadanía eran prácticas constantes en el gobierno local de Apartadó.

El poder popular también fue impulsado en esa gestión municipal. A través de las entidades de participación popular, se pretendió dotar a la población de herramientas donde tuvieran el control de ciertos aspectos de la vida pública, y donde confluyeran distintas voces sobre un mismo tema. La relación de horizontalidad también estuvo reflejada en la comunicación directa entre los habitantes de Apartadó, quienes mandaban comunicados sin intermediarios a los alcaldes, donde exponían sus problemas y demandas. Los alcaldes asumieron un papel de escucha con la ciudadanía, apoyando lo más posible a aquellos que requerían apoyo.

CAPÍTULO 5.

LA GESTIÓN LOCAL EN APARTADÓ: OBRAS PÚBLICAS Y MANEJO ADMINISTRATIVO

La gestión local implica distintas dimensiones, es el manejo de presupuestos y el manejo administrativo de las entidades y personas que conforman un gobierno local. En Apartadó, Ramón Castillo y Diana Cardona se enfrentaron a distintas dificultades y retos en torno al manejo de presupuestos para la solución de demandas locales. La respuesta se logró a través de la distribución e inversión de fondos municipales y departamentales en la construcción de obras públicas en beneficio de todos. A partir de los gobiernos de la UP, las obras públicas fueron una constante que logró un mejoramiento en el acceso a servicios y condiciones de vida de los habitantes.

Apartadó fue un poblado que se construyó a la par de las migraciones que llegaban ahí para trabajar en las haciendas bananeras. Dado que el Estado no generaba mejores condiciones, los habitantes perecieron de los servicios básicos por décadas. Con la organización de sindicatos y de la población, la exigencia de mejores condiciones de vida incrementó en los años setenta, y el gobierno de la UP afianzó esas necesidades a mediados de los ochenta.

Por otro lado, el manejo del aparato administrativo municipal tuvo distintas problemáticas, no solo con la Jefatura Militar, también con otros funcionarios públicos del municipio y con los trabajadores sindicalizados. Esto expone que el manejo administrativo fue un reto para los alcaldes de la UP, quienes tuvieron que buscar soluciones para esos conflictos, con la finalidad de proseguir la gestión con las problemáticas menos posibles.

5.1. PRINCIPALES OBRAS REALIZADAS POR EL GOBIERNO LOCAL

A pesar de la violencia sistemática ejercida contra el movimiento, tanto por el Estado como por los grupos paramilitares y narcotraficantes, el gobierno de Apartadó logró realizar una serie de obras en beneficio del municipio rural. Previamente, los niveles de pobreza eran altos respecto a otras partes de Colombia, pues se tenía menos del 50% de cobertura de

alcantarillado y drenaje público. A partir de la elección de alcaldes, la destinación de recursos públicos se guió al mejoramiento del municipio, donde los principales rubros fueron la realización de obras para la educación, obras públicas y obras de drenaje y alcantarillado. En ese sentido, las necesidades atendidas fueron de primer nivel, pues para ese entonces, Apartadó tenía una población con carencias de necesidades básicas que no habían sido resueltas.

5.1.1. OBRAS PARA LA EDUCACIÓN

Uno de los rubros con mayor apoyo fue el de la educación. El apoyo más grande fue en torno a la construcción de escuelas, sobre todo en los lugares alejados del casco urbano del poblado. También hubo apoyo en la creación de becas para estudiantes y la apertura de plazas para maestros.

Como se observa en la tabla 2, la construcción de escuelas se centró en las veredas, zonas rurales que tenían un rezago en contraste con la zona urbana de Apartadó. Si bien todo el municipio se encontraba en condiciones de marginalidad, las zonas con mayores carencias eran aquellas que se encontraban alejadas del centro. En ese orden de ideas, muchas obras iban acompañadas de la construcción de una vivienda para el profesor, pues era imposible que los docentes se desplazaran diario a su lugar de trabajo.

Tabla 2 Obras del gobierno municipal de Apartadó en favor de la educación (1988-1990)	
Fecha de decreto o resolución	Obras
Junio de 1988	Construcción de residencia estudiantil Corregimiento San José de Apartadó
27 de junio de 1988	Construcción de aula, unidad sanitaria y vivienda para profesor en la escuela de la vereda La Pedroza
3 de agosto de 1988	Construcción de aula, unidad sanitaria y vivienda para profesor en las escuelas: La Pedroza, El Porvenir, Mateguadua, El Gas, San Judas, Vijagual y Puerto Girón
6 de septiembre de 1988	Construcción de escuela La Cadena en barrio La Cadena Construcción de vivienda de profesor en escuela Vereda Guineo Alto Construcción de vivienda de profesor en escuela Vereda Cristalina

	Construcción de unidad sanitaria en escuela de vereda El Jardín Construcción de aula, unidad sanitaria en escuela Churidó Sinai Construcción de aula en escuela Vereda Zungo Construcción de vivienda de profesor en escuela La Miranda Construcción de aula en vereda Churidó Puente
24 de agosto de 1989	Construcción de baño en escuela de vereda El Parque
12 de mayo de 1989	Construcción de escuela en barrio La Cadena
8 de febrero de 1990	Construcción de unidad sanitaria en escuela Madre Laura

Tabla elaborada con información del archivo Municipal de Apartadó

En el primer año de gobierno, se dio pauta para que muchas veredas tuvieran su propia escuela, logrando así que la población infantil no tuviera que desplazarse a otro sitio, o bien, que no pudiera estudiar. Fue en 1988 cuando se aprobó un concepto favorable para distintas obras en zona urbana y rural, donde un gran porcentaje se centró en apoyar las escuelas de las veredas, aproximadamente fueron seis y dos en zona urbana. La cantidad invertida fue de más de 15 millones de pesos colombianos, unos 3 120 dólares de ese tiempo³⁸⁶. El apoyo a las escuelas en veredas, se debió a que esos espacios eran el epicentro social de las zonas alejadas. De hecho, “todo lazo social (compadrazgo, matrimonio, de socios, de organización política, etc) se forma en torno a la escuela; por eso, la construcción y mantenimiento de las escuelas es una manera muy directa de fortalecer cada junta de acción comunal, además de las relaciones entre las veredas”³⁸⁷.

Sin embargo, también existieron problemas en el transcurso de las edificaciones, en razón de la falta de insumos o recursos financieros. En un caso, el encargado de obras públicas se refirió a la falta de 13 obreros para continuar las labores en escuelas primarias, específicamente en diez centros en construcción, ya que se debían finalizar esas obras³⁸⁸. En varios casos, las construcciones no eran finalizadas en el tiempo estipulado, debido a la falta de presupuesto o mano de obra, por lo que la entrega estaba retardada. Pese a ello, el gobierno buscaba la forma de terminar esos pendientes.

³⁸⁶ “Aprobación Inversiones IVA-Apartadó”. (Atribuido) 20 de octubre de 1988, en *Obras Públicas 1988*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.58.

³⁸⁷ Leah Carroll, Anne. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia”. *Op.Cit.* p.82.

³⁸⁸ “Reunión ordinaria de la Junta de Gobierno”. (Atribuido) (s/fecha), en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna I 1989*. Archivo Municipal de Apartadó.pp.3.

Otra manera de apoyo fue la creación de becas para estudiantes desde educación inicial hasta bachillerato. Para marzo de 1989, el concejo municipal de Apartadó dio 100 becas a estudiantes pertenecientes a cinco colegios³⁸⁹. Antes de la finalización del mandato, se crearon 80 becas para estudiantes de escasos recursos que cursaban estudios de primaria, secundaria y tecnológicos en cinco establecimientos enlistados³⁹⁰. En los apoyos para educación básica, se estableció el valor de “la pensión mínima y los gastos de matrícula que establezcan los establecimientos educativos con vigencia para 1990”³⁹¹. Para el grado tecnológico, se subsidió la colegiatura del primer año de estudios. Las becas permitían que los estudiantes no abandonaran la escuela, lo que abonaba en la formación y calidad de vida de ellos y sus familias.

5.1.2. OBRAS PÚBLICAS

La condición periférica donde se encontraba inscrita la zona del Urabá, repercutió en las carencias que prevalecieron por décadas en esos municipios. Apartadó no fue excepción, ya que para los años ochenta no contaba con un mercado y terminal de transporte en buenas condiciones. El desempeño de los alcaldes upecistas en favor de los colonos, habitantes y campesinos se reflejó en la edificación de obras estratégicas, las cuales mejoraron el nivel de vida de la población, así como el fortalecimiento de las organizaciones sociales y políticas existentes³⁹².

En los dos primeros años de gobierno, las obras públicas se focalizaron en la construcción de parques recreativos, espacios deportivos y en remodelar las obras ya existentes. De acuerdo con los datos de la tabla 3, desde el comienzo del gobierno de Castillo Marulanda, se inició con la edificación de espacios culturales, deportivos y recreativos. Para julio de 1988, se aprobó la edificación de un parque cultural, además de la ampliación de la plaza de mercado, la terminal de transporte y la zona deportiva. Continuaron una serie de parques infantiles y recreativos, así como otros parques deportivos. La mayoría de estas obras respondieron a

³⁸⁹ “Acuerdo No. 039. Por medio del cual se crean unas becas para estudiantes”. (Atribuido) 1 de marzo de 1989. Documento digitalizado, Archivo Municipal de Apartadó.

³⁹⁰ “Proyecto de acuerdo No.094. Decreto creación de becas para estudiantes primaria, secundaria y bachillerato”. (Atribuido) 1 de febrero de 1990, en *Actas Resolutivos 1990*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.10.

³⁹¹ *Ibidem*

³⁹² Leah Carroll, Anne. “Logros y límites de la elección popular de alcaldes en Colombia”. *Op.Cit.* pp.82.

satisfacer las necesidades de esparcimiento de la población, que para ese momento contaban con escasas opciones.

Tabla 3 Obras públicas del gobierno municipal en favor de los habitantes de Apartadó (1988-1990)	
Fecha de decreto, resolución o aprobación de recursos	Obras
24 de julio de 1988	Construcción de parque cultural Ampliación de zona deportiva Ampliación de la plaza de mercado Ampliación de terminal de transporte
2do semestre de 1988	Proyección de parque infantil en el barrio Ortiz Proyección de parque infantil, iluminación, gradas en polideportivo, placa polideportiva y área de juegos infantiles en barrio Pueblo Nuevo
6 de septiembre de 1988	Construcción de parque recreacional y deportivo Construcción de parque en barrio Ortiz Construcción de abasto en vereda San Martín Construcción de parque en corregimiento San José Construcción de plaza polideportiva en Churidó Pueblo
16 de noviembre de 1989	Construcción del complejo deportivo Coliseo Cubierto

Tabla elaborada con información del archivo Municipal de Apartadó

La falta de recursos interrumpió diversas obras y en algunos casos no fueron concretadas. Por ejemplo, la ampliación de la cárcel y la dotación de armas para el personal de ese recinto, fueron demandas que no se cumplieron. Para inicios de 1989, las peticiones ya estaban en la agenda municipal, pero en abril la situación continuaba sin una salida. De acuerdo con el Guardián Mayor de la cárcel, Diego Poveda, la oficina de Obras Públicas no gestionaba la ampliación, menos la urgencia de las armas para el personal³⁹³. Por tanto, varias obras no lograron concretarse. Sin embargo, la urgencia de las edificaciones demuestra el vacío que habían dejado los gobiernos anteriores.

5.1.3. OBRAS DE ALCANTARILLADO Y PAVIMENTACIÓN

³⁹³ "Reunión Ordinaria de la junta de Gobierno". (Atribuido) 1 de abril de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó.pp.21.

Las obras de alcantarillado y pavimentación respondieron a las necesidades más básicas de la población rural. Dado que muchos municipios del Urabá eran zonas de comercio regional en ascenso, la electrificación y pavimentación de las calles era esencial para fortalecer la infraestructura económica y la movilidad del poblado. En ese sentido, las vías pavimentadas, la electrificación de las veredas y el alcantarillado se duplicaron en todo el municipio.

La alcaldía obtuvo los recursos de otras entidades estatales para las obras mencionadas, porque el presupuesto municipal era insuficiente. En su calidad de alcaldes, ellos gestionaron la financiación y empréstitos adquiridos ante instituciones estatales, como el Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA) y con la recaudación del IVA. A comienzos del gobierno, el alcalde Castillo Marulanda solicitó un empréstito al concejo municipal para la renovación del acueducto y alcantarillado a cargo de la empresa Acuantioquia³⁹⁴. Los fondos provinieron del IDEA con un valor de hasta 166 millones de pesos colombianos (34 700 dólares actuales). En adición, se apoyó con la incorporación del IVA a distintas obras públicas. Además del apoyo al acueducto, ese crédito adicional tuvo como destino la electrificación de veredas, el adoquinado de las calles del barrio Alfonso López y alumbrado público³⁹⁵.

Tabla 4 Obras de alcantarillado y pavimentación de vialidades en Apartadó (1988-1990)	
Fecha de Actas, acuerdos o resoluciones	Obras
27 de agosto de 1988	Construcción de vías pavimentadas (14.6%)
2do semestre 1988	Construcción de avenida La Troncal Aprobación de plan regulador del municipio
6 de septiembre de 1988	Pavimentación de vías urbanas, alumbrado público y zonas verdes peatonales Electrificación de vereda El Diamante Pavimentación de vías del corregimiento San José
11 de abril de 1989	Construcción de obras, alcantarillado y pavimentación

Tabla elaborada con información del archivo Municipal de Apartadó

³⁹⁴ “Proyecto de Acuerdo No.106”. (Atribuido) 21 de julio de 1988, en *Acuerdos 1988*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.196.

³⁹⁵ “Proyecto de Acuerdo No.103”. (Atribuido) 21 de junio de 1988, en *Acuerdos 1988*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.192.

Las obras de pavimentación se duplicaron tanto en el casco urbano como en las veredas. Como se observa en la tabla 2, las vías asfaltadas comenzaron desde 1988, además de que se dio paso a la edificación de avenida La Troncal, en la zona urbana de Apartadó. El siguiente año las obras de asfalto siguieron, dando prioridad a la zona de comercio, pese a que los comerciantes se habían quejado de las incomodidades que esto traería en el descargue de las mercancías. También se dio solución a problemas de alcantarillado de varias calles del municipio³⁹⁶.

En síntesis, todas las obras públicas respondieron al mejor funcionamiento y organización del poblado. Esas obras respondieron a las necesidades de sectores particulares, pero también de la población en general. La pavimentación, electrificación y alcantarillado eran servicios que muchas zonas de Apartadó no tenían en ese tiempo. La alcaldía se empeñó en saldar esas brechas de exclusión, pese a que varias veces los recursos eran limitados o se cortaban las obras por falta de más presupuesto.

Las obras de educación posibilitaron el acceso de ese derecho, principalmente a la población infantil que vivía en veredas. Si el municipio era una zona apartada, había zonas que vivían por doble esa situación. No siempre se lograron los objetivos, pero fue un cambio respecto a la anterior administración. Incluso el periódico *El Colombiano* a finales de abril de 1990, reconoció la labor de esa gestión, al afirmar que el gobierno de Diana Cardona fue más que satisfactorio. Dentro de la larga lista de obras públicas que logró, mencionó “la adecuación de infraestructura básica urbana con redes de alcantarillado, electrificación e iluminación pública, adecuación de la planta de tratamiento de agua, adjudicación de lotes y legalización de viviendas, construcción de cinco parques”³⁹⁷.

En conclusión, la tarea de las obras públicas fue pieza importante en la gestión de la UP en Apartadó, pues con los pocos recursos que tenía la alcaldía se logró la accesibilidad de esos servicios básicos a la mayoría de los habitantes. Con ello se demostró que no se necesitaban grandes presupuestos para hacer transformaciones, se necesitaba canalizar esos recursos de

³⁹⁶ “Junta Municipal de Valorización de Apartadó. Acta 003”. (Atribuido) 1 de abril de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.17-18.

³⁹⁷ “Colombia. Honrar la memoria de Diana Cardona, alcaldesa de la UP asesinada hace 32 años”. (28 de febrero de 2021) Resumen Latinoamericano. Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/02/28/colombia-honrar-la-memoria-de-diana-cardona-alcaldesa-de-la-up-asesinada-hace-22-anos/>

manera correcta, además de tener voluntad política para lograrlo. En palabras de un habitante que vivió varias décadas en Apartadó, él afirma que, con el gobierno de Castillo y Cardona, las cosas fueron diferentes. Él reconoció de ese gobierno que estaban:

muy enfocados a los servicios que se prestaban a los campesinos, a la gente del común, buen gobierno, uno no puede decir que estaban en la corrupción. No los vi en ese ámbito (...) Ellos hacían las cosas bien, hacían mucho seguimiento y control a las poquitas obras que les dejaron de hacer. Y había mucha relación con la comunidad, como la mayoría los apoyaba. Todos los gremios bananeros y sindicatos, todos se sumaron prácticamente a ese movimiento³⁹⁸.

5.2. LAS PROBLEMAS EN LA GESTIÓN ADMINISTRATIVA: ACTORES Y CONFLICTOS

Hasta el momento, se ha narrado sobre los aciertos de la UP, pero también es importante conocer aquello que no hizo el gobierno de Marulanda y Cardona. En ese sentido, las interrogantes fueron ¿qué demandas no fueron resueltas? ¿qué problemas tuvo el gobierno durante su vigencia? ¿qué sectores no fueron beneficiados? En ese periodo se tuvieron problemas con los trabajadores municipales, con instituciones del mismo gobierno, además de la tensa relación que se tuvo con la Jefatura Militar del Urabá. En esos casos, el gobierno optó por mantener un diálogo y en la medida de lo posible, responder a las demandas de los trabajadores municipales. Respecto a la Jefatura, no hay indicios de confrontaciones directas de manera oficial a través de comunicados. No obstante, el apoyo dado a los sindicatos fue una respuesta que a los militares les desagradó por completo.

El primer gobierno de la UP en Apartadó también tuvo diversos conflictos con actores de esa región, algunos eran abiertos opositores al proyecto, mientras otros provenían de la misma gestión. Principalmente se tiene que los problemas surgieron con los trabajadores municipales, las instituciones gubernamentales y los militares del Urabá. En los tres casos, las problemáticas tuvieron distinto origen debido a la relación existente entre ambas partes.

Por un lado, las contrariedades que surgieron en la misma administración responden a las relaciones laborales, donde los trabajadores demandaron mejores condiciones de trabajo y derechos garantizados. En este caso, la alcaldía respondió con el diálogo. Sobre los reclamos

³⁹⁸ Testigo 1

de las instituciones y distintas entidades, no hay registro de las respuestas de la alcaldía, pero no por eso se puede afirmar que no haya existido una respuesta para los reclamos y exigencias.

Las gestiones de los alcaldes del Urabá y otras regiones rurales se vieron fuertemente afectadas por la democratización violenta que acompañó esos primeros procesos de elección popular. Apartadó no fue la excepción, pues el alcalde electo Ramón Castillo Marulanda tuvo que dar fin a su mandato debido a los atentados en su contra, mientras Diana Cardona, la alcaldesa sustituta, fue asesinada casi siete meses después del inicio de su gestión. En ese sentido, no hubo un acompañamiento y respaldo de las fuerzas del orden y seguridad para garantizar la vida de los alcaldes. Mas bien, fueron esos agentes quienes se empeñaron en atacar y perjudicar ese gobierno, así como en otros similares. El problema con la Jefatura Militar del Urabá siempre fue constante, situación que comenzó desde su creación en abril de 1988 y se extendió hasta que desapareció esa entidad militar.

5.2.1. LOS TRABAJADORES MUNICIPALES: CONFLICTO COLECTIVO DE 1989

Las primeras contradicciones entre el gobierno de la UP y los trabajadores municipales se manifestaron explícitamente a finales de 1989. Los trabajadores exigieron una serie de mejoras en sus condiciones de trabajo y de vida. Fue justo el 1 de diciembre cuando comenzaron las mesas de diálogo entre el gobierno municipal y los representantes a través del Sindicato de Trabajadores Oficiales y Empleados Públicos de los municipios del departamento de Antioquia (SINTRAOFAN). Se llevaron a cabo trece reuniones entre ambas partes, celebradas en el municipio.

Desde que comenzó el primer acuerdo, la alcaldía garantizó la continuidad del trabajo de los inconformes, pues en la Primera Acta quedó asentado que “el municipio de Apartadó garantizará la estabilidad laboral a todos y cada uno de los trabajadores municipales durante el periodo que dure la negociación del pliego de peticiones”³⁹⁹. Los temas que fueron señalados en las actas correspondientes a las negociaciones, pueden clasificarse en los

³⁹⁹ “Acta No.1”. (Atribuido) 1 de diciembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.84.

siguientes tópicos: seguridad social, seguridad laboral, apoyo sindical y aumento de salarios y pensiones.

Sobre el primer punto, se llegaron a los siguientes acuerdos referentes al pago de un subsidio familiar por cada hijo de trabajador por un valor de dos mil pesos colombianos, así como la garantía de asistencia médica por especialistas, en caso de que el médico señale la necesidad de tratar algún padecimiento bajo esas condiciones⁴⁰⁰. Incluso se adicionó el apoyo de viáticos para el traslado del trabajador a otro lugar, donde fuera necesario acudir para el tratamiento de especialidad médica. También se logró un acuerdo para la incapacidad por maternidad, “equivalente a 75 días remunerados distribuidos en la forma que la beneficiaria considere pertinente. En caso tal que la trabajadora tuviere un aborto el Municipio reconocerá la incapacidad en los términos que indique el médico”⁴⁰¹. Finalmente, se adicionó el pago de un aguinaldo por cada hijo de trabajador, hasta los 15 años de edad. Se estableció el 20 de diciembre como fecha límite de dicho pago⁴⁰².

En el caso de la seguridad laboral, los puntos acordados se centraron en reconocer los accidentes de trabajo y a evitarlos en las distintas instalaciones del municipio. Se acordó como accidente de trabajo, “todo lo que sobrevenga por causa o con ocasión de labores propias sindicales a los trabajadores que se encuentren en comisión sindical dentro o fuera del municipio”⁴⁰³. En ese sentido, también se solucionó la problemática sobre las medidas de higiene y seguridad para dotar de condiciones seguras a los trabajadores. La comisión municipal se comprometió a dar locales y equipos seguros, así como el material necesario para la realización de actividades riesgosas, aunado a las siguientes disposiciones:

se obligará a practicar exámenes médicos a los trabajadores y cumplirá estrictamente las recomendaciones médicas desde el momento de su expedición. En todo caso adoptará las medidas de higiene y seguridad indispensables para proteger la vida, la salud y la moralidad

⁴⁰⁰ “Acta No.2”. (Atribuido) 2 de diciembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. 87.

⁴⁰¹ “Acta No.3”. (Atribuido) 9 de diciembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.91.

⁴⁰² “Acta No.13”. (Atribuido) 19 de diciembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.142.

⁴⁰³ *Ibidem*

de los trabajadores municipales a su servicio de conformidad con la reglamentación que sobre el particular establece el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social⁴⁰⁴.

Con esos consensos, se incrementaron las medidas de seguridad para las y los trabajadores, quienes muchas veces tenían que hacer sus labores en zonas de difícil acceso o precarias. Bajo esa lógica también se logró consenso para el apoyo económico de alojamiento, alimentación y transporte para los trabajadores que desarrollaban sus labores en el campo o corregimientos, ya fuera en especie o como apoyo monetario⁴⁰⁵.

Las medidas señaladas mejoraron las condiciones laborales, aunque también existieron desacuerdos en algunos puntos tratados. Fue el caso sobre el monto de salario promedio designado de acuerdo al tipo de muerte del trabajador. La comisión municipal propuso un monto de 18 meses de salario por muerte natural y 28 meses de salario por muerte accidental. No obstante, no se llegó a algún acuerdo entre ambas partes que sentara los montos establecidos para el caso citado.

Además de la seguridad social y laboral, las y los trabajadores también plantearon demandas en torno a su actividad sindical. Abogaron por su derecho a organizarse, y la comisión sindical exigió que se apoyaran las acciones en los distintos frentes sindicales. Por tanto, la comisión municipal acordó garantizar:

las condiciones necesarias para el cumplimiento de las funciones y tareas correspondientes a los compañeros que integran la Junta Directiva de SINTRAOFAN, la Junta Federal de FESUTRAN, la junta de la SUBDIRECTIVA SINDICAL, las comisiones de quejas y reclamos y los delegados nombrados estatuariamente para representar a la Subdirectiva en la Asamblea General de delegados de SINTRAOFAN⁴⁰⁶.

También hubo un acuerdo para el apoyo de viáticos y transporte para la Junta Directiva Central del sindicato, cuando los integrantes necesitaran de ese apoyo económico para salir

⁴⁰⁴ *Ibid.*, pp.91.

⁴⁰⁵ "Acta No.12". (Atribuido) 18 de diciembre de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. 137.

⁴⁰⁶ "Acta No.3". (Atribuido) 9 de diciembre de 1989...pp.92.

a alguna actividad fuera de Apartadó⁴⁰⁷. Finalmente, también se entregaron materiales para la construcción de la sede sindical, con un costo de \$600 000 mil pesos colombianos⁴⁰⁸.

Sin embargo, en la parte donde no hubo consensos fue en torno al tema del incremento de salarios, pensiones de jubilación y prima vacacional, de antigüedad y por firma de convención. A lo largo de las actas de reunión realizadas en cada sesión, el tema de los incrementos no llegó a acuerdos. Fue así como en el aumento de salarios y pensiones de jubilación, la comisión municipal propuso montos menores en comparación con la propuesta de la comisión sindical. En los casos de la prima de antigüedad y por firma de convención, la comisión municipal negó el apoyo de dichos incentivos laborales⁴⁰⁹.

La pensión de jubilación quedó acordada para todo trabajador con 15 años de servicio continuo o discontinuo, y mayor de 50 años, con el reconocimiento del 83% del salario dado en el último año de servicio y con el goce de todos los beneficios convencionales⁴¹⁰.

En la mayoría de las peticiones se llegó a acuerdos entre ambas partes dialogantes. Las medidas sobre la seguridad social y seguridad laboral tuvieron satisfactorios consensos, caso contrario al tema del salario y las primas propuestas. El tema del incremento de dichos montos resultó no beneficioso para los trabajadores municipales, pese a la disposición de diálogo que tuvo el gobierno municipal. Esa problemática evidencia los distintos altercados que tuvo que resolver el gobierno de la UP, pese al carácter de apertura que caracterizó ese andar. No obstante, las condiciones precarias y los bajos salarios se antepusieron para señalar las condiciones de vida y trabajo del sector trabajador municipal de Apartadó.

5.2.2. LAS CONFRONTACIONES CON INSTITUCIONES DEL GOBIERNO

Además del problema colectivo de los trabajadores en 1989, existieron otro tipo de reclamos y confrontaciones directas entre trabajadores y gobierno, además de quejas de otras instituciones debido a la nula solución de demandas. A mediados de 1989, hubo una denuncia interna por parte del entonces director de Planeación Municipal, Néstor Castelblanco, sobre

⁴⁰⁷ "Acta No.12". (Atribuido) 18 de diciembre de 1989...pp.138.

⁴⁰⁸ *Ibidem*

⁴⁰⁹ "Acta No.13". (Atribuido) 19 de diciembre de 1989...pp.141-142.

⁴¹⁰ *Ibid.*, pp.42.

el tema del “boletinaje” y las malas y precarias condiciones de trabajo. En la carta que dirige al alcalde Néstor Gregorio, que en ese entonces era el sustituto inmediato debido al exilio de Ramón Castillo, hace explícita su renuncia y queja en torno a la circular interna que hablaba mal de los funcionarios que supuestamente no hacían su labor. El director interpeló al alcalde en turno, justo para exponerle las limitantes de los cargos, la situación política que atravesaba Apartadó, la violencia constante, entre otros obstáculos que atravesaban el quehacer gubernamental.

En palabras de Castelblanco, trabajar para el municipio de Apartadó “es trabajar para una empresa que no da seguridad social ni laboral para ninguno de sus empleados. Menos para los técnicos que de una u otra manera honestamente cumplen y sienten su responsabilidad”⁴¹¹. Él identificó que las condiciones de precariedad eran un impedimento para el cumplimiento óptimo de las funciones administrativas, además de que “no existe una coordinación entre el bloque político del partido de gobierno y el bloque técnico de la administración para el logro de una óptima utilización de los recursos”⁴¹². Las contradicciones se pueden visualizar entre los miembros-funcionarios de gobierno pertenecientes a la UP, y los trabajadores que no tenían esa adscripción política. Es decir, el desacuerdo provenía entre los miembros de la UP y quienes no lo eran.

Esas diferencias políticas y programáticas terminaron en el “boletinaje” contra quienes no concordaban con la visión y prácticas de la dirección municipal. Esas situaciones terminaron por entorpecer las labores en beneficio del municipio, pues los obstáculos se encontraban dentro del mismo equipo de trabajo. No obstante, la lectura desde el gobierno era que los funcionarios no hacían su labor bien, y que había problemas en las funciones que cada persona tenía. El director renunció al cargo, lo que muestra los desacuerdos internos en la gestión.

Otra queja respecto a la actitud del gobierno frente a las demandas de los trabajadores provino del Sindicato de Trabajadores de Acueductos y Alcantarillado de Antioquia (Sintracantioquia) en enero de 1990. El sindicato que aglutinaba a los trabajadores de

⁴¹¹ “Oficio No.020. Carta de director de planeación municipal Néstor Castelblanco a alcalde Néstor Gregorio Rodríguez”. (Atribuido) 24 de julio de 1989, en *Actas de Reunión-Correspondencia Interna 1989*. Archivo Municipal de Apartadó.pp.222.

⁴¹² *Ibid.*, pp.221.

acueductos y alcantarillados del departamento, dirigió una carta de apoyo y respaldo a los trabajadores municipales, ya que el conflicto laboral de diciembre del año pasado seguía sin resolución definitiva. Según ellos, la alcaldesa desde su cargo no podía ver las necesidades y angustias del pueblo “desde lo alto del poder, pues los trabajadores son pueblo y usted tiene el compromiso y la responsabilidad de servicio al mismo”⁴¹³.

Los reclamos de los trabajadores mostraron que la alcaldía no siempre tenía la misma disposición y actitud para respaldar los conflictos laborales, ya que en este caso la alcaldesa seguía sin dar salida al conflicto laboral. Para finales de enero, los denunciante le pidieron a ella que interviniera como vocera frente al Consejo en torno a demandas laborales sin resolver, como el subsidio familiar, aumento salarial al 30% y la obtención de la prima vacacional⁴¹⁴. Por esa razón, los sindicalizados reclamaron el poco apoyo obtenido por el gobierno de la UP, pese a que ese gobierno se posicionó al servicio del pueblo.

5.2.3. LA CONFRONTACIÓN CON LA JEFATURA MILITAR DEL URABÁ

La creación de la jefatura Militar respondió para ejercer dominio y reprimir esa zona por parte del Estado. Dentro de sus atribuciones, estaba el control de la administración pública de los gobiernos locales. Ya que varias alcaldías habían sido conquistadas por la UP, la contención de esos gobiernos era clave para que las élites locales siguieran con su hegemonía en esos territorios.

Desde los inicios, las relaciones entre ambas partes se caracterizaron por roces y enfrentamientos. En las reuniones de los concejos de seguridad regional, espacios para analizar y dar solución al tema de seguridad en Urabá, se replicaban esas confrontaciones. Esto es, “los alegatos eran bravísimos, el ejército contra el alcalde (...) los de la UP no querían la fuerza pública en sus territorios, ya que la fuerza barría esos territorios. Había conflicto en esas reuniones, pues los campesinos denunciando que la fuerza pública estaba

⁴¹³ “Carta de Sintracuantioquia a alcaldesa”. (Atribuido) 15 de enero de 1990, en *Correspondencia Recibida 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.?

⁴¹⁴ “Carta de empleados públicos de Apartadó a alcaldesa Diana Cardona”. (Atribuido) 31 de enero de 1990, en *Correspondencia Recibida 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó, pp. 109.

sitiada por ahí”⁴¹⁵. Esa situación continuó y se agudizó cuando el gobierno apoyó abiertamente los paros y las huelgas bananeras.

En 1988, los distintos encuentros y actos políticos estuvieron acompañados por la violencia contra los movimientos disidentes al régimen. Para fines de 1989, se tenía el registro de 116 víctimas de la UP, entre asesinatos, desapariciones, amenazas de muerte, allanamientos, entre otros⁴¹⁶. Justo Apartadó fue el lugar de arranque de la campaña presidencial de Bernardo Jaramillo, contendiente de la UP. Ahí se inauguró la campaña, con un acto multitudinario donde acudieron 7 000 personas, acompañando al candidato y otros dirigentes comunistas upecistas de relevancia nacional⁴¹⁷.

También esas elecciones abarcaron el cambio de alcaldes, por lo que la Jefatura Militar citó a la alcaldesa para dialogar sobre probables actos desestabilizadores en el marco de las elecciones, o “posibles alteraciones del orden público por parte de grupos subversivos o grupos políticos contrarios de la región”⁴¹⁸. Esos grupos eran las guerrillas, el EPL y las FARC, que habían vuelto a los ataques armados en la región. La Jefatura Militar sí respondía y tenía un diálogo directo con la alcaldía para frenar esos actos, ya que la contención de las guerrillas era fundamental para reestablecer el orden político. Además de que los grupos guerrilleros y los distintos grupos disidentes, desde sindicatos, movimientos sociales y partidos políticos, eran percibidos como sujetos subversivos necesarios de frenar.

Evidentemente las guerrillas si ejercían violencia contra el Estado y la población, pero los otros actores no, por lo que su equiparación con sujetos detentores de violencia iba en detrimento de ellos. Esta visión tuvo consecuencias en los actos y movilizaciones que confluyeron en las campañas electorales de 1990, pues la Jefatura Militar tenía poder de regular estos actos.

En 1990 los señalamientos contra el gobierno fueron directos y contundentes, ya que el Brigadier General Adolfo Clavija no daba apoyo a las decisiones de la alcaldía. En razón de ello, él mandó una carta a Diana Cardona haciéndole saber su rechazo al respaldo de las

⁴¹⁵ Testigo 1

⁴¹⁶ Bonilla, Guido. “Una constante nacional” en *Semanario Voz*, 21 de diciembre de 1989, pp. Separata 3.

⁴¹⁷ “Urabá con la Unión Patriótica” en *Semanario Voz*, 12 de octubre de 1989, pp.6-7.

⁴¹⁸ “Reunión Alcaldes Municipales e Inspectores de Policía”. (Atribuido) 23 de enero de 1990, en *Correspondencia Recibida 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó. pp.78.

protestas de los bananeros. Puso de pretexto el no cumplimiento del horario establecido para la protesta y asamblea convocadas por Sintrainagro, pero se puede deducir que, mas bien, estaba en contra del movimiento. En palabras del Brigadier, “se paralizó casi en un 100% las labores de la zona bananera, lo que ocasiona considerables perjuicios a la principal actividad económica del país, perjudica a los trabajadores y en general causa traumatismos en todos los sectores productivos del Urabá”⁴¹⁹.

Además, aprovechó el comunicado para regañar a la alcaldesa y recordarle sus funciones: “la facultad de los alcaldes municipales de autorizar las manifestaciones o reuniones, implica una seria responsabilidad y por tanto debe procederse con prudencia y consultando la situación de orden público”⁴²⁰. Es claro que no era la primera vez que el gobierno de Apartadó daba un respaldo abierto a las movilizaciones de los trabajadores bananeros, pero justo esos sucesos ocurrieron en un clima de cambio de gobierno, ya que las elecciones presidenciales y locales sucedieron el siguiente mes.

Finalmente, la Jefatura intentó frenar las manifestaciones obreras con el respaldo de los artículos conferidos en torno al tema de la seguridad interna en Urabá. En ese sentido, notificó a la alcaldía que “la Jefatura Militar dispone que los eventos que conlleven concentraciones de personal y que no estén relacionados directamente con campañas políticas, sólo podrán ser autorizados con el visto bueno de esta Jefatura”⁴²¹. Esto es, los actos distintos a los comicios fueron suspendidos, y con ello se pretendió dar un revés a todo aquello ajeno a las elecciones de marzo. No obstante, justo ese mismo día la misma Jefatura Militar mandó un comunicado a la alcaldía donde decía respetar y respaldar la realización del foro “Por el derecho a la vida” “Con dignidad en Urabá”. Pero quería que se evidenciara en el foro que los asesinatos, extorsiones y robo de ganado eran obra de las FARC. El ejército dejó en claro que estaba a favor del foro, además de que resaltó que “el Foro es un escenario político para

⁴¹⁹ “Carta de jefe militar del Urabá, Brigadier General Adolfo Clavija Ardila”. (Atribuido) 15 de febrero de 1990, en *Correspondencia Recibida 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó. pp. 150.

⁴²⁰ *Ibid.*, pp.151.

⁴²¹ “Envío norma. Carta de jefe militar del Urabá, Brigadier General Adolfo Clavija Ardila”. (Atribuido) 22 de febrero de 1990, en *Correspondencia Enviada 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó. pp. 169.

recordarle a los asistentes que la Jefatura ha venido cumpliendo su misión de control y mantenimiento del orden en la región, dentro del estricto marco moral, legal y jurídico”⁴²².

La Jefatura Militar pretendía mostrarse como un agente del control de la seguridad, además de promotor de la paz en Urabá. No obstante, los sistemáticos asesinatos contra dirigentes y militantes políticos, refutaban esas afirmaciones. Entre 1988 y 1995 los picos de mayor violencia se concentraron en el Urabá, Magdalena Medio y la zona bananera del Magdalena. De los 118 municipios con altos índices de violencia, 13 municipios concentraron el 60% de los homicidios, 4 pertenecientes al Urabá: Turbó (53), Apartadó (30), Carepa (22) y Chigorodó (22)⁴²³.

Justo el mes de febrero concluyó con el asesinato de la alcaldesa Diana Cardona en Medellín. Fue secuestrada y ultimada por sicarios que se hicieron pasar por agentes del DAS, quienes la recogieron en auto para llevarla al aeropuerto, ya que iba de regreso a Apartadó⁴²⁴. Una vez más, los alcaldes upecistas no lograron terminar sus periodos de gobierno debido a la violencia en contra del movimiento. Pese a ello, el siguiente alcalde electo fue López Bulla, representante de la UP.

En resumen, la Jefatura Militar no veló por la seguridad de los alcaldes, menos por la seguridad de la población. Su función respondió a la vigilancia, control y represión contra todo movimiento, organización o líder considerado de izquierda, y en algunos casos equiparado a guerrillero. Los datos y cifras demuestran que la violencia se incrementó con la creación de la Jefatura, ya que hubo más asesinatos de sindicalistas, obreros, militantes y gobernadores de la zona del Urabá. La llegada de alcaldes de izquierda representó un problema para las élites locales, quienes vieron sus intereses en riesgo, al igual que las empresas extranjeras y nacionales en torno al banano. Una vez más, el camino de la violencia fue el único que predominó ahí, al igual que en muchas regiones en Colombia.

⁴²² “Carta de Ejército de Colombia, Ejército Nacional, Jefatura Militar de Urabá”. (Atribuido) 22 de febrero de 1990, en Correspondencia *Enviada 1990. Tomo I*. Archivo Municipal de Apartadó, pp.168.

⁴²³ Echandía Castillo, Camilo. “Violencia contra sindicalistas en medio del conflicto armado colombiano” en *Revista de Economía Institucional*, vol.15, no.29, 2do semestre 2013, pp.107.

⁴²⁴ “Colombia. Honrar la memoria de Diana Cardona, alcaldesa de la UP asesinada hace 32 años”. (28 de febrero de 2021) Resumen Latinoamericano. Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/02/28/colombia-honrar-la-memoria-de-diana-cardona-alcaldesa-de-la-up-asesinada-hace-22-anos/>

Imagen 11. Portada de *Semanario Voz*. Al cierre de la campaña electoral. La UP sin garantías



Fuente: *Semanario Voz*. 1 de marzo de 1990. Fondo Hemeroteca/ Biblioteca Nacional de Colombia

5.3. REFLEXIONES DEL GOBIERNO LOCAL DE APARTADÓ

El gobierno local de la Unión Patriótica en Apartadó inauguró una forma diferente de gobernar en Colombia, un gobierno de izquierda. El éxito que tuvo durante ocho años consecutivos fue posible gracias a la politización previa de la población, que llegó ahí por cuestiones laborales ancladas a la producción de banano desde comienzos del siglo XX. La

trayectoria de los sindicatos plataneros propició un clima político a favor de las masas trabajadoras, situación que se expandió en la población municipal de Apartadó. Esos fueron los cimientos para la llegada e impulso de la UP en la región del Urabá, pues esa historia de luchas sindicales y en torno a la vivienda, fue aquello que sostuvo ese proyecto político alterno al establecido.

El gobierno de izquierda en Apartadó logró romper con la hegemonía de gobiernos previos que habían imperado en Urabá. Antes de la reforma de elección de alcaldes, los gobiernos respondían a la élite local, al Partido Liberal y a los terratenientes. Con la puesta en práctica de la reforma en 1986, el escenario político se abrió a otros sujetos ajenos al sistema, donde solo los liberales y conservadores habían estado presentes. Los alcaldes upecistas respondieron a un programa popular de necesidades reales de la población. Ellos no pertenecían a ninguna corriente liberal, ni fueron impuestos por los terratenientes. Pese a que Ramón Castillo y Diana Cardona no eran originarios de Apartadó, sí eran miembros de la militancia del PCC y después de la UP. Ambos provenían de ciudades de Antioquia, Castillo Marulanda de Manizales y Cardona Saldarriaga de Medellín. Por ello fueron convocados a trabajar en zonas rurales y alejadas de las grandes obras de infraestructura.

Las prácticas políticas que acompañaron esos primeros dos años de gobierno, se caracterizaron por los siguientes ejes: 1) respuesta a las demandas inmediatas de la población, 2) incentivación de derechos como acceso a la vivienda y la educación, 3) apoyo a demandas históricas y 4) apoyo a sectores movilizadados. Ese periodo estuvo caracterizado por prácticas que apostaron por construir un gobierno para el pueblo, un gobierno contrario al Bipartidismo.

En síntesis, el primer punto apeló a la urgencia de solucionar la calidad y nivel de vida de los habitantes, quienes habían tenido escaso apoyo previo. Apartadó como zona rural y apartada, no había tenido acceso a infraestructura básica como luz, alcantarillado o pavimentación, pese a que la población había aumentado en los ochenta. El gobierno de la UP trabajó por la construcción de varias obras que ayudaron a mejorar la calidad de vida en el municipio. Esas obras se lograron debido a dos razones: a la voluntad política del gobierno y a la búsqueda de obtención de financiamiento estatal o departamental para lograrlo. La nueva gestión

ordenó la mejora del municipio, y demostró que pese a los escasos recursos era posible dotar de infraestructura a las zonas más alejadas de las urbes.

Las obras públicas también respondieron al acceso de derechos como la educación, la salud y la vivienda. Distintas obras tuvieron como objetivo solucionar el acceso de educación en las veredas, en las zonas más rurales del municipio. La infraestructura estuvo acompañada de becas para los estudiantes, además del apoyo a los docentes. De igual forma, los centros de salud se posicionaron en la agenda pública, así como la creación de viviendas para los obreros y trabajadores municipales. En todos los casos, los alcaldes movilizaron los recursos públicos en beneficio de esas construcciones, además de la adquisición de empréstitos para lograrlo.

El gobierno continuó y reivindicó un camino de luchas históricas del Urabá, donde los sindicatos bananeros ocuparon un lugar estratégico. El ascenso de la UP a gobierno no pudo ser posible sin el apoyo de Sintrabanano y Sintagro, quienes estrecharon relaciones con la alcaldía después de 1988. El movimiento sindical había adquirido fuerza, pero con la UP la situación cambió, por primera vez tenían el apoyo del gobierno. Este prestó y dispuso los recursos y recintos gubernamentales para las acciones sindicales de ese momento. Los paros y huelgas pudieron prolongarse y obtener victorias debido a las gestiones de los alcaldes, por facilitadores de recursos para las movilizaciones, como por ser mediadores de los conflictos obrero-patronales. Esa situación fue la antítesis de acciones de los gobiernos anteriores, quienes promovían medidas de control de la población y represión a quien no acatará el disciplinamiento social.

El apoyo de la lucha de los colonos por el acceso a una vivienda también obtuvo un gran apoyo oficial, pues en ese primer gobierno se oficializaron muchas propiedades de lotes y viviendas en favor de la población. Ese movimiento por el acceso a una vivienda surgió desde los setenta, pero se afianzó cuando la alcaldía apoyó la adjudicación de esos lotes, que tenían un origen de invasión. En ese orden de ideas, el gobierno local decidió a favor de esa población, con el objetivo de dar solución final a esa demanda.

El impulso del poder popular fue breve en esa primera gestión, pues hubo pocos ejercicios que posibilitaran a la población decidir directamente en su entorno. Pese a los pocos indicios que hay de esa práctica, sí existió una voluntad política de escuchar y crear pequeños

mecanismos donde los ciudadanos pudieran decidir, como fue el caso del Fondo Obrero de Vivienda. Aunque la construcción de poder popular no estuvo anclada a la institucionalidad, la relación con el pueblo no fue distante y asimétrica, al contrario, fue una relación que posicionó al pueblo en el centro de las políticas y obras del municipio. La alcaldía respondió a la mayoría de las demandas, exigencias e inquietudes de los habitantes. Es cierto que no pudo satisfacer todas las necesidades y expectativas, pero esos primeros años de gestión fueron la base para la continuidad de ese proyecto.

La gestión local también encontró problemáticas internas y externas, no fue un gobierno ajeno a los conflictos. No obstante, su voluntad de solucionar los problemas con los trabajadores, una vez más demuestra que su política era de escuchar a los gobernados. No pudieron resolver todas las inquietudes y las visiones distintas a ciertos temas, pero no por ello anularon a otros actores políticos que los interpelaban. En el caso de la Jefatura Militar, claramente la relación no podía ser cordial y de cooperación, pues la Jefatura fue creada para controlar a los gobiernos del Urabá. Dado que Apartadó comenzó la elección de alcaldes eligiendo un gobierno de izquierda, la relación se complicó desde el principio. El hecho de que los documentos emitidos por la alcaldía tuvieran una copia dirigida a los militares resultó una medida de control sobre el gobierno. Sin embargo, eso no evitó que la UP implementara otras prácticas políticas a favor de la construcción de otro orden político-social.

Por otro lado, la violencia política es una constante que acompaña el relato del gobierno de la Unión Patriótica en Apartadó. Desde el primer gobierno designado a la cabeza de Alba Lucía López, los planes de asesinato figuraron como planes de exterminio contra la UP. Esos planes lograron sus objetivos, pues forzaron el exilio de Ramón Castillo y el asesinato de la alcaldesa Diana Cardona. Esto es, los dos alcaldes sufrieron en carne propia la violencia perpetrada contra el movimiento. Esto se reafirma con la mirada actual del informe final de La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición emitido a finales del año pasado. Durante la construcción del informe final, la Comisión de la Verdad se dividió en múltiples casos, y la Unión Patriótica tuvo un caso especial, así como la región del Urabá-Darién⁴²⁵. El esclarecimiento sobre la violencia política, reafirma una realidad que

⁴²⁵ Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Capítulo de Violaciones de DD. HH. e infracciones al DIH 2022. Caso «Urabá-Darién: el desplazamiento mutante». Bogotá, Comisión

desde ese tiempo fue denunciada, aunque el Estado invisibilizó ese genocidio por mucho tiempo.

Es necesario subrayar que la violencia política en el Urabá ya estaba desde antes que la UP existiera, pues las primeras luchas sindicales de los setentas y comienzos de los ochentas, estuvieron plagadas de represiones y asesinatos selectivos a dirigentes sindicales. Con la llegada de la UP como gobierno, la situación de represión se recrudeció a niveles inimaginables. El movimiento y su militancia tuvo que lidiar con ese exterminio día a día, pues no había semana que no se perpetrara un acto en su contra.

Pese a que la violencia fue la sombra de la UP, y aún más como gobierno, eso no fue un freno total en ese primer ejercicio de gobierno. La gestión pudo haber sido más satisfactoria si el alcalde electo hubiese gobernado los dos años señalados sin ningún obstáculo. Eso no fue posible por las razones ya dadas, pero aún con ese escenario, el gobierno continuó operando para los sectores populares, para aquellos que nunca habían estado en la agenda del sistema político colombiano. Las gestiones y acciones del gobierno siguieron en ese breve periodo, los recursos se canalizaron para las obras públicas e infraestructura básica, así como las reuniones y escucha del pueblo prosiguieron.

Esa nueva propuesta de gobierno continuó hasta 1994, cuando el alcalde Nelson Campo Núñez es apresado como parte de un montaje judicial para frenar su gobierno. Fue ese el último gobierno de la UP en Apartadó, pues la violencia recrudeció con el alza del control y poder de grupos paramilitares, quienes terminaron aniquilando los últimos resabios del movimiento. La Unión Patriótica demostró a nivel local que era posible otro camino al trazado por el Bipartidismo. En Urabá, el contexto de luchas y politización permitió el éxito del movimiento de izquierda, situación que cambió las piezas del escenario político.

para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-uraba-darien>

REFLEXIONES FINALES

La historia de las izquierdas en América Latina ha sido una historia de constantes y rupturas, una historia de altibajos. Desde el siglo pasado, las revoluciones latinoamericanas fueron un hito en el estudio de las izquierdas, ya que se convirtieron en los casos emblemáticos de ese tiempo. Conforme pasaron las décadas, hubo otros intentos similares de tomar el gobierno por las armas, como fue la Revolución nicaragüense, o bien, por la vía legal con la Unidad Popular en Chile.

No obstante, las dictaduras cívico-militares instauradas en la región en los setentas, fueron el freno a los procesos revolucionarios que se avecinaban en distintos países latinoamericanos. Para los años ochenta, la apertura democrática como salida para los países postdictatoriales y aquellos que tenían conflictos armados, inauguró una serie de reformas políticas para afianzar ese proceso y garantizar la instauración de la democracia de corte neoliberal.

Colombia atravesaba un conflicto armado interno, que requería una solución profunda. Supuestamente la apertura democrática propiciaría que propuestas alternativas y ajenas al sistema político bipartidista pudieran salir de la clandestinidad y anonimato. Dentro de esos actores excluidos, la Unión Patriótica ocupó un lugar central por ser producto de los primeros Acuerdos de Cese al Fuego, tanto en Colombia como en América Latina. La UP obtuvo relevancia dado el clima político de efervescencia y esperanza, frente a la solución pacífica que hasta ese momento se percibía como posible. Su acción política ascendió de manera rápida hasta ocupar espacios de gobierno local.

La historia desenterrada a lo largo de esta investigación, mostró que los gobiernos locales de la UP tuvieron impacto en distintas zonas periféricas. Esto debido a las siguientes razones: 1) lograron desplazar a las élites regionales, 2) integraron a los sectores excluidos a su programa de gobierno, 3) modificaron la calidad de vida de los habitantes y contexto de los municipios que gobernaron, 4) modificaron las dinámicas del sistema político colombiano a partir de nuevas prácticas políticas, y 5) esas prácticas propusieron una hegemonía alternativa.

Sobre el primer punto, se concluye que lograron desplazar del gobierno a las élites regionales, quienes estaban afianzadas con los terratenientes, los políticos liberales, los grupos de narcotraficantes y posteriormente con los grupos paramilitares. Ese desplazamiento fue temporal, pues la violencia desatada en su contra, logró frenar ese proceso de cambio. Pese a ello, en los primeros años de gestión, los antiguos actores del sistema político perdieron sus espacios de dominación y privilegios, que llevaban por décadas intactos.

El caso de Apartadó demuestra que el gobierno local sentó en la base de su programa político los intereses de las mayorías, de los sectores excluidos. Justo ese diálogo que tuvo con esos sectores, propició el gran apoyo en zonas rurales. La integración fue palpable no solo en los discursos y comunicados, sino en las prácticas políticas que modificaron la realidad de los poblados que gobernaron. Es visible el antes y después que trazaron las elecciones de alcaldes, pues la entrada de gobiernos con raigambre popular elevó la calidad de vida de los habitantes. Las gestiones locales de la UP demostraron que esos gobiernos respondían a las necesidades y demandas históricas, las cuales tuvieron solución en esas experiencias municipales.

El poder popular se incentivó, se retomó y encauzó en la trayectoria existente de los otros movimientos populares. La relación del poder popular y los canales institucionales proyectó otra forma de ser gobierno. Sin embargo, hay poco registro de esas expresiones que empujó la UP, aunque en el mismo ejercicio de gobierno se pueden apreciar esas experiencias. El poder popular estaba inscrito en ese proyecto político, por lo que la apropiación de ello en la práctica resulta pertinente de rescatar.

Las prácticas políticas lograron modificar la operatividad del sistema político bipartidista, el cual se caracterizó por ser cerrado, conservador y responder a los intereses de la oligarquía, terratenientes y posteriormente del narcotráfico. Esas nuevas prácticas políticas articularon una propuesta a favor de los excluidos, lo que llevó a quebrar la hegemonía en zonas donde históricamente habían estado los liberales o conservadores en los espacios de representación. El éxito que se tuvo en zonas rurales, responde al tipo de proyecto político de la UP, donde los intereses de las mayorías populares se posicionaron como el eje articulador.

La hegemonía estuvo en disputa en zonas periféricas, hecho que no había sucedido hasta ese momento. Dentro de la historia colombiana, el orden impuesto por el Bipartidismo había

tenido fisuras desde los años setenta, pero con la apertura democrática existió una posibilidad de asumir y proyectar una política diferente. La propuesta de la UP tuvo distintos frentes de lucha, el caso concerniente al ámbito de gobierno demostró que esas gestiones sí lograron modificar los contextos locales en beneficio de las mayorías. Esos hechos sacudieron la hegemonía del Bipartidismo, ya que abrieron distintos espacios políticos a los campesinos, sindicatos, mujeres y trabajadores.

En síntesis, los gobiernos locales de la Unión Patriótica tuvieron un impacto grande en las zonas periféricas de Colombia. Aunque el movimiento de izquierda no fue gobierno nacional con los distintos candidatos presidenciales que postuló, esto no significa que su despliegue político haya sido nulo. Mas bien, aquí se afirma que logró impactar en las regiones más inaccesibles, pues logró cambiar la realidad de aquellas poblaciones excluidas desde tiempos inmemoriales.

La historia de la Unión Patriótica cumple la constante de la historia de las izquierdas en Colombia: la perpetración de violencia política en su contra. Esto es, la violencia focalizada contra todo movimiento, actor, sector político disidente al sistema político fue casi una regla. Por tanto, no existió una apertura democrática, eso solo fue un discurso que el Estado replicó desde los espacios institucionales. La historia demuestra que el proyecto de la UP fue interrumpido y aniquilado por la violencia política desatada en su contra. Es contradictorio afirmar que existió una apertura democrática cuando aquellos actores que comenzaron a trabajar por cambios dentro de los espacios legales, fueron asesinados o acorralados a salir al exilio.

Esa violencia hoy ha sido comprobada y señalada por organismos continentales. Esa violencia alcanzó su máxima expresión contra la UP al ser víctima de genocidio político, demanda que se presentó ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1997. El 30 de enero del 2023, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH) logró un fallo a favor de ese señalamiento. Casi veintiséis años después de la primera denuncia, es confirmado por una instancia continental que, en efecto, hubo genocidio político.

La violencia fue auspiciada por el sistema político, quien de manera directa la perpetró, pero también dio paso a que otros actores como paramilitares, autodefensas y grupos narcotraficantes la ejercieran. En los comienzos de la UP, esa violencia no frenó su andar,

pero en la década de los noventa eran incontenibles los múltiples asesinatos y masacres. Las cifras oficiales hablan de 8 mil víctimas directas, personas que fueron eliminadas por pensar y actuar diferente al orden impuesto.

En cuanto al concepto de democratización violenta, se concluye que no puede existir un proceso democrático cuando se ataca a sujetos que el Estado considera como enemigos. Es decir, la implementación de democracia no puede ser posible si a la par se ataca y aniquila a organizaciones y militantes o miembros de izquierda. Ese concepto puede ayudar a comprender el clima de violencia, pero no responde a entender la supuesta democracia. Pese al sentido formal de una democracia en Colombia, en la práctica no existió. Lo que sí operó fue un régimen autoritario, restringido, violento y conservador que no permitió que otras fuerzas y sujetos ajenos al Bipartidismo ocuparan espacios de gobierno, menos que construyeran un poder político diferente.

También queda desacreditada en esta investigación la narración construida por el bloque perpetrador, de que la UP y las FARC eran sinónimo. El ejercicio de gobierno demostró que el partido político no era el brazo civil de la guerrilla, no actuaba bajo el mando de ésta y mucho menos estaba supeditada a sus acciones. Esta es una mentira construida para justificar toda acción violenta contra la UP. Pues decir que ellos también fueron portadores de violencia, avala que fueran víctimas de otras agrupaciones armadas, tanto ilegales como legales. Sin embargo, con el reciente fallo de la CoIDH, se ha logrado un avance en el reconocimiento de la UP como víctima de un exterminio, y no como victimaria.

En la historia colombiana, la UP no es nombrada como un proyecto de izquierda, se le dota de adjetivos como “democrática, pluralista, civilista o pacífica”, pero no se inscribe dentro de las expresiones de izquierda de ese país. Pareciera que desde ahí está un silencio por encubrir esas experiencias, tanto como proyecto como gobierno local. Eso trae otros cuestionamientos sobre ¿qué historia es la que impera en Colombia? ¿quiénes hacen esa historia? No es historia menor la de un gobierno de izquierda que logró posicionarse en un país con un gobierno bipartidista que operaba desde finales del siglo XIX. Es decir, el rescate de esa historia posiciona esas experiencias locales igualmente valiosas que otras de alcance nacional. En el caso colombiano, las historias de las múltiples guerrillas han ocultado otras historias ajenas a la experiencia armada.

La presente investigación se posiciona en la rama de la historia política de la UP, hay historias que todavía no han sido plasmadas. El caso del ejercicio de gobierno tiene la peculiaridad de desentrañar que hizo la UP cuando fue gobierno, y cómo fue su relación con el sistema político, así como la presencia constante de la violencia política en su contra. La enunciación de esas experiencias dentro de la historia de las izquierdas, es un pequeño aporte para ampliar el espectro político.

Los silencios que decidí desmontar han cobrado forma escrita en esta tarea intelectual. Las afirmaciones que hizo Michel Trouillot sobre la relación entre el poder y la producción de la historia, se materializan en este caso estudiado. La historia de las izquierdas es una historia que contiene muchos silencios, agrupaciones y casos que han sido olvidados, o bien, son invisibles a los ojos del presente. Los juegos de poder se perciben desde la poca creación de fuentes y hechos que permitan rastrear ese pasado. La Unión Patriótica es un ejemplo de cómo el poder comienza a producir silencios dentro de silencios. Esto es, desde el momento de los hechos, las huellas fueron borradas. La afirmación de Trouillot en torno a la presencia y ausencia de fuentes como producto de una acción creada y partidaria, cobra toda la verdad en esta investigación.

El concepto de izquierda no es un concepto en desuso o anticuado para esta época. La continuación de la dupla izquierda-derecha ha adquirido mayor vigencia con los sucesos recientes en América Latina. El regreso de golpes de Estado después de treinta años, el ascenso de gobiernos progresistas, el ascenso de gobiernos de izquierda en países con una tradición histórica de gobiernos conservadores, la irrupción de nuevos sujetos provenientes de sectores excluidos, así como el ascenso del feminismo, son algunos de los recientes fenómenos que han reconfigurado la región en los últimos años. Las palabras de Norberto Bobbio sobre la continuidad de la dupla política, se encarnan y son vigentes en la región latinoamericana.

En términos sobre qué tipo de izquierda era la UP, la conclusión es que fue una izquierda reformista y popular. En ningún momento se reivindicó la revolución, menos por la vía armada. La Unión Patriótica fue producto de las condiciones de su tiempo y lugar, que como se mencionó, fueron violentas y restringidas. El movimiento y partido político siempre apeló por modificar las condiciones de vida de las y los colombianos, con el fin de construir

democracia, paz y justicia social. Sí apeló por desmontar el Bipartidismo y las prácticas restrictivas del sistema político, pero no mencionó la destrucción de ese sistema. Pero esa afirmación no contradice el nivel de compromiso de su proyecto político, pues trabajó en la implementación de una verdadera reforma agraria, reforma política, entre otras.

La vigencia de la teoría marxista de Antonio Gramsci es muy pertinente en el estudio de casos de regiones periféricas ajenas al mundo desarrollado. La categoría de hegemonía revive las relaciones de lucha y poder que están en constante disputa entre el grupo hegemónico y el grupo dominado. Las izquierdas del continente han estado en una constante construcción y desplazamiento de la hegemonía imperante por una alternativa. La UP también continuó con esa tarea titánica, que pudo lograr a escala regional. Gramsci da la posibilidad de estudios desde los ámbitos de la cultura política, las ideas, las relaciones de fuerza, el poder, temas de abonan al estudio de las izquierdas.

Finalmente, quedan debates abiertos en torno a si los gobiernos de la UP lograron modificar a largo plazo los territorios que gobernaron, ya que en algunos casos esos gobiernos se replicaron por años. Esto es, explorar de qué manera los gobiernos upecistas lograron que ciertas prácticas políticas o formas de hacer política permanecieran con el paso del tiempo. Esto llevaría a indagar en la magnitud de las fisuras dentro del sistema bipartidista, las cuales fueron aprovechadas por agrupaciones disidentes para lograr cambios sustantivos.

Historia de la Unión Patriótica (1985-1990)

28 de marzo--- Consumación de los Acuerdos de cese al fuego entre las FARC y el gobierno.

11 de mayo---Lanzamiento de la Plataforma 20 Puntos de las FARC. Declaración de formar una organización política.

1984



1985

21 de marzo- Fundación de la UP

14-16 de noviembre- Primer Congreso Nacional de la UP. Proyecto en construcción bajo la democracia, unidad y convergencia.



11 de marzo--- Primera participación de la UP en comicios electorales.

25 de mayo--- Primera participación en elecciones presidenciales con el candidato Jaime Pardo Leal.

1986



1987

20-22 de febrero---Deslinde la UP con las FARC. Decisión tomada en V Plenum.

11 de octubre---Asesinato de Jaime Pardo Leal en La Mesa, Cundinamarca.

25 de octubre--- Nombramiento de Bernardo Jaramillo Ossa como presidente nacional de la UP.



13 de marzo--- Primera participación electoral en elecciones de alcaldías populares

7, 8, y 9 de septiembre--- II Congreso Nacional de la UP. Definición de proyecto bajo los términos de democracia y paz..

1988



1989

julio---Elección de Bernardo Jaramillo Ossa como candidato presidencial.

8 de octubre---Lanzamiento de candidato presidencial en Apartadó, Antioquia.



22 de marzo---Asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa en aeropuerto de Bogotá.

29 de marzo--- Carta de renuncia de los miembros de la Dirección Nacional.

1990



REFERENCIAS CITADAS

BIBLIOHEMEROGRAFÍA:

- Aramburú Siegert, Clara Inés. Región y orden. El orden de la política en los órdenes regionales de Urabá. Tesis de magister en Ciencia Política, Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos, 2003. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/clara_aramburo/clara_aramburo.pdf
- Arauz, Celestino. Bergquist, Charles. Et.al. *Colombia y Panamá: la metamorfosis de la nación en el siglo XX*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia/Red de Estudio de Espacios y Territorio RET, 2004. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2878/06CAPI05.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Archila, Mauricio. Cote, Jorge. “Historia de las izquierdas colombianas entre 1958 y 2010” en *Tempo e Argumento*, No. 16, Florianópolis, septiembre-diciembre, 2015.
- Arditi, Benjamín. “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?” *Ciências Sociais Unisinos*, vol. 45, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 232-246. pp.241. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93812729006>
- Agüero, Felipe. Fuentes, Claudio (eds.). *Influencias y resistencias. Militares y poder en América Latina*. Santiago de Chile, Catalonia, 2009.
- Bejarano, Ana María. “La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá” en *Análisis Político*, No.4, mayo-agosto 1988.
- Benjamín, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile, LOM, 2009.
- Bergquist, Charles. “La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 2, Bogotá, julio-diciembre, 2017. pp. 279-280.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid, Taurus, 1996.
- Buenaventura, Nicolás. *Izquierda y elecciones*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1983.
- Buenaventura, Nicolás. *Unión Patriótica y poder popular*. Bogotá, Ediciones CEIS, 1986.
- Buenaventura, Nicolás. Fajardo, Nelson. Et. Al. *Tregua y Unión Patriótica*. Bogotá, CEIS, 1985.
- Bulmer-Thomas, Víctor. *La Historia Económica de América Latina desde la Independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Castro, Jaime. *Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Oveja Negra, 1986.

- Celis Ospina, Juan Carlos. *Sindicatos y territorios: dimensiones territoriales de la acción sindical. Aproximación teórica y descripción de experiencias colombianas*. Medellín, Escuela Nacional Sindical, 2004. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20121204015035/sindi.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Capítulo de Violaciones de D.D.H.H. e infracciones al D.I.H. Caso “La esperanza acorralada. El genocidio de la Unión Patriótica”. Bogotá, Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-union-patriotica>
- Comité Permanente por los Derechos Humanos. *Unión Patriótica. Imágenes de un sueño*. Bogotá, Comité Permanente por los Derechos Humanos, 2015.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Chávez, Walter. “Ser de izquierda hoy” en *Revista Barataria*. Año 1, no. 2, marzo-abril 2005.
- Dallanegra Pedraza, Luis El Sistema Político Latinoamericano en *Reflexión Política*, vol. 5, núm. 10, junio, 2003, pp. 7-31 Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.
- Díaz Polanco, Héctor. “Desafíos y perspectivas” en *Revista Barataria*. Año 1, no. 2, marzo-abril 2005.
- Documentos del XV Congreso del Partido Comunista Colombiano*. Bogotá, Publicaciones del Departamento de Propaganda e Ideología del Comité Central del PCC, 1989.
- Domínguez, Francisco. “Perspectivas de reforma y Revolución en América Latina” *Revista de Políticas Públicas*, vol. 22, pp. 49-86, 2018 Universidade Federal do Maranhão. Disponible en : <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3211/321158844003/html/index.html>
- Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra*. Bogotá, Debate, 2015.
- Echeverría, Julio. *La democracia bloqueada*. Quito, Lemus, 1997.
- Echandía Castillo, Camilo. “Violencia contra sindicalistas en medio del conflicto armado colombiano” en *Revista de Economía Institucional*, vol.15, no.29, 2do semestre 2013.
- Eckstein, Susan (coord.). *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. México, Siglo XXI Editores, 2001.
- Estrada Álvarez, Jairo (comp.) *América Latina en disputa. Reconfiguración del capitalismo y proyectos alternativos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Fals Borda, Orlando. *Una sociología sentipensante para América Latina* (Víctor Manuel Moncayo, antología y presentación). México, Siglo XXI/CLACSO, 2015.

- Fierro Medina, Juan Guillermo. Uribe Ramón, Graciela. *El orden de la guerra. Las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002.
- Fundación Cultura Democrática FUCUDE/ Corporación Opción Legal. *La sombra oscura del banano. Urabá: conflicto armado y el rol del empresariado*. Bogotá, FUCUDE y Corporación Legal, 2020.
- Gaitán, María del Pilar. “La elección popular de alcaldes: un desafío para la democracia” en *Análisis Político*, no. 3, Bogotá, enero-abril, 1988.
- Gaitán, Pilar. “Primera elección popular de alcaldes: expectativas y frustraciones” en *Análisis Político*, no. 4, Bogotá, mayo-agosto, 1988.
- Giddens, Anthony. *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra, 1996.
- Giraldo, Fernando. *Democracia y discurso político en la Unión Patriótica*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano CEJA, 2001.
- Gómez-Suárez Andrei. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales. Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2018.
- González Casanova, Pablo (coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México, Siglo XXI Editores, 2011.
- Guiretti, Héctor. “Los muertos que vos matais: sobre la vigencia de la izquierda como identidad política” en *Cuadernos de Pensamiento Político*. Marzo 2004.
- Harnecker, Martha. *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*. México, Universidad Obrera de México, 1989.
- Harnecker, Martha. *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*. México, Centro de Documentación y Estudios Latinoamericanos, 1989.
- Herrera Torres, Juvenal. *Unión Patriótica por la tregua y la paz*. Medellín, Lealon, 1985.
- Herrera, Martha Cecilia (Et.al.) *La construcción de cultura política en Colombia*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2006.
- Identidad democrática y poderes populares. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia. La Construcción de las Américas*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1992.
- Labastida, Martín del Campo, Julio (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina. Seminario de Morelia*. México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Leah Carroll, Anne. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia) 1984-2008*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2015.
- Leal Buitrago, Francisco. Zamosc, Leon (eds.). *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991.
- Leal Buitrago, Francisco. “La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones” en *Análisis Político*, no.1, Bogotá, mayo-agosto 1987.

- Leal Buitrago, Francisco. “Democracia oligárquica y rearticulación de la sociedad civil: el caso colombiano” en *Pensamiento Iberoamericano: revista de economía política*, No.14, Madrid, 1988.
- León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*. México, UNAM, 2003.
- Lombana Reyes, Melina. “La configuración espacial de Urabá en cinco décadas” en *Ciencia Política*, no.13, enero-junio 2013.
- López de la Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política: ¿oposición alternativa?* Bogotá, CINEP, 1994.
- Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel, Pico García, Harold Davis. *25 años: Elección popular de alcaldes*. Bogotá, Escuela Superior de Administración Pública-ESAP/ Grupo de Investigación Sinergia Organizacional/Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015.
- Martínez Cárdenas, Edgar Enrique. Ramírez Mora, Juan Manuel. “25 años de elección popular de alcaldes en Colombia: avances y retrocesos” en *Revista Internacional de Ciencias Humanas*, no. 2, pp.211-220.
- Masacre de Segovia “Pasamos toda la noche levantando cadáveres” Un relato de la ex alcaldesa de la UP*. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article9604>
- Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP notas para una historia política 1958-2008*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Meyer, Lorenzo. Reyna, José Luis. (coords.) *Los sistemas políticos en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 2013.
- Moncayo, Víctor Manuel (comp.) *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*. Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- Motta Motta, Hernán. *Acción Parlamentaria de la UP*. Bogotá, Senado de la República, 1995.
- Necoechea Gracia, Gerardo. Pantoja Reyes, José (coords.) *La rebeldía en palabras. Historias desde la orilla. Izquierda latinoamericana en el siglo XX*. México, CLACSO/ENAH, 2020.
- Nizo, Nicanor. *Estudio comparado de la acción política de las organizaciones A Luchar y Unión Patriótica en Colombia, años 1985-1990*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2016. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/54353/7/nayibgustavonizo.2016.pdf>
- Noches Martínez, María Isabel. “Apartadó desde la elección popular de alcaldes. Un análisis de la situación política de 1988 a 2011”. Tesis de grado en Politología. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2013. Consultado en: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3271/APARTAD%C3%93%20DESDE%20LA%20ELECCION%20POPULAR%20DE%20ALCALDES.pdf?sequence=1>
- Ortiz Palacios, Iván David. *Narración breve para una experiencia larga. Sebastián González. Upeista sobreviviente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

- Penagos Concha, Vilma. *Mujeres en resistencia*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016.
- Pittaluga, Roberto. “Notas para una historia de izquierda” en *Prismas*, vol. 24, núm. 2, 2020, pp. 346-353 Centro de Historia Intelectual, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. pp. 249. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387065345014>
- Pozzi, Pablo. *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina 1950-1990*. Buenos Aires, CLACSO, 2013.
- Pozzi, Pablo. Pérez, Claudio (Coords.). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012.
- Programa de la Unión Patriótica. II Congreso Nacional. Convocatoria de la Unión Patriótica. Convocatoria al pueblo y la nación colombiana*. Disponible en: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/Programa-UP.pdf>
- Reiniciar/Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. *Historia de un genocidio. El exterminio de la Unión Patriótica en Urabá. El plan Retorno*. Bogotá, Gente Nueva Editorial, 2007.
- Romero Ospina, Roberto. *Unión Patriótica. Expedientes contra el olvido*. Bogotá, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, 2015.
- Sánchez, Gonzalo. Peñaranda, Ricardo (Comps.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín, La Carreta Editores/ Iepri, 2020
- Sánchez, Ricardo. *Las izquierdas en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Santofimio, Rodrigo. *La izquierda y el escenario político en Colombia. El caso de la Unión Patriótica (UP) 1984-1986*. Medellín, Universidad de Caldas, 2011.
- Trejo Romo, Pablo. “Los proyectos políticos: una propuesta para el estudio de los movimientos sociopolíticos en la historia” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, no.53, invierno de 1993, vol. XIV, El Colegio de Michoacán.
- Trouillot, Michel. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Granada, Editorial Comares, 2017.
- Vanegas, Napoleón. *Bernardo Jaramillo Ossa “Es un soplo la vida”*. Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2015.
- Vega, Juan Enrique (coord.) *Teoría y política en América Latina*. México, CIDE, 1983.
- Vieira, Gilberto. *Política y revolución en Colombia: táctica de los comunistas*. Bogotá, Alcavarán, 1977.
- Zaremborg, Gisela (Coord.) *Redes y jerarquías (Vol. I) Participación, representación y gobernanza local en América Latina*. México, FLACSO, 2013.

ARCHIVO MUNICIPAL DE APARTADÓ

LIBROS:

Actas de Reunión- Correspondencia Interna 1989
Actas Resolutivos 1990
Acuerdos 1988
Adjudicación Lotes 1990
Correspondencia Enviada y Proyectos de Acuerdo (21) ALC 1988
Correspondencia Enviada Tomo 2 1989
Correspondencia Enviada 1990. Tomo I
Correspondencia Recibida 1990. Tomo I
Obras Públicas 1988
Peticiónes Enviadas 1989
Titulación, Baldíos, Minutas, Legislación de Lotes ALC (23) 1988

HEMEROGRAFÍA HISTÓRICA:

Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1985.
Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1986.
Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1987.
Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1988.
Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1989.
Semanario Voz. La verdad del pueblo. Semanario del PCC. Colombia, 1990.

ENTREVISTAS:

Alfonso Castillo Garzón (envío digital). Bogotá, septiembre de 2018.
Entrevistado 1. Llamada virtual México-Medellín. Octubre de 2022.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS:

Corporación Latinobarómetro. “Informe 2021. Adiós a Macondo”. Recuperado de: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

García González, Jairo. “Urabá en Colombia. Banano, conflicto armado, narcotráfico, paz y responsabilidad social” (30 agosto 2012). Recuperado de: <https://www.gestiopolis.com/uraba-banano-conflicto-armado-narcotrafico-paz-responsabilidad-social/>

Steiner, Claudia. “Urabá: de región de frontera a región de conflicto”. Lima, Institut français d'études andines. Recuperado de: <https://books.openedition.org/ifea/7015?lang=es>

Ramírez, Margarita. Henao, Ricardo. “Economía bananera y movimiento sindical en Colombia” s/fecha. Recuperado de: <https://docplayer.es/50261588-Economia-bananera-y-movimiento-sindical-en-colombia.html>

“Colombia. Honrar la memoria de Diana Cardona, alcaldesa de la UP asesinada hace 32 años”. (28 de febrero de 2021) Resumen Latinoamericano. Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/02/28/colombia-honrar-la-memoria-de-diana-cardona-alcaldesa-de-la-up-asesinada-hace-22-anos/>

II Congreso Nacional de la UP. Recuperado de: <https://otramiradadelconflicto.wikispaces.com/file/view/ProgramaUP.pdf>